

Jacques Lacan

**Seminario 14
1966-1967**

**LA LÓGICA
DEL
FANTASMA**

(Versión Crítica)

**establecimiento del texto,
traducción y notas:
Ricardo E. Rodríguez Ponte**

**para circulación interna
de la
Escuela Freudiana de Buenos Aires**

**Sobre una *Versión Crítica*
del Seminario 14 de Jacques Lacan
LA LOGIQUE DU FANTASME
y nuestra traducción**

Ricardo E. Rodríguez Ponte

Hace ya unos cuantos años inicié la traducción de este Seminario de Lacan. Entonces contaba únicamente con una versión francesa por demás deficiente y el resumen-transcripción de Jean Nassif publicado en las *Lettres...*, por demás condensado. Al llegar a la sexta clase llegué también a la convicción de que hasta que no lograra procurarme versiones del Seminario más confiables el esfuerzo de traducirlo no valía la pena. Hoy, han llegado a mis manos esos textos-fuente necesarios, y emprendo en consecuencia una *Versión Crítica* del Seminario cuya utilidad saltará a la vista del lector con la mera comparación de la misma con las anteriores traducciones, cuyo defecto de base reside en basarse todas en la misma versión francesa que acabo de declarar desechable.¹

Sobre estos textos-fuente informo más adelante, en los anexos de este prefacio, así como al final de cada sesión del Seminario. Por lo que respecta a los criterios que me guiaron en la confección de esta

¹ Sobre estas cuestiones informo más ampliamente en el curso de mi intervención en la primera reunión del *Seminario de Escuela La lógica del fantasma*, el 8 de Abril de 2008, publicada como separata en el *Correo de la Escuela Freudiana de Buenos Aires*, N° 2679, de Mayo de 2008.

Versión Crítica, remito a los prefacios que he redactado para otras, y en particular al que precede mi *Versión Crítica* del Seminario 10 de Lacan, *La angustia*. Simplemente, y para lo esencial de su manejo por parte del lector, reitero:

Las palabras entre llaves son siempre interpolaciones de la traducción, o palabras en el idioma del original que este traductor ha juzgado que no convenía que fueran ignoradas por el lector. Dado que esta *Versión Crítica* se basa en diversos textos-fuente, habitualmente, aunque no siempre, he juzgado oportuno que el lector tuviera a mano las variantes textuales, de manera que pueda reflexionar y juzgar respecto de cuál hubiera sido su propia elección de haber estado en mi lugar. Para indicar las palabras o fragmentos que ofrecen variantes, nos hemos valido de asteriscos { * * }, los que encierran los casos que dan lugar a variantes, yendo las mismas, también entre asteriscos, al sector de las notas. Reservamos los corchetes, siguiendo una práctica ya establecida en la traducción de otros seminarios, para cuando llegue el momento de confrontar lo que hayamos establecido con el texto que tarde o temprano publicará Jacques-Alain Miller en las Éditions du Seuil y luego traducirá Paidós.

He optado por la numeración corrida de las páginas de cada sesión del Seminario, pero no del Seminario en su conjunto, en la expectativa de que si más adelante aparecieran nuevos textos-fuente sería menos engorroso ir perfeccionando parcialmente esta versión. Cada modificación sustantiva de esta traducción en el futuro será anunciada por la Biblioteca de la E.F.B.A. por los medios a su alcance, indicándose entonces, al final de cada clase, los nuevos textos-fuente incorporados.

Acompañan a este Prefacio tres Anexos.

Mayo de 2008

Anexo 1:

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DEL SEMINARIO

- **JL** — Jacques LACAN, *La logique du phantasme*, Séminaire 1966-1967. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, sitio de la *école lacanienne de psychanalyse*. Esta versión carece de las clases 5 y 15.
- **CD** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme 66-67*, “versión de origen no identificado” que reproduce un CD-ROM que contiene los seminarios de Lacan en francés, la mayoría de ellos según la versión de la Association Freudienne Internationale, pero no en este caso. Esta versión es muy cercana a la versión **JL** y corrige en ésta evidentes errores.
- **ELM** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*. La versión de la primera clase del seminario, muy cercana a las dos anteriores, se encuentra reproducida en <http://www.elm.qc.ca/>, página *web* de la *École Lacanienne de Montréal*.
- **ALI** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, Séminaire 1966-1967. Texte établi sous la responsabilité de Claude Dorgeuille. Éditions de l’Association Lacanienne Internationale. Publication hors commerce. Document interne à l’Association lacanienne internationale et destiné à ses membres. Paris. Mars 2003. Esta versión carece de la clase 3.
- **FD** — Jacques LACAN, *Logique du fantasme*, fuente desconocida que resulta indudablemente del re-tipeo de una fuente más primaria; con ausencias y errores manifiestos, deficiente sintaxis, y portadora de algunas inverosimilitudes (por ejemplo, casi ningún nombre propio es transcrito correctamente, lo que sugiere que el transcriptor, o al menos el dactilógrafo, no era de la parroquia), parece

una fuente en general poco confiable. La versión fotocopiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C-6. Esta versión carece de la clase 3. Es la fuente de todas las anteriores traducciones de este seminario.

- **JN** — Bajo el título de *Comptes rendus*, se trata de un resumen-transcripción del Seminario a cargo de Jean Nassif, publicado en sucesivos números de la revista *Lettres de l'École Freudienne de Paris*: nº 1, février-mars 1967, pp.11-17; nº 2, avril-mai 1967, pp. 7-23; nº 3, juin-juillet 1967, pp. 3-33; nº 4, octobre-décembre 1967, pp. 3-23; nº 5, mai 1968, pp.62-108. En nuestra Biblioteca de la E.F.B.A. se agruparon todos estos resúmenes en un volumen fotocopiado, cuyo código es CG-182. Al final de cada clase del Seminario añadiré como **Anexo 1** mi propia traducción de este texto de Nassif, del que ya existe una primera traducción, obra de Pablo G. Kania, cuyo código en la Biblioteca de la E.F.B.A. es C-0003.
- **EL** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, Séminaire oral 1966 à 1967. “En relación con los documentos sonoros disponibles en archivos en el grupo *Lutecium*, los extractos que proponemos sobre esta página son una transcripción escrita de la sesión que fue releída con la ayuda de la banda de sonido.” En *Espaces Lacan*, en <http://perso.wanadoo.fr/espace.freud/pensbete.htm>. Esta versión sólo contiene las clases 3, 11 y 24 del Seminario.
- **GAO** — Jacques LACAN, XIV – *La logique du fantasme*, Versión rue CB (version du secrétariat de J Lacan déposée à Copy86, 86 rue Claude Bernard 75005), en <http://gaogoa.free.fr/Seminaire.htm>. Esta versión carece de la clase 3 del Seminario.

Anexo 2:

ÍNDICE DE LAS CLASES DEL SEMINARIO

Clase 1, del 16 de Noviembre de 1966
Clase 2, del 23 de Noviembre de 1966
Clase 3, del 30 de Noviembre de 1966
Clase 4, del 7 de Diciembre de 1966
Clase 5, del 14 de Diciembre de 1966
Clase 6, del 21 de Diciembre de 1966
Clase 7, del 11 de Enero 1967
Clase 8, del 18 de Enero 1967
Clase 9, del 25 de Enero 1967
Clase 10, del 1º de Febrero 1967²
Clase 11, del 15 de Febrero 1967
Clase 12, del 22 de Febrero 1967
Clase 13, del 1º de Marzo 1967
Clase 14, del 8 de Marzo 1967
Clase 15, del 15 de Marzo 1967³
Clase 16, del 12 de Abril 1967
Clase 17, del 19 de Abril 1967
Clase 18, del 26 de Abril 1967
Clase 19, del 10 de Mayo 1967⁴
Clase 20, del 24 de Mayo 1967
Clase 21, del 31 de Mayo 1967
Clase 22, del 7 de Junio 1967
Clase 23, del 14 de Junio 1967
Clase 24, del 21 de Junio 1967

² En razón de la huelga, Lacan no quiere hacer ese seminario, pero estando Roman Jakobson presente, la sesión tuvo lugar, con intervenciones de Lacan, Jakobson, Jenny Aubry, Luce Irigaray, Jean Oury, Lucien Méléze y el Dr. Stoianoff.

³ Exposición de André Green, y anuncio de que no habrá seminario el 5 de Abril.

⁴ Lacan previene que, por la huelga, es posible que se suspenda el seminario del 17 Mayo, lo que efectivamente ocurre.

Anexo 3:

**TEXTOS DE JACQUES LACAN, PUBLICADOS Y NO PUBLICADOS
CORRESPONDIENTES AL PERÍODO DEL SEMINARIO**

A continuación proporcionaré, dentro de lo posible en orden cronológico, la lista de los textos de Jacques Lacan correspondientes al período comprendido entre el 22 de Junio de 1966, fecha de la última clase del Seminario 13, *El objeto del psicoanálisis*, y el 15 de Noviembre de 1967, fecha de la primera clase del Seminario 15, *El acto psicoanalítico*. Acompaño los títulos originales con mi propuesta de traducción de los mismos. En cuanto a las traducciones de los textos, éstas pueden tanto no existir todavía como haber ya más de una, circunstancia que varía todo el tiempo. Por ello no vale la pena reseñarlas, más aún cuando en este mundo informatizado contamos con buscadores muy poderosos. Los asteriscos indican las fuentes que he localizado hasta el momento de iniciada esta traducción. Esta lista podría enriquecerse en el futuro.⁵

⁵ Fuentes:

- Joël DOR, *Bibliographie des travaux de Jacques Lacan*, InterÉditions, Paris, 1983.
- Joël DOR, *Nouvelle bibliographie des travaux de Jacques Lacan. Thésaurus Lacan, volume II*, E.P.E.L., Paris, 1994.
- Jacques LACAN, *Escritos 2*, Siglo Veintiuno Editores, décima edición en español, corregida y aumentada, México, 1984. Cf. *Referencias bibliográficas en orden cronológico*, pp. 897-900.
- Jacques LACAN, *Petits écrits et conférences, 1945-1981*, colección de textos de Lacan fotocopiados o dactilografiados, obra de manos anónimas y sin pie de imprenta. Código en la Biblioteca de la E.F.B.A.: CG-254.
- Angel de FRUTOS SALVADOR, *Los Escritos de Jacques Lacan. Variantes textuales*, Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid, 1994.
- *Pas-tout Lacan*, en <http://www.ecole-lacanienne.net/>

Intervention sur l'exposé de L. Goldman: «Structure: Human Reality and Methodological Concept» — Intervención sobre la exposición de L. Goldman: «Structure: Human Reality and Methodological Concept»

Baltimore, 18-21 de Octubre de 1966.

Symposium International du Johns Hopkins Humanities Center: «Les langages critiques et les sciences de l'homme».

* *The Languages of Criticism and the Sciences of Man: The structuralist Controversy*, dirigido por R. Macksey y E. Donato, Baltimore y Londres, The Johns Hopkins Press, 1970, pp. 120-122.

* *Pas-tout Lacan*, en <http://www.ecole-lacanienne.net/>

Intervention sur l'exposé de C. Morazé: «Literary Invention» — Intervención sobre la exposición de C. Morazé: «Literary Invention»

Baltimore, 18-21 de Octubre de 1966.

Symposium International du Johns Hopkins Humanities Center: «Les langages critiques et les sciences de l'homme».

* *The Languages of Criticism and the Sciences of Man: The structuralist Controversy*, dirigido por R. Macksey y E. Donato, Baltimore y Londres, The Johns Hopkins Press, 1970, pp. 41-44.

* *Pas-tout Lacan*, en <http://www.ecole-lacanienne.net/>

Of Structure as an Inmixing of an Otherness Prerequisite to Any Subject Whatever — Sobre la estructura como una inmixión de una Otredad prerequisite de cualquier sujeto que fuere

Baltimore, 18-21 de Octubre de 1966.

Comunicación efectuada alternativamente en inglés y en francés.

Symposium International du Johns Hopkins Humanities Center: «Les langages critiques et les sciences de l'homme».

* *The Languages of Criticism and the Sciences of Man: The structuralist Controversy*, dirigido por R. Macksey y E. Donato, Baltimore y Londres, The Johns Hopkins Press, 1970, pp. 186-195.

* *Pas-tout Lacan*, en <http://www.ecole-lacanienne.net/>

* De la structure en tant qu'inmixtion d'un Autre préalable à tout sujet possible, *Bulletin de l'Association freudienne*, n° 41, 1991, pp. 3-19.

Interventions sur l'exposé: «Of Structure as an Inmixing of an Otherness Prerequisite to Any Subject Whatever» — Intervenciones sobre la exposición: «Sobre la estructura como una inmixión de una Otredad prerequisite de cualquier sujeto que fuere»

Baltimore, 18-21 de Octubre de 1966.

Symposium International du Johns Hopkins Humanities Center: «Les langages critiques et les sciences de l'homme».

* *The Languages of Criticism and the Sciences of Man: The structuralist Controversy*, dirigido por R. Macksey y E. Donato, Baltimore y Londres, The Johns Hopkins Press, 1970, pp. 195-200.

* *Pas-tout Lacan*, en <http://www.ecole-lacanienne.net/>

Ouverture de ce recueil — Obertura de esta recopilación

Octubre de 1966.

* *Écrits*, Seuil, Paris, 1966, pp. 9-10.

Entretien avec Jacques Lacan — Entrevista con Jacques Lacan

Entrevista con Pierre Daix, el 26 de Noviembre de 1966.

* *Les lettres françaises*, 15 de diciembre de 1966, n° 1159, p. 1 y pp. 16-17.

* *Bulletin de l'Association freudienne*, n° 23, 1987, pp. 3-6.

* Jacques LACAN, *Petits écrits et conférences, 1945-1981*, inédito, pp. 2-7. Biblioteca de la E.F.B.A.: CG- 254.

* *Pas-tout Lacan*, en <http://www.ecole-lacanienne.net/>

Interview au *Figaro littéraire*: «Un psychanalyste s'explique. Auteur mystérieux et prestigieux: Jacques Lacan veut que la psychanalyse redevienne la peste» — Entrevista en el *Figaro littéraire*: «Un psicoanalista se explica. Autor misterioso y de prestigio: Jacques Lacan quiere que el psicoanálisis se convierta en la peste»

Entrevista con Gilles Lapouge, el 1° de Diciembre de 1966.

Seminario 14: *La lógica del fantasma* — Prefacio

* *Le Figaro littéraire*, n° 1076, 1966, p. 2.

* Jacques LACAN, *Petits écrits et conférences, 1945-1981*, inédito, pp. 8-16. Biblioteca de la E.F.B.A.: CG- 254.

* *Pas-tout Lacan*, en <http://www.ecole-lacanienne.net/>

Petit discours à l'O.R.T.F. — Breve discurso en la O.R.T.F.

Entrevista difundida por *France-cultura*, el 2 de Diciembre de 1966.

* *Recherches*, n° 3/4, 1967, pp. 5-9.

* *Ornicar?*, n° 35, 1985-1986, pp. 7-11.

* Jacques LACAN, *Petits écrits et conférences, 1945-1981*, inédito, pp. 27-31. Biblioteca de la E.F.B.A.: CG- 254.

* *Pas-tout Lacan*, en <http://www.ecole-lacanienne.net/>

Interview à la R.T.B. — Entrevista en la R.T.B.

El 14 de Diciembre de 1966.

* *Quarto* (Supplément belge à *La lettre mensuelle de l'École de la cause freudienne*), n° 7, 1982, pp. 7-11.

* Jacques LACAN, *Petits écrits et conférences, 1945-1981*, inédito, pp. 32-36. Biblioteca de la E.F.B.A.: CG- 254.

* *Pas-tout Lacan*, en <http://www.ecole-lacanienne.net/>

Interview au *Figaro littéraire*: «Sartre contre Lacan: bataille absurde» — Entrevista en el *Figaro littéraire*: «Sartre contra Lacan: batalla absurda»

Entrevista con Gilles Lapouge, el 29 de Diciembre de 1966.

* *Le Figaro littéraire*, n° 1080, 1966, p. 4.

* *Bulletin de l'Association freudienne*, n° 9, 1984, pp. 15-18.

* Jacques LACAN, *Petits écrits et conférences, 1945-1981*, inédito, pp. 17-26. Biblioteca de la E.F.B.A.: CG- 254.

* *Pas-tout Lacan*, en <http://www.ecole-lacanianne.net/>

De nos antécédents — De nuestros antecedentes

1966.

* *Écrits*, Seuil, Paris, 1966, pp. 65-72.

D'un dessein — De un designio

1966.

* *Écrits*, Seuil, Paris, 1966, pp. 363-367.

ÉCRITS — ESCRITOS

* Seuil, Paris, 1966.

Lettre de Jacques Lacan à Jenny Pdosse — Carta de Jacques Lacan a Jenny Pdosse

1966. Inédita.

Présentation de la suite — Presentación de la continuación

1966.

Completa «Le séminaire sur la lettre volée»

* *Écrits*, Seuil, Paris, 1966, pp. 41-44.

Parenthèse des parenthèses — Paréntesis de los paréntesis

1966.

Completa «Le séminaire sur la lettre volée».

* *Écrits*, Seuil, Paris, 1966, pp. 54-61.

Présentation de l' «Index raisonné des concepts majeurs» — Presentación del «Índice razonado de los conceptos mayores»

* *Écrits*, Seuil, Paris, 1966, p. 893.

Présentation de la traduction de P. Duquenne des *Mémoires d'un névropathe* (D.-P. Schreber) — Presentación de la traducción de P. Duquenne de las *Mémoires d'un névropathe* (D.-P. Schreber)

Seminario 14: *La lógica del fantasma* — Prefacio

1966.

* *Cahiers pour l'analyse*, n° 5, novembre-décembre 1966, pp. 73-76.

* **Présentation des Mémoires du Président Schreber en traduction française**, en *Ornicar?*, n° 38, 1986, pp. 5-9.

* *Pas-tout Lacan*, en <http://www.ecole-lacanienne.net/>

Du sujet enfin en question — Del sujeto por fin en cuestión

1966.

* *Écrits*, Seuil, Paris, 1966, pp. 229-236.

D'un syllabaire après coup — De un silabario *après coup*

1966.

* *Écrits*, Seuil, Paris, 1966, pp. 717-724.

Résumé du séminaire «l'objet de la psychanalyse», 1965-1966 — Resumen del Seminario *El objeto del psicoanálisis*, 1965-1966

1967

* *Annuaire de l'École pratique des hautes études* (Section sciences économiques et sociales), 1966-1967, pp. 211-212.

* **Comptes rendus d'enseignement 1964-1968. III — L'objet de la psychanalyse, 1965-1966**, en *Ornicar?*, n° 29, 1984, pp. 12-13.

* Jacques LACAN, *Petits écrits et conférences, 1945-1981*, inédito, pp. 37-38. Biblioteca de la E.F.B.A.: CG- 254.

* *Pas-tout Lacan*, en <http://www.ecole-lacanienne.net/>

Interview donné par Jacques Lacan à François Wahl (à propos de la parution des *Écrits*) — Entrevista otorgada por Jacques Lacan a François Wahl (a propósito de la aparición de los *Écrits*)

Radiodifundida el 8 de Febrero de 1967.

* *Bulletin de l'Association freudienne*, n° 3, 1983, pp. 6-7.

Seminario 14: *La lógica del fantasma* — Prefacio

* Jacques LACAN, *Petits écrits et conférences, 1945-1981*, inédito, pp. 37-38. Biblioteca de la E.F.B.A.: CG- 254.

* *Pas-tout Lacan*, en <http://www.ecole-lacanienne.net/>

Conférence à la faculté de médecine de Strasbourg — Conferencia en la facultad de medicina de Estrasburgo

El 19 de Junio de 1967.

* Jacques LACAN, *Petits écrits et conférences, 1945-1981*, inédito, pp. 455-468. Biblioteca de la E.F.B.A.: CG- 254.

* *Pas-tout Lacan*, en <http://www.ecole-lacanienne.net/>

Lettre de Jacques Lacan à Louis Aragon — Carta de Jacques Lacan a Louis Aragon

15 de Septiembre de 1967, inédita.

Une procédure pour la passe — Un procedimiento para el pase

9 de Octubre de 1967

* *Ornicar?*, n° 37, 1986, pp. 7-12.

* *Pas-tout Lacan*, en <http://www.ecole-lacanienne.net/>

Proposition du 9 octobre 1967 — Première version— Proposición del 9 de octubre de 1967 — Primera versión—

9 de Octubre de 1967.

* *Analytica*, n° 8 (suplément au n° 13 d'*Ornicar?*), 1978, pp. 3-26-

* *Pas-tout Lacan*, en <http://www.ecole-lacanienne.net/>

Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'École — Deuxième version— Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela — Segunda versión—

9 de Octubre de 1967.

* *Scilicet*, n° 1, 1968, pp. 14-30.

Seminario 14: *La lógica del fantasma* — Prefacio

- * *Annuaire de l'École freudienne de Paris*, 1975, pp. 4-15.
- * *Annuaire de l'École freudienne de Paris*, 1977, pp. 5-17.
- * *Annuaire de textes statutaires 1982 de l'École de la cause freudienne*, pp. 21-23.
- * *Acte de fondation et autres textes*, tiré à part de l'*Annuaire 1982 de l'École de la cause freudienne*, 1985, pp. 15-27.
- * *Pas-tout Lacan*, en <http://www.ecole-lacanienne.net/>

Discours de clôture des Journées sur les psychoses chez l'enfant — Discurso de clausura de las Jornadas sobre las psicosis en el niño

París, 22 de Octubre de 1967.

- * *Recherches*, décembre 1968 (n° spécial), *Enfance alienée*, tome II, pp. 143-152.
- * *Enfance alienée*, U.G.E., Paris, 1972, pp. 295-306.
- * *Enfance alienée. L'enfant, la psychose et l'institution*, Denoël, Paris, 1984, pp. 255-266.
- * *Bulletin de l'Association freudienne*, n° 42, 1991, pp. 3-7.
- * Jacques LACAN, *Petits écrits et conférences, 1945-1981*, inédito, pp. 127-140. Biblioteca de la E.F.B.A.: CG- 254.
- * *Pas-tout Lacan*, en <http://www.ecole-lacanienne.net/>

Petit discours aux psychiatres — Breve discurso a los psiquiatras

Cercle psychiatrique H. Ey – Sainte-Anne, el 10 de Noviembre de 1967.

- * Jacques LACAN, *Petits écrits et conférences, 1945-1981*, inédito, pp. 469-499. Biblioteca de la E.F.B.A.: CG- 254.
- * *Pas-tout Lacan*, en <http://www.ecole-lacanienne.net/>

Jacques Lacan

**Seminario 14
1966-1967**

LA LÓGICA DEL FANTASMA

(Versión Crítica)

1

Seminario del 16 de Noviembre de 1966^{1, 2}

Hoy voy a arrojarles algunos puntos que participarán más bien de la promesa.

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 14 de Jacques Lacan, *La logique du fantasme*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 1ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

² Salvo casos cuya fuente indicaré en su lugar, tomo como fuente-guía de este establecimiento y traducción las versiones que nombro **ALI/2** y **STF**, limitándome a señalar sólo las variantes más significativas, sea por su sentido y/o valor conceptual, sea por lo indicativas de las dificultades del establecimiento de un texto aceptablemente confiable.

Lógica del fantasma, he titulado, este año, lo que tengo pensado poder presentarles de lo que se impone, en el punto al que hemos llegado de cierto camino. Camino que implica, lo recordaré con fuerza hoy, esa suerte de retorno muy especial que ya el año pasado hemos visto inscripto en la estructura y que es propiamente, en todo lo que descubre el pensamiento freudiano, fundamental. Este retorno se llama: *repetición*. Repetir no es volver a encontrar la misma cosa. Como lo articularemos en seguida, y contrariamente a lo que se cree, no es, forzosamente, repetir indefinidamente.

Volveremos por lo tanto a algunos temas que de cierta manera ya he situado desde hace mucho tiempo. Es también porque hemos llegado al tiempo de este retorno y de su función que he creído no poder demorarme más en entregarles reunido lo que hasta aquí había creído necesario como puntuación mínima de este recorrido, a saber, ese volumen que ustedes se encuentran ya teniendo a vuestro alcance.³ Esta relación al escrito...

que después de todo, de cierta manera, yo me esforzaba hasta ahora, si no por evitar, al menos por demorar
...es porque, este año, nos será sin duda posible profundizar su función, que ahí una vez más creí poder franquear este paso.

Estos pocos puntos de indicación que voy, hoy, a enunciar ante ustedes, los he elegido en número de cinco:

1. El primero consistente en recordarles el punto al que hemos llegado en lo que concierne a la articulación lógica del fantasma, lo que será, propiamente hablando, este año, mi texto.
2. El segundo, en el recuerdo de la relación de esta estructura del fantasma — que les habré primero recordado — con la estructura, como tal, del significante.
3. El tercero, en algo esencial y verdaderamente fundamental, que conviene recordar, en lo que concierne a lo que podemos, lo que debemos llamar este año — si ponemos en el primer plano lo

³ El volumen de los *Écrits* acababa de ser publicado en Seuil. Cf. Jacques LACAN, *Escritos 1 y 2*, Siglo Veintiuno Editores.

que he llamado la *lógica* en cuestión — una observación esencial concerniente al *universo del discurso*.⁴

4. El cuarto punto: algunas indicaciones relativas a su relación con la escritura como tal.
5. Y, en fin, terminaré con el recuerdo de lo que nos indica Freud, de una manera articulada, en lo que concierne a lo que es propio de la relación del pensamiento con el lenguaje y con el inconsciente.

Lógica del fantasma, por lo tanto.⁵ Partiremos de la escritura que ya he formado al respecto, a saber, de la fórmula: (S barrado, punzón {*poinçon*}, *a* minúscula), esto entre paréntesis: ($\S \diamond a$).

Recuerdo lo que significa la S barrada { \S }: la S barrada representa, hace las veces, en esta fórmula, de aquello de lo que retorna concerniente a la división del sujeto, que se encuentra en el principio de todo el descubrimiento freudiano, y que consiste en esto: que el sujeto está, por una parte, barrado por lo que lo constituye propiamente en tanto que función del inconsciente.

⁴ La expresión *universo del discurso* fue introducida por el matemático August De Morgan, en 1847, a partir de considerar la negación de un término como complementaria del correspondiente término positivo, conformando entre ambos términos complementarios un “universo”, es decir, un “todo” del asunto en cuestión. De Morgan introdujo también las que se conocen como “leyes de la dualidad” o “leyes de De Morgan”, sobre las que volverá Lacan más adelante en el Seminario para aplicárselas a su lectura del *cogito* cartesiano. Por otra parte, la expresión *universo del discurso* fue retomada poco después, en 1854, por George Boole, quien consideró como tal la llamada “clase universal”, a la cual pertenece “todo”: el universo del discurso es la clase de todos los x tales que $x \in x$. Al final de esta clase del Seminario, Lacan volverá sobre esto para afirmar que no hay tal universo del discurso, dado que el significante no puede significarse a sí mismo: $x \notin x$. Por su parte, en su intervención en la clase 3 de este Seminario, Jacques-Alain Miller retomará algunos planteos de Boole.

⁵ A diferencia de las demás versiones, la **JL** en general prefiere transcribir *phantasme*, y no *fantasme*. No hay diferencias semánticas entre ambas ortografías.

Esta fórmula establece algo que es un lazo, una conexión entre este sujeto en tanto que así constituido y algo diferente que se llama *a* minúscula.

a minúscula es un objeto del cual propiamente lo que yo llamo, este año, “hacer la *lógica del fantasma*”, consistirá en determinar su estatuto: su estatuto, precisamente, en una relación que es una relación lógica, para hablar con propiedad.

Cosa extraña, sin duda, y sobre la cual ustedes me permitirán que no me extienda. Quiero decir que lo que sugiere de relación con la *fantasía* {*fantasia*}⁶, con la imaginación, el término de *fantasma* {*fantasme*}, no me complaceré, ni siquiera un instante, en marcar su contraste con el término de *lógica*, por el cual entiendo estructurarlo. Es sin duda que el fantasma, tal como pretendemos instaurar su estatuto, no es tan profundamente, tan radicalmente antinómico como se lo puede pensar a primera vista, con esta caracterización lógica que, hablando con propiedad, lo desdeña.⁷

⁶ *Sic* — Llama la atención que Lacan emplee aquí (las distintas versiones francesas coinciden, incluso aquella que es la única fuente de las traducciones anteriores a esta, que lo pasa por alto) la muy raramente empleada palabra *fantasia*, que remite a un sentido bastante restringido y desviado de lo que se traduce propiamente por *fantasía* (remite, por ejemplo, a un “regocijo desatado que se acompaña de gritos y de un alegre desorden”). Como alternativa de *fantasme*, que es en todo caso la manera como en el psicoanálisis francés, y no sólo en el lacaniano, se traduce habitualmente el término freudiano *Phantasie*, la palabra francesa que se esperaría es *fantaisie*, la cual, aunque también ligada al registro de la imaginación, como el término *fantasma*, no remite tanto, como éste, a la noción de huída de la realidad. En francés, las palabras *fantasme* y *fantaisie* derivan del griego a través del latín (*phantasma* y *phantasia*, respectivamente), mientras que *fantasia* deriva del español *fantasía*. Las ortografías diferentes, con *ph* o con *f*, no comportan en estos casos sentidos diferentes. — Nota de ALI/2: φαντασία {fantasía} — Ver también la nota indicada al final de este párrafo.

⁷ El término freudiano *Phantasie* se traduce regularmente al castellano (Luis López-Ballesteros, José L. Etcheverry) por *fantasía*, y al francés por *fantasme*. Así, es lógico que se plantee frecuentemente el reclamo de que habría que traducir *fantasme* por *fantasía*, y no por *fantasma*. Sin que me parezca que éste sea el lugar y momento para una argumentación detallada a favor de mi presente opción por *fantasma*, que no juzgo indiscutible, me limitaré a señalar lo siguiente, que, entiendo, puede desprenderse del fragmento del Seminario que estamos considerando: 1) con *fantasma* por *fantasme* pretendemos hacer lugar, de un modo más manifiesto,

Igualmente, el rasgo {*trait*} imaginario de lo que llamamos el objeto *a*, les parecerá...

mejor todavía, a medida que señalemos lo que permite caracterizarlo como valor lógico

...estar mucho menos emparentado que lo que parece a primera vista con el dominio de lo que es, hablando con propiedad, lo *imaginario*. Lo imaginario, más bien, se engancha en él, lo rodea, se acumula en él. El objeto *a* minúscula es de otro estatuto.

Seguramente, es deseable que los que me escuchan, este año, hayan tenido, el año pasado, la ocasión de adquirir alguna aprehensión, alguna idea de esto. Desde luego, este objeto *a* no es algo que, todavía, tan fácilmente...

para todos y especialmente para aquellos para quienes es el centro de su experiencia: los psicoanalistas, mucho más

...tenga todavía, si puedo decir, suficiente familiaridad, como para que sea — diría — sin temor, incluso sin angustia, que les sea presentado.

“¿Qué ha hecho usted entonces?” — me decía uno de ellos —
“¿Qué necesidad tenía usted de inventar este objeto *a* minúscula?”

Yo pienso, en verdad, que para tomar las cosas con un horizonte un poco más amplio, ya era tiempo. Pues sin este objeto *a* minúscula...

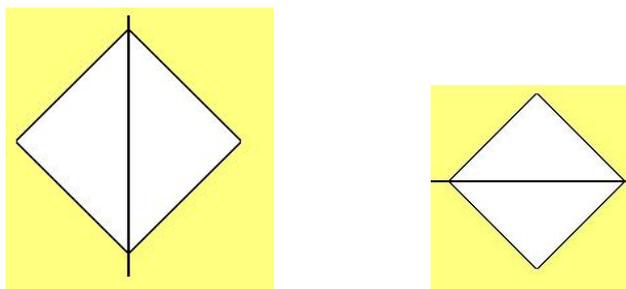
cuyas incidencias, me parece, se han hecho sentir bastante ampliamente para las personas de nuestra generación

...me parece que mucho de lo que se ha hecho como análisis, tanto de la subjetividad como de la historia y de su interpretación, y especialmente de lo que hemos vivido como historia contemporánea, y muy

a la indicación de Lacan en cuanto a distinguir aquello de la *fantasía* que remite más bien al registro de la imaginación y lo imaginario, de aquello que, bajo el nombre de *fantasma*, remite más específicamente a la lógica y a la estructura; 2) en el mismo sentido, con esta opción pretendemos subrayar, de paso, lo que entendemos como la distancia entre la *Phantasie* freudiana y el *fantasme* lacaniano, en cuanto que éste último implica en su estructura misma lo que, por ser “invento” de Lacan, no podía estar en Freud: el objeto *a* minúscula, definido en este mismo Seminario como “valor lógico”, por el cual “determinar su estatuto” consistirá en producir “la lógica del fantasma” (otro punto en el que “Freud no era lacaniano”... ni podía serlo).

precisamente de algo que hemos bautizado, bastante groseramente, con el término más impropio, bajo el nombre de totalitarismo... — cualquiera que, tras haberlo comprendido, pueda dedicarse a aplicar allí la función de la categoría del objeto *a* minúscula, verá quizá aclararse de qué retornaba, en aquello sobre lo cual carecemos todavía, de una manera sorprendente, de interpretaciones satisfactorias.

El sujeto barrado $\{\mathcal{S}\}$, en su relación con este objeto *a* minúscula, está reunido, en esta fórmula escrita en el pizarrón, por medio de algo que se presenta como un rombo $\{\textit{losange}: \diamond\}$, que recién he llamado el *poinçon*,⁸ y que, en verdad, es un signo forjado muy expresamente para conjugar en él lo que puede aislarse en él, según que ustedes lo separen con un trazo vertical o con un trazo horizontal.



Separado por un trazo vertical: representa una doble relación que puede leerse en un primer abordaje como más grande ($>$) o más pequeño ($<$): \mathcal{S} más pequeño o — también — más grande que *A* mayúscula. \mathcal{S} incluido o también excluido de *A* mayúscula.^{9, 10}

⁸ Se tendrá en cuenta que *poinçon*, “punzón”, “cuño”, no remite solamente a este instrumento terminado en punta, sino también a la “marca” dejada por este útil en las piezas de orfebrería, como “firma” del artesano o “sello” de garantía.

⁹ **JL, CD, ELM, STF** y **ALI/2** concuerdan en que, en ambas ocasiones, en estas dos frases, Lacan dijo efectivamente, no **a**, como se esperaría si se tratara de la fórmula del fantasma (*cf.* párrafo anterior) sino **A mayúscula**. Y precisamente por esto **CD** y **ALI/2** llaman la atención al respecto con la siguiente nota: “En esta frase, Lacan ha pronunciado efectivamente dos veces «*A mayúscula* {*grand A*}\». Desde luego, es legítimo pensar que lo que había que escuchar es «*a minúscula* {*petit a*}\». Pero después será dicho que «el *A mayúscula* {*le grand A*} es el Otro {*est l'Autre*} de ese *a minúscula* {*de ce petit a*}\». — La frase de Lacan confunde

¿Qué quiere decir esto? Sino que lo que se sugiere en el primer plano de esta conjunción, es algo que, lógicamente, se llama la relación de *inclusión* o aun de *implicación*, a condición de que la hagamos reversible y que se articule...

voy rápido, sin duda, pero tendremos todo el tiempo para extendernos y para retomar estas cosas; hoy, yo se los indico, basta con que postulemos algunos jalones sugestivos ... esta relación que se articula con la articulación lógica, que se llama: *si y si solamente*.¹¹ S barrado { \S } en este sentido, a saber: estando dividido el *poinçon* por la barra vertical ($\S \langle | \rangle a$), es el sujeto barrado en esa relación de *si y si solamente* con el *a* minúscula.

Esto nos detiene. Existe, por lo tanto, un *sujeto*. He ahí lo que, lógicamente, estamos forzados a escribir en el principio de tal fórmula.

Algo, ahí, se nos propone, que es la división de *la existencia de hecho y la existencia lógica*.

La *existencia de hecho*, desde luego, nos remite a la existencia de seres — entre dos barras, el término *seres* — *seres*, o no, *hablantes*.

precisamente por el contexto en el que aparece, es decir, entre el párrafo precedente y el que le sigue, ambos explícitamente dedicados a comentar la fórmula: ($\S \diamond a$). — La extrema parquedad de las fuentes **ALI** y **FD** en este punto nos privan de una versión alternativa. No obstante, se tendrá en cuenta que en lo que no es una transcripción, sino un resumen, el que efectuó Jacques Nassif y fue publicando la revista *Lettres de l'École Freudienne de Paris* acompañando el transcurso del Seminario (cf. **JN**, cuya traducción añadimos como **Anexo 1** al final de esta clase), por otra parte elogiado por Lacan en el curso de su Seminario del año siguiente sobre *El acto psicoanalítico*, la versión reza: *Este \S es a la vez $>$ (más grande) y $<$ (más pequeño) que *a**.

¹⁰ Es de notar que Lacan no aborda todavía, sin embargo, lo que resultaría de dividir el *poinçon* por medio de un trazo horizontal: los signos de la conjunción (\wedge) y de la disyunción (\vee) del álgebra de relaciones, o los correlativos en el álgebra de clases: la intersección y la reunión.

¹¹ **CD** añade aquí una nota que apoya la transcripción de este modo singular que tiene Lacan de expresar esta relación: “Habitualmente se dice: *si y solamente si*”. — **JN**: *...ligado a este objeto por una relación de inclusión que se traduce en términos de implicación por medio de la fórmula: Si y solamente si...*/ **GAO**, **FD**: *la articulación lógica que se llama *si**.

Estos son en general vivientes. Yo digo “en general”, porque no es de ningún modo forzoso: tenemos el convidado de piedra, que no existe sólomente en la escena donde Mozart lo anima;¹² ¡él se pasea, entre nosotros, todo el tiempo!

La *existencia lógica* es otra cosa, y, como tal, tiene su estatuto. Hay sujeto {*Il y a du sujet*} a partir del momento en que hacemos lógica, es decir, en que tenemos que manejar significantes.

Lo que concierne a la existencia de hecho, a saber, que algo resulta de que hay sujeto a nivel de los seres que hablan, esto es algo que, como toda existencia de hecho, necesita que esté establecida, ya, cierta articulación. Ahora bien, nada prueba que esta articulación se haga de un modo directo, que sea directamente por el hecho de que hay seres vivos u otros que hablan, que sean por eso, y de una manera inmediata, determinados como sujetos. El *si y si solamente* está ahí para recordárnoslo.

Les vuelvo a decir, aquí, algunas articulaciones por las cuales tendremos que volver a pasar. Pero ellas son en sí mismas bastante inhabituales, bastante poco frecuentadas, como para que yo crea tener que indicarles la línea general de mi designio en lo que tengo que explicar ante ustedes.

a minúscula resulta de una operación de estructura lógica, efectuada, no *in vivo*, no incluso sobre el viviente, no, propiamente hablando, en el sentido confuso que conserva para nosotros el término de “cuerpo”...

eso no es necesariamente “la libra de carne”¹³, aunque pueda serlo, y aunque, después de todo, cuando lo es, ¡no arregla tan mal las cosas!

¹² Wolfgang Amadeus MOZART, y libretto de Lorenzo DA PONTE, *Don Giovanni*, ópera en dos actos estrenada en Praga, 1787. Ante la estatua funeraria del comendador, Don Giovanni se burla despiadadamente del finado, invitándole a cenar, a lo que inesperadamente responde la voz de ultratumba del comendador, que acepta. El tema se basa en la obra anterior de TIRSO DE MOLINA (seudónimo de Fray Gabriel Téllez), *El burlador de Sevilla*, quien parece haber sido el creador de este personaje luego recurrente en la literatura: Don Juan Tenorio.

...pero, en fin, se constata que en esta entidad tan poco aprehendida del *cuerpo*, hay algo que se presta a esta operación de estructura lógica, que nos queda por determinar. Ustedes saben: el *seno*, el *escíballo*, la *mirada*, la *voz*, estas piezas desprendibles y sin embargo enteramente unidas al cuerpo — es de eso que se trata en el objeto *a* minúscula.¹⁴

Para hacer el *a* minúscula, por lo tanto, limitémonos, puesto que nos obligaremos a algún rigor lógico, a señalar, aquí, que es preciso el *listo-para-suministrarlo* {*prêt-à-le-fournir*}; eso puede, momentáneamente, bastarnos. ¡Pero eso no arregla nada! Eso no arregla nada en cuanto a aquello en lo que tenemos que avanzar: para hacer el fantasma, es preciso el *listo-para-llevarlo* {*prêt-à-le-porter*}.

Ustedes me permitirán, aquí, articular algunas tesis bajo su forma más provocativa, puesto que también se trata de despejar este dominio de los campos de captura que lo hacen irresistiblemente volver a las ilusiones más fundamentales: lo que se llama la experiencia *psicológica*.

Lo que voy a adelantar es muy precisamente lo que apuntalará, lo que fundará, aquello cuya consistencia mostrará, todo lo que este año voy a desarrollar para ustedes.

Desarrollar, ya lo he dicho, hace mucho que está hecho. Cuando, el cuarto año de mi seminario, traté *La relación de objeto*, ya, en lo que concierne al objeto *a*, todo está dicho...

en cuanto a la estructura de la relación del *a* minúscula con el Otro, muy especialmente

¹³ Referencia habitual de Lacan a la obra de William SHAKESPEARE, *El mercader de Venecia*.

¹⁴ Quizá no esté de más acercar a esto la siguiente referencia freudiana: “La caca, el hijo, el pene, dan así por resultado una unidad, un concepto inconciente —*sit venia verbo*—, el de lo pequeño separable del cuerpo.” — cf. Sigmund FREUD, *De la historia de una neurosis infantil* (1918 [1914]), en *Obras Completas*, Volumen 17, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, p. 78.

...y muy suficientemente esbozado en la indicación de que es de lo imaginario de la madre que va a depender la estructura subjetiva del niño.¹⁵

Seguramente, lo que se trata, aquí, de indicar para nosotros, es en qué esta relación se articula en términos propiamente lógicos, es decir, resultando radicalmente de la función del significante.

Pero, hay que observar que, para quien resumía, entonces,¹⁶ lo que yo podía indicar en este sentido, la menor falta {*faute*}...

quiero decir: deficiencia {*défaut*}, en lo concerniente a la pertenencia de cada uno de los términos de esas tres funciones que, entonces, podían designarse como *sujeto*, *objeto* (en el sentido de objeto de amor), y del más allá de éste: nuestro actual objeto *a*

...la menor falta, a saber, la referencia a “la imaginación del sujeto”, podía oscurecer la relación que se trataba, ahí, de esbozar. No situar en el campo del Otro como tal, la función del objeto *a*, empuja a escribir, por ejemplo, que, en el estatuto del perverso, es a la vez la función, para él, del falo y la teoría sádica del coito los que son los determinantes. Mientras que no hay nada de eso, que es a nivel de la madre que esas dos incidencias funcionan.

Avanzo, por lo tanto, en lo que se trata aquí de enunciar: para hacer el fantasma, es preciso el *listo-para-llevarlo* {*prêt-à-le-porter*}.

¿Qué es lo que lleva {*porte*} el fantasma?¹⁷ Lo que lleva el fantasma tiene dos nombres, los que conciernen a una sola y misma *sustancia*, si ustedes aceptan, a este término, reducirlo a esa función de la superficie, tal como la articulé el año pasado.¹⁸ Esta superficie primor-

¹⁵ Jacques LACAN, Seminario 4, *La relación de objeto*, 1956-1957.

¹⁶ Cf. J. B. PONTALIS, «Transcripción del seminario de Jacques Lacan, “Las relaciones de objeto y las estructuras freudianas”», publicado en la revista *Imago*, nº 6, Letra Viva, Buenos Aires, 1978.

¹⁷ Se tendrá en cuenta que *porter*, que para favorecer las remisiones internas hemos traducido aquí sistemáticamente por *llevar*, tiene en francés otras acepciones: *portar*, *sostener*, *asentar*, *presentar* e incluso *dirigir*.

dial que nos es necesaria para hacer funcionar nuestra articulación lógica, ustedes ya conocen algunas de sus formas. Son unas superficies cerradas, que participan de la *burbuja* {*bulle*}, salvo que no son esféricas. Llamémoslas: la *burbuja*,¹⁹ y veremos lo que motiva, a qué se liga, la existencia de burbujas en lo real. Esta superficie que yo llamo *burbuja* tiene propiamente dos nombres: el *deseo* y... la *realidad*.

Es muy inútil fatigarse para articular la *realidad* del *deseo*, porque, primordialmente, el deseo y la realidad están en una relación de *textura sin corte*. No tienen por lo tanto necesidad de costura, no tienen necesidad de volver a coserse. No hay más “realidad del deseo”, diríamos, como no es justo decir “el revés del derecho”: hay una sola y misma estofa que tiene un revés y un derecho.

Más aún, esta estofa está tejida de tal suerte que pasamos, sin darnos cuenta de ello, puesto que es sin corte y sin costura, de una a otra de sus caras, y es por esto que he insistido tanto, ante ustedes, sobre una estructura como aquella llamada del *plano proyectivo*, figurado en el pizarrón en lo que se llama la *mitra* o el *cross-cap*.

Que pasemos de una cara a la otra sin darnos cuenta de ello, esto dice bien que no hay más que una — entiendo: que una cara. Esto no impide, como en las superficies que acabo de evocar, de las que una forma parcelar es la banda de Moebius, ¡que haya un derecho y un revés! Esto es necesario postularlo, de un modo originario, para recordar cómo se funda esta distinción del derecho y del revés en tanto que *ya ahí* antes de todo corte.

Está claro que quien...

como los animalitos que proponen los matemáticos en lo que concierne a la función de las superficies²⁰

¹⁸ Cf. Jacques LACAN, Seminario 12, *Problemas cruciales para el psicoanálisis*, 1964-1965, y Seminario 13, *El objeto del psicoanálisis*, 1965-1966.

¹⁹ *la bulle* — En nota al pie, **ALI/2** se pregunta: “*l’a-bulle*”?), destacando mediante el guión una posible referencia, anticipada, a la relación entre la burbuja y el *a* minúscula.

²⁰ Henri POINCARÉ, *La science et l’hypothèse*, Paris, Flammarion, 1968, 2^e partie, chap. III, La géométrie de Riemann: “Imaginemos un mundo únicamente poblado de seres desprovistos de espesor; y supongamos que estos animales «infinitamente chatos» estén todos en un mismo plano y no puedan salir de él...”.

...estuviere allí, en esa superficie, integralmente implicado, no verá, en esta distinción sin embargo segura del derecho y del revés, sino muy poco, dicho de otro modo: absolutamente nada.

Todo lo que se relaciona, en las superficies que he destacado ante ustedes...

seriadas desde el plano proyectivo hasta la botella de Klein
...con lo que podemos llamar las propiedades extrínsecas ¡y que van muy lejos!...

quiero decir, que la mayor parte de lo que les parece más evidente, cuando yo les figuro estas superficies
...no son las propiedades de la superficie: es en una tercera dimensión que eso toma su función.

Incluso el agujero que está en medio del toro, ¡no crean que un ser puramente tórico se percata incluso de su función! Sin embargo, esta función no carece de consecuencias, puesto que es a partir de ella que...

hace, mi Dios, algo como casi seis años
...ya traté de articular...
para quienes me escuchaban entonces — entre los de la primera fila veo a algunos
...de articular las relaciones del sujeto con el Otro en la neurosis.²¹

Es, en efecto, de esta tercera dimensión, en ellas, del *Otro*²² que se trata, como tal. Es por relación al Otro, y en tanto que hay ahí ese otro término, que puede tratarse de distinguir un derecho de un revés — esto no es todavía distinguir *realidad* y *deseo*. Lo que es *derecho* o *revés* primitivamente en el lugar del Otro, en el discurso del Otro, se juega a cara o ceca.²³ Eso no concierne en nada al *sujeto*, por la razón de que *no lo hay todavía*.

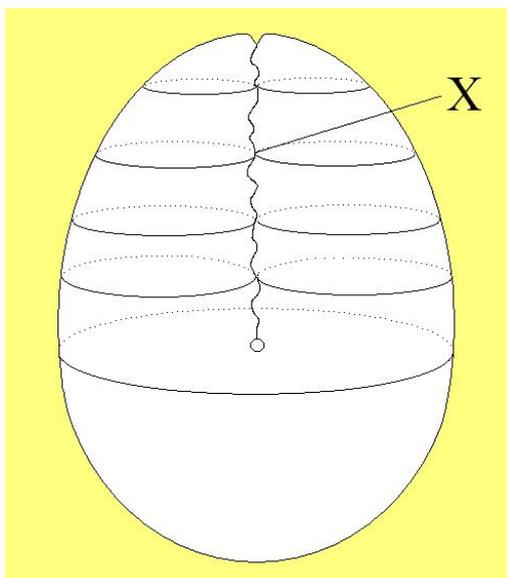
²¹ Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación*, 1961-1962, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

²² Aquí, como en otros lugares, algunas versiones transcriben: *otro* — en cada ocasión yo decido cuándo va con mayúscula o con minúscula, salvo cuando Lacan lo precise explícitamente.

El sujeto comienza con el *corte*.

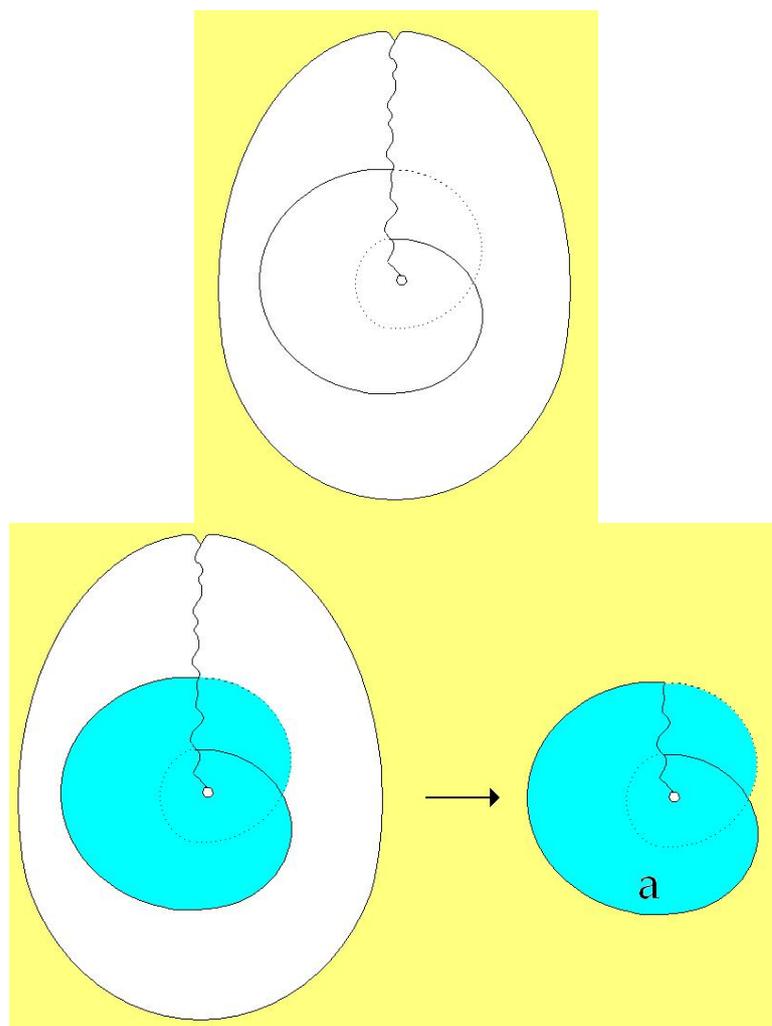
Si de esas superficies tomamos la más ejemplar, porque es la más simple de manejar, a saber, la que he llamado recién *cross-cap* o *plano proyectivo*, un corte, pero no cualquiera, quiero decir...

y lo recuerdo para aquellos para quienes estas imágenes tienen todavía alguna presencia; si, lo repito, de una manera puramente figurada, pero cuya imagen es necesaria, a saber sobre esta *burbuja*:



cuyas paredes — llamémoslas anterior y posterior — vienen aquí [X], en este trazo no menos imaginario, a cruzarse — es así que representamos la estructura que está en juego
...todo recorte, todo corte que franquee esta línea imaginaria, instaurará un cambio total de la estructura de la superficie:

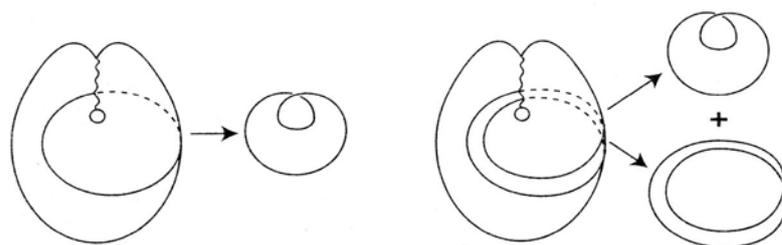
²³ ¿No podría referirse este “cara o seca” a los + y – del escrito «El seminario sobre *La carta robada*»?



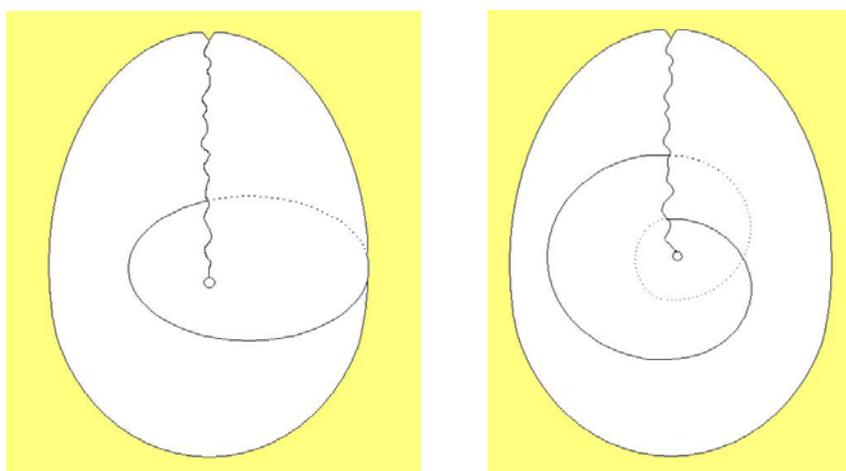
— A saber, que esta superficie toda entera se convierte en lo que, el año pasado, hemos aprendido a recortar en esta superficie bajo el nombre de objeto *a*,

— A saber que, toda entera, la superficie se convierte en un disco aplanable, con un derecho y un revés, de los que debemos decir que no se puede pasar del uno al otro, salvo al franquear un borde. Este *borde* es precisamente lo que vuelve a este franqueamiento imposible, al menos es así que podemos articular su función.

Al comienzo, *in initio*, la burbuja, por este primer corte — rico de una implicación que no salta inmediatamente a la vista — por este primer corte, se convierte en un objeto *a*.



Este objeto *a* conserva — porque esta relación, la tiene desde el origen... para que pueda explicarse lo que sea de eso — una relación fundamental con el Otro. En efecto, el sujeto todavía no ha aparecido con el único corte por donde esta burbuja, que instaura el significante en lo real, deja caer al comienzo este objeto *extraño* que es el objeto *a*. Es necesario y suficiente, en la estructura aquí indicada, que nos percatemos de lo que atañe a este corte, para percatarse también de que éste tiene la propiedad, redoblándose simplemente, de reunirse — dicho de otro modo, que es lo mismo hacer un solo corte o hacer dos:



Puedo considerar la abertura {*béance*} de lo que hay, aquí, entre mis dos vueltas que no hacen más que una, como el equivalente del primer corte, que en efecto:

— si yo lo separo, es esta abertura la que se realiza.

— pero si yo hago, en el tejido donde se trata de ejercer este corte, un doble corte, desprendo de él, restituyo, lo que ha sido perdido en el primer corte, a saber: una superficie cuyo derecho se continúa con el revés. Restituyo la no separación primitiva de la realidad y del deseo.²⁴

Cómo, a partir de ahí, definiremos *realidad*, lo que hace un momento he llamado el *listo-para-llevar-el-fantasma*, es decir, lo que constituye su marco — y veremos entonces:

— que la realidad, toda la realidad humana, no es nada más que montaje de lo simbólico y de lo imaginario,

— que el *deseo*, en el centro de este aparato, de este marco que llamamos realidad, es también, hablando con propiedad, lo que *cubre*²⁵, como lo he articulado desde siempre, lo que importa distinguir de la *realidad humana*, y que es, hablando con propiedad, lo *real*, que nunca es más que entrevisto... entrevisto cuando la máscara vacila — que es la del fantasma — a saber, lo mismo que lo que captó Spinoza, cuando dijo que “el deseo, es la esencia del hombre”.²⁶

²⁴ Lacan comenzó a considerar las relaciones entre los que aquí llama “primer corte” y “doble corte” en la superficie del *cross-cap* en la sesión del 6 de Junio de 1962, clase 23 del Seminario *La identificación*: “Aquí, sobre el *cross-cap*, con un corte que es un corte simple como el que puede dibujarse así, ustedes abren esta superficie... Diviértanse haciendo el dibujo: será un muy buen ejercicio intelectual saber lo que ocurre en ese momento ...ustedes abren la superficie, ustedes no la cortan en dos, no hacen con ella dos pedazos. Si ustedes hacen cualquier otro corte, sea que se cruce o que no se cruce, ustedes la dividen. Lo que es paradójal e interesante, es que en suma no se trata aquí más que de un solo corte siempre, y que no obstante, al simplemente hacerle hacer dos veces la vuelta del punto privilegiado, ustedes dividen la superficie.” — *cf.* Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación*, *op. cit.*

²⁵ JL y ALI/2: *corre {court}* / CD, ALI, GAO, STF: {couvre}

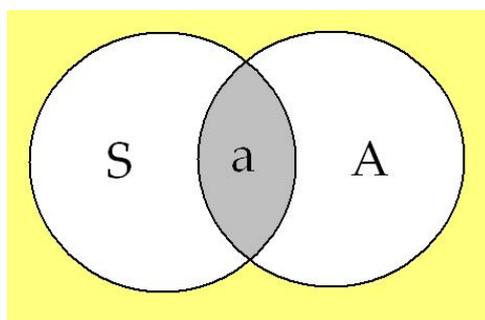
²⁶ “El *deseo* es la esencia misma del hombre en cuanto es concebida como determinada a hacer algo en virtud de una afección cualquiera que se da en ella.” — *cf.* Baruch de SPINOZA, *Ética demostrada según el orden geométrico*, Parte Tercera, «Del origen y naturaleza de los afectos», Ediciones Orbis, Buenos Aires, 1984, p. 227.

En verdad, este vocablo “hombre” es un término de transición imposible de conservar en un sistema a-teológico, lo que no es el caso de Spinoza. A esta fórmula spinoziana, tenemos que sustituirla simplemente por esta {otra} fórmula — esta fórmula cuyo desconocimiento condujo al psicoanálisis a las más groseras aberraciones, a saber: que *el deseo es la esencia de la realidad*.

Pero, esta relación con el Otro [del objeto *a*]²⁷ — sin lo cual nada puede ser percibido del juego real de esa relación — es aquello cuya relación, como fundamental, he tratado de diseñar para ustedes recurriendo al viejo soporte de los círculos de Euler.

Seguramente es insuficiente, esta representación, pero si la acompañamos de lo que ella soporta en lógica, puede servir.

Lo que resulta de la relación del sujeto con el objeto *a* se define como un primer círculo, que otro círculo, el del Otro, viene a recortar, el *a* minúscula es su intersección:



Es por eso que nunca — en esta relación de un *vel* originalmente estructurado que es aquel donde traté de articular para ustedes, hace ya tres años, la alienación²⁸ — el sujeto no podría instituirse sino co-

²⁷ Lo incluido entre corchetes es aquí interpolación de STF.

²⁸ Jacques LACAN, Seminario 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, 1964, cf. los capítulos XVI y XVII de la edición de Paidós; «Posición del inconsciente en el Congreso de Bonneval retomada de 1960 en 1964», *Versión Crítica* bilingüe de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Es-

mo una relación de falta en ese *a* que es del Otro, salvo, al querer situarse en el Otro, para no tenerlo igualmente más que amputado de este objeto *a*.

La relación del sujeto con el objeto *a* comporta lo que la imagen de Euler adquiere como sentido cuando es llevada al nivel de simple representación de las dos operaciones lógicas que llamamos *reunión* e *intersección*.

La reunión nos describe el vínculo del sujeto con el Otro, y la intersección nos define el objeto *a*.

El conjunto de estas dos operaciones lógicas son esas operaciones mismas que he situado como originales, al decir que el *a* es el resultado *efectuado* de operaciones lógicas y que deben ser dos.

¿Qué quiere decir esto? Que es esencialmente en la representación de una falta {*manque*}, en tanto que corre {*il court*}, que se instituye la estructura fundamental de la *burbuja* que al comienzo hemos llamado: *la estofa del deseo*.

Aquí, en el plano de la relación imaginaria, se instaura una relación exactamente invertida de aquella que liga el *yo* {*moi*} a la imagen del *otro*. El *yo* es, lo veremos, doblemente ilusorio:

— ilusorio en cuanto que está sometido a los avatares de la imagen, es decir también entregado a la función del *semi-*²⁹ o del falso-semblante {*faux-semblant*}³⁰.

cuela Freudiana de Buenos Aires, o «Posición del inconsciente», en *Escritos 2*, Siglo Veintiuno Editores, pp. 818-823.

²⁹ ALI/2: {*du demi*}, y añade en nota: “Término incierto”. / STF: *de la renegación {*du deni*}*

³⁰ Mantengo una (errónea) “traducción literal” por el valor que adquirirá el término *semblant* en el discurso de Lacan cuatro Seminarios más adelante; lo correcto, y es importante recordarlo por cuanto aquí el término está tan estrechamente ligado a “los avatares de la imagen”, lo que no ocurrirá en el Seminario 18, *De un discurso que no sería (del) semblante* —cf. mi *Versión Crítica* del mismo—, sería traducir por: “apariencia engañosa”.

— Es ilusorio igualmente en cuanto que instaura un orden lógico pervertido cuya fórmula veremos en la teoría psicoanalítica, en tanto que ésta franquea imprudentemente esta frontera lógica, la que supone que en un momento dado cualquiera y que se supone primordial, de la estructura, lo que es rechazado puede llamarse *no-yo* {*non-moi*}. ¡Es muy precisamente lo que nosotros discutimos!

El orden del que se trata — que implica, sin que se lo sepa, y en todo caso sin que se lo diga, la entrada en juego del lenguaje — no admite de ninguna manera tal complementariedad. Y esto es precisamente lo que nos hará poner en el primer plano, este año, de nuestra articulación, la discusión de la función de *la negación*.

Todos saben, como podrán darse cuenta, en esta recopilación puesta ahora a vuestro alcance, que el primer año de mi seminario en Sainte-Anne estuvo dominado por una discusión sobre la *Verneinung*, donde el señor Jean Hyppolite, cuya intervención está reproducida en el apéndice de ese volumen, escandió excelentemente lo que era para Freud la *Verneinung*. La secundariedad de la *Verneinung* está allí articulada bastante poderosamente, como para que en adelante no pueda admitirse de ninguna manera que ella sobrevendría de entrada a nivel de esa primera división que llamamos: *placer* y *displacer*.^{31, 32}

Es por eso que, en esta *falta* instaurada por la estructura de la *burbuja* que constituye la estofa del sujeto, de ningún modo es cuestión que nos limitemos al término...

en adelante anticuado por las confusiones que implica

³¹ Sigmund FREUD, «La negación» (1925), en *Obras Completas*, Volumen 19, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.

³² Cf. Jacques LACAN, Seminario 1, *Los escritos técnicos de Freud*, 1953-1954, donde puede leerse la versión oral de la introducción y de la respuesta de Lacan a la intervención de Hyppolite. En cuanto al registro escrito de la intervención de éste último, cf. Jean HYPPOLITE, «Comentario hablado sobre la *Verneinung* de Freud», publicado efectivamente como Apéndice, en Jacques LACAN, *Escritos 2*, Siglo Veintiuno Editores, 1984. En cuanto a las versiones escritas (bastante reelaboradas) de las intervenciones de Lacan en su seminario, cf. Jacques LACAN, «Introducción al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung* de Freud» y luego «Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung* de Freud», en *Escritos 1*, Siglo Veintiuno Editores, 1984.

...de “negatividad”.

El significante no podría de ninguna manera...

incluso si propedéuticamente fue preciso durante un tiempo machacar su función en las orejas que me escuchan

...el significante...

y se podrá observar que yo nunca lo he articulado propiamente como tal

...no es solamente lo que soporta lo que no está ahí.

El *fort-da*, en tanto que se relaciona con la presencia o la ausencia materna, no es ahí la articulación exhaustiva de la entrada en juego del significante.³³

Lo que no está ahí, el significante no lo designa, lo engendra.

Lo que no está ahí, en el origen, es el *sujeto* mismo.

Dicho de otro modo, en el origen, no hay *Dasein*, sino en el objeto *a*. Es decir bajo una forma alienada, que sigue marcando hasta su término toda enunciación concerniente al *Dasein*.

¿Hay necesidad de recordar, aquí, mis fórmulas, que no hay sujeto más que por un significante y para otro significante? Es el algoritmo:

$$\frac{\mathbf{S}}{\mathbf{\S}} \text{ -----} \blacktriangleright \mathbf{S'}$$

S, en tanto que *sustituto* {*il tient lieu*} del sujeto, no funciona más que *para otro significante*.

La *Urverdrängung* o represión originaria, es esto: lo que un significante representa para otro significante. Eso no muerde sobre nada, eso no constituye absolutamente nada, eso se acomoda a una ausencia absoluta de *Dasein*.

Durante aproximadamente 16 siglos, como mínimo, los jeroglíficos egipcios permanecieron tan solitarios como incomprendidos en

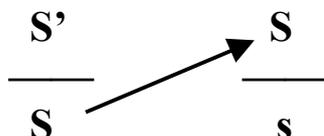
³³ **JN**: *el ejemplo del *fort-da* no basta para articular exhaustivamente la entrada en juego del lenguaje*

las arenas del desierto. Está claro, y siempre estuvo claro para todo el mundo, que esto quería decir que cada uno de los significantes grabados en la piedra, como mínimo, representaba un sujeto para los otros significantes. ¡Si no hubiera sido así, nunca nadie habría tomado a eso por una escritura! De ninguna manera es necesario que una escritura quiera decir algo para quien sea, para que ella sea una escritura, y para que, como tal, manifieste que cada signo representa un sujeto para el que le sigue.

Si llamamos a esto *Urverdrängung*, eso quiere decir que admitimos, que nos parece conforme a la experiencia, pensar lo que sucede...

a saber, que un sujeto emerge en el estado de sujeto barrado ...como algo que viene de un lugar donde está supuesto inscripto, a otro lugar donde va a inscribirse nuevamente.

A saber, exactamente de la misma manera con la que, en otra ocasión, estructuré la función de la metáfora, en tanto que ella es el modelo de lo que sucede en cuanto al retorno de lo reprimido.³⁴



Del mismo modo, es en tanto que respecto de este significante primero — del cual vamos a ver cuál es — el sujeto barrado por él abolido viene a surgir en un lugar donde hoy vamos a poder dar una fórmula que todavía no ha sido dada:

*el sujeto barrado, como tal, es lo que representa para un significante — ese significante de donde él ha surgido — un sentido.*³⁵

³⁴ Extraigo la fórmula de **JL** y **ALI**. La fórmula que proporciona **FD** difiere: pone *a* abajo a la derecha, en lugar de *s*, y el **S** de arriba a la izquierda carece de apóstrofo. En cuanto a **CD** y **ALI/2**, abajo a la izquierda y arriba a la derecha ponen **S** en lugar de **S**.

³⁵ Así en **JL**, **CD**, **STF** y **ALI/2**. El problema es de puntuación. **ALI**, **GAO**, **FD**: *El sujeto barrado como tal, es lo que representa para un significante ese significante de donde ha surgido un sentido* / En este punto **JN** propone: *el **S**, es lo

Entiendo por “sentido” exactamente lo que les hice escuchar al comienzo de un año bajo la fórmula:³⁶

Colorless green ideas sleep furiously.

Lo que puede traducirse en francés por medio de esto que describe admirablemente el orden habitual de vuestras cogitaciones:

Des idées vertement fuligineuses s'assoupissent avec fureur.
{ideas ásperamente fuliginosas se adormecen con furor}³⁷

que representa para el significante de donde él ha surgido un “sentido”, refiriéndose a continuación todos los significantes a esa falta del sujeto a partir de la cual todo discurso se articula.*

³⁶ Cf. la clase del 2 de Diciembre de 1964, primera del Seminario 12, *Problemas cruciales para el psicoanálisis*, a partir de la cual he corregido la cita, equivocada en algunas versiones. — Jacques LACAN, Seminario 12, *Problemas cruciales para el psicoanálisis*, 1964-1965, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. — La frase fue introducida como ejemplo por Noam CHOMSKY en su libro *Syntactic structures*, Mouton, La Haya, 1957 (versión castellana: *Estructuras sintácticas*, Siglo XXI, México, 1974) y retomada por Roman JAKOBSON en el capítulo XIII, «La significación gramatical según Boas», de su libro *Essais de linguistique générale*, Minuit, Paris, 1963 (versión castellana: *Ensayos de lingüística general*, Editorial Ariel).

³⁷ Esta no es exactamente la traducción que propone en el citado Seminario 12, más cercana al desciframiento que propone Jakobson en el texto arriba citado: “Daré una equivalencia de esto, término a término. El primer término quiere decir «sin color» {*sans couleur*}, el segundo término, «verde» {*vert*}, el tercer término, «ideas» {*idées*} en plural, el cuarto puede querer decir «sueño» {*sommeil*}, puede querer decir «dormir» {*dormir*}, a condición de poner *to* delante, y puede querer decir «duermen» {*dorment*}, en la tercera persona del plural del indicativo presente. Ustedes verán por qué es éste el sentido en el cual nos detendremos. La naturaleza del indefinido en inglés, que no se expresa, permite entonces traducir hasta aquí, término a término: «Incoloras verdes ideas duermen» {*D'incolores vertes idées dorment*} — a lo cual se añade lo que muy evidentemente es un adverbio, en razón de su terminación — «furiosamente» {*furieusement*}”. — cf. *op. cit.*, clase 1, sesión del 2 de Diciembre de 1964. No está claro, para mí, por qué en este Seminario sobre *La lógica del fantasma* Lacan altera la traducción, no obstante correcta, que había propuesto en el Seminario sobre los *Problemas cruciales para el psicoanálisis*, pasando de *incolores* (“sin color”, “incoloras”) a *fuligineuses*

Esto, precisamente, a falta de saber que todas ellas se dirigen a ese significante de la falta del sujeto que deviene un cierto primer significante desde que el sujeto articula su discurso. A saber...

eso de lo que a pesar de todo todos los psicoanalistas se han percatado bastante bien, aunque no supieran decir al respecto nada que valga la pena

...a saber, el objeto *a*, que, en este nivel, cumple precisamente la función que Frege distingue del *Sinn* bajo el nombre de *Bedeutung*.³⁸

Es la primera *Bedeutung*, el objeto *a*, el primer referente, la primera realidad, la *Bedeutung* que resta, porque ella es, después de todo, todo lo que resta del pensamiento al final de todos los discursos.

A saber, lo que el poeta puede escribir sin saber lo que dice cuando se dirige a “su madre Inteligencia en quien manaba la dulzura: ¡cuál es esa negligencia que deja secar su leche!”³⁹.

(“fuliginosas”, “con aspecto de hollín”, “oscuras”), y de *vertes* (“verdes”) a *vertement* (“ásperamente”, “severamente”).

³⁸ Cf. Gottlob FREGE, «Sobre sentido y referencia» y «Consideraciones sobre sentido y referencia (1892-1895)», ambos textos publicados en G. FREGE, *Estudios sobre semántica*, Editorial Ariel, Barcelona, 1971.

³⁹ En **FD**, *douveur*, palabra inexistente, en lugar de *douceur* {“dulzura”}, que es la que aportan otras versiones, y la que consta en el poema. — En la clase del 7 de Febrero de 1968, del Seminario *El acto psicoanalítico*, y para referirse al analista como soporte del objeto *a*, Lacan cita este mismo verso: *ô ma mère Intelligence*, y se lo atribuye entonces a “nuestro Mallarmé”, lo que es ciertamente un error (cf. Jacques LACAN, *L'acte psychanalytique*, Séminaire 1967-1968, Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destiné à ses membres, Paris, 1997, pp. 153-154). — En el curso de la correspondencia que mantengo regularmente con mi amiga Diana ESTRIN, autora del utilísimo *Lacan día por día* (editorial pieatierra, Buenos Aires, 2002), la consulté a propósito de esta falsa cita, y me informó de lo siguiente: 1º. en la conferencia en Bruselas sobre la ética del 9 de Marzo de 1960, Lacan había referido la expresión a Dante: “Veo a Freud, en la vida corriente, muy poco padre. Sólo vivió, creo, el drama edípico en el plano de la horda analítica. Y para una madre él era — como dice, creo, Dante en alguna parte — la Madre inteligencia...” (cf. Jacques LACAN, «Freud, con respecto a la moral, está a la altura de las circunstancias», en *Uno por Uno*, Revista Mundial de Psicoanálisis, n° 38, otoño '94, p. 16); y 2º. que dichos versos están tomados de una poesía de Paul Valéry que se llama, precisamente, *Poesía*, cuyos primeros versos dicen: *Par la surprise saisie, / Une bouche qui*

A saber, una mirada captada, que es la que se transmite en el nacimiento de la clínica.⁴⁰

A saber, lo que uno de mis alumnos, recientemente, en el Congreso de la Universidad de John Hopkins, tomó por tema, llamándolo «la voz en el mito literario».⁴¹

buvait / Au sein de la Poesie / En separe son duvet: / — O ma mere Intelligence, / De qui la douceur coulait, / Quelle est cette negligence / Qui laisse tarir son lait! {Cogida por la sorpresa, / Una boca que bebía / En el seno de la Poesía / Separa de ésta su plumón: / — Oh, mi madre Inteligencia, / De quien manaba la dulzura, / Cuál es esta negligencia / que deja secar su leche!}. Anticipo la sorpresa del lector cuando le diga dónde puede encontrar, completa, esta poesía de Valéry: ¡en una versión bilingüe coreano-francés! de la siguiente dirección de internet: <http://www.lifewater.co.kr/poempic/fpoet/fpoet2/vakery/vakery.html>

⁴⁰ Cf. Michel FOUCAULT, *El nacimiento de la clínica, una arqueología de la mirada médica*, Siglo Veintiuno Editores.

⁴¹ Symposium Internacional del Johns Hopkins Humanities Center: «Les langages critiques et les sciences de l’homme», Baltimore, 18-21 de Octubre de 1966. Publicado en *The Languages of Criticism and the Sciences of Man: The structuralist Controversy*, The Johns Hopkins Press, 1970. Versiones inglesa y francesa de las intervenciones de Lacan en este simposio se encontrarán en *Pas-tout Lacan*, en el sitio web de la *école lacanienne de psychanalyse*. — Diana ESTRIN, *Lacan día por día*, editorial pieatierra, Buenos Aires, 2002, estima que Lacan en este punto se refiere a la conferencia que en dicho simposio pronunció C. Morazé, con el título «Literary Invention», el 18 de octubre de 1966. — En cuanto al conjunto de las intervenciones de Lacan en Baltimore, son las siguientes (la traducción de los títulos es mía): «Intervención sobre la exposición de L. Goldmann: “Structure, Human Reality and Methodological Concept”», «Intervención sobre la exposición de C. Morazé: “Literary Invention”», «Of Structure as an Inmixing of an Otherness Prerequisite to Any Subject Whatever» (el título de esta intervención, también conocida como *Discurso de Baltimore*, podría traducirse como *Sobre la estructura como una inmixión de una Otredad prerequisite de cualquier sujeto que fuere*) e «Intervenciones sobre la exposición “Of Structure as an Inmixing of an Otherness Prerequisite to Any Subject Whatever”». De estas dos últimas intervenciones conozco dos versiones castellanas: «Discurso de Baltimore. De la estructura como “inmixing” del prerequisite de alteridad de cualquiera de los otros temas», en *Lacan Oral*, Xavier Bóveda Ediciones, Buenos Aires, 1983, y «Acercas de la estructura como mixtura de una Otredad, condición sine qua non de absolutamente cualquier sujeto», traducción directa del inglés de Leonel Sanchez Trapani, en la revista virtual *Acheronta*, Número 13, Julio 2001.

A saber, también, lo que resta de tanto pensamiento despilfarrado bajo la forma de un fárrago seudocientífico y que también podemos llamar por su nombre, como lo he hecho desde hace mucho tiempo, en lo que concierne a una parte de la literatura analítica, y que se llama: la mierda. ¡Según la confesión, por otra parte, de los autores! Quiero decir que, muy cerquita de la debilidad de razonamiento, en lo que concierne a la función del objeto *a*, uno de ellos pudo articular muy bien que no hay otro soporte para el complejo de castración más que lo que se llama púdicamente: “el objeto anal”.

Esto no es, por lo tanto, un sulfilado de pura y simple apreciación, sino más bien la necesidad de una articulación cuyo sólo enunciado debe retener, puesto que, después de todo, esto no es formulado por las plumas menos calificadas, y puesto que éste será también, este año, nuestro método, formulando la lógica del fantasma, mostrando dónde, en la teoría psicoanalítica, ésta viene a tropezar.

Después de todo, yo no he nombrado a este autor, que muchos conocen.

Que se entienda bien que la falta de razonamiento {*raisonnement*} todavía es razonada {*raisonnée*}, es decir examinable {*arraisonnable*}, ¡pero esto no es obligatorio!

Y el objeto *a* en cuestión puede, en tal artículo, mostrarse completamente desnudo y no apreciándose por sí mismo. Es lo que tendremos la ocasión de mostrar en algunos textos, después de todo, de los que no veo por qué, a título de trabajos prácticos, no les haría, muy pronto, una distribución bastante general, si tengo un número suficiente de ellos — lo que es más o menos el caso — a mi disposición.

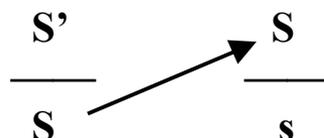
Esto llegará, en el momento en que tengamos que abordar cierto registro. Y desde ahora quiero de todos modos indicar lo que impide que admitamos ciertas interpretaciones que se han dado de mi función de la metáfora...

quiero decir de aquellas cuyo ejemplo menos ambiguo acabo de darles

...por confundirla con cualquier cosa que haga de ella una suerte de relación proporcional.⁴²

Cuando escribí que la sustitución, el hecho de injertar un significante que sustituye a otro significante en la cadena significante, es la fuente y el origen de toda significación, lo que he articulado se interpreta, correctamente, bajo la forma en que, hoy, por medio del surgimiento de este sujeto barrado como tal, les he dado la fórmula. Lo que exige de nosotros la tarea de darle su estatuto lógico.

Pero para mostrarles inmediatamente el ejemplo de la urgencia de una tarea como ésta, no solamente de su necesidad, observen que se produjo la confusión de esta relación de cuatro:



la S', las dos S y la s minúscula del significado, con esa relación de proporción donde uno de mis interlocutores...

⁴² Para lo que sigue, conviene tener presente el texto de Jean LAPLANCHE y Serge LECLAIRE, «El inconsciente, un estudio psicoanalítico», particularmente los capítulos del mismo redactados por el primero. Las actas del Congreso de Bonneval, donde fue presentado este texto, se publicaron bajo la dirección de Henry EY, con el título: *El inconsciente (Coloquio de Bonneval)*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1970. En el mismo volumen se leerá la intervención de Lacan como respuesta a lo propuesto por sus alumnos, o, en los *Escritos*, la redacción definitiva de la misma, con el título: «Posición del inconsciente» (*Escritos 2, op. cit.*, p. 813 y ss.); Lacan vuelve sobre el asunto en otro de los escritos: «La ciencia y la verdad» (*Escritos 2, op. cit.*, p. 843). Ya en el Seminario 11, sobre *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), Lacan había retomado esta polémica con Laplanche — cf. en la edición de Paidós, p. 257; vuelve sobre lo mismo en lo que se conoce como su *Discurso de Baltimore*, de octubre de 1966 (ya citado en nota anterior), así como en el *Prólogo* al libro de Anika RIFFLET-LEMAIRE, *Lacan*, EDHASA, Barcelona, 1971. — En este punto JN propone: *Pero a este surgimiento del S, es urgente darle su estatuto lógico, aunque más no fuera para cortar por lo sano las interpretaciones de la metáfora constitutiva de la cadena significante como relación proporcional*.

el señor Perelman, el autor de una teoría de la argumentación, promoviendo nuevamente una retórica abandonada ... articula la metáfora, viendo en ella la función de la analogía,⁴³ y que es por la relación de un significante con otro en tanto que un tercero la reproduce haciendo surgir un significado ideal, que él funda la función de la metáfora. A lo cual yo respondí, en su momento. Es únicamente de tal metáfora que puede surgir la fórmula que se dió, a saber:

S'

—
s (significación)

S' sobre *s* minúscula de la significación, reinando en lo alto de un primer registro de inscripción *cuyo *Underdrawn*, cuyo *Unterdrückt**⁴⁴, cuyo otro registro sustantificando el inconsciente, estaría constituido por esta relación extraña de un significante con otro significante

S

—
S

de la que se nos añade que es de ahí que el lenguaje tomaría su lastre.⁴⁵

⁴³ Aunque el contexto de este fragmento del seminario es claramente el de la polémica de Lacan con su ex-alumno Laplanche, Lacan está también evocando su respuesta del 23 de Junio de 1961 a una intervención de Perelman, autor precisamente de un *Traité de l'argumentation* {*Tratado de la argumentación*} que al decir de Lacan reduce la metáfora a la función de la analogía: así, en el *Prólogo* citado en la nota anterior, Lacan escribe que a Laplanche le hubiera bastado con recordar su respuesta a Perelman para evitar caer en ese error. Esta respuesta de Lacan a Perelman, con el título de «La metáfora del sujeto», constituye el segundo Apéndice de los *Escritos* (su ubicación en este lugar, fue debida a que Lacan había olvidado incluirlo en la recopilación de 1966, y le recordaron este texto a último momento).

⁴⁴ **JL:** *cuyo *Unterdrückt** — *underdrawn* es palabra inglesa que condensa *under*: “inferior”, “debajo”, “debajo de”, y *drawn*, participio pasado de *to draw*, que remitiría, en este contexto, a: “tirado”, “traccionado”, “movido”, sentidos que lo muestran equivalente a *Unterdrückt*: “sub-presión”, “mandado al fondo”.

⁴⁵ Esto, así como lo que sigue, remite directamente al texto de Laplanche arriba citado.

$$\frac{\frac{S'}{s}}{S}$$

Esta fórmula, llamada “del lenguaje reducido”, pienso que ustedes lo sienten ahora, reposa sobre un error, que es el de inducir en esta relación de cuatro la estructura de una *proporcionalidad*. Mal se ve, también, lo que puede salir de eso, puesto que también la relación

$$\frac{S}{S}$$

se vuelve entonces más bien difícil de interpretar. Pero, nosotros no vemos, en esta referencia a un lenguaje reducido, otro diseño, por otra parte confesado, que el de reducir nuestra fórmula: que

el inconsciente está estructurado como un lenguaje.

La cual, más que nunca, hay que tomar al pie de la letra.⁴⁶

Y puesto que está visto que hoy no cumpliré con los cinco puntos que les he anunciado, con esto no llego menos a poder escandir para ustedes lo que es, aquí, la clave de toda la estructura, y lo que devuelve a una empresa que se encontró así articulada, y precisamente al comienzo de la pequeña recopilación de la que les hablaba recién,⁴⁷

⁴⁶ Como lo explicita Lacan, entre otros lugares, en su texto *Radiofonía*, la “reducción” de la fórmula lacaniana: *el inconsciente está estructurado como un lenguaje*, se produce por medio de la inversión de la fórmula: *el lenguaje es la condición del inconsciente* (Lacan) en la fórmula: *el inconsciente es la condición del lenguaje* (Laplanche). Cf. Jacques LACAN, «Radiofonía», en *Psicoanálisis. Radiofonía & Televisión*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1977, p. 14.

que concierne al momento crucial de mis relaciones con mi audiencia, que ha constituido el Congreso de Bonneval **⁴⁸

Es erróneo estructurar así, sobre un pretendido mito de lenguaje reducido, ninguna deducción del inconsciente, por la razón siguiente: *es de la naturaleza de todo y cualquier significante no poder en ningún caso significarse a sí mismo.*

La hora está suficientemente avanzada como para que no les imponga, en la prisa, la escritura de ese punto inaugural de toda teoría de los conjuntos, que implica que esta teoría no puede funcionar más que a partir de un *axioma* llamado *de especificación*, esto es, a saber: que no hay interés en hacer funcionar un conjunto más que si existe otro conjunto que pueda definirse por la definición de algunos x en el primero como satisfaciendo libremente a cierta proposición — “libremente” quiere decir: independientemente de toda cuantificación: pequeño número o todo.^{49, 50}

Resulta de esto — comenzaré mi próxima lección por estas fórmulas — resulta de esto que al postular un conjunto cualquiera, definiendo en él la proposición que he indicado como especificando en él algunos x , como siendo simplemente que x *no es miembro de sí mismo* — lo que, para lo que nos interesa, a saber, para esto, que se impone desde que se quiere introducir el mito de un lenguaje reducido que hay un lenguaje que no lo es, es decir, que constituye, por ejemplo, el conjunto de los significantes.

⁴⁷ Henry EY, *El inconsciente (Coloquio de Bonneval)*, *op. cit.*

⁴⁸ **CD**, señalando no obstante que esto no ha sido pronunciado por Lacan, propone establecer “a su futilidad”, como complemento del “devuelve a una empresa”. Sugiere también que en lugar de estas palabras podrían transcribirse unos puntos suspensivos. **ELM** da estas palabras como efectivamente pronunciadas.

⁴⁹ Nota de Carlos Ruíz: “El axioma de clasificación (en francés, *spécification*) dice que dado un conjunto A y una propiedad (aquí llamada proposición), existe el subconjunto de A definido como el conjunto de los x que satisfacen la propiedad. En las versiones más corrientes, es un caso particular de un axioma más general”.

⁵⁰ Sobre el axioma de especificación y su consecuencia sobre el universo del discurso (*cf. infra*), véase: Paul R. HALMOS, *Teoría intuitiva de los conjuntos (Naive set theory)*, Compañía Editora Continental, México, 1965, pp. 13-16.

Lo propio del conjunto de los significantes, se los mostraré en detalle, comporta esto como necesario...

si admitimos solamente que el significante no podría significarse él mismo

...comporta esto como necesario: que hay algo que no pertenece a ese conjunto.

No es posible reducir el lenguaje, simplemente en razón de esto: que el lenguaje no podría constituir un conjunto cerrado, dicho de otro modo: que *no hay universo del discurso*.⁵¹

Para los que tendrían algún trabajo para entender lo que acabo de formular, recordaré solamente esto que ya he dicho en su momento: que las verdades que acabo de enunciar son simplemente aquellas que aparecieron de una manera confusa en el período ingenuo de la instauración de la teoría de los conjuntos, bajo la forma de lo que se denomina falsamente la paradoja de Russell...

pues no es una paradoja, es una imagen

...el catálogo de todos los catálogos que no se contienen a sí mismos.⁵²

¿Qué quiere decir esto? O bien se contiene a sí mismo y contradice a su definición, o bien no se contiene a sí mismo, y entonces fracasa en su misión. Eso de ningún modo es una paradoja; no se tiene más que declarar que al hacer un catálogo semejante, no se puede llevarlo hasta el extremo, ¡y con razón!...

Pero, aquello cuyo enunciado les he dado recién bajo esta fórmula: que en el universo del discurso no hay nada que contenga todo, he ahí lo que, hablado con propiedad, nos incita a ser en esto muy especialmente prudentes en cuanto al manejo de lo que se llama *todo* y *parte*, y a exigir, en el origen, que distingamos, y esto severamente...

esto será el objeto de mi próximo curso

⁵¹ Nota de Carlos Ruíz: “Se plantea la definición del conjunto definido por la fórmula $x \notin x$ (x no pertenece a x)”.

⁵² Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación*, *op. cit.*, clases 9 y 10, sesiones del 24 de Enero y 21 de Febrero de 1962.

...el *Uno de la totalidad*...

que justamente acabo de refutar, diciendo que a nivel del discurso no hay universo, lo que, seguramente, deja todavía más en suspenso que podamos suponerlo por otra parte no importa dónde

...distinguir este Uno del *Uno contable*, en tanto que, por su naturaleza, se sustrae y desliza, para no poder ser el Uno más que al repetirse al menos una vez y, volviéndose a cerrar sobre sí mismo, instaurar, en el origen, la falta de la que se trata — *por la que*⁵³ se trata de instituir el sujeto.

establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE

para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES

23/09/09

⁵³ JL: ** / ALI, GAO, FD: *cuando*

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 1ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **ALI/2** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, Séminaire 1966-1967. Versión de J.-P. Beaumont, B. Vandermersch y otros basada en la transcripción de Guy Sizaret (**CD**) y que toma elementos del anterior “Texte établi sous la responsabilité de Claude Dorgeuille” (**ALI**). Éditions de l’Association Lacanienne Internationale. Publication hors commerce. Document interne à l’Association lacanienne internationale et destiné à ses membres. Paris. Julio 2004.
- **STF** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, 1966-1967. en: <http://staferla.free.fr/>
- **JL** — Jacques LACAN, *La logique du phantasme*, Séminaire 1966-1967. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en la página web de la *école lacanienne de psychanalyse* <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>
- **CD** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme 66-67*, versión reproducida en un CD-ROM que contiene los seminarios de Lacan en francés, la mayoría de ellos según la versión **AFI**, pero no en este caso. Esta versión es muy cercana a la versión **JL** y corrige en ésta evidentes errores. A partir de **ALI/2** pude establecer que esta versión es debida a Guy Sizaret.
- **ALI** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, Séminaire 1966-1967. Texte établi sous la responsabilité de Claude Dorgeuille. Éditions de l’Association Lacanienne Internationale. Publication hors commerce. Document interne à l’Association lacanienne internationale et destiné à ses membres. Paris. Mars 2003.
- **GAO** — Jacques LACAN, XIV – *La logique du fantasme*, Version rue CB (version du secrétariat de J Lacan déposée à Copy86, 86 rue Claude Bernard 75005), en <http://gaogoa.free.fr/Seminaire.htm>
- **ELM** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*. La versión de esta primera clase del seminario se encuentra reproducida en <http://www.elm.qc.ca/>, página web de la *École Lacanienne de Montréal*.
- **FD** — Jacques LACAN, *Logique du fantasme*, fuente desconocida que resulta indudablemente del re-tipo de una fuente más primaria; con ausencias y errores manifiestos, deficiente sintaxis, y portadora de algunas inverosimilitudes, parece una fuente en general poco confiable. La versión fotocopiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C-6.
- **JN** — Bajo el título de *Comptes rendus*, se trata de un resumen-transcripción del Seminario a cargo de Jacques Nassif, publicado en sucesivos números de la revista *Lettres de l’École Freudienne de Paris*. En la Biblioteca de la E.F.B.A. se agruparon todos estos resúmenes en un volumen fotocopiado, cuyo código es CG-182. Al final de cada clase del Seminario añadiré como **Anexo 1** mi propia traducción de este texto de Nassif.

**Resumen de Jacques Nassif, publicado en
Lettres de l'École Freudienne de Paris, N° 1,
Febrero-Marzo de 1967**

— **El 16 de Noviembre de 1966** — Seminario en la Escuela Normal Superior.

Temas del Seminario de este año:

- 1 — Lógica del fantasma.
- 2 — Relación del fantasma con la estructura del significante.
- 3 — Lo que debemos llamar “el universo del discurso”.
- 4 — Indicación relativa a su relación con la escritura como tal.
- 5 — Recuerdo de lo que nos indica Freud en cuanto a la relación del pensamiento y el lenguaje.

El deseo y la realidad

El $\$$ en la fórmula ($\$ \diamond a$), designa la división del sujeto barrado por lo que lo constituye propiamente, en función del inconsciente. Este $\$$ es a la vez $>$ (más grande) y $<$ (más pequeño) que a , o ligado a este objeto por una relación de inclusión que se traduce en términos de implicación por medio de la fórmula: Si y sólo si... El objeto a , en tanto que pieza desprendible y profundamente ligada al cuerpo, situado en el campo del Otro, resulta sobre todo de una estructuración lógica: Es-

tá lejos de estar emparentado con el dominio de lo imaginario, es más bien lo imaginario lo que en él se engancha. En efecto, el *poinçon* {punchón} puede también hacer las veces de \vee y \wedge , símbolos de las operaciones lógicas de reunión y de intersección. El objeto *a* debe ser el resultado de *dos* operaciones lógicas.

Si este objeto *a*, es preciso el listo-para-suministrarlo, el fantasma implica el “listo-para-llevarlo” {*prêt-à-le-porter*}. Lo que sostiene {*porte*} el fantasma, es una superficie cerrada, en forma de burbuja no-esférica, cuya estofa sin costura está tejida de tal modo que sin darnos cuenta pasamos de una a otra de sus caras. Hablando con propiedad, esta superficie tiene dos nombres (deseo y realidad) porque podemos querer distinguir en ella un derecho de un revés, pero, de hecho, deseo y realidad se juegan en el discurso del Otro a cara o ceca. La realidad del “listo-para-llevar”, que hace el marco del fantasma, y que constituye toda la realidad humana, no es otra cosa que el montaje de lo Simbólico y de lo Imaginario; ella se distingue de lo Real, que nunca es más que entrevisto, cuando la máscara, que es la del Fantasma, vacila. Es lo que captó Spinoza cuando dijo que: “El deseo es la esencia del hombre”, aunque este término de hombre sea un término de transición, imposible de conservar en un sistema a-teológico. A ello tenemos que sustituir: El deseo es la esencia de la realidad.

El sujeto y la negación

Este es el tema de la falta, que instituye esta superficie-burbuja como estofa del deseo. Ahora bien, cuando se trata de la falta, el término Yo {*Moi*} es doblemente ilusorio: en tanto que está sometido a los avatares de la imagen y por lo tanto entregado a la función del falso-semblante {*faux-semblant*}¹; en tanto que instauro un orden lógico pervertido, que supone que, en un momento dado, lo que es rechazado puede llamarse no-yo {*non-moi*}. Ahora bien, el lenguaje no admite de nin-

¹ Mantengo una (errónea) “traducción literal” por el valor que adquirirá el término *semblant* en el discurso de Lacan cuatro Seminarios más adelante; lo correcto, y es importante recordarlo por cuanto aquí el término está tan estrechamente ligado a “los avatares de la imagen”, lo que no ocurrirá en el Seminario 18, *De un discurso que no sería (del) semblante* —cf. mi *Versión Crítica* del mismo—, sería traducir por: “apariencia engañosa”.

gún modo tal complementariedad, lo que este año nos llevará a poner en primer plano la función de la negación, la que *no sobreviene* a nivel de esa primera división placer-displacer.

Es por eso que el significante no es solamente lo que soporta lo que no está ahí; y el ejemplo del “*fort-da*” no basta para articular exhaustivamente la entrada en juego del lenguaje. Lo que no está ahí, el significante no lo designa, lo engendra; lo que no está ahí en el origen, es el sujeto mismo. Y como no hay sujeto sino por un significante para otro significante, la *Urverdrängung*, esto es justamente lo que un significante representa para otro significante, lo que se acomoda muy bien a una ausencia absoluta de *Dasein*. Dicho de otro modo, en el origen, no hay *Dasein*, sino en el objeto *a*.

En consecuencia, el sujeto barrado aparece en un lugar que vamos a poder nombrar por primera vez. Cumpliendo el objeto *a* la función de primera *Bedeutung*, de primer referente, lo que resta del pensamiento al final de todos los discursos, el $\$$, es lo que representa para el significante de donde él ha surgido un “sentido”, refiriéndose a continuación todos los significantes a esa falta del sujeto a partir de la cual todo discurso se articula. Pero a este surgimiento del $\$$, es urgente darle su estatuto lógico, aunque más no fuera para cortar por lo sano las interpretaciones de la metáfora constitutiva de la cadena significante como relación proporcional, lo que necesita el axioma siguiente: Es propio de la naturaleza de todo significante no poder significarse a sí mismo.

La consecuencia es inmediata: No hay universo del discurso, o bien, en este universo del discurso, no hay nada que contenga todo. Lo que en último análisis lleva a distinguir bien el Uno de la totalidad del Uno contable, en tanto que se desliza y se sustrae, para poder repetirse al menos una vez para instaurar, volviéndose a cerrar sobre sí mismo, anulándose, una falta.

traducción y notas:

RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE

**para circulación interna
de la**

ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES

Jacques Lacan

**Seminario 14
1966-1967**

LA LÓGICA DEL FANTASMA

(Versión Crítica)

2

Seminario del 23 de Noviembre de 1966^{1, 2}

Hoy voy a tratar de trazar para vuestro uso algunas relaciones esenciales, fundamentales, diría, para asegurar en el punto de partida

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 14 de Jacques Lacan, *La logique du fantasme*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 2ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

² Salvo casos cuya fuente indicaré en su lugar, tomo como fuente-guía de este establecimiento y traducción las versiones que nombro **ALI/2** y **STF**, limitándome a señalar sólo las variantes más significativas, sea por su sentido y/o valor conceptual, sea por lo indicativas de las dificultades del establecimiento de un texto aceptablemente confiable.

lo que constituye este año nuestro asunto {*sujet*}. ¡Espero que ninguno me hará allí la objeción de abstracción, por la razón solamente de que éste sería un término impropio!

Como van a verlo ustedes, nada más *concreto* que lo que voy a adelantar, incluso si *este término*³ no responde a la cualidad de espesor cuya connotación tiene para muchos.

Se trata de volverles sensible tal proposición, como la que hasta aquí no he adelantado más que bajo la apariencia de una suerte de aforismo, que habría desempeñado, en tal recodo de nuestro discurso, el papel de un axioma, tal como éste: *no hay metalenguaje* — fórmula que parece ir propiamente a lo contrario de todo lo que es dado, si no en la experiencia, al menos en los escritos de aquellos que tratan de fundar la función del lenguaje. Por lo menos, y en muchos casos, éstos muestran en el lenguaje alguna diferenciación de la cual encuentran bueno partir, partiendo por ejemplo de un lenguaje-objeto,⁴ para, sobre esta base, edificar cierto número de diferenciaciones. El acto mismo de tal operación parece precisamente implicar que para hablar del lenguaje se usa algo que no lo es, o que, de alguna manera, lo envolvería de un orden distinto que lo que lo hace funcionar.

Creo que la solución de estas contradicciones aparentes, que se manifiestan, en suma, en el discurso, en lo que se dice, hay que encontrarla en una función que me parece esencial deslindar, al menos por el sesgo en que voy a tratar de inaugurarla hoy — deslindar y especialmente para nuestro propósito — pues la lógica del fantasma, me parece, no podría de ninguna manera articularse sin la referencia a aquello de lo que se trata. Esto es, a saber, algo que, al menos para anunciarlo, yo destaco bajo el término de: *la escritura*.

Desde luego, esto no equivale, sin embargo, a decir que eso es lo que ustedes conocen bajo las connotaciones ordinarias de este vocablo. Pero si yo lo elijo, es precisamente porque debe tener, con lo que tenemos que enunciar, alguna relación.

³ {*ce terme*} / JL, STF: *el tema {*le theme*}*

⁴ Bertrand Russell.

Un punto, justamente, sobre el cual vamos a tener que jugar hoy, sin cesar, es éste: que *no es lo mismo, *después de haber dicho algo, escribirlo*, o bien *escribir que se lo dice**⁵. Pues la segunda operación, esencial en la función de la escritura, precisamente bajo el ángulo, por el sesgo en que hoy voy a mostrarles su importancia para lo que atañe a nuestras referencias más propias en el asunto de este año, esto, digo, inmediatamente y desde el comienzo, se presenta con unas consecuencias paradójales.

Después de todo, ¿por qué no, para despertarlos, volver a partir de lo que ya, por un sesgo, he presentado ante ustedes — sin que se pueda decir, creo, que me repito?

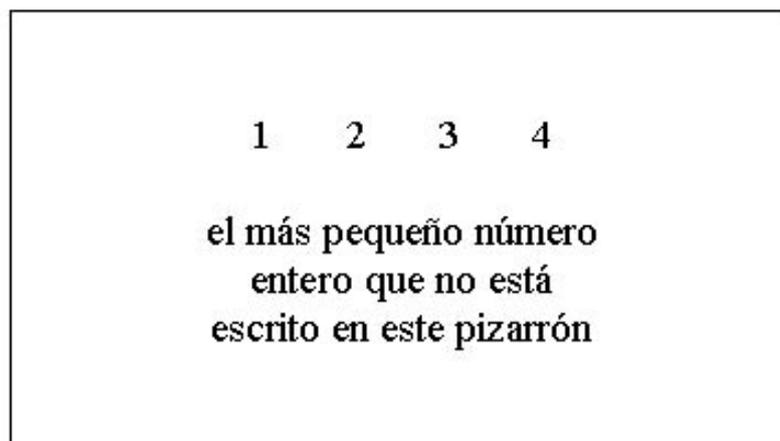
Está bastante en la naturaleza de las cosas que se tratan aquí que ellas emerjan bajo algún ángulo, bajo algún sesgo, bajo alguna arista que perfora la superficie a la cual, por el sólo hecho de hablar, estamos forzados a atenernos — que ellas aparezcan en algún momento antes de que tomen verdaderamente su función.

He aquí pues, lo recuerdo, lo que un día escribí en el pizarrón y que alguien, después de todo, que está ahí, podría justamente hacerme el favor de escribir en mi lugar, para que no me sumerja yo mismo en el nivel de vuestras queridas cabezas.

¡Señora! tome este pedacito de tiza, haga un rectángulo, escriba... ¡no! hágalo muy grande, más o menos del tamaño del pizarrón, ¡ahí está! Escriba: 1, 2, 3, 4, en la primera línea. ¡No! en el interior del cuadro... 1, 2, 3, 4, y escriba a continuación: el más pequeño número entero que no está escrito sobre este pizarrón, por debajo de 1, 2, 3, 4 [risas]⁶. No, escriba la frase: “el más pequeño número entero que no está escrito sobre este pizarrón”.

⁵ cf. JL, GAO, STF / CD, ALI/2: *no es lo mismo, *después de que lo hayamos dicho, escribirlo*, o bien *escribir que se lo dice**

⁶ Nota de CD y ALI/2: “Se puede suponer que la persona en el pizarrón inscribió en él un 5”.



Esto habría podido presentarse bajo una forma diferente, a saber — en lugar de que se me hiciera el favor como se acaba de hacerlo y como yo se lo agradezco a la persona que tuvo la bondad de escribir esta frase que ustedes ven escrita — que yo hubiera podido, sin escribirlo, preguntarles a ustedes, o incluso, si quieren, hacer un pequeño personaje de la boca del cual habría salido lo que se llama en las historietas un globito: “el más pequeño número entero que no está escrito sobre este pizarrón”, caso en el cual ustedes hubieran estado todos de acuerdo y yo no los hubiese contradicho que es el número cinco. Es claro que a partir del momento en que esta frase está escrita: “el más pequeño número entero que no está escrito sobre este pizarrón”, el número cinco — estando allí, por este hecho mismo, escrito — está excluido. Ustedes por lo tanto no tienen más que buscar si el más pequeño número entero que no está escrito sobre el pizarrón no sería, por azar, el número seis, y volverán a caer en la misma dificultad, a saber, que a partir del momento en que ustedes plantean la pregunta, el número seis en calidad del más pequeño número entero que no está escrito sobre este pizarrón, está allí escrito, y así sucesivamente...

Esto, como muchas paradojas, no tiene interés, seguramente, más que para lo que queremos hacer con eso. Es lo que sigue lo que va a mostrarles que quizá no era inútil introducir la función de la escritura por este sesgo en el que ella puede presentarles algún enigma. Es un enigma, digamos, hablando con propiedad, lógico, y esto no es una manera más mala que otra de mostrarles que hay, en todo caso, alguna relación estrecha entre el aparato de la escritura y lo que pode-

mos llamar la lógica. Esto también merece, al comienzo, que sea recordado...

en el momento en que la mayor parte de los que están aquí, pienso, tienen al respecto una noción suficiente, incluso para los que no tendrían ninguna, esto podría servir de punto de enganche

...donde recordar que seguramente, si hay algo que caracteriza los pasos nuevos, seguramente, seguramente nuevos...

en el sentido de que están lejos, y de ninguna manera, de poder contenerse, reabsorberse en el marco de lo que se llamaba la lógica “clásica” o incluso “tradicional”

...los desarrollos nuevos, digo, de la lógica están enteramente ligados a unos juegos de escritura.

Formulemos entonces una cuestión. Desde el tiempo que hace que yo hablo de la función del lenguaje, desde que para articular lo que es propio del sujeto del inconsciente, construí...

debo decir que fue preciso que yo lo hiciera piso por piso, y ante una audiencia de la que lo menos que se pueda decir es que ¡para escucharme se hacía tirar de las orejas!

...que construí *el grafo*, que está hecho para ordenar precisamente lo que, en la función de la palabra, está definido por ese campo, ese campo que necesita la estructura del lenguaje...

es propiamente lo que se llama *las vías del discurso* o incluso lo que yo he llamado *los desfiladeros del significante*

...en alguna parte en ese grafo⁷ está escrita la letra A mayúscula, a la derecha, sobre la línea inferior...

Si alguien puede borrar esto, todo este grafo, yo podría rápidamente volver a dibujarlo para los que no lo conocen.

⁷ Los párrafos inmediatamente siguientes de la versión **JL**, así como muchos otros en el curso de la sesión, son prácticamente inutilizables, por lo que no siempre señalo las diferencias. Lo mismo digo para el caso de algunos párrafos de las versiones **ALI**, **GAO** y **FD**.

... *Esta A mayúscula,*⁸ que en un sentido podemos identificar con el *lugar del Otro*, que es también el lugar donde se produce todo lo que puede llamarse enunciado, en el sentido más amplio del término, es decir, lo que constituye lo que he llamado, incidentalmente, el *tesoro del significante* — lo que no se limita, en principio, a las palabras del diccionario. Cuando, precisamente, correlativamente de la construcción de este grafo, comencé a hablar del chiste {*mot d'esprit*}, tomando las cosas por el sesgo, que quizá pareció el más sorprendente y el más difícil para mis oyentes de entonces, pero que era precisamente indispensable para evitar toda confusión: el rasgo *nonsensical*⁹...

no “insensato”, pero próximo de ese juego que el inglés define muy bien, hecho resonar bajo el término *non-sense*¹⁰

...que hay en el chiste, del que después de todo, para hacer entender la dimensión que se trataba de despejar allí, mostré entonces el parentesco...

al menos en el nivel de la recepción, de la vibración timpánica

...el parentesco que tiene con lo que fue, para nosotros, en un tiempo de pruebas, el “mensaje personal”.¹¹ El mensaje personal...

es decir todo enunciado, también, en tanto que se recorta “*nonsensicalmente*”

... hice alusión a ello, la última vez, al recordar el célebre: *Colorless green ideas...*, etc.¹² El conjunto, por lo tanto, de los enunciados — no

⁸ CD, STF y ALI/2 señalan que en verdad Lacan pronunció **Ce petit a* {esta a minúscula}* , por lo que se habría tratado de un lapsus. Las demás versiones simplemente reemplazan entonces **petit* {minúscula}* por **grand* {mayúscula}* . Yo también, pero aviso.

⁹ *nonsensical* (inglés): “disparatado”, “absurdo”, “desatinado”.

¹⁰ *non-sense* (inglés): “disparate”, “desatino”, “tontería”, “necedad”.

¹¹ Nota de ALI/2: “Alusión a las emisiones de la B.B.C. durante la segunda guerra mundial”.

¹² *Colorless green ideas sleep furiously*. — Como lo recordé en una nota *ad hoc* en mi *Versión Crítica* de la primera sesión de este Seminario, esta frase fue introducida como ejemplo por Noam CHOMSKY en su libro *Syntactic structures*, Mouton, La Haya, 1957 (versión castellana: *Estructuras sintácticas*, Siglo XXI, México, 1974) y retomada por Roman JAKOBSON en el capítulo XIII, «La significación gramatical según Boas», de su libro *Essais de linguistique générale*, Minuit, Paris, 1963 (versión castellana: *Ensayos de lingüística general*, Editorial Ariel).

dije: de las proposiciones — forma también parte de este universo del discurso que está situado en A mayúscula.

La cuestión que se plantea, y que es propiamente una cuestión de estructura, la que da su sentido a esto que yo digo: que el inconsciente está estructurado *como un lenguaje*, lo que es un pleonasma en mi enunciación, puesto que yo identifico *estructura* a ese “como un lenguaje”, en la estructura, precisamente, que voy a tratar hoy de hacer funcionar ante ustedes.

¿De qué se trata en este *universo del discurso*, en tanto que implica este juego del significante? En tanto que éste define esas dos dimensiones de la metáfora: en cuanto que la cadena puede siempre injertarse {*se enter*} (e, n, t, e, r) con otra cadena por la vía de la operación de la sustitución, {y de la metonimia}¹³ en tanto por otra parte que, por esencia, ésta significa ese deslizamiento que se sostiene en que ningún significante pertenece en propiedad a ninguna significación. Habiendo recordado esta movilidad del universo del discurso que permite esta mar {*mer*} (m, e, r) de variaciones de lo que constituye las significaciones — este orden esencialmente movedido y transitorio, donde nada, como lo he dicho en su momento, se asegura sino por la función de lo que he llamado, bajo una forma metafórica, los *puntos de capitón* — es esto, hoy, este universo del discurso, que se trata de interrogar a partir de este único axioma, del que se trata de saber lo que en el interior de este universo del discurso puede especificar. Axioma que es el que adelanté la última vez: que el significante...

este significante que hasta aquí hemos definido por su función de representar un sujeto para otro significante

...ese significante, ¿qué representa frente a sí mismo, por su repetición de unidad significativa? Esto está definido por el axioma de que ningún significante...

de retomarla en la 1ª sesión de este Seminario sobre *La lógica del fantasma*, Lacan se refirió detalladamente a ella en la 1ª sesión del Seminario sobre los *Problemas cruciales para el psicoanálisis*, del 2 de Diciembre de 1964 — cf. Jacques LACAN, Seminario 12, *Problemas cruciales para el psicoanálisis*, 1964-1965, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

¹³ Como ya he advertido en mi *Prefacio* a esta traducción, lo entre llaves es interpolación mía. En este caso, la misma me parece claramente autorizada por el contexto, aunque no la haya encontrado en ningún texto-fuente.

así fuese — y *muy precisamente cuando está* — reducido a su forma mínima, la que llamamos la *letra* ...podría significarse él mismo.¹⁴

El uso matemático que se sostiene precisamente en esto de que cuando hemos en alguna parte — y no solamente, ustedes lo saben, en un ejercicio de álgebra — cuando hemos en alguna parte planteado una letra A mayúscula, la retomamos a continuación como si fuese — la segunda vez que nos servimos de ella — siempre la misma. ¡No me hagan esa objeción que yo no he...! ¡No es hoy que he de hacerles un curso de matemáticas! Sepan, simplemente, que **ninguna**¹⁵ enunciación correcta de un uso cualquiera de las letras...

así fuese, precisamente en lo que está más próximo de nosotros hoy, por ejemplo en el uso de una cadena de Markov¹⁶ ...necesitará de todo enseñante — y es lo que hacía el propio Markov — la etapa, de alguna manera propedéutica, de hacer sentir bien lo que hay de impase, de arbitrario, de absolutamente injustificable en este empleo, la segunda vez, de la A mayúscula, del todo aparente por otra parte, para representar la primera A mayúscula como si fuese siempre la misma. Es una dificultad que está en el principio del uso matemático de esta presunta identidad. Hoy no nos ocupamos aquí expresamente de esto, puesto que no es de matemática que se trata. Yo quiero simplemente recordarles que el fundamento, que el significante no está fundado para significarse él mismo, es admitido por aquellos mismos que, llegado caso, pueden hacer al respecto un uso

¹⁴ JN precisa: **axioma llamado de especificación** — Nota de Carlos Ruíz: “El axioma de clasificación (en francés, *spécification*) dice que dado un conjunto A y una propiedad (aquí llamada proposición), existe el subconjunto de A definido como el conjunto de los *x* que satisfacen la propiedad. En las versiones más corrientes, es un caso particular de un axioma más general”.

¹⁵ Nota de ALI/2: “Se esperaría: «toda»”.

¹⁶ Andrei Andreievich Markov (1856-1922). Matemático ruso. Lo que se llamó *proceso de Markov* se define como una sucesión de estados tal que cada uno de éstos depende directamente del inmediatamente anterior; cuando las variaciones estocásticas de un proceso de Markov sólo pueden tomar un conjunto finito de valores se habla de *cadena de Markov* o de sucesos encadenados. Un ejemplo de las mismas lo tenemos en la constituida por las $\alpha \beta \gamma \delta$, en Jacques LACAN, «El seminario sobre *La carta robada*», en *Escritos 1*, Siglo Veintiuno Editores.

contradictorio con este principio — al menos en apariencia. Sería fácil ver por qué intermedio esto es posible, pero no tengo tiempo para desviarme con eso. Quiero simplemente proseguir, y sin fatigarlos más, mi propósito, que es por lo tanto éste: *¿cuál es la consecuencia, en este universo del discurso, de este principio: que el significante no podría significarse él mismo?*

¿Qué especifica este axioma en este universo del discurso en tanto que está constituido en suma por todo lo que puede decirse? ¿Cuál es la suerte de especificación que este axioma determina? Y esta especificación, ¿forma parte del universo del discurso? Si no forma parte de él, esto es seguramente, para nosotros, un problema. Lo que especifica, lo repito, el enunciado axiomático de que “el significante no podría significarse él mismo”, tendría por consecuencia especificar *algo* que, como tal, ¡no estaría en el universo del discurso! Mientras que precisamente, acabamos de admitir en su seno decir que él engloba todo lo que puede decirse. ¿Nos encontraríamos en algo deducido que significaría esto: que lo que, así, no puede formar parte del universo del discurso, no podría decirse de manera alguna? Y por supuesto, está claro que, puesto que hablamos de eso, de esto que yo les traigo, esto no es evidentemente para decirles que es lo inefable, temática de la que sabemos que, por pura coherencia y sin ser por esto de la escuela del señor Wittgenstein, yo considere como: “que es vano hablar”.

Antes de llegar a una fórmula tal,¹⁷ de la que después de todo ustedes ven bien que no les disimulo el relieve ni el impase que constituye, puesto que también va a sernos necesario volver sobre eso...

yo hago verdaderamente todo para que les sean desbrozados los caminos en aquello en lo cual trato de que ustedes me sigan... tengamos ante todo el cuidado de poner a prueba esto: es que... lo que especifica el axioma que “el significante no podría significarse él mismo”, sigue formando parte del universo del discurso.

¿Qué vamos a plantear entonces? Aquello de lo que se trata, lo que especifica la relación que he enunciado bajo la forma de que “el significante no podría significarse él mismo”. Tomemos arbitraria-

¹⁷ “De lo que no se puede hablar hay que callar.” — frase final del *Tractatus Logico-Philosophicus*, de Ludwig Wittgenstein.

mente el uso de un pequeño signo que sirve en esta lógica que se funda sobre la escritura, ese **w** en el cual ustedes reconocerán la forma — estos juegos no son quizá puramente accidentales — de mi *poinçon*,¹⁸ cuyo sombrero de alguna manera se habría volcado, que se habría abierto como una cajita, y que sirve, esta **w**, para designar, en la lógica de los conjuntos, la *exclusión*. Dicho de otro modo, lo que designa la *o* latina, que se expresa por medio de un *aut*: “el uno *o* el otro”. El significante, en su presentación repetida, no funciona más que en tanto que funcionando la primera vez *o* funcionando la segunda, entre una y la otra hay una hiancia radical. Eso es lo que quiere decir que el significante no podría significarse él mismo.¹⁹

S w S

Nosotros suponemos, lo hemos dicho, que lo que determina este axioma como especificación en el universo del discurso, y que vamos a designar por medio de un significante: **B** — un significante esencial, del que ustedes observarán que puede ser apropiado para esto, que el axioma precisa: que no podría, en cierta relación y por cierta relación, engendrar ninguna significación. **B** es muy precisamente ese significante del que nada objeta que sea especificado por esto: que él marca, si puedo decir, esta esterilidad. Estando el significante en sí mismo justamente caracterizado por esto: que no hay nada obligatorio, que está lejos de ser *de primera*²⁰ que engendre una significación.²¹

¹⁸ El *poinçon*, “punzón”, cuyo signo \diamond puede dividirse en \wedge y \vee , “vuelca su sombrero” y da lugar a la **w**. Recuerdo lo que fue señalado en una nota *ad hoc* para la *Versión Crítica* de la 1ª sesión de este Seminario: los signos \wedge y \vee son los de la conjunción y de la disyunción del álgebra de relaciones, o los correlativos en el álgebra de clases: la intersección y la reunión. / **ALI** es la única fuente que transcribe este signo como \vee , y por lo tanto la fórmula como **S \vee S**.

¹⁹ **JN**: ***S w S**, donde la **w** designa el “o” exclusivo, lo que implica que el significante en su función repetida no significa sino en tanto que funcionando una primera vez *o* en tanto que funcionando una segunda vez, y que entre los dos hay una hiancia radical*.

²⁰ {*de premier jet*} / **ALI**: *el sujeto {*le sujet*}*

²¹ **JN**: *Tomemos ahora un significante **B** que tendría por característica no engendrar ninguna significación, lo que yo simbolizo por medio de **B \diamond B***

Es lo que me da derecho de simbolizar, por medio del significante **B**, este rasgo: que la relación del significante a sí mismo no engendra ninguna significación.

B \diamond **B**

Pero partamos, para comenzar, de esto que, después de todo, parece imponerse: esto es que algo que estoy enunciándoles forma parte del universo del discurso — veamos lo que resulta de esto.

Es por esto que yo me sirvo momentáneamente — porque después de todo, no me parece inapropiado — de mi pequeño *poignon* para decir que **B** forma parte de **A**, que tiene, con él, relaciones cuya riqueza ciertamente tendré que hacer jugar, para ustedes, a todo lo largo de este año, y cuya complejidad les indiqué la vez pasada, al descomponer este pequeño signo de todas las maneras binarias con que se puede hacerlo.

B \diamond **A**

Se trata entonces de saber si no hay alguna contradicción que resulte de ello, a saber si, por este hecho mismo de que hemos escrito que “el significante no podría significarse él mismo”, podremos escribir que este **B**, no que se significa él mismo, sino que, formando parte del universo del discurso, puede ser considerado como algo que, bajo el modo que caracteriza a lo que hemos llamado una *especificación*, puede escribirse: “**B** forma parte de él mismo”.

Es claro que la cuestión se plantea: ¿**B** forma parte de él mismo? Dicho de otro modo, lo que arraiga la noción de especificación, a saber lo que hemos aprendido a distinguir en muchas variedades lógicas, quiero decir que espero que aquí haya un número suficiente de ustedes que saben que el funcionamiento del conjunto no es estrictamente superponible al de la clase, pero que también todo esto, en el origen, debe arraigarse en este principio de una especificación.

Aquí, nos encontramos ante algo cuyo parentesco debe también resonar suficientemente en vuestras orejas con lo que recordé la última vez, a saber la paradoja de Russell. En tanto que en lo que yo enuncio:

que aquí, en los términos que nos interesan, la función de los conjuntos...

en tanto que ella hace algo que yo mismo no he hecho, todavía, pues no estoy aquí para introducirla, sino para mantenerlos a ustedes en un campo que lógicamente está más acá — introduciendo algo que es la ocasión, a este propósito, de tratar de captar: a saber, lo que funda la puesta en juego del aparato llamado *teoría de los conjuntos*, que hoy se presenta como completamente original, seguramente, en todo enunciado matemático, y para el que la lógica no es otra cosa que lo que el simbolismo matemático puede captar

...esta función de los conjuntos será también el principio, y es esto lo que yo pongo en cuestión, de todo fundamento de la lógica.

Si hay una lógica del fantasma, es precisamente que ella es más principal respecto de toda lógica que se vierte en los desfiladeros formalizadores en los que ella se ha revelado, lo he dicho, en la época moderna, tan fecunda.

Tratemos, por lo tanto, de ver lo que quiere decir la paradoja de Russell, cuando cubre algo que no está lejos de lo que está ahí en el pizarrón. Simplemente, promueve, como completamente envolvente, este hecho de un tipo de significante, que además toma por una clase. ¡Extraño error...! Decir, por ejemplo, que la palabra “obsoleta” representa una clase donde estaría comprendida ella misma, bajo el pretexto de que la palabra “obsoleta” es obsoleta, es seguramente un pequeño escamoteo, que no tiene estrictamente otro interés que el de fundar como clase los significantes que no se significan a sí mismos.²² Mientras que precisamente nosotros planteamos como axioma, aquí, que en ningún caso el significante podría significarse él mismo y que es de ahí que hay que partir, de ahí que hay que desembrollarse, aunque más no fuese para percatarse de que hay que explicar de otro modo que la palabra “obsoleta” pueda ser calificada de obsoleta. Es absolutamente indispensable hacer entrar allí lo que introduce la división del sujeto.

²² Nota de ALI/2: “¿Lapsus? Se esperaría «los significantes que se significan por sí mismos»”.

Pero dejemos “obsoleta”, y partamos de la oposición que pone un Russell al señalar algo que estaría en contradicción en la fórmula que se enunciaría así:

$$(\mathbf{B} \diamond \mathbf{A} \ / \ \mathbf{S} \mathbf{w} \mathbf{S})$$

de un subconjunto **B** cuyo estatuto sería imposible asegurar, a partir de esto: que estaría especificado en otro conjunto **A**, por una característica tal que un elemento de **A** no se contendría él mismo.

¿Hay algún subconjunto definido por esta proposición de la existencia de los elementos que no se contienen ellos mismos?

Es seguramente fácil, en esta condición, mostrar la contradicción que existe en esto, puesto que no tenemos más que tomar un elemento **y** como formando parte de **B**, como elemento de **B**, ($\mathbf{y} \in \mathbf{B}$),²³ para percatarnos de las consecuencias que hay desde entonces en hacerlo a la vez, como tal, formar parte, como elemento, de **A**, y no siendo elemento de él mismo:

$$(\mathbf{y} \in \mathbf{B}) (\mathbf{y} \in \mathbf{A} \ / \ \mathbf{y} \notin \mathbf{y})$$

La contradicción se revela al poner a **B** en el lugar de **y**:

$$(\mathbf{B} \in \mathbf{B}) (\mathbf{B} \in \mathbf{A} \ / \ \mathbf{B} \notin \mathbf{B})$$

y al ver que la fórmula juega en el hecho de que cada vez que hacemos a **B** elemento de **B**, resulta de ello, en razón de la solidaridad de la fórmula, que, puesto que **B** forma parte de **A**, no debe formar parte de él mismo. Si por otra parte...

estando **B** puesto, sustituido en el lugar de este **y**
...si por otra parte no forma parte de él mismo, satisfaciendo al paréntesis de la derecha de la fórmula, forma entonces parte de él mismo siendo uno de esos **y** que son elementos de **B**.

²³ \in : pertenece, \notin : no pertenece.

Tal es la contradicción ante la cual nos coloca la paradoja de Russell.

Se trata de saber si, en nuestro registro, podemos detenernos allí, salvo al pasar percatarnos de lo que significa la contradicción que se hace valer en la teoría de los conjuntos, lo que quizá nos permitirá decir por qué la teoría de los conjuntos se especifica en la lógica, a saber, qué paso constituye por relación a aquella, más radical, que tratamos, aquí, de instituir.

La contradicción de la que se trata en ese nivel donde se articula la paradoja de Russell, se sostiene precisamente — como el mero uso de las palabras nos lo muestra — en lo siguiente: que yo lo *digo*. Pues si yo no lo *digo*, nada impide a esta fórmula, muy precisamente la segunda, sostenerse como tal, *escrita*, y nada dice que su uso se detendrá ahí.

Lo que yo *digo* aquí no es de ningún modo un juego de palabras, pues la teoría de los conjuntos en tanto que tal, no tiene absolutamente otro soporte, sino **lo que**²⁴ yo escribo como tal, que todo lo que puede *decirse* de una diferencia entre los elementos está excluido **del juego escrito*.

Manipular²⁵ el juego literal que constituye la teoría de los conjuntos consiste en escribir, como tal, lo que yo digo ahí: a saber, que el primer conjunto puede estar formado a la vez por la simpática persona que está tipeando hoy por primera vez mi discurso, por el vaho que está sobre este cristal y por una idea que en este instante me pasa por la cabeza, que esto constituye un conjunto, por esto: que yo *digo* expresamente que ninguna otra diferencia existe más que aquella que está constituida por el hecho de que yo puedo aplicar, sobre estos tres objetos que acabo de nombrar, y cuyo carácter heteróclito ven ustedes suficientemente, un *trazo unario* sobre cada uno, y nada más.

²⁴ JL, GAO, CD, ALI, STF: **que**

²⁵ ALI/2, STF: **del juego. Escribir, manipular** / JN: **Todo lo que puede decirse de una diferencia entre los elementos está excluido del juego escrito**

He ahí pues lo que hace que, puesto que no estamos en el nivel de tal especificación, puesto que lo que yo pongo en juego es el universo del discurso, mi pregunta no encuentra la paradoja de Russell, a saber: que no se deduce ningún impase, ninguna imposibilidad en esto, que **B**, del que no sé, pero del que comencé suponiendo que pueda formar parte del universo del discurso, seguramente él — aunque hecho por la especificación de que *el significante no podría significarse él mismo* — puede quizá tener con él mismo ese tipo de relación que escapa a la paradoja de Russell, a saber, demostrarnos algo que sería quizá su propia dimensión y a propósito de lo cual vamos a ver en qué estatuto forma o no parte del universo del discurso.

En efecto, si he tenido el cuidado de recordarles la existencia de la paradoja de Russell, es probablemente porque voy a poder servirme de ella para hacerles sentir algo. Voy a hacérselos sentir, primero, de la manera más simple y, a continuación, de una manera un poquito más rica. Voy a hacérselos sentir de la manera más simple, porque estoy dispuesto, desde hace algún tiempo, a todas las concesiones [*risas*]. ¿Quieren que yo diga cosas simples? ¡Y bien, diré cosas simples! Ustedes ya están, a pesar de todo, lo bastante formados en esto, gracias a mis cuidados, como para saber que esto no es una vía tan directa como comprender. Quizá, incluso si lo que yo les digo les parece simple, les quedará a pesar de todo una desconfianza...

Un catálogo de catálogos: he ahí, bien desde el comienzo, que se trata precisamente de significantes. ¿Por qué tendríamos que sorprendernos por que no se contenga él mismo? Desde luego, puesto que esto, para nosotros, parece exigido en el punto de partida. Sin embargo, ¡nada impediría que el catálogo de todos los catálogos que no se contienen a ellos mismos, se imprima él mismo, en su interior! En verdad, nada lo impediría, ¡ni siquiera la contradicción que deduciría de ello Lord Russell!

Pero consideremos justamente esta posibilidad que hay, que, para no contradecirse, no se inscriba en él mismo.

Tomemos el primer catálogo. No hay más que cuatro catálogos, hasta ahí, que no se contienen ellos mismos:

A B C D

Supongamos que aparezca otro catálogo, que no se contiene él mismo, nosotros lo añadimos: **E**.

¿Qué hay de inconcebible en pensar que hay un primer catálogo que contiene **A B C D**, un segundo catálogo que contiene **B C D E**, y en no asombrarnos porque en cada uno falte esa letra que es propiamente la que lo designaría a él mismo?

Pero a partir del momento en que ustedes engendran esta sucesión, no tienen más que ordenarla sobre el contorno de un disco, y percatarse de que no es porque en cada catálogo faltará uno de ellos, incluso un mayor número, que el círculo de esos catálogos no hará algo que es precisamente lo que responde al “catálogo de todos los catálogos que no se contienen ellos mismos”. Simplemente, lo que constituirá esta cadena tendrá esta propiedad de ser *un significante en más* que se constituye por el cierre de la cadena. Un significante incontable y que, justamente por este hecho, podrá ser designado por medio de un significante. Pues no estando en ninguna parte, no hay ningún inconveniente para que surja un significante que lo designe como *el significante en más*: el que no se aprehende en la cadena. **²⁶

Tomo otro ejemplo. Los catálogos no están hechos, en principio, para catalogar catálogos, ellos catalogan objetos que están ahí a algún título — el término “título” tiene, en esto, toda su importancia. Sería fácil comprometerse en esta vía para reabrir la dialéctica del catálogo de todos los catálogos, pero voy a ir a una vía más viva, puesto que es muy preciso que les deje algunos ejercicios para vuestra propia imaginación.

Esta vía más viva, es la de *el libro*. Con el libro, volvemos a entrar, aparentemente, en el universo del discurso. Sin embargo, en la medida en que el libro tiene algunas referencias y en que él también puede ser un libro que tiene que cubrir cierta superficie, un registro de algunos títulos, el libro comprenderá una bibliografía. Lo que quiere decir algo que se presenta propiamente para figurarnos esto, de lo que

²⁶ JN: *Y desde entonces, **B** forma parte del universo del discurso.*

resulta en tanto que los catálogos vivan o no vivan en el universo del discurso: si yo hago el catálogo de todos los libros que contienen una bibliografía, ¡naturalmente no es de las bibliografías que hago el catálogo! Sin embargo, al catalogar esos libros, en tanto que en las bibliografías éstos remiten los unos a los otros, muy bien puedo recubrir el conjunto de todas las bibliografías.

Es precisamente ahí que puede situarse el fantasma que es propiamente el fantasma poético por excelencia, el que obsesionaba a Mallarmé: del *Libro* absoluto. Es a ese nivel donde las cosas se anudan al nivel del uso, *no del puro significante, sino del significante purificado*²⁷, en tanto que yo *digo* — *y que escribo que yo digo*²⁸ — que el significante está aquí articulado como distinto de todo significado, y veo entonces dibujarse la posibilidad de ese *Libro* absoluto, del que lo propio sería que englobaría toda la cadena significativa, propiamente en esto: que ésta puede no significar ya nada.

En esto, pues, hay algo que se comprueba como fundado en la existencia en el nivel del universo del discurso, pero de lo que tenemos que suspender esta existencia a la lógica propia que puede constituir la del fantasma, pues del mismo modo, es la única que puede decirnos de qué manera esta región está suspendida al universo del discurso. Seguramente, no está excluido que *el fantasma*²⁹ entre en él, pero por otra parte, es muy cierto que si allí se especifica, no por esta purificación de la que he hablado recién, pues no es posible la purificación de lo que es esencial al universo del discurso, a saber, *la significación*. Y aunque yo les hablara todavía cuatro horas más de ese *Libro* absoluto, esto no impediría que todo lo que les digo tiene un sentido.

Lo que caracteriza la estructura de este **B** — en tanto que no sabemos dónde situarlo en el universo del discurso, adentro o afuera — es muy precisamente ese rasgo que les he anunciado recién, haciéndolo-

²⁷ ALI/2: *no de puros significantes, sino de significantes purificados*

²⁸ JL: *y que escribo lo que yo digo:*

²⁹ Los términos entre asteriscos de este párrafo provienen en este caso de JL.

les el círculo, solamente de este **A B C D E**, en tanto que al simplemente cerrar la cadena, resulta de ello que cada grupo de cuatro puede dejar cómodamente fuera de él el significante extraño que puede servir para designar el grupo, por la sola razón de que no está en él representado, y que, no obstante, la cadena total se encontrará constituyendo el conjunto de todos esos significantes, haciendo surgir esa unidad de más, incontable como tal, que es esencial en toda una serie de estructuras, que son precisamente aquellas sobre las cuales he fundado, desde el año 1960, toda mi operatoria de la identificación.³⁰ A saber, lo que ustedes encontrarán al respecto, por ejemplo, en la estructura del toro: siendo bien evidente que al cerrar como un bucle sobre el toro cierto número de vueltas, al hacer operar una serie de vueltas completas en un corte, y al hacer de éstas el número que les guste — naturalmente, cuantas más hay, más es satisfactorio, pero más es oscuro — es suficiente hacer dos de ellas para, en simultánea, ver aparecer esa tercera, necesitada para que esas dos se cierren como un bucle y, si puedo decir, para que la línea se muerda la cola. Esta será esa tercera vuelta, que es asegurada por el enrulado {*bouclage*} alrededor del agujero central, por el cual es imposible no pasar para que los dos primeros bucles se recorten.³¹

Si no hago hoy el dibujo en el pizarrón, es que, en verdad — para decirlo — dije al respecto lo suficiente para que ustedes me entiendan, y también demasiado poco para que yo les muestre que hay al menos dos caminos, en el origen, por los cuales esto puede efectuarse, y que el resultado no es de ningún modo el mismo en cuanto al surgimiento de ese *Uno en más* del que estoy hablándoles.

Esta indicación, simplemente sugestiva, no tiene nada que agote la riqueza de lo que nos provee el menor estudio topológico.

³⁰ Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación*, 1961-1962, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

³¹ *cf.* Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación*, *op. cit.*, clases 12 y 14, sesiones del 7 y 21 de Marzo de 1962.

Lo que se trata solamente hoy de indicar, es que lo específico de este *mundo*³² de la escritura es justamente distinguirse del discurso por el hecho de que puede cerrarse. Y, cerrándose sobre sí mismo, es justamente de ahí que surge esta posibilidad de un *uno* que tiene un estatuto muy diferente que el del Uno que unifica y que engloba. Sino de ese *uno* que ya, por el simple cierre...

sin que haya necesidad de entrar en el estatuto de la repetición, que no obstante le está estrechamente ligado
...nada más que por su cierre, hace surgir lo que tiene estatuto del *Uno en más*, en tanto que no se sostiene más que de la escritura y que está sin embargo abierto, en su posibilidad, al universo del discurso; puesto que basta, como se los hice observar, que yo *escriba* — pero es necesario que esta escritura tenga lugar — lo que yo *digo* de la exclusión de este *uno*, esto basta para engendrar ese otro plano que es aquel donde se desarrolla, hablando con propiedad, toda la función de la lógica, siéndonos suficientemente indicada la cosa por la estimulación que la lógica ha recibido, por someterse al sólo juego de la escritura, excepto, que siempre le falta acordarse de que esto no reposa más que sobre la función de una *falta*, en eso mismo que está escrito y que constituye el estatuto, como tal, de la función de la escritura.

Hoy les dije cosas simples, y quizá esto mismo corre el riesgo de que este discurso les parezca decepcionante. Sin embargo, se equivocarían de no ver que esto se inserta en un registro de cuestiones que dan entonces a la función de la escritura algo, que no podría más que repercutir hasta en lo más profundo de toda concepción posible de la estructura. Pues si la escritura de la que hablo no se soporta más que del retorno, sobre sí mismo cerrado como un bucle, de un corte — tal como lo he ilustrado por la función del toro — aquí nos vemos llevados a lo siguiente: que los estudios precisamente más fundamentales, ligados a los progresos de la analítica matemática, nos han llevado a aislar incluso en esto la función del *borde*.

Ahora bien, desde que hablamos de *borde*, no hay nada que pueda hacernos sustantificar esta función, en tanto que aquí ustedes deducirían de esto indebidamente que esta función de la escritura es limitar ese movimiento del que les he hablado recién como siendo el

³² {*monde*} — Nota de ALI/2: “O «modo {*mode*}}», lo que sería más esperable”.

de nuestros pensamientos, o el del universo del discurso. ¡Muy lejos de eso! Si hay algo que se estructura como borde, lo que limita él mismo está en posición de entrar a su vez en la función bordeante. Y ahí está precisamente aquello de lo que vamos a tener que ocuparnos.

O bien, entonces — y ésta es la otra cara sobre la cual entiendo terminar — es el recuerdo de lo que desde siempre es conocido de esta función del *trazo unario*.

Terminaré evocando el versículo 26 de un libro del que ya me he servido, en un tiempo, para comenzar a hacer entender lo que atañe a la función del significante: el libro de *Daniel* — *y a propósito de una historia de pantalón de zuavo que allí se designa con un término que sigue siendo lo que se llama un *hápax* y que es imposible traducir, a menos que sean los zuecos que llevaban los personajes en cuestión*³³.

En el libro de *Daniel*, ustedes tienen ya la teoría, que es la que yo les expongo, del sujeto y, precisamente, surgiendo en el límite de este universo del discurso. Es la famosa historia del festín dramático, del que por otra parte ya no encontramos la menor huella en los anales, ¡pero qué importa!³⁴

³³ **ALI, GAO y FD:** *El pantalón de un zuavo se designa con un término que se llama *anopak*, a menos que sea lo que comparten los personajes en cuestión.* — Un *zouave* {zuavo}, según el discurso sabio de los diccionarios, es un soldado argelino de infantería, al servicio de Francia. Si la frase por la que opté, que sólo proponen **CD, ALI/2** y (en forma defectuosa) **JL**, deja oscura la referencia, la frase alternativa, propuesta por las demás versiones, aparte de sugerir un posible equívoco por homofonía (en los transcritores) entre *hápax* y *anopak*, no parece tener sentido, y hace pensar en esas frases que escribían los copistas medievales, muertos de fríos, cansados los ojos y la espalda dolorida, en los márgenes de los manuscritos que copiaban. Pero esta misma nota constituye una queja semejante a la de aquellos copistas, salvo que la mía apunta al ignoto transcriptor. Aunque, estando en juego en párrafos anteriores la función del borde, o, en el que viene, la cuestión de la medida ¿podría tratarse de alguna oscura e incompleta referencia al zuavo del Pont de l'Alma, en París, cuya estatua, que decora uno de los pilares de dicho puente, es evocada cuando el Sena crece? Entonces, el agua del río moja los pantalones del zuavo.

³⁴ Se trata de lo que se conoce como “El festín de Baltasar” — cf. *Daniel*, 5, 25 y ss, *Biblia de Jerusalén*, Desclee de Brower, Bilbao, 1976: “²⁵La escritura trazada

Mené, Mené — pues es así que se expresa el versículo 26, *Mené, Mené, Teqel, Parsim*³⁵ — lo que habitualmente se transcribe en el famoso *Mane, Thecel, Phares*. No me parece inútil darnos cuenta de que *Mené, Mené*, lo que quiere decir “contado” — como lo hace observar Daniel interpretándolo al príncipe inquieto — se expresa dos veces como para mostrar la repetición más simple de lo que constituye el cómputo: es suficiente contar hasta dos para que todo lo que es propio de este *Uno en más* — que es la verdadera raíz de la función de la repetición en Freud — se ejerza, y se marque en esto, excepto, que contrariamente a lo que es en la teoría de los conjuntos, no se lo *dice*.

No se dice esto: que lo que la repetición busca repetir, es precisamente lo que escapa, por la función misma de la marca, en tanto que la marca es original en la función de la repetición. Es para esto que la repetición se ejerce por esto, que se repite la marca, pero que para que la marca provoque la repetición buscada, es preciso que, sobre lo que es buscado de lo que la marca marca la primera vez, esta marca misma se borre al nivel de lo que ella ha marcado; y que es por esto que lo que en la repetición es buscado, por su naturaleza se sustrae, deja perderse esto: que la marca no podría redoblarse más que al borrar, sobre lo que es a repetir, la marca primera, es decir al dejarla deslizar fuera de alcance.

Mené, Mené... Algo, en lo que es encontrado, carece de peso: *Teqel*. El profeta Daniel lo interpreta. Lo interpreta diciendo al prínci-

es: *Mené, Mené, Teqel y Parsim*.²⁶Y ésta es la interpretación de las palabras: *Mené*: Dios ha *medido* tu reino y le ha puesto fin; ²⁷*Teqel*: has sido *pesado* en la balanza y encontrado falto de peso; ²⁸*Parsim*: tu reino ha sido *dividido* y entregado a los medos y los persas.” (*op. cit.*, p. 1230). Esta edición acompaña con el siguiente comentario el fragmento citado: “Bajo estos tres términos están los nombres de tres pesos o monedas orientales: mina, séquel y media mina. Los vv. 26-28 juegan con estas palabras: *mené* sugiere el verbo *maná* (medir), *tequel*, el verbo *šagal* (pesar), y *parsin*, a la vez el verbo *parás* (dividir) y el nombre de los persas. Alusión al poder decreciente de los tres imperios, cf. 2-28, o de los tres reyes, o bien un adagio oscuro para nosotros.” — La nota *ad hoc* de ALI/2 aporta este complemento de información): “Esta parte del texto del libro de Daniel, del capítulo II-4 al final del capítulo VII, está redactado en arameo (el resto está en hebreo)”.

³⁵ {*Mène, Mène, Thequel, Ourphasin*} — En el texto, cito según *op. cit.*

pe que él fue en efecto pesado, pero que algo allí falta, lo que se dice *Parsim*. Esta falta radical, esta falta primera que fluye de la función misma de lo *contado* en tanto que tal, ese *uno en más* que no se puede contar, es esto lo que constituye propiamente esa falta a la cual se trata que demos su función lógica, para que ella asegure aquello de lo que se trata en el *Phares* terminal, el que hace precisamente estallar lo que es propio del universo del discurso, de la burbuja, del imperio en cuestión, de la suficiencia de lo que se cierra en la imagen del Todo imaginario.

He ahí exactamente *por qué vía se produce el efecto de la entrada de lo que estructura el discurso*³⁶ en el punto más radical, que es seguramente — como siempre lo he dicho y acentuado, hasta emplear para ello las más vulgares imágenes — la *letra* de la que se trata, pero la *letra* en tanto que está excluida, que falta.

Es precisamente esto que igualmente — puesto que hoy vuelvo a hacer una irrupción en esta tradición judía sobre la cual, a decir verdad, tenía tantas cosas preparadas y hasta haberme debatido con un pequeño ejercicio de aprendizaje de lectura masorética,³⁷ todo trabajo que me ha sido de alguna manera vuelto a guardar en el bolsillo por el hecho de que no les he podido hacer la temática que tenía la intención de desarrollar alrededor del Nombre del Padre...³⁸ — y que, igualmente, de todo esto queda algo. Y especialmente que al nivel de la historia de la Creación: “*Béréchith Bârâ Elohim*”³⁹ comienza el Libro, es decir por una *beth*. Y está dicho que esta letra que hemos empleado hoy, la A mayúscula, dicho de otro modo **ℵ**, la *aleph*, no estaba, en el origen, entre aquellas de donde salió toda la creación.

³⁶ JL: *por qué vías se producen los hechos a la entrada de lo que estructura el discurso*

³⁷ *literatura masorética*: trabajos de crítica y exégesis sobre el texto hebreo de la Biblia, efectuado por doctores judíos.

³⁸ Referencia al interrumpido Seminario sobre *Los nombres del padre*, que lo que Lacan denominó “excomunió” (cf. primera sesión del Seminario 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*) limitó a la primera y única sesión del 20 de Noviembre de 1963.

³⁹ כדאשיח כךא ארהים

Esto precisamente nos indica, pero de una manera en cierto modo replegada sobre sí misma, que es en tanto que una de estas letras está ausente que las otras funcionan, pero que sin duda es en su *falta*⁴⁰ misma que reside toda la fecundidad de la operación.

**establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

6-10-09

⁴⁰ **JL:** *ausencia*

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 2ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **ALI/2** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, Séminaire 1966-1967. Versión de J.-P. Beaumont, B. Vandermersch y otros basada en la transcripción de Guy Sizaret (**CD**) y que toma elementos del anterior “Texte établi sous la responsabilité de Claude Dorgeuille” (**ALI**). Éditions de l’Association Lacanienne Internationale. Publication hors commerce. Document interne à l’Association lacanienne internationale et destiné à ses membres. Paris. Julio 2004.
- **STF** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, 1966-1967. en: <http://staferla.free.fr/>
- **JL** — Jacques LACAN, *La logique du phantasme*, Séminaire 1966-1967. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en la página web de la *école lacanienne de psychanalyse* <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>
- **CD** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme 66-67*, versión reproducida en un CD-ROM que contiene los seminarios de Lacan en francés, la mayoría de ellos según la versión **AFI**, pero no en este caso. Esta versión es muy cercana a la versión **JL** y corrige en ésta evidentes errores. A partir de **ALI/2** pude establecer que esta versión es debida a Guy Sizaret.
- **ALI** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, Séminaire 1966-1967. Texte établi sous la responsabilité de Claude Dorgeuille. Éditions de l’Association Lacanienne Internationale. Publication hors commerce. Document interne à l’Association lacanienne internationale et destiné à ses membres. Paris. Mars 2003.
- **GAO** — Jacques LACAN, XIV – *La logique du fantasme*, Version rue CB (version du secrétariat de J Lacan déposée à Copy86, 86 rue Claude Bernard 75005), en <http://gaogoa.free.fr/Seminaire.htm>
- **FD** — Jacques LACAN, *Logique du fantasme*, fuente desconocida que resulta indudablemente del re-tipo de una fuente más primaria; con ausencias y errores manifiestos, deficiente sintaxis, y portadora de algunas inverosimilitudes, parece una fuente en general poco confiable. La versión fotocopiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C-6.
- **JN** — Bajo el título de *Comptes rendus*, se trata de un resumen-transcripción del Seminario a cargo de Jean Nassif, publicado en sucesivos números de la revista *Lettres de l’École Freudienne de Paris*. En la Biblioteca de la E.F.B.A. se agruparon todos estos resúmenes en un volumen fotocopiado, cuyo código es CG-182. Al final de cada clase del Seminario añadiré como **Anexo 1** mi propia traducción de este texto de Nassif.

**Resumen de Jacques Nassif, publicado en
Lettres de l'École Freudienne de Paris, N° 1,
Febrero-Marzo de 1967**

— **El 23 de Noviembre de 1966** — Seminario en la Escuela Normal Superior.

La cuestión de la función de la escritura en el seno del campo del lenguaje debe ser planteada bajo esta forma precisa: ¿Qué representa el significante frente a sí mismo? O aún: ¿frente a su repetición?

Ya habíamos esbozado una respuesta al enunciar el axioma llamado de especificación: Ningún significante, así fuese reducido a su forma mínima, la letra, podría significarse a sí mismo.

La Lógica y la escritura

Este axioma viene a formalizar el uso matemático que quiere que, si planteamos una letra **A**, la retomemos a continuación como si la segunda vez ella fuese siempre la misma. Ahora, en tanto que ella forma parte del universo del discurso, podemos traducirla por la fórmula: **S w S**, donde la **w** designa el “o” exclusivo, lo que implica que el significante en su presentación repetida no significa más que en tanto que funcionando una primera vez *o* en tanto que funcionando una segunda vez, y que entre las dos hay una hiancia radical. Tomemos ahora un significante **B** que tendría como característica no engendrar ninguna significación, lo que yo simbolizo por medio de **B \diamond B**; ahora bien, **B** también forma parte del universo del discurso, del que nada está de derecho excluido. ¿Pero **B** forma parte de sí mismo? Para responder a esta cuestión, Russell había admitido que el funcionamiento de la cla-

se, concepto forjado para eso, no es estrictamente superponible al funcionamiento del conjunto, y entendía justamente fundar como clase el conjunto de los significantes que no se significan a sí mismos.

Ahora bien, si hay una lógica del fantasma, tenemos que suponer que semejante lógica, siendo más principal, no va a escurrirse en ese desfiladero formalizador, e implica que hagamos aparecer algún postulado no explicitado. Volvamos pues a la paradoja de Russell enunciándola bajo la siguiente forma resumida: $(\mathbf{B} \in \mathbf{A})$ y $(\mathbf{S} \mathbf{w} \mathbf{S})$ o, de manera más desarrollada: $(\mathbf{y} \in \mathbf{B})$ y $(\mathbf{y} \in \mathbf{A} \text{ — } \mathbf{y} \notin \mathbf{y})$.¹ Puesto que \mathbf{B} forma parte de \mathbf{A} , no debe formar parte de sí mismo en uno de sus elementos $\mathbf{y} \notin \mathbf{B}$.² Pero la contradicción se sostiene en esto: que yo la digo, pues nada impide que la fórmula se sostenga como tal escrita y nada puede hacer, franqueado este primer paso, que su uso se detenga ahí. La teoría de los conjuntos no tiene pues otro soporte que esto: Todo lo que puede decirse de una diferencia entre los elementos está excluido del juego escrito; ninguna otra diferencia existe, por ejemplo, más que la que está constituida por el hecho de que yo puedo aplicar sobre tres objetos, tan heteróclitos como sea posible, tenidos por elementos de un mismo conjunto, un trazo unario.

La Repetición

Se plantea la cuestión de saber si este \mathbf{B} , propuesto como significante que no engendra ninguna significación, forma parte del universo del discurso. He aquí dos ejemplos:

A - El catálogo de los catálogos

- Sea un primer catálogo formado por cuatro catálogos que no se contienen a sí mismos: $\mathbf{A} \mathbf{B} \mathbf{C} \mathbf{D}$.

¹ Los signos, muy borrosos en la copia a mi disposición, son ilegibles — por lo que me hago cargo de la conjetura, para la que me baso en mi *Versión Crítica* de esta sesión del seminario.

² *Idem* nota anterior.

- Sea otro catálogo que no se contiene a sí mismo: **E**.

- Ahora se puede formar un primer catálogo que contiene a **A B C D** y un segundo que contiene a **B C D E**. A cada uno de los cuales le falta esa letra que lo designaría a sí mismo.

Ahora, si ordenamos esta sucesión sobre el contorno de un círculo, engendramos efectivamente el catálogo de todos los catálogos que no se contienen a sí mismos. Un significante en más ha efectuado el cierre de la cadena, pero este significante es incontable, y, no estando en ninguna parte, no hay ningún inconveniente para que surja un significante que lo designe como el significante en más, el que no se aprehende en la cadena. Y desde entonces, **B** forma parte del universo del discurso.

B - El libro

Si hago el catálogo de todos los libros que contienen bibliografías, naturalmente no es de bibliografías que hago el catálogo. Sin embargo, al catalogar esos libros, en tanto que en las bibliografías ellos se remiten unos a otros, muy bien puedo yo cubrir el conjunto de todas las bibliografías. De ahí, el fantasma del Libro absoluto del que lo propio sería englobar la totalidad de la cadena significativa, hasta el punto de hacer de manera que ella pudiera no significar ya nada, habiendo sido el significante purificado de todo significado al cual habría podido haber estado articulado. Pero la lógica de este fantasma implica justamente que ese libro absoluto sigue estando en el universo del discurso, es decir, que todavía tenga un sentido hablar de eso.

En resumen, lo que permite al mundo de la escritura distinguirse del universo del discurso, es que puede cerrarse. Pero, al cerrarse, hace surgir ese “uno en más”, muy diferente del Uno que unifica y engloba. Y si es suficiente que yo escriba para que surja este uno en más, abriendo en su posibilidad el universo del discurso, es necesario, para que esta escritura tenga lugar, que este Uno sea en más, incontable. De dónde ese lazo indisoluble de la lógica matemática con la escritura y su materialización en el campo topológico en la función del borde.

Este Uno en más del que no habla la teoría de los conjuntos, es el sujeto surgiendo en el límite del universo del discurso, raíz de la función

de la repetición en Freud. En efecto, lo que la repetición busca repetir, es precisamente lo que escapa. Es esa marca perdida la que provoca la repetición buscada, pues la marca no podría redoblarse, ella ha borrado sobre lo que hay que repetir la marca primera, dejándola deslizar fuera de alcance. Es a esa falta que conviene que demos su función lógica.

**traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

Jacques Lacan

**Seminario 14
1966-1967**

LA LÓGICA DEL FANTASMA

(Versión Crítica)

3

Seminario del 30 de Noviembre de 1966^{1, 2}

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 14 de Jacques Lacan, *La logique du fantasme*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 3ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

² Salvo casos cuya fuente indicaré en su lugar, tomo como fuente-guía de este establecimiento y traducción las versiones que nombro **ALI/2** y **STF**, limitándome a señalar sólo las variantes más significativas, sea por su sentido y/o valor conceptual, sea por lo indicativas de las dificultades del establecimiento de un texto aceptablemente confiable.

Hoy van ustedes a escuchar un trabajo, una comunicación de Jacques-Alain Miller. Esto...

de lo que les advertí la última vez, quizá un poco tarde, ya que parte de la asamblea se había dispersado en el momento en que hice el anuncio

...señala que deseo que siga teniendo fundamento este curioso nombre de *seminario*, que fue ligado a mi enseñanza desde Sainte-Anne, donde, como ustedes saben, se sostuvo durante diez años.³

Para no hablar más que de los dos años que han precedido, aquí, algunos de ustedes no ignoran — para su gran disgusto — que yo quise que este seminario se sostuviera de una manera efectiva, creyendo que esta efectividad debía estar ligada a cierta reducción de esta audiencia tan numerosa y tan simpática que ustedes me dan por medio de vuestra asiduidad y vuestra atención.⁴

Y, mi Dios, tanta asiduidad y atención merecen muchas consideraciones, las cuales me volvieron muy difícil lo que la reducción de la audiencia necesitaba como selección. De manera que en total nuestro número, si llegaba a ser más reducido, no lo era tanto que...

desde el punto de vista de la cantidad, la que juega un papel tan importante en la comunicación

...las cosas hubiesen, hablando con propiedad, cambiado de escala.

Este no era el caso.

Es lo que me ha hecho, este año, dejar en suspenso la solución de este difícil problema. Es decir, que hasta nueva orden, y sin comprometerme a ello de ningún modo, no cierro ninguno de estos miércoles, así sean terminales, semi-terminales u otros...

³ De 1953 a 1963. Luego de la única sesión, el 20 de Noviembre de 1963, del Seminario sobre *Los nombres del padre*, interrumpido por lo que Lacan denominó “excomunió”, el Seminario pasó en 1964 a la Escuela Normal Superior.

⁴ Esta iniciativa de Lacan, relativa a que algunas sesiones del Seminario se consideraran “cerradas” — es decir, que los participantes de las mismas, realizadas en general los cuartos miércoles del mes, sólo fueran admitidos a partir de su expresa demanda — fue explicitada en la segunda sesión del Seminario 12, *Problemas cruciales para el psicoanálisis*, el 9 de Diciembre de 1964 (cf. mi *Versión Crítica* del mismo, para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires).

Solamente, este nombre de *seminario*, desearía al menos que fuese mantenido — y bajo un modo más marcado que como lo fue al final en Sainte-Anne, donde, seguramente, hasta en los muy últimos años, hubo reuniones en las que yo delegaba la palabra a tal o cual de los que me seguían entonces.

No obstante, queda justamente alguna ambigüedad, la que suspende esta denominación de *seminario* entre el uso propio de una categoría...

un sitio donde algo debe intercambiarse, donde la transmisión, la diseminación de una doctrina debe manifestarse como tal, es decir, en vías de vehiculación

...quedaba justamente una ambigüedad entre este uso propio de la categoría y no sé qué otro uso, no, hablando con propiedad, del nombre “propio”...

pues toda la discusión del nombre propio podría entablarse al respecto

...sino, digamos, de una nominación por excelencia, la cual nominación por excelencia se convertiría en una nominación... por ironía.

En consecuencia, creo que para marcar bien que esto no es el estado de cosas donde entiendo que se establezca el uso de esta denominación, verán intervenir periódicamente a cierto número de... personas que para ello mostrarán... que se mostrarán dispuestas a ello.

Seguramente Jacques-Alain Miller, para inaugurar la serie de éstas, tiene algún título, este año, puesto que él les ha suministrado ese índice en mi libro, ese *Índice razonado de los conceptos*,⁵ que, según todo lo que yo escucho, ha sido muy bien recibido por muchos, que encuentran gran ventaja en ese hilo de Ariadna, que les permite pasearse a través de esa sucesión, en efecto, de artículos, donde tal noción, donde tal “concepto” — como es empleado el término a más justo título — se vuelve a encontrar en etapas diversas.

Un pequeño detalle: señalo, para responder a una pregunta que me fue formulada por alguien, que en ese índice, las cifras itálicas

⁵ Jacques-Alain MILLER, «Índice razonado de los conceptos principales», en Jacques LACAN, *Escritos 2*, Siglo Veintiuno Editores.

marcan los pasajes esenciales, y que las cifras rectas o “romanas”, como se dice, marcan pasajes donde la noción o el concepto está interesado de una manera más “al pasar” — ocurre que en la página que les es designada, lo que está referido así se sostiene simplemente en una indicación en una línea, en la página. Esto es decirles el cuidado con el cual este pequeño aparato, tan utilizable, ha sido construido.

Vean, a propósito de esto, me anuncian que el libro está, como se dice, en ese *franglés* que en cuanto a mí no repudio: *out of print*, lo que quiere decir: “agotado”. Yo encuentro *out of print* más amable; “agotado”... [*risas*] ¡uno se pregunta lo que le ha sucedido! [*risas*]. Espero que este *out of print* no durará demasiado tiempo. Es lo que se llama un éxito, ¿eh?, ¡pero un éxito de *venta*! No prejuzguemos del otro éxito — del que queda todo para esperar y después de todo, es incluso lo que deja abierta la cuestión del mismo, pues se ha podido señalar que éste es un libro que yo no me he apresurado mucho a poner en la circulación.

Si, por lo tanto, he tardado tanto en hacerlo, uno puede formularse esta pregunta: ¿por qué ahora? ¿Qué es lo que espero de él? Está muy claro que la respuesta: *que eso les sirva*, no era menos válida hace un año o dos, e incluso mucho antes. La cuestión no es por lo tanto simple. Interesa a todo lo que es propio de mis relaciones con algo que desempeña aquí la función de base, a saber el psicoanálisis bajo su forma *encarnada* — diríamos rápidamente — o bien incluso *sujetada*, dicho de otro modo: con los propios psicoanalistas. Es cierto que hubo muchos elementos que me parecieron motivar que lo que yo trataba de construir quedara en un campo reservado — que permitiera de alguna manera la selección que se ha hecho de aquellos que quisieran decidirse a reconocer lo que el estudio de Freud implicaba como consecuencias en su práctica.

Finalmente las cosas nunca suceden completamente de la manera que uno lo calcula, en estas difíciles materias donde la resistencia no está, hablando con propiedad, localizada en lo que es preciso designar, en el sentido estricto de este término, en la “praxis analítica”, sino donde ella tiene otra forma, donde el contexto social no carece de alcance. Esto es precisamente lo que me vuelve muy delicado explicarme al respecto ante una audiencia tan vasta.

Es precisamente por esto que, en todo lo que concierne a lo que yo llamaría las *relaciones exteriores* de mi enseñanza...

pues no considero de otro modo todo lo que puede manifestarse de alboroto y de agitación alrededor de cierto número de mis términos, a los cuales no me veo asociado con agrado, como el de *estructuralismo*, que por el momento se beneficia de cierta moda — no es el menor en inspirarme esta desconfianza

...sin embargo, incluso ahí, esto no es...

salvo que esté forzado a ello por alguna incidencia de lo que recién llamaba “el éxito del libro”

...es aquello en lo cual no me siento de ningún modo dispuesto a perder el tiempo aquí, a morder sobre este tiempo medido en el que ustedes ven, en el que ustedes deben sentir más o menos, por vuestra experiencia de estos últimos años, que yo no tengo tiempo para perder, si quiero enunciar ante ustedes las cosas en el nivel de la construcción que ustedes me han visto inaugurar en su estilo por medio de mi último seminario, y los puntos donde he entendido establecer el comienzo de esta lógica que tengo que desarrollar ante ustedes este año.

En consecuencia, y como de todos modos este libro existe, con los primeros movimientos que acarrea...

los cuales serán seguidos por otros

...y como, en suma, los dos o tres puntos que acabo de hacer surgir así, como principales — pero hay otros — arriesgan quedar para ustedes en suspenso, creo en virtud de esto tener que advertirles que encontrarán, a fe mía, su explicación...

al menos una explicación suficiente, tal que ella les permita responder al menos a una parte de esas cuestiones que pueden, para ustedes, permanecer en suspenso

...en dos especies de *entrevistas*, como se dice, o incluso de *interviews*, que van a aparecer, creo — si mi información es buena: esta semana — en unos sitios, mi Dios, que no tienen nada de una feria, que se llaman respectivamente *Le Figaro Littéraire* y *Les Lettres Françaises* [risas],^{6, 7} donde quizá ustedes sabrán al respecto, sobre estos pun-

⁶ Jacques LACAN, *Reportaje en «Le Figaro Littéraire», el 1º de Diciembre de 1966*. Entrevista con Gilles Lapouge publicada en *Le Figaro Littéraire* del 1º de Diciembre de 1966, n° 1076, p. 2, bajo el título: «Un psicoanalista se explica. Autor misterioso y prestigioso: Jacques Lacan quiere que el psicoanálisis vuelva a ser la peste».

tos, un poco más. Además, como no puedo impedirme, cada vez que tengo uno de estos modos de *relaciones exteriores*, poner allí a pesar de todo un poquito de lo que está en curso, es posible que ustedes encuentren aquí y allá algo que se relacione con nuestro discurso de este año.

Es evidente que tengo algún escrúpulo, por ejemplo, como lo he hecho la última vez al hablarles de la *repetición del trazo unario* y, como *situándose, instaurándose*⁸ fundamentalmente por esta repetición, de la que se puede decir que no sucede más que una sola vez, lo que quiere decir de todos modos que ella es doble, sin lo cual no habría repetición...

lo que de entrada, en suma, para cualquiera que quiera detenerse un poco en ello, instauro en su fundamento más radical la *división del sujeto*

...no puedo no tener un poco de escrúpulo por haberlo enunciado ante ustedes la última vez casi al pasar, mientras que en ese congreso que aconteció en John Hopkins, como cierto número de ustedes lo saben, en el mes de octubre,⁹ lo machaqué durante aproximadamente tres cuartos de hora. Es quizá que les doy a ustedes mayor crédito que a mis oyentes de entonces; ciertos ecos recibidos después me mostraron que la oreja estructuralista...

para retomar el término de recién

...y bien ¡mi Dios! la oreja estructuralista, cualesquiera que sean sus sostenedores dado el caso, ¡es capaz de mostrarse un poco sorda! [*risas*]

⁷ Jacques LACAN, *Entrevista con Pierre Daix, del 26 de Noviembre de 1966*. Entrevista con Pierre Daix del 26 de Noviembre de 1966, publicada en *Les Lettres Françaises*, n° 1159, du 1^{er} au 7 décembre 1966. Traducción de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

⁸ JL, STF: *instituyéndose*

⁹ Se trata del Symposium International del John Hopkins Humanities Center: «Los lenguajes críticos y las ciencias del hombre», que tuvo lugar en Baltimore, entre el 18 y el 21 de Octubre de 1966. En dicho simposio Lacan presentó, el 21 de Octubre, su comunicación, alternadamente en inglés y en francés, titulada: «Of Structure as an Inmixing of an Otherness Prerequisite to Any Subject Whatever». Véase mi nota *ad hoc* para mi *Versión Crítica* de la primera sesión de este Seminario, el 16 de Noviembre de 1966.

Hay otros dos sitios más inesperados todavía, donde ustedes verían quizá...

EN LA SALA: ¡No se entiende!

¿Qué? ¿Qué es lo que no se entiende? ¿Hace cuánto tiempo que ustedes no entienden nada? [*risas*]...¹⁰

...bueno, entonces, en algunos sitios más inesperados todavía, ustedes podrán quizá encontrar sobre estos diferentes temas — hasta inclusive esas pequeñas indicaciones, esbozos, ¡mi Dios! que nunca llegan demasiado pronto — sobre ciertos temas que tendré que desarrollar más adelante, y por ejemplo, al pasar, sobre la función del *preconsciente* — ¡cosa curiosa! del que no parece que, desde hace un buen tiempo, es decir desde que se mezcla todo, creyendo mantenerlo distinguido, no nos ocupamos tanto, sobre todo, de las funciones que Freud le reservaba. Esto es deslizado al pasar, si no recuerdo mal, en una de estas entrevistas, ya no sé cuál, a la cual por lo tanto conviene añadir las otras dos, inesperadas, pienso, para ustedes, que son unas entrevistas en la O.R.T.F. [*risitas*] Habrá una el próximo viernes a las 10:45 hs., es lo que se llama, me lo han asegurado, ¡“una hora de gran audiencia”! [*risas*]. Pienso... no para todos los que aquí me escuchan a esta hora, precisamente, porque pienso que a esa hora “de gran audiencia”, están en el hospital, en fin, ¡tanto peor!, ustedes se las arreglarán como puedan, y espero, después de todo, poder comunicar este texto, si al respecto la Radio acepta darme la autorización para ello. Habrá otra, el lunes — ustedes ven que están apurados. La primera, es Georges Charbonnier¹¹ quien ha querido — yo no diría: recogerla, darme el

¹⁰ El equívoco es con el verbo *entendre*, que remite tanto a “captar por el espíritu”, es decir “comprender” como a “captar por la oreja”, es decir “oír”: *on n’entend pas!* — “¡no se oye / no se entiende!”

¹¹ Jacques LACAN, *Breve discurso en la O.R.T.F.*, entrevista difundida por radio el 2 de Diciembre de 1966 en el marco de las “Matinées de France-Culture”, en el curso de la emisión de Georges Charbonnier “Sciences et Techniques”, en ocasión de la aparición de los *Écrits*. Publicada originalmente en la revista *Recherches*, n° 3/4, 1967, pp. 5-9.

lugar para ello — y la segunda, es el señor Sipriot¹², gracias a quien ustedes tendrán quizá algo más vivo que la primera, puesto que será un diálogo con la persona más calificada para sostenerlo, concretamente François Wahl, quien está aquí y quien ha aceptado entregarse conmigo a ese ejercicio.¹³

Entonces, ahora...

ALGUIEN EN LA SALA: ¿A qué hora?

Y bien, a lo que parece, que es a... ¡al respecto, no les juraría nada! Parece que es a partir de las 6 y cuarto, pero no se habla sólo de mi libro, y no puedo decirles muy bien en qué puesto aparecerá éste, entre las 6 y cuarto y las 7 hs., teniendo cada uno su cuarto de hora...

... ¿Qué pasa, mi querida Irene?

IRENE: ¿Es a las 6 de la mañana?

Es una “hora de gran audiencia”... [risas] que, en general, está “acompañada de...” ¡movimientos de gimnástica! [risas] Bueno, en fin, veremos la continuación de todo esto.

Y, ahora, doy la palabra a Jacques-Alain Miller.

LA SALA: ¡oh!

¹² JL: *Cypric* / EL, CD, STF: *Sipridio* / nota de ALI/2: Nombre incierto.

¹³ Jacques LACAN, *Entrevista con François Wahl, el 8 de Febrero de 1967*. Entrevista concedida por Jacques Lacan a François Wahl a propósito de la aparición de los *Écrits*, difundida por radio el 8 de Febrero de 1967 y publicada por *Le Bulletin de l'Association Freudienne* n° 3, pp. 6-7, Mayo de 1983.

¹⁴ ALI/2: *¿Qué, entonces...? ¿Queda una pregunta?*

A pesar de todo voy a darles comunicación de algo muy divertido, que me fue aportado por un incondicional; es una breve comunicación emanada por una suerte de revista especial, ligada, pienso, tanto a las máquinas I.B.M. como a lo que se hace con ellas en un nivel experimental en el *Massachussetts Institute of Technology* — el M.I.T., como se dice comúnmente — y que nos habla del uso de una de estas máquinas de un rango elevado, como se hace ahora con ellas, a la cual se le ha dado — y ciertamente no por nada — el nombre de *Elisa*. Se llama al menos *Elisa* por el uso que se hace de ella, y que voy a decirles... *Elisa* es, como ustedes saben, la persona que en una pieza muy conocida, *Pigmalión*,¹⁵ la persona a quien se le enseña a hablar bien, mientras que ella es una pequeña vendedora de ramos de flores en las más corrientes de las calles de Londres, y que se trata de elevar para poder expresarse en la mejor sociedad, sin que se pueda observar que ella no forma parte de la misma. Es algo de este orden que surge con la pequeña máquina. En verdad, no es, para hablar con propiedad, de esto que se trata. Que una máquina sea capaz de dar respuestas articuladas, simplemente cuando se le habla — yo no digo: cuando se la interroga — es algo que se comprueba ahora que es un juego y que pone en cuestión lo que puede producirse, obtener estas respuestas, *en aquél que le habla*. La cosa, a fe mía, no está absolutamente articulada de una manera que satisfaga completamente a lo que una situación, en efecto, para nosotros tan utilizable — que nos da una referencia tan interesante en el discurso proseguido aquí... — no está, hablando con propiedad, enunciada de una manera que nos satisfaga completamente — dicho de otro modo, que tenga en cuenta el marco en el que podríamos insertarla. No obstante, es muy interesante, porque al fin de cuentas allí está sugerido algo que podría ser considerado como una función terapéutica de la máquina, y, para decir todo, esto no es nada menos que lo *análogo* de una especie de *transferencia* que podría producirse en esta relación cuya cuestión es levantada.

La cosa no me ha disgustado. Yo quisiera simplemente, a propósito de esto... — puesto que también, esto no carece de relación con todo lo que yo dejo abierto en lo que concierne a la manera con la que, en suma, tengo que manejar la difusión de lo que se llama mi enseñan-

¹⁵ G. Bernard SHAW, *Pigmalión* (1914), en Teatro Completo, Tomo II, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1968.

za — yo podría decir que lo que ustedes encontrarán como manejo de una primera cadena simbólica... — destinada en su tiempo, por mí, a dar la noción de lo que era preciso que los psicoanalistas concibiesen..., la noción a la cual convenía que sus mentes se acomodaran, para centrarse de una manera conveniente sobre lo que Freud llama *re-memoración*, para darles de esto una suerte de modelo *sugestivo*¹⁶ en la construcción de esta cadena simbólica y de su suerte de memoria particular, indiscutiblemente consistente, e incluso insistente. La cual está articulada en lo que viene ahora en este libro, en el segundo, digamos, capítulo o tiempo, es decir en la posición invertida donde la *Introducción a «La carta robada»* que precede está fijada en ese libro, es decir justo después de *La carta robada*.¹⁷

Recuerdo a los que me escuchaban entonces que esta construcción, como todas las demás, fue hecha ante ellos y para ellos, paso a paso, y que yo había partido muy exactamente, ante todo, de un examen a partir de un texto de Poe,¹⁸ a saber, de la manera por la cual la mente trabaja sobre este tema: ¿se puede ganar en el juego de par o impar?,¹⁹ y que mi segundo paso había sido éste: imaginar una máquina, precisamente, de esta naturaleza — y lo que está efectivamente producido hoy no difiere en nada de lo que yo había articulado entonces — simplemente: la máquina es supuesta, por el sujeto, estar provista de una programación tal que ella tenga en cuenta las ganancias y las pérdidas.

Quiero decir que a partir de esto, que el sujeto la interrogaría, a dicha máquina, jugando con ella al juego de par o impar, a partir de esta única suposición, que ella tiene, al menos durante un cierto número de jugadas, la memoria de sus ganancias y de sus pérdidas, se pue-

¹⁶ **JL, STF:** *subjetivo*

¹⁷ Jacques LACAN, «El seminario sobre *La carta robada*» (1956), en *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores, pp. 5-55. La «Introducción» ocupa las pp. 38-48, precedida de una breve «Presentación de la continuación» (pp. 35-38) y continuada por el apartado «Paréntesis de los paréntesis» que, fechado en 1966, finaliza el escrito.

¹⁸ Edgar Allan POE, *La carta robada*.

¹⁹ Jacques LACAN, Seminario 2, *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, 1954-1955. Cf. las sesiones del 23 y 30 de Marzo y 26 de Abril de 1955.

de construir una serie de: + + - + -... los cuales englobados, reunidos en un paréntesis de una amplitud tipo y que se desplaza un puesto en cada ocasión, nos permite establecer ese trayecto que he construido y sobre el cual yo fundo este primer tipo, el más elemental de modelo... — No tenemos necesidad de considerar la memoria bajo el registro de la impresión fisiológica, sino solamente del memorial simbólico...

Es a partir de un juego hipotético, con lo que todavía quizá no estaba ya en estado de funcionar entonces a ese nivel, pero que a pesar de todo existía como tal, como máquina electrónica, es decir también como algo que puede escribirse sobre el papel — es la definición moderna de la *máquina* — es a partir de ahí — por lo tanto mucho antes de que esto venga completamente a la orden del día de las preocupaciones de los ingenieros, quienes se consagran a estos aparatos, ustedes saben, siempre en progreso, puesto que se espera de éstos nada menos que la traducción automática — es a partir de ahí que, hace quince años, construí un primer modelo para uso exclusivo de los psicoanalistas, con el fin de producir, en su *mens, mind*,²⁰ esta suerte de despegue necesario de la idea de que el funcionamiento del significante es forzosamente la flor de la conciencia, lo que entonces había que introducir con un paso absolutamente sin precedente.

Con ustedes...

JACQUES-ALAIN MILLER²¹

Para Kant, lo que hay de impensable en el sistema de Spinoza se resume en esta proposición: “El spinozismo habla de pensamientos que se piensan a sí mismos”. Que haya pensamientos que se piensan a sí mismos, digamos que es a aceptarlo y a entenderlo que el descubrimiento de Freud nos ha convocado. Que haya pensamientos que se piensan a sí mismos, re-

²⁰ (inglés) mente.

²¹ De los textos-fuente utilizados para el establecimiento de esta sesión del seminario y posterior traducción, sólo las versiones **JL**, **STF** y **ALI/2** suministran el texto de la intervención de Jacques-Alain Miller. Las dos últimas corrigen evidentes errores de la primera, la cual, inversamente, nos orientó en el orden de los párrafos. **JL** y **STF** aportan lo que sería el título de la intervención de Miller: *Las ecuaciones del pensamiento*.

cibe de Fichte el nombre de “postulado de la sinrazón”. Esa es, sin duda, una expresión que debe retenernos, en cuanto que marca, sin equívoco, el límite de la filosofía de la subjetividad, en su imposibilidad para concebir nada de un pensamiento que no sería el acto de un sujeto.

Al contrario, articular las leyes del pensamiento que se piensa a sí mismo requiere de nosotros que constituyamos unas categorías incompatibles, radicalmente, con las del pensamiento “pensado por el sujeto”. Es por esto que nos ayudaremos aquí con lo que ha sido elaborado en un dominio de la ciencia donde fue cuestión, desde el origen, de los pensamientos que se piensan a sí mismos: que se articulan en ausencia de un sujeto que los anime. Este dominio de la ciencia, es la lógica matemática. Digamos que debemos considerar a la lógica matemática como lógica pura, para el juego teórico en el que se reflejan las leyes del pensamiento que se piensa él mismo, por fuera de la subjetividad del sujeto.

Ahora bien, se debe notar que la constitución del dominio de la lógica matemática se ha producido por medio de la exclusión progresivamente asegurada de la dimensión psicológica, donde antes parecía posible derivar la génesis de los elementos de las categorías específicamente lógicas.

Recordemos que desde nuestro punto de vista la exclusión de la psicología nos deja libres de seguir, en este campo, las huellas donde se marca lo que es preciso nombrar el *pasaje* del sujeto, en una definición que ya no debe nada a la filosofía del *cogito* en cuanto que relaciona el concepto del sujeto no con su subjetividad sino con su sujetamiento.

¿En qué la lógica matemática se demuestra apropiada para nuestra lectura? Y bien, en lo siguiente: que la autonomía y suficiencia que ella se esfuerza por asegurar a su simbolismo vuelven tanto más manifiestas las articulaciones donde tropieza la marca de su funcionamiento. Es por lo tanto, muy simplemente, en tanto que ellas articulan sin saberlo la sugestión de la subjetividad del sujeto, que las leyes de la lógica matemática pueden retenernos aquí.

Ahí tienen aquello por lo que me autorizo para hacer venir, del origen de la lógica matemática, una expresión cuyo empleo ésta ha abandonado desde hace mucho tiempo. Para proponerles esta expresión como mi asunto, voy a tratar de hablar un poco, parcialmente, de las *ecuaciones del pensamiento*.

Para encontrar esta expresión, debemos llevar nuestra lectura más allá del aparato formalizado de la lógica moderna. Para encontrarla exactamente en el primer fundador de la lógica matemática — de la que Frege es solamente el segundo — remontemos al descubrimiento de Georges Boole: que el álgebra puede formular las relaciones lógicas. El descubrimiento

es propiamente teórico. Porque la formalización algebraica se libera del campo de los números, que ya no es, entonces, más que una de sus especificaciones, libera la formalización matemática, para enunciar que la simbolización propiamente dicha no es dependiente de la interpretación de los símbolos sino solamente de las leyes de su combinación.

De este modo, Boole se esfuerza por establecer que las leyes del pensamiento están sometidas a una matemática, al mismo título que las concepciones cuantitativas del espacio y del tiempo, del número y de la magnitud.

Sin embargo, si la lógica reconoce bien el primer libro de Boole, *Análisis Matemático de la Lógica*,²² como el acontecimiento inaugural de su historia, el segundo libro de Boole, *Investigación de las leyes del pensamiento*,²³ ya no tiene ningún lugar en la memoria de la ciencia lógica. Boole, para retornar a lo que la lógica abandona de su historia, nos hará conocer lo que ella desconoce de las condiciones de su ejercicio, revelándonos, por ahí mismo, algunas de las leyes de la lógica que en esos lugares operan. Lógica que, ustedes lo saben, se levanta sobre la lógica logicista. Esta lógica, lógica del significante, Jean-Claude Milner y yo mismo tuvimos la ocasión de presentar al respecto, a propósito de *El sofista* de Platón²⁴ y de las explicaciones de los *Grundlagen*,²⁵ algunos elementos.²⁶ Si prosigo hoy su presentación, es sin duda porque el tema de

²² Georges BOOLE, *Mathematical analysis of logic*, 1848. Traducción parcial francesa: *Analyse et logique*, Paris, Albert Blanchard, 1962.

²³ Georges BOOLE, *An investigation into the laws of thought, on which are founded the mathematical theories of logic and probabilities*, 1854. Traducción francesa: *Les lois de la pensée*, Vrin, 1992.

²⁴ PLATÓN, *El sofista*. Jean-Claude Milner intervino, sobre *El sofista* de Platón, en la sesión del 2 de Junio de 1965, del Seminario 12, *Problemas cruciales para el psicoanálisis*, 1964-1965. Cf. Jean-Claude MILNER, «Le point du signifiant», *Cahiers pour l'analyse*, vol. 3, Cercle d'Épistémologie de l'E.N.S., mai-juin 1966.

²⁵ Gottlob FREGE, *Grundlagen der Arithmetik*, Breslau, 1884, del que hay versión castellana: *Los fundamentos de la aritmética*, en Gottlob FREGE, *Conceptografía · Los fundamentos de la aritmética · Otros estudios filosóficos*, Universidad Nacional Autónoma de México. Miller, quien ya se había referido a los *Grundlagen* en la sesión del 24 de Febrero (véase la nota siguiente), vuelve a hacerlo en la misma que intervino Milner, el 2 de Junio, para responder a algunas objeciones formuladas por Serge Leclair a su primera intervención.

²⁶ Jacques-Alain MILLER, *La sutura. Elementos de la lógica del significante*. Hay versión castellana.

las lecciones de este año, del Dr. Lacan, se presta a ello, y también porque nuestra construcción formal se demostró, para el psicoanalista, bastante manejable para ser interpretada libremente en el campo freudiano. Que tal interpretación sea posible justifica eminentemente la constitución de nuestro simbolismo y la presentación que hemos hecho de él, como de un cálculo del sujeto.

Pasemos a la doctrina de Boole, para decir inmediatamente que él no innova, puesto que piensa el lenguaje como el producto y el instrumento del pensamiento, y puesto que da el signo como una marca arbitraria. Es decir que la significación es producida por el enlace de una palabra y una idea, o bien de una palabra y una cosa. Ustedes saben que esas dos posibilidades no son de ninguna manera equivalentes. Para Boole, son equivalentes. Lo que quiere decir que la comunicación está entonces únicamente asegurada por la permanencia de una asociación. Nada ahí que no sea muy clásico, nada ahí que exceda la doctrina lockeana del lenguaje.

Solamente, llegamos con esto a la proposición que funda la empresa de Boole. Todas las operaciones del lenguaje como instrumento del razonamiento pueden ser trasladadas a un sistema de signos. Por supuesto, todas las lenguas, las lenguas que hablamos, son sistemas de signos. Pero lo que especifica al signo que emplea el álgebra de la lógica, es que puede no ser más que una letra o una simple marca. Y esto está autorizado por la teoría de lo arbitrario del signo. Pero es la primera vez que se emplea propiamente un signo.

Es preciso ahora aprender, y esto puede hacerse bastante rápidamente, de manera elemental, el simbolismo de Boole. Digamos que hay tres categorías de signos para situar:

- *primo*, las letras simbólicas, que tienen por función representar las cosas como objetos de nuestras concepciones, que marcan las cosas como objetos de representación;
- *secundo*, están los signos de operación: el “más”, el “menos”, el “multiplicado por”, que tienen por función representar las operaciones del entendimiento por las cuales nuestras representaciones son combinadas y reformadas en nuevas representaciones;
- *tertio*, y no es el menos importante: el signo de la identidad.

1) **Las letras simbólicas.**

Digamos que el signo X, o el signo Y, representa una clase de cosas a la cual un nombre particular, o una propiedad, pueden ser atribuidas.

Por lo tanto, representémosnos un círculo con cierto número de objetos con cierto nombre o cierta propiedad. Se nombrará a esta clase: X. Se dirá que la combinación de X x Y (se puede escribir XY) representa la clase de objetos a la cual los nombres y las propiedades de X e Y son simultáneamente aplicables, la intersección de X y de Y.

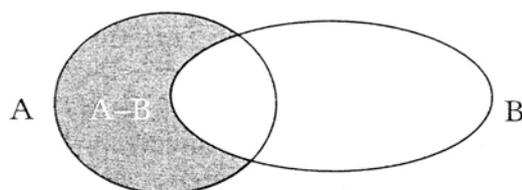
Se puede ante todo señalar que el orden de los símbolos es indiferente. Se puede escribir: $XY = YX$, es decir que las letras simbólicas son conmutativas.

Pero Boole insiste sobre que se trata de una ley del pensamiento, aquí, y no de la naturaleza, y tampoco de una simple ley de la aritmética.

2) Los signos de operación.

A continuación, se puede obtener, de Boole, cierto número de otras leyes, que por otra parte no están alejadas de las leyes de la aritmética, pero que las retoman en el orden de la lógica. Se puede hacer intervenir el signo +. Este será el signo de la clase que reúne, por ejemplo, las clases X e Y. Se puede hacer intervenir el signo -, que marcará que se quita de una clase una parte de sus elementos.

{El Dr. Lacan ilustra, en el pizarrón:



}

Entonces, se podría prestar atención ahora a esta suposición: supongamos que X e Y tengan la misma significación. Como la combinación de los dos símbolos expresa el conjunto de la clase de objetos a los cuales se les puede aplicar los nombres o las propiedades representadas por X e Y, esta combinación no expresa nada más que uno solo de los dos símbolos: $X^2 = X$. Esto parece muy simple. Ustedes van a ver con qué ingeniosidad Boole extrae de esto una ley que él dice “fundamental para el pensamiento”.

{Aquí, el Dr. Lacan explica lo que acaba de ilustrar:

Simplemente, para completar la diferencia, que no es completamente lo que ustedes tienen en mente. }

*... Si los dos símbolos no dicen nada más que uno solo de los dos: $XY = X$, como Y tiene la misma significación que X, se puede enunciar: $XX = X$. Esto es particularmente simple. Se puede todavía escribir esto aplicando una regla que traducirá un simbolismo. Se puede escribir esta ley completamente anodina: $X^2 = X$. Puesto que todo esto es extraordinariamente simple, es preciso tratar cada vez de puntualizar que es importante. Esta fórmula: $X^2 = X$ es, en el álgebra de la lógica, dada como la ley mayor del pensamiento. Lo que debemos decir al respecto, es que ella rige de alguna manera todo lo que se puede definir como perteneciente a la dimensión de la significación.

Debemos ante todo recordar que están sujetos a esta ley todos los símbolos que deben valer, en el álgebra de la lógica, como representación de las leyes del pensamiento. Si no hay un sujeto común a la lógica y a la aritmética, hay comunidad de las leyes formales. Es de ahí que parte el álgebra de Boole. Es por esto que se debe buscar, una vez que se tiene esta fórmula, interpretarla por medio de los números.*²⁷

Ahora bien, es manifiesto en seguida que sólo dos números son capaces de interpretar esta fórmula de una manera que satisfaga a la aritmética. Es bien evidente que los dos únicos números que pueden interpretar esta fórmula son el cero y el uno. No se debe creer por eso que todos los X que se tendrán en lógica, en esta lógica del pensamiento, deben ser interpretados por medio del 0 y por medio del 1. Pero hay que decir que sólo el 0 y el 1 responden, en la numeración, a la ley booleana del pensamiento, que hemos llamado *ley de la significación*.

A partir de ahora, digamos que es la aritmética la que va a guiar a la lógica.

Examinemos las propiedades aritméticas del cero. La más simple, $0 \times Y = 0$, sea lo que fuere que Y represente. Esto quiere decir que la clase 0 multiplicada por Y es idéntica a la clase representada por 0. Dicho de otro modo, hay una única interpretación posible del 0. El 0 no representa nada. Pero este 0 que representa “nada” es una clase.

²⁷ Los párrafos entre asteriscos provienen en este caso exclusivamente de **JL** y **STF**; faltan en **ALI/2**.

Examinemos ahora la propiedad aritmética del uno: $1 \times Y = Y$. El símbolo 1 representa y no puede representar más que una clase tal que todos los individuos (no importa qué clase Y) sean también sus miembros. Resultado: esta clase no puede ser más que el universo, definido como la clase en la cual están comprendidos todos los individuos de cualquier clase. Ustedes ven aparecer aquí la categoría del “universo del discurso” de la cual, la última vez, les hablaba el Dr. Lacan. Ustedes la ven aquí, deducida por Boole del simbolismo más elemental.

Prosigamos en la elaboración de Boole. Sea ahora X (cualquier clase). Si 1 representa el universo, está claro que $1 - X$ es el *complemento*²⁸ de X, es la clase que comporta los objetos que no están comprendidos en la clase X.

Vamos a hacer una muy simple transformación de esta fórmula. Es suficiente hacer pasar uno de los miembros de esta ecuación del otro lado del signo =. Ustedes van a tener dos posibilidades, Boole no elige más que una. Se puede evidentemente hacer partir a X del lado de X^2 , o lo contrario. Boole no elige más que una de estas dos posibilidades, la otra cae. No hablará de ella nunca más. $X - X^2 = 0$, tal es la derivación y transformación que elige Boole. Y deduce de ella otra fórmula, siempre tan simplemente: $X(1 - X) = 0$. No hay intersección entre $1 - X$ y X, lo que quiere por lo tanto decir también, simplemente, que es imposible para un ser poseer una cualidad y no poseerla al mismo tiempo.

A partir de esta ley, $X = X^2$, se deriva de ella, por medio de esta interpretación, el enunciado del principio de contradicción, dado por Boole como una consecuencia de la ecuación fundamental del pensamiento. Dicho de otro modo, en este orden que {el pensamiento} sigue, la constitución del pensamiento es anterior a este principio de contradicción.

Se puede decir que estas X y estas Y son interpretadas en clases, pero podrían ser interpretadas de otro modo. En estas condiciones, la multiplicación que nos da X^2 (esta multiplicación de X por sí misma), ¿qué otra cosa es que la operación por la cual una cosa — toda cosa — viene a significarse a sí misma y por la cual todo signo viene a significarse a sí mismo?

3) El signo de la identidad.

Esta fórmula: $X^2 = X$ es una forma más elaborada que una formulación del principio de la identidad. Pero una formulación tal que ella hace estallar esto, que no debe sernos indiferente: que la identidad supone la

²⁸ ALI/2: *suplemento*

dualidad del elemento idéntico a sí en la operación de significarse a sí mismo. Esto quiere decir, y para los que conocen el sistema del Dr. Lacan esto no es una proposición que carezca de resonancias: no hay identidad a sí sin alteridad. Dicho de otro modo, ¿cuál es el interés que se puede tener en la ecuación de Boole? El siguiente: que ella revela, por medio de su fórmula $X = X^2$, que la significación de un elemento en el universo del discurso implica su reduplicación, y que su identidad a sí no es nada más que la reducción de su doble a él mismo.

Para fijar las ideas, digamos, después de Boole, que esta ley de la significación — “ley fundamental del pensamiento”, dice Boole — es una ecuación de segundo grado. Es evidentemente la formulación más concisa que se pueda dar de un principio que de alguna manera ha regido una buena parte de la filosofía occidental. Que el pensamiento no opere, en la significación, más que siguiendo esta ecuación de segundo grado quiere decir que la dicotomía es el proceso de todo análisis en la significación, de donde se podría deducir — no lo haremos aquí, pero es bastante simple — que el binarismo no es un avatar contemporáneo de la reflexión o del análisis, sino que está ya inscrito en esta dualidad.

Boole rehusa hacer una suposición al decir que no se puede concebir un pensamiento que estaría regido o expresado por una ecuación de tercer grado. No se puede ni siquiera concebir lo que sería eso. ¿Por qué la ecuación $X = X^3$, por ejemplo, no es interpretable en el álgebra de la lógica?

*No es interpretable porque, de cualquier manera que uno transforme esta ecuación, ella cuestiona dos términos que no son interpretables en el álgebra de la lógica. Por una parte: la expresión (y hay que notar el término “expresión”): $1 + X$. Por otra parte: el símbolo -1 .

Ahora bien, el símbolo -1 , se puede ya hacerlo aparecer un poco antes en la derivación que Boole no ha hecho a partir de su fórmula. En efecto, él eligió decir: $X - X^2 = 0$. Si hubiera dicho: $X^2 - X = 0$, se habría obtenido: $X(X - 1) = 0$. El “ -1 ” hubiese estado ya presente, ahí. El excluyó una de las dos transformaciones posibles que podían ser. Es solamente a nivel de $X = X^2$ que él encuentra ese -1 . ¿Por qué el símbolo — yo no entiendo aquí la interpretación que se le da: de universo — por qué el símbolo mismo, “ -1 ”, debe ser excluido del campo de la lógica? Muy simplemente porque no sigue la ley $X^2 = X$. Dicho de otro modo, para sacar la conclusión más simple, la más inmediata, del texto de Boole: en el origen de la lógica matemática, en el punto mismo donde ella se funda, está consumada la exclusión del símbolo “ -1 ”. ¿Por qué? Según la ley, porque es el símbolo mismo de lo no-idéntico a sí, en tanto que no sigue esta ley de la identidad, de la no contradicción en el orden de la significación.

¿Por qué la expresión $1 + X$ está también excluida?*

²⁹ Está excluida porque, dice Boole, no se puede concebir la adición de nada al universo.

Ahora bien, en $1 + X$, el 1 representa el universo, siendo X el elemento que viene en aumento sobre este universo (de hecho, en la fórmula $1 + X$, es X la que representa una unidad, un elemento único). Por lo tanto, lo que no se puede aceptar en la lógica matemática en el punto en el que ella se constituye verdaderamente, es el exceso de un elemento sobre el universo, el exceso de lo que se puede llamar un “+1”, o “1 en más”. Digamos entonces, tan simplemente como antes hemos hablado de “-1”, que en el origen de la lógica matemática está consumada la exclusión del “+1”, símbolo del fuera-de-significación, o del fuera-de-significado, y de lo no-representable en tanto que excede la totalidad del universo. Ahora bien, puede ser manifiesto que estas dos exclusiones no hacen más que una: es el mismo lugar el que ocupan el uno por exceso y el uno por defecto, por relación tanto a la significación como a la realidad. Es decir tanto por relación al universo del discurso como al universo de las cosas que le responde.

Podemos expresar la conjunción de estas dos exclusiones, su unidad, por medio de esta fórmula: que “en el orden de la significación, el en-más falta”. Sin ir verdaderamente más lejos, se puede desarrollar esto, digamos una *ley del signo*, como elemento de la significación. Es suficiente decir que en la significación, los signos, dotados de significación, están constituidos de manera que obedezcan a la ley de Boole, pero que el significante, como materia de signo, o como elemento fuera-de-significado, no obedece a ella.

Volvemos a encontrar ahí un axioma finalmente muchas veces repetido aquí: que “este significante no se significa a sí mismo”, que es propiamente lo inverso de la ley de Boole, pero esto nos permite comprender que el significante no está constituido a imagen de la significación que soporta. Podemos tener una fórmula completamente simple, para acordarse de esto, puesto que la multiplicación de -1 por sí mismo no vuelve a dar -1 . Pero, si se quiere, Boole lo interpretaba así:³⁰ $-1 (-1) = 1 + 1$. Esta multiplicación invierte el factor — interpretemoslo así: instituye el orden del significado como inverso del orden del significante, en cuanto que el significante se repite, no puede más que repetirse $-1, -1 \dots$. Mientras que la significación puede multiplicarse, es decir redoblarse.

²⁹ Este párrafo entre asteriscos, situado aquí según las versiones **JL** y **STF**, está situado más adelante en la versión **ALI/2**. De ésta última, he aceptado algunas variantes por relación a las primeras.

³⁰ Nota de **ALI/2**: La fórmula es incierta.

Digamos, para suministrar lo que ya no es una imagen quizá, que la cadena del significante debe ser pensada como constituida por una concatenación de -1 , de unidades constituidas como “catenaciones”, pero digamos que son unidades, para generalizar el término del Dr. Lacan, unidades de tipo *unario*.

Hemos producido o hecho aparecer una categoría que es el $+ o -1$. Es preciso ahora comprender exactamente por qué vía se impone al orden de la significación. Para reunir esas dos leyes, de la significación del signo y de la significación del significante, sería preciso mostrar que el $+ o -1$ es producido por toda significación en tanto que supone una operación de redoblamiento. Se puede partir, para exponerlo, de las relaciones del pensamiento con la conciencia y, digamos, de lo que es la reflexión.

Para comprenderlo, se puede ante todo ir a buscar una definición matemática de la reflexión o reflexividad. Tomémosla prestada a Russell, en la *Introducción a la Filosofía Matemática*. Lo que él dice es simple.

“Una clase (es preciso quizá decir una colección o un conjunto) es reflexiva si es una clase semejante a una parte de sí misma. Esto quiere decir que una parte de esta colección puede hacer espejo al todo, o incluso que la similitud entre estos dos conjuntos, la parte y el todo, consiste en la posibilidad de juntar a todo elemento del todo un elemento de su parte, de ponerlos en correspondencia bi-unívoca.”

La reflexividad es una propiedad de una colección infinita. Se puede ejemplificarla por medio de la infinidad numerable de los “todos”, de los números naturales. Se puede juntar a todo número natural los números pares, es decir hacer corresponder 1 a 2, 2 a 4, 3 a 6, y así sucesivamente al infinito. Se puede aplicar el conjunto de todos los números pares e impares a los números pares solamente. Hay, si se quiere, el mismo número de números pares de una parte, e impares de otra parte. Esta propiedad caracteriza la colección infinita. Digamos que lo que caracteriza al número cardinal de esta colección — para dar una característica simple — es que permanece incambiado por la adición o la sustracción de una unidad o de varias. Tomemos una unidad: lo que caracteriza, digamos, al número N de tal colección, es que $N = N + 1$, tanto como $N = N - 1$. Por otra parte, las dos proposiciones quieren decir exactamente lo mismo. Todo esto es elemental en la teoría. No lo recuerdo más que para marcar y puntualizar estos $+1$, y -1 .

Si hay, en Spinoza, “pensamientos que se piensan a sí mismos en el entendimiento divino”, es precisamente que el entendimiento divino es infinito. De manera que hay tantas ideas de ideas como hay ideas e ideas de ideas. De la misma manera que los números pares son ideas de ideas, los números pares e impares son la suma de las ideas y de las ideas que las re-

flejan. Dios, si tiene conciencia de sus ideas, no tiene conciencia de sí, es decir que no es una persona. Tiene conciencia de sus ideas por la propiedad de reflexión de este conjunto infinito de su entendimiento infinito...

Sin embargo, si hay algo que se llama un “todo” y algo que se llama una “parte”, es preciso al menos que haya una pequeña diferencia entre el uno y la otra, la simple diferencia que mantiene la oposición de la parte al todo. Es preciso que este conjunto responda a la ley: $N = N - 1$.³¹

Digamos, para mayor claridad, que no hay reflexión más que si algo del todo cae fuera de la reflexión (un elemento del todo). Es lo que vemos cuando se ponen todos los números naturales en correspondencia con todos los números naturales menos uno: es preciso necesariamente hacer saltar al menos un elemento al comienzo para que haya esta reflexión, para que ella tenga un sentido.

No tendremos en consideración, aquí, lo siguiente: que, a menudo, es el 0 de la serie el que se pone en correspondencia con el 1. Así, el cero ya no tiene reflexión. Basta con decir que un elemento cae. ¿Y qué representa, este elemento que cae? Representa la diferencia del todo y de la parte. Es decir que de alguna manera, el todo mismo cae, o la totalidad del todo.

Dicho de otro modo, “tener conciencia de sus ideas”, sobre el tipo spinozista, implica que no haya conciencia y que haya un entendimiento infinito. Desde luego, esto reposa sobre ese tipo de reflexión que Sartre nombra: “la exigencia de la reflexión como conciencia posicional”. Lo que supone este modelo de un enlace bi-unívoco de una idea y de la conciencia de la idea. Lo que supone un enlace bi-unívoco entre la idea y la idea de la idea, bajo el modelo de reflexión de Spinoza.

Ahora bien, en *El ser y la nada* (páginas 18-19)³², Sartre reclama que se evite lo que él llama: “una regresión al infinito”. No hay otro término, para condenar esta regresión al infinito, que el término “absurdo”. “Es preciso, dice, si queremos evitar la regresión al infinito, que la conciencia de sí sea relación inmediata y no cognitiva de sí a sí.”

Podemos formularlo en términos que no son completamente los de Sartre y desfasándolos incluso netamente. Sartre dice: “si queremos evitar...”. Si se excluye la posibilidad de un entendimiento infinito, y si se quiere obtener la conciencia de sí, se debe producir, en la reflexión, un ele-

³¹ Nota de ALI/2: Fórmula incierta: $N \neq N - 1$?

³² De la edición francesa. Cf. Jean-Paul SARTRE, *El ser y la nada*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1966, pp. 19-20.

mento tal que se relacione a sí, sin reduplicarse. Es, decía Sartre, la conciencia no tética de sí, no posicional, sobre el tipo... en lo opuesto del tipo spinozista,³³ que no supone más un elemento aquí y un elemento allá. Y él escribe: “Si la conciencia primera de conciencia (“primera”, lo que es un poco, aquí, misterioso) no es posicional, es que no hace más que uno con la conciencia de la que ella es conciente”.

Tomando con brutalidad este texto al pie de la letra, imponiendo a Sartre un esquema que ya no es el suyo (el esquema de lo unívoco), si tratamos de pensar el texto de Sartre a partir del vínculo bi-unívoco en la reflexión, hay que decir que si el elemento llamado “conciencia de conciencia” no hace más que uno con la conciencia de la que es conciente, si verdaderamente hay posibilidad de unidad del uno y del otro, este elemento llamado “conciencia de conciencia”, o “conciencia no posicional de sí”, está constituido como un yo-uno {*moi-un*}, que, decía Sartre, “toma sus disfraces de estilo de que falta en ser” (otra fórmula que yo no he destacado).

Al mismo tiempo, si algo como una conciencia de conciencia se manifiesta, hay que decir que, en el campo de la reflexión, ella es un fenómeno de aberración, un impar o un elemento en exceso que viene a romper la correspondencia bi-unívoca de las ideas y de las ideas de la idea. Qué decir de este elemento “conciencia de conciencia”, sino que tiene la posición de un punto de reflexión tal que tiene que soportar la diferencia del todo y de la parte, por sí solo. Totalmente por sí solo, asume la propiedad reflectiva de la colección infinita. Este punto es de alguna manera, en el pensamiento conciente, en su espacio, un punto al infinito. Es ahí que viene a aplastarse la colección infinita postulada por Spinoza. Y las aberraciones, y la falta de este punto, están suficientemente marcadas por una categoría que Sartre emplea aquí y allá, a propósito de la mala fe, que es la categoría de la *evanescencia*. Este punto es evanescente... Nosotros diremos más bien que este punto, en la reflexión, vacila necesariamente del + al - 1. Y que, en esta vacilación, es preciso reconocer un ser evidentemente heterogéneo, tanto a la realidad como a la reflexión, un ser siempre en añadidura sobre la realidad y la reflexión cuando llega a identificarse, siempre en defecto sobre ella cuando se separa de la misma.

Este ser heterogéneo, digamos que es el ser del sujeto.

Mis intenciones eran las de completar un poco esto, examinando el principio del círculo vicioso, donde podemos captar, digamos al desnudo, el nacimiento de este “+1” producto, de este *uno en demasía* {*un en trop*}

³³ Nota de H.R. en ALI/2: “Parece que Sartre, cuyo texto retoma Miller, se equivoca sobre la posición de Spinoza”.

producido por la significación. Para ir muy rápido, digamos que este principio es: “todo lo que se relaciona con el conjunto de una colección no debe ser un elemento de la colección. Lo que dispone el conjunto de una colección no puede ser interior a esta colección”. Lo que quiere decir: no se puede predicar sobre una colección sino desde su exterior, o, incluso, no se puede pensar la unidad de una colección más que desde afuera de esta colección. Aprender una colección como un conjunto supone que se la rodee con un círculo. Este círculo mismo es la unidad de la colección. El círculo de toda colección es un elemento producido en más por toda predicación, todo discurso sobre la colección. La colección no puede ser significada como tal más que a partir del “uno en más”. Partiendo de esta fórmula, podemos obtener también ésta: “que el uno en más falta a los elementos de la colección para que esta colección se cierre”. Podemos interpretarlo como un incontable, un fuera-de-significado, al cual la significación remite, en tanto que ella supone un redoblamiento. Esto, para indicar de qué manera se debe desmentir la ecuación de Boole, que sigue siendo sin embargo fundamental. Y podríamos completarlo por medio de un examen de la teoría de los tipos de Russell. Pero este examen ya ha sido hecho en parte por el Dr. Lacan, sobre el *yo miento*, que vería producido, por medio de la teoría de los tipos de Russell, por una división del sujeto: el *yo miento* {*je mens*} puede ser comprendido en la verdad — en el elemento de la verdad — a condición de redoblar el *yo* {*je*}.

Esta división del sujeto producida por la verdad, esta división del sujeto que responde en un sentido un poco torcido a la fórmula de Bachelard: “Todo valor divide al sujeto valorizante”, esta división del sujeto... creo haber dicho bastante al respecto para que no sea confundida (esto importa a la teoría) con la reduplicación en la significación.

Dr. LACAN

No añadiré comentarios. Considero el trabajo que ha sido enunciado ante ustedes como debiendo verdaderamente asegurar la perfecta facilidad de su exposición — lo que corresponde, *sostiene*³⁴, funda a lo que la última vez, yo introduje como siendo el punto de partida absolutamente necesario para toda lógica que sea propiamente la que exige el terreno psicoanalítico. Considero que este... comentario no tiene de ningún modo, por otra parte, el alcance de una reduplicación, y les ha mostrado algo, en la confrontación con el primero, de

³⁴ {*étaye*} / JL: *instala* {*étale*}

alguna manera, de los grupos, en el sentido lógico-matemático del término, que ha sido dado por el grupo de Boole y la confrontación de este grupo de Boole, en tanto que él mismo resulta aparentemente mucho más homogéneo, con la lógica clásica. Ustedes han visto que, de este grupo mismo, nos está permitido construir esta precedencia lógica, esta necesidad que distingue radicalmente el estatuto de la significación y su origen en el significante. Encuentro que ustedes han tenido aquí, a la vez, una demostración muy elegante, y al mismo tiempo que esto constituye un tiempo que era necesario para la asimilación, de alguna manera, y el complemento, el control, la configuración de lo que, la vez pasada, logré aportar ante ustedes y cuya continuación tendrán ustedes la próxima vez.

**establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 3ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **JL** — Jacques LACAN, *La logique du phantasme*, Séminaire 1966-1967. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página web de la *école lacanienne de psychanalyse*.
- **CD** — Jacques LACAN, *La logique du fantasma 66-67*, “versión de origen no identificado” que reproduce un CD-ROM que contiene los seminarios de Lacan en francés, la mayoría de ellos según la versión **AFI**, pero no en este caso. Esta versión es muy cercana a la versión **JL** y corrige en ésta evidentes errores. A partir de **ALI/2** pude establecer que esta versión es debida a Guy Sizaret. De esta sesión del seminario, esta versión sólo transcribe la intervención de Lacan, no la de Jacques-Alain Miller.
- **EL** — Jacques LACAN, *La logique du fantasma*, Séminaire oral 1966 à 1967. “En relación con los documentos sonoros disponibles en archivos en el grupo *Lutecium*, los extractos que proponemos sobre esta página son una transcripción escrita de la sesión que fue releída con la ayuda de la banda de sonido.” En *Espaces Lacan*, en <http://perso.wanadoo.fr/espace.freud/pensbete.htm>. De esta sesión del seminario, esta versión sólo transcribe la intervención de Lacan, no la de Jacques-Alain Miller.
- **ALI/2** — Jacques LACAN, *La logique du fantasma*, Séminaire 1966-1967. Versión de J.-P. Beaumont, B. Vandermersch y otros basada en la transcripción de Guy Sizaret (**CD**) y que toma elementos del anterior “Texte établi sous la responsabilité de Claude Dorgeuille” (**ALI**). Éditions de l’Association Lacanienne Internationale. Publication hors commerce. Document interne à l’Association lacanienne internationale et destiné à ses membres. Paris. Julio 2004.
- **STF** — Jacques LACAN, *La logique du fantasma*, 1966-1967. en: <http://staferla.free.fr/>

Jacques Lacan

**Seminario 14
1966-1967**

LA LÓGICA DEL FANTASMA

(Versión Crítica)

4

Seminario del 7 de Diciembre de 1966¹

Ustedes han podido, la última vez que nos encontramos aquí, escuchar lo que les propuso Jacques-Alain Miller.

Yo no pude añadir a eso muchas observaciones en razón del tiempo.

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 14 de Jacques Lacan, *La logique du fantasme*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 4ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

Pienso que ustedes pudieron notar, en esa exposición, señalada por un seguro conocimiento de lo que, para hablar con propiedad, ha sido inaugurado, podemos decir, en conjunto, como lógica moderna, por el trabajo y la obra de Boole... Quizá no es indiferente hacerles saber que Jacques-Alain Miller, quien no había estado presente en mi último... “curso”, digamos, quien no había podido, tampoco, tener comunicación al respecto puesto que yo mismo no tuve su texto sino hace dos días, se encontraba por lo tanto, por la vía y la exposición que había elegido... y ustedes han podido también sentir muy bien, pienso, en el momento en que lo había anunciado en mi último curso, que yo no estaba muy fijado sobre el asunto que él había elegido... Estas observaciones tienen su interés, precisamente, en razón de la extraordinaria convergencia, digamos, o incluso, si ustedes quieren, nueva aplicación de lo que él pudo enunciar ante ustedes, sin duda, seguramente, con conocimiento de causa, es decir sabiendo cuáles son los principios y, si puedo decir, los axiomas alrededor de los cuales gira por el momento mi desarrollo. Es sin embargo sorprendente, que con la ayuda de Boole, en quien, desde luego, está ausente esta articulación mayor de que *ningún significante podría significarse él mismo*, que partiendo de la lógica de Boole — es decir de ese momento de viraje en el que, de alguna manera, constatamos, al haber querido formalizar la lógica clásica, que esta formalización misma permite no solamente aportarle extensiones mayores, sino que se revela siendo la esencia oculta sobre la cual esta lógica había podido orientarse y construirse creyendo seguir algo que no era verdaderamente su fundamento, creyendo seguir lo que vamos a tratar de circunscribir hoy para, de alguna manera, separarlo del campo en el que vamos a proceder, en tanto que hemos anunciado *lógica del fantasma*... — la sorprendente soltura con la cual, de los campos en blanco de la lógica de Boole, Miller volvió a encontrar la situación, el lugar, donde el significante en su función propia es allí de alguna manera *elidido*² en ese famoso (-1) cuya exclusión él desprendió admirablemente en la lógica de Boole, la manera por la cual, por esta elisión misma, indicaba el lugar donde lo que yo trato de articular aquí se sitúa.

² {*élide*} / JN: *eludido* — Salvo casos cuya fuente indicaré en su lugar, tomo como fuente-guía de este establecimiento y traducción la versión que nombro **ALI/2**, limitándome en adelante a señalar sólo las variantes más significativas, sea por su sentido y/o valor conceptual, sea por lo indicativas de las dificultades del establecimiento de un texto aceptablemente confiable.

Hay ahí algo que, creo, tiene su importancia, no, de ningún modo, que yo le haga cumplidos al respecto, sino que les permite a ustedes captar la coherencia, la línea recta, en la cual se inserta esta lógica que estamos obligados a fundar en nombre de los hechos del inconsciente y que, como es preciso esperárselo — si somos lo que somos, es decir racionalistas — lo que hay que esperar, es, muy evidentemente, no que la lógica anterior sea de alguna manera invertida, sino que no haga más que volver a encontrar allí sus propios fundamentos.

También ustedes vieron, al pasar, señalar *en ese punto*³ que necesita para nosotros la puesta en juego de cierto símbolo, algo que corresponde a ese (-1) del que Boole no usa o se prohíbe el uso, del que no es seguro que sea ese (-1) el que sea lo mejor para el uso. Pues lo propio de una lógica, de una lógica formal, es que ella opere, y lo que nosotros tenemos que despejar este año, son nuevos operadores cuya sombra, de alguna manera, ya se ha perfilado en lo que a la medida de las orejas a las que me dirigía, ya traté de articular de una manera manejable, manejable para lo que había que manejar, que no era otra cosa, en este caso, que la praxis analítica. Pero lo que, este año, llevamos sobre sus límites, sobre sus bordes para hablar con propiedad, nos constriñe a dar formulaciones más rigurosas para circunscribir aquello de lo que nos ocupamos y que merece bajo ciertos aspectos ser tomado, emprendido, en la articulación más general que nos sea dada por el momento en materia de lógica, a saber lo que se centra por la función de los conjuntos.

Abandono este tema de lo que Miller ha aportado por lo tanto la última vez, menos como articulación con lo que yo desarrollo ante ustedes, que como confirmación, aseguramiento, encuadre, al margen. No carece de interés puntualizarles que al designarles en Sartre, bajo la apelación de la “conciencia tética de sí”,⁴ la manera que él tiene de algún modo de ocupar el lugar donde reside esta articulación lógica, que es nuestra tarea este año, no se trata ahí precisamente sino de lo que llamamos un *sustituto* {*tenant-lieu*} muy propiamente; a saber

³ JL y CD: *que en ese punto,*

⁴ Jean-Paul SARTRE, *El ser y la nada*, 4ª parte. Nota de ALI/2: “Uno esperaría: «la conciencia no tética», sería entonces el mismo lapsus que en la lección IX”.

aquello de lo que nosotros, analistas, no tenemos que ocuparnos más que de una manera estrictamente equivalente a aquella con la cual nos ocupamos de los otros *sustitutos*, cuando tenemos que manejar lo que es efecto del inconsciente.

Es precisamente por eso que se puede decir que de ninguna manera lo que yo puedo *enunciar*⁵ sobre la estructura se sitúa por relación a Sartre, puesto que ese punto fundamental, alrededor del cual gira el privilegio que él intenta mantener, del sujeto, es propiamente esa suerte de *sustituto* que no puede de ningún modo interesarme, salvo en el registro de su interpretación.⁶

Lógica, por lo tanto, del fantasma... Hoy habría casi que recordar — pero no podemos hacerlo más que muy rápidamente a la manera en que, tocando apenas una campana, se la hace vibrar un instante — recordarles al respecto la vacilación no extinguida de lo que se anuda a la tradición que el término de *universitario* pondrá en evidencia aquí, si damos a ese sentido no algo que designe o denuncie un punto geográfico, sino ese sentido de *Universitas litterarum* *o un *cursus classicus*, digamos.*⁷ No es inútil al pasar indicar que — sean cuales fueran los otros sentidos, seguramente mucho más históricos, que se pueda dar a este término de *Universidad* — hay ahí alguna alusión a lo que he llamado el *universo del discurso*. Al menos no es vano aproximar los dos términos.

⁵ JL: *denunciar*

⁶ Por esos días, en la revista *L'Arc*, Sartre había arremetido contra “los estructuralistas”, entre los que el malentendido corriente situaba a Lacan. Este, por su parte, retrocede ante la posibilidad de que dicho malentendido lo haga abanderado de un “antisartrismo” de *mass-media*, por lo que se refiere con circunspección al texto de Sartre, en sendos reportajes: el del 26 de Noviembre de 1966, de Pierre Daix, publicado en *Les Lettres Françaises*, y el del 29 de Diciembre de 1966, de Gilles Lapouge, publicado en *Le Figaro Littéraire* con el título de «Sartre contra Lacan. Batalla absurda». Cf. Jacques LACAN, *Entrevista con Pierre Daix*, traducción de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Cf. igualmente las referencias bibliográficas en el **Anexo 3** de nuestro prefacio.

⁷ {ou un... disons} / JL: *donde un cursi(?) ahí se sitúa y por lo tanto {où... donc}*

Ahora bien, está claro que en esta fluctuación (acuérdense del vals) que el profesor de filosofía — en el año en que pasaron por ello más o menos todos ustedes, pienso — hacía alrededor de la lógica (a saber, ¿de qué se trata? ¿de las leyes del pensamiento o de sus normas? ¿de la manera en que eso funciona y que nosotros vamos a extraer, científicamente, diremos, o de la manera en que es preciso que eso sea conducido?), admitan que para que estemos todavía en eso por no haber zanjado ese debate, quizá pueda ocurrírse nos una sospecha, que la función de “la Universidad” en el sentido en que yo la articulaba recién, es quizá precisamente alejar la decisión al respecto...

Todo lo que yo quiero decir, es que esta decisión, quizá, está más interesada — yo hablo de lógica — en lo que sucede en Vietnam, por ejemplo, que lo que es propio del pensamiento, si todavía permanece así suspendida, en ese dilema entre sus *leyes*... lo que entonces nos deja para interrogarnos si se aplica al “mundo” como se dice, digamos más bien a lo real, dicho de otro modo si no sueña; (no pierdo mi cuerda psicoanalítica, hablo de cosas que nos interesan a nosotros, analistas, porque a nosotros, analistas, saber si el hombre que piensa sueña, es una cuestión que tiene un sentido de los más concretos; para abrirles el apetito, para despertar su curiosidad, sepan que este año tengo justamente la intención de proponer la cuestión, de lo que es propio del despertar)... *normas* del pensamiento, al otro opuesto, ¡eso es precisamente lo que nos interesa también! Y en su dimensión no reducida por ese trabajito de pulido por el cual generalmente, el profesor, cuando se trata de lógica en su clase de filosofía, terminará por hacer que — esas leyes y esas normas, eso termine por presentarse con la misma lisura que permite poner en fila una con otra, dicho de otro modo manejar todo eso a ciegas.

Para nosotros, no ha perdido su relieve (digo *nosotros*, analistas), esta dimensión que se intitula la de lo verdadero. En tanto que después de todo, no necesita, no implica en sí misma el soporte del pensamiento *y al interrogar*⁸ lo que es, lo verdadero que está en juego, a propósito de lo cual se suscita el fantasma de una norma, seguramente, aparece bien — de origen — que esto no es inmanente al pensamiento.

⁸ JL: *excita a interrogar*

Si me he permitido, para tocar las orejas que había precisamente que hacer vibrar, escribir un día,⁹ **¹⁰ erigiendo una figura que por otra parte no me era muy difícil de hacer vivir, la de la verdad — saliendo del pozo, como se la pinta desde siempre — para hacerle decir: “Yo, la verdad, hablo”, es precisamente en efecto para puntualizar ese relieve donde se trata para nosotros de mantener aquello a lo cual, para hablar con propiedad, se engancha nuestra experiencia y que es absolutamente imposible de excluir de la articulación de Freud. Pues Freud es puesto allí inmediatamente contra la pared — y no estamos forzados a intervenir para eso: ¡se había puesto allí él mismo!

La cuestión de la manera con la que se presume el campo de la interpretación, el modo bajo el cual la técnica de Freud le ofrece ocasión, dicho de otro modo la *asociación libre*, nos lleva al corazón de esa organización formal donde se esbozan los primeros pasos de una lógica matemática, que tiene un nombre del que, después de todo, no es posible que no les haya llegado a todos, a vuestras orejas, su cosquilleo, que se llama *red* — sí, y se precisa, pero no es mi función hoy precisar y recordarles lo que se llama *reticulado* {*treillis*} o “*lattice*” (transposición inglesa de la palabra: *treillis*). Es de eso que se trata, en lo que Freud, tanto en sus primeros esbozos de una nueva psicología,¹¹ como en la manera con la que a continuación organiza el manejo de la sesión analítica como tal, es eso lo que él construye anticipadamente, si puedo decir. Y cuando se le hace la objeción, en un punto preciso de la *Traumdeutung*¹² (resulta que hoy no he traído el ejemplar donde había localizado la página), tiene que responder a la objeción: “desde luego, con su manera de proceder, en cualquier encrucijada, usted tendrá la ocasión de encontrar un significado que hará el puente entre dos

⁹ Jacques LACAN, «La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis» (1955), en *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores.

¹⁰ **JL**: *donde*

¹¹ Sigmund FREUD, *Proyecto de psicología* (1895 [1950]), en *Obras Completas*, volumen I, Amorrortu editores, Buenos Aires.

¹² Sigmund FREUD, *La interpretación de los sueños* (1900), en *Obras Completas*, Volúmenes IV y V, Amorrortu editores, Buenos Aires.

*significaciones*¹³ y con esta manera de organizar los puentes, usted irá siempre de alguna parte a alguna parte”... (No es sin motivo que yo había puesto el pequeño cartelito, extraído del *Horus-Apollo* como por azar, a saber de una interpretación en el siglo XVI de los jeroglíficos egipcios,¹⁴ sobre una revista, ahora vaporizada, que se llamaba *La psychanalyse*:¹⁵ la Oreja y el Puente.)¹⁶ Es de eso que se trata en Freud, y cada punto de convergencia de esa *red* o *reticulado*, donde nos enseña a fundar la primera interrogación, es en efecto un pequeño puente. Es así que eso funciona, y lo que se le objeta, es que así todo explicará todo.

Dicho de otro modo, lo que se opone fundamentalmente a la interpretación psicoanalítica, no es ninguna especie de “crítica científica” (este comillas) como se lo imagina por lo que es ordinariamente el único bagaje que los espíritus que entran en el campo de la medicina tienen todavía de su año de filosofía, a saber que lo científico, ¡se funda sobre la experiencia! Desde luego, no han abierto Claude Bernard, pero se conoce todavía el título... Eso no es una objeción científica, es una objeción que se remonta a la tradición medieval, donde se sabía lo que era la *lógica*. Eso estaba mucho más extendido que en nuestro tiempo, a pesar de nuestros medios de difusión.

(Las cosas han llegado por otra parte a un punto que: habiendo dejado deslizar recientemente en una de las entrevistas de las que les hablé, que mi gusto por el comentario, yo lo había tomado de una antigua práctica de los escolásticos, pedí que se borrara eso, ¡Dios sabe lo que la gente habría deducido de eso! [risas])

En fin, en resumen, en la Edad Media se sabía que *ex falso sequitur quod libet*. Dicho de otro modo, que es la característica de lo falso volver *todo* verdadero: la característica de lo falso, es que de él

¹³ JN: *significantes*

¹⁴ Nota de CD-ALI/2: “HORUS APOLLO, HORAPOLLON, autor egipcio del comienzo de nuestra era que dejó una obra sobre los jeroglíficos”.

¹⁵ *La Psychanalyse*, ocho números, de 1954 a 1964, PUF.

¹⁶ Véase al final de la *Versión Crítica* de esta 4ª sesión del Seminario el **Anexo 2: La Oreja y el Puente**.

se deduce por el mismo paso, con el mismo pie, lo falso y lo verdadero. No excluye lo verdadero. ¡Si excluyera lo verdadero, sería demasiado fácil reconocerlo! Pero para darse cuenta de eso, es necesario precisamente haber hecho un pequeño número mínimo de ejercicios de lógica, lo que hasta ahora, que yo sepa, no forma parte de los estudios de medicina, ¡y es muy lamentable! Y es claro que la manera con la que Freud responde nos lleva inmediatamente sobre el terreno de la estructura de la *red*. El no lo expresa, seguramente, en todos los detalles, las precisiones modernas que nosotros podremos darle. Sería interesante por otra parte saber cómo él ha podido, y cómo no ha podido, aprovechar la enseñanza de Brentano, que seguramente no ignoraba, tenemos la prueba de esto en su cursus universitario. La función de la estructura de la *red*, la manera con la que las líneas — de *asociación* precisamente — vienen a recubrirse, a recortarse, a converger en algunos puntos elegidos donde se producen los nuevos puntos de partida electivos, he ahí lo que está indicado por Freud. Sabemos suficientemente, por toda la continuación de su obra, la inquietud diremos, la verdadera preocupación por ser más preciso, que él tenía por esta dimensión que es precisamente para hablar con propiedad la de la verdad. Pues desde el punto de vista realidad ¡uno está cómodo!

Incluso al saber que quizá el traumatismo no es más que fantasma. En cierta forma, es incluso más seguro, un fantasma, como estoy por mostrárselos, esto es estructural, pero eso no deja a Freud — quien era muy capaz de inventar eso tanto como yo, ustedes lo piensan — eso no lo deja más tranquilo. ¿Dónde está ahí, pregunta, el criterio de verdad? Y no hubiera escrito *El Hombre-de-los-lobos*, si no estuviera sobre esta pista, sobre esta exigencia propia: ¿es que esto es verdadero, o no?¹⁷

“¿Acaso esto es verdadero?” El soporta esto de lo que se descubre al interrogar la figura fundamental que se manifiesta en el sueño a repetición del Hombre-de-los-lobos. Y “¿acaso esto es verdadero?” no se reduce a saber si sí o no, y a qué edad, él vivió algo que fue reconstruido con la ayuda de esa figura del sueño. Lo esencial, basta con leer a Freud para que ustedes de den cuenta de eso, es saber cómo el sujeto, el Hombre-de-los-lobos, pudo, a esta escena, *verificarla*... verifi-

¹⁷ Sigmund FREUD, «De la historia de una neurosis infantil» (1918 [1914]), en *Obras Completas*, Volumen 17, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.

carla con todo su ser. Esto es por medio su síntoma. Lo que quiere decir, pues Freud no duda de la realidad de la escena original, lo que quiere decir cómo pudo articularla en términos propiamente de significante. Ustedes no tienen más que recordar la figura *del V romano*¹⁸ por ejemplo, en tanto que ella está allí en cuestión {*elle y est en cause*} y reaparece por todas partes, entre las piernas abiertas de una mujer o el aleteo de una mariposa, para saber, para comprender que de lo que se trata es del manejo del significante.

La relación de la verdad con el significante, el rodeo por donde la experiencia analítica confluye con el proceso más moderno de la lógica, consiste justamente en esto: que esa relación del significante con la verdad puede cortocircuitar todo pensamiento que la soporte. Y del mismo modo que una especie de objetivo se perfila en el horizonte de la lógica moderna — que es el que reduce la lógica a un manejo correcto de lo que es solamente *escritura* — del mismo modo para nosotros, la cuestión de la verificación, concerniente a aquello de lo que nos ocupamos, pasa por ese hilo directo del juego del significante, en tanto que sólo a él permanece suspendida la cuestión de la verdad.

No es fácil adelantar un término como el de lo *verdadero*, sin hacer resonar inmediatamente todos los ecos a donde vienen a deslizarse las “intuiciones” (entre comillas) más sospechosas y sin producir al momento las objeciones: hechas de viejas experiencias de aquéllos que, se comprometiéndose en estos terrenos, no saben sino demasiado que pueden, gatos escaldados, temer al agua fría. ¿Pero quién les dice que porque yo les hago decir: “Yo, la verdad, hablo”, que por ahí yo abro su vuelta al tema del *Ser*, por ejemplo? Considerémoslo al menos con atención, para saberlo. Contentémonos con este nudo muy expreso que acabo de hacer entre la verdad — y no he indicado por eso a ninguna persona, sino a aquélla a quien he hecho decir estas palabras: “Yo, la verdad, hablo”, ninguna persona, divina o humana, está interesada aparte de ésta — a saber *el punto de origen de las relaciones entre el significante y la verdad*.

¿Qué relación hay entre esto y el punto del que he partido recién? ¿Acaso quiere decir que al llevarlos a ustedes sobre ese campo

¹⁸ **JL:** *del 5 romano (V) {*du 5 romain (V)*}*

de la lógica más formal, olvidé aquel donde se juega, en mi decir de recién, la suerte de la lógica?

Está completamente claro que el señor Bertrand Russell se interesa más que el señor Jacques Maritain por lo que pasa en Vietnam.¹⁹ Esto, por sí solo, puede ser para nosotros una indicación. Por lo demás, evocando aquí *Le Paysan de la Garonne*²⁰ — es su última vestimenta — no tomo por blanco... (¿Ustedes no saben que fue publicado, *Le Paysan de la Garonne*? Y bien, vayan a procurárselo...) [risas]. Es el último libro de Jacques Maritain, autor que se ha ocupado mucho de los autores escolásticos en tanto que en ellos se desarrolla la influencia de la filosofía de Santo Tomás quien, después de todo, no hay razón para que no sea evocado aquí, en la medida en que cierta manera de plantear los principios del ser no carece de todos modos de incidencia sobre lo que se *hace*²¹ de la lógica. No se puede decir que eso impida el manejo de la lógica, pero puede en ciertos momentos hacerle obstáculo. En todo caso yo tenía que precisar — me excuso por este paréntesis — que si evoco aquí a Jacques Maritain y si por lo tanto en consecuencia, implícitamente, los incito a encontrar, no que su lectura es despreciable sino que está lejos de carecer de interés, les ruego de todos modos que se remitan a él con ese espíritu de la paradoja que en él se demuestra, por el mantenimiento en este autor, llegado a su edad propecta (como lo subraya él mismo), de esa suerte de rigor que permite ver allí llevado verdaderamente hasta un impase caricaturesco, en una ubicación muy exacta de todo el relieve del desarrollo moderno del pensamiento, el sostenimiento de las más esperanzas más impensables en lo que concierne a lo que debería desarrollarse sea en su lugar, sea en su margen, y para que pueda mantenerse lo que es su adhesión central, a saber lo que él llama: “la intuición del Ser”. A este respecto él habla de “Eros filosófico” y en verdad, no tengo que repudiar — con lo que yo adelanto ante ustedes del deseo — el empleo de tal término tal, pero su uso en este caso, a saber para, en nom-

¹⁹ Al comienzo de los años '60, Russell funda con Sartre el Tribunal Russell destinado a juzgar los crímenes de guerra cometidos por los norteamericanos en Vietnam.

²⁰ Jacques MARITAIN, *Le Paysan de la Garonne – Un vieux laïc s'interroge à propos du temps présent*, Paris, Desclée de Brouwer, 1966.

²¹ JL: *sabe*

bre de la filosofía del Ser, esperar el renacimiento, correlativamente al desarrollo de la ciencia moderna, de una filosofía de la Naturaleza, participa de un Eros, me parece, ¡que no puede situarse más que en el registro de la comedia italiana! [risas]. Esto no impide de ningún modo, por supuesto, que al pasar, para tomar al respecto sus distancias y para repudiarlas, sean puntualizadas algunas observaciones, más de una, y en verdad a todo lo largo del libro, algunas observaciones agudas, y pertinentes, en lo que concierne a lo que es propio, por ejemplo, de la estructura de la ciencia. Que efectivamente nuestra ciencia no comporta nada en común con la dimensión del Conocimiento, he ahí lo que, en efecto, es muy justo pero que no comporta en sí mismo, una esperanza, una promesa de ese renacimiento del Conocimiento, en el sentido antiguo y rechazado que comporta en nuestra perspectiva.

Por lo tanto, retomo entonces, tras este paréntesis, lo que para nosotros se trata de interrogar. Ninguna necesidad para nosotros de retroceder ante el uso de esas tablas de verdad por donde los lógicos introducen, por ejemplo, cierto número de funciones fundamentales de la lógica de las proposiciones.

Escribir que la conjunción de dos proposiciones implica — una tabla, se las recuerdo, no voy a hacerlas todas, está al alcance de todo el mundo verlo — implica que si de las dos proposiciones pusiéramos aquí los valores, a saber de la proposición p , el valor verdadero y el valor falso (a saber que ella puede ser o verdadera, o falsa) y de la proposición q , el valor verdadero y el valor falso, y que en este caso, lo que se llama conjunción, a saber lo que ellas son, reunidas juntas, no será verdadera más que si las dos son verdaderas, en todos los otros casos su conjunción dará un resultado falso. Aquí tienen el tipo de cuadro del que se trata y que no tengo que hacer variar ante ustedes, porque basta que ustedes abran el comienzo de cualquier volumen concerniente a la lógica moderna, para encontrar cómo se definirá de un modo diferente, por ejemplo la disyunción, o también la implicación, o incluso la equivalencia:

$q \backslash p$	V	F	
V	V	F	
F	F	F	* ²²

Y esto puede ser, para nosotros, soporte, pero no es más que soporte y apoyo para lo que tenemos que preguntarnos, a saber ¿es lícito — lo que manejamos, si puedo decir, por medio de la palabra, lo que decimos al decir que hay verdad — es lícito escribir lo que decimos, en tanto que *escribirlo* va a ser para nosotros el fundamento de nuestra manipulación?

En efecto, la lógica, la lógica moderna, acabo de decirlo y de repetirlo, entiende instituirse, yo no he dicho por una convención, sino por una regla de escritura, la cual regla de escritura, por supuesto, se funda ¿sobre qué? Sobre este hecho de que en el momento de constituir su alfabeto, nosotros hemos propuesto cierto número de reglas,

²² Doy aquí, de una forma más desarrollada, la tabla de verdad correspondiente a la conjunción:

p	q	$p \cdot q$
V	V	V
V	F	F
F	V	F
F	F	F

A saber: la conjunción suele simbolizarse con un punto. Sean dos proposiciones, p y q ($p \cdot q$), se trata de saber cuál es el *valor de verdad* de su conjunción. Puesto que todo enunciado es verdadero o falso, todo enunciado tiene un valor de verdad. El valor de verdad de una proposición verdadera es *verdad* (V), y el valor de verdad de una proposición falsa es *falsedad* (F). Hay solo cuatro casos posibles, en la conjunción, y los valores de verdad de la misma se asignan así:

- si p es verdadera (V) y q es verdadera (V), $p \cdot q$ es verdadera (V)
- si p es verdadera (V) y q es falsa (F), $p \cdot q$ es falsa (F)
- si p es falsa (F) y q es verdadera (V), $p \cdot q$ es falsa (F)
- si p es falsa (F) y q es falsa (F), $p \cdot q$ es falsa (F)

Cuando el enlace entre las proposiciones p y q sea otro que la conjunción —por ejemplo, como lo veremos en lo que sigue de esta clase, en el caso de la implicación material— la tabla de verdad correspondiente será otra.

llamadas axiomas, que conciernen a su manipulación correcta y que esto es de alguna manera una palabra que nos hemos dado a nosotros mismos.

¿Tenemos derecho de inscribir en los significantes la V y la F de lo verdadero y de lo falso, como algo manejable lógicamente? Es seguro que cualquiera que sea el carácter de alguna manera introductorio, premisial, de estas tablas de verdad, en los pequeños tratados de lógica que pueden caerles en las manos, es seguro que todo el esfuerzo del desarrollo de esta lógica será tal que de construir la lógica proposicional sin partir de esas tablas, se deba por otra parte, tras haber construido de otro modo las reglas de su deductibilidad, volver a eso. Pero nosotros, lo que nos interesa, es también saber, digamos, al menos lo que quería decir que uno se haya servido de eso, digo aquí, muy especialmente en la lógica estoica. Hace un momento, hice alusión al *ex falso sequitur quod libet*. Seguramente es algo que ha debido aparecer desde hace mucho tiempo, pero está claro que eso no ha sido articulado con una fuerza tal, en ninguna parte mejor que en los estoicos.

Sobre lo verdadero y lo falso, los estoicos se interrogaron por esta vía lógica, a saber ¿qué es preciso para que lo verdadero y lo falso tengan una relación con la lógica en el sentido propio en que nosotros la situamos aquí? a saber donde el fundamento de la lógica no hay que apresarlos en otra parte más que en la articulación del lenguaje, en la cadena significativa. Es por eso que su lógica era una lógica de proposiciones y no de clases. Para que haya una lógica de las proposiciones, para que eso pueda incluso operar, ¿cómo es preciso que se encadenen las proposiciones respecto de lo verdadero y de lo falso? O esta lógica no tiene nada que ver con lo verdadero y lo falso, o, si tiene que ver, lo verdadero debe engendrar lo verdadero. Es lo que se llama la relación de implicación en el sentido en que no hace intervenir nada más que dos tiempos proposicionales: la *prótasis*... digo “prótasis” para no decir “hipótesis”, que va en seguida a despertar en ustedes la idea de que uno se pone a creer en algo, no se trata de creer, ni de creer que es verdadero, se trata de proponer: “prótasis”, es todo. Es decir que lo que es afirmado es afirmado como verdadero. Y la segunda proposición: *apódosis*. Definimos la implicación como algo donde puede haber, nada más, una *prótasis* verdadera y una *apódosis* verdadera: esto no puede dar más que algo que ponemos entre paréntesis y que constituye un vínculo verdadero.

¡Eso no quiere decir para nada que no pueda haber más que eso! Supongamos la misma prótasis falsa, y la apódosis verdadera, y bien, los estoicos les dirán que esto es verdadero, porque muy precisamente, *ex falso sequitur quod libet*: de lo falso, puede ser implicado tanto lo verdadero como lo falso y por consiguiente, si esto es lo verdadero, no hay objeción lógica. La implicación no quiere decir la causa, la implicación quiere decir este vínculo donde se unen, de cierta manera que concierne a la tabla de la verdad, la prótasis y la apódosis. Lo único que no puede andar, al menos es la doctrina de un tal Filón,²³ quien desempeñaba ahí un papel eminente, es que la prótasis sea verdadera y la apódosis falsa. Lo verdadero no podría implicar lo falso: es el fundamento más radical de toda posibilidad de manejar, en cierta relación con la verdad, la cadena significativa como tal.

Por lo tanto tenemos aquí la posibilidad de una tabla que, se los repito, se construye de esta manera, a saber: cuando siendo la proposición p verdadera, la proposición q es falsa, entonces el vínculo de implicación es connotado de falsedad.

$q \backslash p$	V	F	
V	V	V	
F	F	V	* ²⁴

²³ Filón de Mégara, discípulo de Diodoro Crono, famoso justamente por su formulación de la implicación material: un condicional es falso sólo cuando el antecedente es verdadero y el consecuente falso. Dedicado a la lógica modal, influyó en la lógica estoica.

²⁴ O en forma más desarrollada: sea el símbolo \supset para la *implicación* denominada material —pues hay otras, con las que no conviene que sea confundida—, tal que $p \supset q$ pueda leerse como “si p entonces q ” o “ p implica q ”; la tabla de verdad correspondiente a esta implicación material será la siguiente:

- si p es verdadera (V) y q es verdadera (V), $p \supset q$ es verdadera (V)
- si p es verdadera (V) y q es falsa (F), $p \supset q$ es falsa (F)
- si p es falsa (F) y q es verdadera (V), $p \supset q$ es verdadera (V)
- si p es falsa (F) y q es falsa (F), $p \supset q$ es verdadera (V)

Es decir:

¿Qué quiere decir esto? Seguramente, las condiciones de existencia más radicales *de una lógica*²⁵, les he dicho. El problema completamente evidente, es lo que tenemos, nosotros, que hacer, cuando a continuación tenemos que hablar de lo que está ahí escrito. En otros términos, cuando el sujeto de la enunciación entra en juego. Para valorarlo, no tenemos más que observar lo que sucede cuando decimos, que “es verdadero que es falso”. Eso no anda, a saber muy simplemente lo *falso* retoma quizá no sé qué de lustre, de encuadre, que lo hace pasar a lo *falso* “radiante”. No es poca cosa, de todos modos. Decir que “es falso que es verdadero”, tiene el mismo resultado, quiero decir que fundamos lo *falso*, pero, ¿es completamente lo mismo? No sería para no indicar más que esto que tenemos que señalar, que diremos más bien: “es falso que sea verdadero”. El empleo del subjuntivo nos indica que sucede algo.

Decir que “es verdadero que es verdadero”, va bien también y nos deja una verdad asegurada, aunque tautológica, pero decir que “es falso que sea falso” no asegura sin duda el mismo orden de verdad.

Decir: “no es falso”, no es por eso decir: “es verdadero”.

Nos volvemos a ver por lo tanto, con la dimensión de la enunciación, vuelto a poner en suspenso algo que no demandaba más que funcionar, de una manera completamente automática en el nivel de la escritura.

Es por esto que es completamente chocante notar cuál es el aspecto deslizante de ese punto donde, si puedo decir, surge muy exactamente el drama de esta duplicidad del sujeto, que es aquella que, debo decir, no titubearé en ilustrar con una pequeña historia, a la cual ya he hecho alusión varias veces porque no ha carecido de incidencias (digamos... la carrera de mi anécdota), esa especie de reclamo, hasta de

<i>p</i>	<i>q</i>	<i>p</i> \supset <i>q</i>
V	V	V
V	F	F
F	V	V
F	F	V

²⁵ JL: *del término “lógica”*

exigencia que un día surgía justamente de la garganta de alguien muy seducido por lo que yo aportaba como primeras articulaciones de mi enseñanza, conmovedora jaculatoria lanzada hacia el Cielo: *¿Por qué — decía este personaje — por qué no dice lo verdadero sobre lo verdadero?*²⁶ Esta suerte de urgencia, hasta de inquietud, encontraría ya, pienso, suficientemente su respuesta con la única condición de volver a pasar al significante escrito.

¡Lo verdadero sobre lo verdadero! lo V sobre lo V, el significante no podría significarse él mismo, salvo justamente en cuanto que no sea él *que signifique*²⁷, es decir que use de la metáfora. Y nada impide a la metáfora que sustituye un significante diferente a esa V de la verdad, hacer en ese momento que la verdad vuelva a salir, con el efecto ordinario de la metáfora, a saber la creación de un significado falso.

Eso se produce incluso todo el tiempo. Y a propósito del discurso, tan riguroso como intento producirlo hoy, eso puede todavía, en muchos rincones de lo que se llama más o menos propiamente vuestros sesos [risas], engendrar ese tipo de confusiones, ligadas justamente a la producción del significado en la metáfora. Ciertamente, no es asombroso que me vuelva a las orejas que, de la misma fuente entonces donde se producía esta invocación nostálgica, un enunciado re-

²⁶ Jacques-Alain Miller, en las «Indicaciones bibliográficas» que redactó para la publicación de un par de textos de Lacan, atribuye a J. B. Pontalis, quien efectivamente era entonces (1963) “miembro del comité de redacción de la revista de Jean-Paul Sartre” (*Les Temps Modernes*), esta sentencia con la que Lacan lo “estigmatizó” en varias oportunidades. A él se referiría en consecuencia no sólo buena parte de lo que sigue en esta sesión sobre el “desleimiento conceptual”, sino estas palabras con las que Lacan cerraba la única sesión de su Seminario interrumpido sobre *Los nombres del padre* (20 de Noviembre de 1963), que reproduzco de esta misma fuente: “En uno de esos confusos debates durante los cuales un grupo, el nuestro, se mostró verdaderamente llevado de un lado para otro en su función de grupo por ciegos torbellinos, uno de mis alumnos (con quien me disculpo por despreciar su esfuerzo, que seguramente habría podido tener repercusiones y llevar la discusión a un nivel analítico) creyó su deber decir que el sentido de mi enseñanza, su verdad, su verdadera captura, sería que nunca se la atrape.” — cf. Jacques LACAN, *De los Nombres del Padre*, Paidós, Buenos Aires, 2005, pp. 109 y 101 respectivamente.

²⁷ JL: *que lo signifique*

cientemente haya tomado por mira, en lo concerniente a lo que enseña Freud, lo que, tan elegantemente, esta boca articuló como ¡“desleimiento conceptual”! Hay ahí, en efecto, cierta especie de confesión, donde precisamente se designa esto: la relación estrecha que tiene, con la estructura del sujeto, el objeto parcial. *La idea*²⁸ o incluso simplemente el hecho de admitir que es posible en algo comentar un texto de Freud disolviendo sus conceptos, evoca invenciblemente lo que no podría de ninguna manera satisfacer a la función del objeto parcial — el objeto parcial debe poder ser rebanado. De ninguna manera, el pote de mostaza, el pote de mostaza que he definido en su momento como estando necesariamente vacío (vacío de mostaza, naturalmente)²⁹ no podría ser llenado de manera satisfactoria con lo que el desleimiento evoca suficientemente, a saber la mierda blanda [risas].

Es extremadamente esencial ver la coherencia, precisamente, que tienen esos objetos primordiales con todo manejo correcto de una dialéctica, como se dice, subjetiva.

Para retomar por lo tanto estos primeros pasos que acabamos de hacer en lo que concierne a la implicación, es necesario ver aquí surgir — en esa juntura entre la verdad y este manejo del escrito — ver lo que está en cuestión, a saber: *lo que puede ser escrito, y lo que no lo puede*.

¿Qué quiere decir este “no puede” cuya definición, en el límite, permanece completamente arbitraria? El único límite planteado, en la lógica moderna, al funcionamiento de un alfabeto, dentro de cierto sistema, el único límite es el de la palabra dada, axiomática, inicial. ¿Qué quiere decir el “no puede”? {este límite} Tiene su sentido en la palabra dada inicial, interdictiva — ¿pero qué es lo que puede escribirse de eso? El problema de la negación hay que plantearlo en el nivel de la escritura, en tanto que ella la regula como funcionamiento lógico.

²⁸ JL: *El ideal*

²⁹ Jacques LACAN, «Observación sobre el informe de Daniel Lagache: “Psicoanálisis y estructura de la personalidad”», en *Escritos 2*, Siglo Veintiuno Editores, p. 627.

Aquí, inmediatamente, por supuesto, nos aparece la necesidad que ha hecho surgir ante todo este uso de la negación en esas imágenes intuitivas marcadas por el primer dibujo de lo que incluso no se sabía todavía que es un borde: las imágenes de alguna manera de un límite, aquel donde la lógica primera, la introducida por Aristóteles, lógica del predicado, señala el campo donde una clase se caracteriza por un predicado dado y *el exterior de ese campo* como designado por “*no-junto al predicado*”.

Desde luego, no es percibido, no está articulado, a nivel de Aristóteles, que esto comporta la unidad del universo del discurso. Decir, como yo lo he escrito en alguna parte a propósito del inconsciente, para hacer sentir su absurdidad, “que hay lo negro, y luego... todo lo que no lo es”,³⁰ que esto tiene un sentido, está ahí el fundamento de la lógica de las clases o del predicado.³¹ Es muy precisamente en razón de lo que esto comporta ya de sospechoso, si no de impase, que se ha intentado fundar otra cosa.

No es hoy, sino ciertamente en las sesiones que van a seguir, que voy a tratar de distinguir para ustedes, de una manera completa, cuáles son los niveles lógicos, hablando con propiedad lo que se impone — lo que se impone por la escritura misma — distinguir, en lo que concierne a la negación. Es por medio de pequeñas letras también claras, y también una vez fijadas sobre este pizarrón, que les mostraré que hay cuatro escalas diferentes de negación, de la que la negación clásica — la que invoca y parece fundarse únicamente sobre el principio de no contradicción — de la que la negación clásica no es más que una entre ellas.

Esta distinción, *técnica*, quiero decir de lo que puede formularse estrictamente en lógica formal, será seguramente completamente esencial para permitirnos cuestionar lo que Freud dice (y que, desde luego, después que lo ha dicho, ¡se repite sin que jamás haya habido el más

³⁰ Jacques LACAN, «Posición del inconsciente», en *Escritos 2*, Siglo Veintiuno Editores, p. 809.

³¹ Se trata aquí de la *negación* “clásica”, llamada *complementaria*, la primera de las cuatro que distingue Lacan en esta sesión del Seminario. Cf. al final de esta clase, el **Anexo 1**.

mínimo comienzo de examen!), que *el inconsciente no conoce la contradicción*.

Es muy triste que algunas palabras hayan — lanzadas bajo esta forma de flecha iluminante pues es verdaderamente ponernos sobre la pista de los desarrollos más radicales — hayan quedado en ese estado suspendido, a tal punto que incluso una dama, calificada con ese título que ella tenía en efecto oficialmente de “princesa”³² haya podido repetir las ¡creyendo que decía algo! Eso, es el peligro de la lógica, precisamente. Que la lógica no se soporte más que ahí donde podemos manejarla en el uso de la escritura, pero que hablando con propiedad, nadie puede estar seguro que alguien que hable de eso diga siquiera algo, ¡es precisamente eso lo que la hace entrar en sospecha! Es también por eso que nos es tan necesario recurrir al aparato de la escritura. Sin embargo, nuestro peligro, nuestro propio riesgo, es que debemos percartarnos del modo bajo el cual surge, en otra parte que en la articulación escrita, esta negación. ¿Dónde viene, por ejemplo? ¿Dónde vamos a poder captarla, dónde vamos a tener que estar forzados a escribirla, con los únicos aparatos que ya he, aquí, producido ante ustedes?

Tomemos esta implicación: la proposición p implica la proposición q . Tratemos de ver lo que es eso partiendo de q , a saber lo que podemos articular de la proposición p si la ponemos después de la proposición q . Y bien, debemos escribir la negación antes, o al costado, o arriba, en alguna parte ligada a q .

p implica q , indica que *si no q , no hay p {si non q , pas de p }*.³³

³² La princesa Marie Bonaparte, analizante de Freud, traductora de algunos de sus textos, y fundadora de la Sociedad Psicoanalítica de París, en 1926.

³³ En lugar de esto, **JN** transcribe: “*si non- p , pas de q* ” {si no p , no hay q }, lo que es incorrecto, en primer lugar, por lo que acaba de ser dicho: “la proposición p , si la ponemos después de q ...”, frase que aparece en todas las versiones salvo en la deletzable **FD**, pero fundamentalmente por razones lógicas, que explicaré brevemente. A partir de la forma de proposición $p \supset q$, es decir, como anticipamos en una nota anterior, “ p implica q ”, o “si p , entonces q ” (por ejemplo: “si pongo un cubito de hielo en agua caliente, entonces el cubito de hielo se derrite”), puede seguirse la regla llamada del *modus tollens*: “no q , entonces no p ” (“el cubito no se derrite, luego no lo puse en agua caliente”), pero la forma propuesta por la transcripción de **JN** constituye lo que se conoce como *falacia de negar el antecedente*: “si p , entonces q — no p — luego no q ”, que se comprenderá con este mismo sen-

Repito, es un ejemplo, y uno de los más sensibles, de la necesidad del surgimiento en el escrito de algo de lo que estaríamos muy equivocados de creer que es lo mismo que funcionaba recién, a título de lo complementario por ejemplo, a saber lo que por sí mismo postulaba el universo del discurso como Uno. Las dos cosas van tan poco juntas que basta decretarlo, para desarticularlos uno del otro, para hacer que uno y otro funcionen distintamente.³⁴

Entre las variedades por lo tanto de esta negación, que para nosotros se propone como para interrogar al avanzar, de lo que puede ser escrito, a saber del punto donde se elimina³⁵ la duplicidad del sujeto de la enunciación con el sujeto del enunciado — si ustedes quieren, del punto en que esta duplicidad se mantiene — tendremos ante todo la función de la negación, en tanto que ella rechaza de todo orden del discurso, en tanto que el discurso la articula, aquello de lo que ella ha-

cillo ejemplo: “Si sumerjo un cubito de hielo en agua caliente (p), entonces el cubito de hielo se derrite (q) — no sumerjo el cubito de hielo en agua caliente (no p), entonces el cubito de hielo no se derrite (no q)” — lo que es falso, puesto que el cubito se derretirá de todos modos, en cualquier condición de temperatura que supere los 0°. Es posible que algunos lectores se beneficien con el siguiente recuerdo de estas dos formas válidas del silogismo hipotético mixto: el *modus ponens* (del latín *ponere*, “afirmar”) y el *modus tollens* (del latín *tollere*, “negar”), así como de las falacias que pueden sustituirlos: la *falacia de afirmar el consecuente* y la *falacia de negar el antecedente* (de la que acabo de proporcionar un ejemplo). Sea el símbolo \supset para la implicación, y el símbolo \sim para la negación. La tabla que sigue no necesita más comentarios:

<i>modus ponens</i>	<i>modus tollens</i>	<i>falacia de negación del antecedente</i>	<i>falacia de afirmación del consecuente</i>
$p \supset q$ p q	$p \supset q$ $\sim q$ $\sim p$	$p \supset q$ $\sim p$ $\sim q$	$p \supset q$ q p

³⁴ Como está formulado más adelante en esta clase y de un modo muy claro en JN, de lo que acabamos de ver en la nota anterior del *modus tollens*, surge una segunda forma de negación, el *no-sin*, a distinguir de la anterior. Cf. al final de esta clase, el **Anexo 1**.

³⁵ JL, CD y ALI/2: *s'élimine* (sic)

bla.³⁶ O sea, se los haré observar muy precisamente, lo que Freud avanza y lo que es desconocido {*méconnu*}, cuando articula el primer paso/no {*pas*} de la experiencia, en tanto que está estructurado por el principio del placer como ordenándose, dice él, por un *yo* {*moi*} y un *no-yo* {*non-moi*}.³⁷ Somos tan poco lógicos que no nos damos cuenta de que en ese momento, no podría tratarse — esto con una manera tanto más errónea cuanto que en el texto de Freud las dos etapas están distinguidas, el *yo* y el *no-yo* en tanto que se definen dentro de la oposición *Lust-Unlust* — y tan poco a considerar como del orden de esta complementariedad impuesta por el universo del discurso, que Freud la ha distinguido poniendo en la primera línea *Ich-Außenwelt*, lo que no es del mismo registro.

Si *yo* y *no-yo* quisieran decir, en ese momento, captación del mundo en un universo del discurso — lo que es para hablar con propiedad lo que se evoca al considerar que el narcisismo primario puede intervenir en la sesión analítica — esto querría decir que el sujeto infantil, en el punto donde Freud lo designa, ya, en el primer funcionamiento del principio del placer, es capaz de hacer lógica. Mientras que de lo que se trata es propiamente de la identificación del *yo* en lo que le place, en el *Lust*. Lo que quiere decir que el *yo* del sujeto aquí se aliena de manera imaginaria. Lo que quiere decir que es precisamente en el *exterior* que lo que le place es aislado como *yo*. Ese primer *no* {*non*} que es fundador en cuanto a la estructura narcisista, en tanto que en lo que sigue de Freud, ella no se desarrollará en nada menos que en esa suerte de negación del amor, a propósito de la cual, cuando se la encuentra como se hace en mi discurso, no se dirá que *yo* digo lo verdadero sobre lo verdadero, ¡sino que *yo* digo lo verdadero sobre lo que dice Freud!³⁸

³⁶ Tercera forma de negación, el *desconocimiento* {*méconnaissance*}, a distinguir igualmente de las dos anteriores.

³⁷ Sigmund FREUD, «Pulsiones y destinos de pulsión» (1915), en *Obras Completas*, Volumen 14, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, pp. 128 y ss. Freud vuelve sobre este punto en «La negación» (1925), en *op. cit.*, Volumen 19, pp. 254-5.

³⁸ Cf. «La ciencia y la verdad», *Escritos 2*, *op. cit.*, pp. 846-847, donde esta fórmula está más desarrollada, además de articulada con dos temas importantes de este Seminario, el de “yo, la verdad, hablo...” y el de la *Urverdrängung*.

Que todo amor esté fundado en ese narcisismo primero, he ahí uno de los términos donde Freud, por lo tanto, nos solicita saber lo que es propio de esta función pretendidamente universal, en tanto que ella viene a darle la mano a la famosa “intuición”, recién denunciada, del Ser.

He ahí esta negación que nosotros denominamos el *mé*, de *mé-connaissance* {des-conocimiento}, que ya nos plantea su pregunta.

Y que se distingue del complemento, en tanto que en el universo del discurso designa — ¿y puede designar? — la contraparte, lo que llamaremos si ustedes quieren, aquí, la *contra*, para no decir más y llamarla lo *contrario*, que le es perfectamente distinto, y en Freud mismo.

Es a continuación esto lo que entrará más adelante y más manejable como eso lo es en la escritura lógica — aquello a lo cual he aludido recién en la implicación — en tanto que al *regularla*³⁹ en la aparición de *estas*⁴⁰ negaciones completamente opacas en su inversión, se puede llamarla en la implicación misma: el *no-sin* {*pas-sans*}. En la implicación, tal como es definida por la tradición estoica, tal que no puede ser evitada cualesquiera que sean sus paradojas. Pues, seguramente, hay alguna paradoja en que esté constituida de tal modo que cualesquiera proposiciones *p* y *q* constituyan una implicación si ustedes las reúnen juntas y que está claro que decir: “Si la Señora Tal tiene los cabellos rubios, entonces los triángulos equiláteros tienen tal proporción por su altura”.⁴¹ Sin duda, hay alguna paradoja en ese uso, pero lo que implica la proposición de la inversión, a saber que la condición vuelve necesario remontar de lo que es la segunda proposición hacia la primera, es por ese lado de *no-sin* (esto no va sin). La Señora Tal puede tener los cabellos rubios, eso no tiene para nosotros vínculo necesario con esto de que el triángulo equilátero deba tener tal propiedad. No obstante, sigue siendo verdadero que el hecho de que ella ten-

³⁹ JL: *revelarla*

⁴⁰ JL: *sus*

⁴¹ Lapsus y risa de Lacan, quien primero pronuncia: “triángulos cuadriláteros”.

ga o que no tenga los cabellos rubios *no va sin* {*pas sans*} la cosa que, de todas maneras, es verdadera.

Alrededor del suspenso de este *no sin* se perfilan a la vez el lugar y el modo de surgimiento de lo que se llama la *causa*. Si podemos dar un sentido, una sustancia, a este ser espectral {*fantomatique*} que nunca se logró exorcizar de esta articulación, a pesar de que, manifiestamente, todo lo que desarrolla la ciencia tiende siempre a eliminarla y no se acaba en perfección más que en cuanto que no se tenga siquiera que hablar más de ella, es la función de este *no-sin* y el lugar que ocupa lo que nos permitirá desemboscarla.

Y para terminar sobre lo que constituirá, en suma, todo el objeto y la cuestión de nuestro próximo encuentro, ¿qué es lo que quiere decir el término *no* {*non*}? ¿Podemos incluso hacerlo surgir en tanto que forma de lo complementario, ni en tanto que forma del *mé*, del desconocimiento {*méconnaissance*}, ni como término de este *no-sin*, cuando venga a aplicarse a los términos más radicales sobre los cuales yo he hecho girar para ustedes la cuestión del hecho del inconsciente? A saber, ¿puede incluso ocurrírse nos que cuando hablamos del “no-ser”, se trate de algo que estaría de alguna manera en el contorno de la burbuja del ser? ¿Es que el *no-ser*, es todo el espacio en el exterior? ¿Es incluso posible sugerir que es eso, lo que queremos decir cuando hablamos, a decir verdad confusamente, de este *no-ser*? Que me gustaría más, en este caso, titular como aquello de lo que se trata y que el inconsciente pone en cuestión, a saber *el lugar donde yo no soy*.⁴²

En cuanto al *no pensar*, quién irá a decir que eso es algo que pueda de ninguna manera captarse en aquello alrededor de lo cual gira toda la lógica del predicado, a saber esa famosa distinción — que no lo es — ¡de la *extensión* y de la *comprensión*! Como si la *comprensión* constituyera la menor antinomia con el registro de la *extensión*, cuando está claro que todos los pasos que se han dado en la lógica en el sentido de la *comprensión*, ¡era siempre y únicamente cuando se ha tomado las cosas únicamente bajo el ángulo de la *extensión*! ¿Acaso es una razón para que la negación aquí pueda incluso continuar estando sin un cuestionamiento primordial puesto en uso en lo que concier-

⁴² He aquí la cuarta forma, de la que en **JN** leemos que es “el sentido más radical del no de la negación”. Cf. al final de esta clase, el **Anexo 1**.

ne a lo que esta en juego, si debe permanecer ligada a la extensión? Pues no hay para nosotros sólo ese *no ser* {*ne pas être*}, puesto que también la suerte de *ser* que nos importa en lo concerniente al sujeto, está ligado al pensamiento. Entonces, ¿qué quiere decir *no pensar* {*ne pas penser*}? Entiendo, ¿qué quiere decir en el punto que podamos escribirlo en nuestra lógica?

Esta es la cuestión alrededor de la cual — la del *no soy* y del *no pienso* — llevaré nuestra próxima charla.

establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE

para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 4ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **ALI/2** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, Séminaire 1966-1967. Versión de J.-P. Beaumont, B. Vandermersch y otros basada en la transcripción de Guy Sizaret (**CD**) y que toma elementos del anterior “Texte établi sous la responsabilité de Claude Dorgeuille” (**ALI**). Éditions de l’Association Lacanienne Internationale. Publication hors commerce. Document interne à l’Association lacanienne internationale et destiné à ses membres. Paris. Julio 2004.
- **JL** — Jacques LACAN, *La logique du phantasme*, Séminaire 1966-1967. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en la página web de la *école lacanienne de psychanalyse* <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>
- **CD** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme 66-67*, versión reproducida en un CD-ROM que contiene los seminarios de Lacan en francés, la mayoría de ellos según la versión **AFI**, pero no en este caso. Esta versión es muy cercana a la versión **JL** y corrige en ésta evidentes errores. A partir de **ALI/2** pude establecer que esta versión es debida a Guy Sizaret.
- **ALI** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, Séminaire 1966-1967. Texte établi sous la responsabilité de Claude Dorgeuille. Éditions de l’Association Lacanienne Internationale. Publication hors commerce. Document interne à l’Association lacanienne internationale et destiné à ses membres. Paris. Mars 2003.
- **GAO** — Jacques LACAN, XIV – *La logique du fantasme*, Version rue CB (version du secrétariat de J Lacan déposée à Copy86, 86 rue Claude Bernard 75005), en <http://gaogoa.free.fr/Seminaire.htm>
- **FD** — Jacques LACAN, *Logique du fantasme*, fuente desconocida que resulta indudablemente del re-tipeo de una fuente más primaria; con ausencias y errores manifiestos, deficiente sintaxis, y portadora de algunas inverosimilitudes, parece una fuente en general poco confiable. La versión fotocopiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C-6.
- **CR** — Jacques LACAN, Seminario XIV, *La lógica del fantasma*, traducción de Carlos Ruiz, “documento de trabajo que no está destinado a su reproducción por ningún medio gráfico o electrónico”, en base a dos versiones no identificadas, pero de las que una de ellas, la principalmente utilizada, es indudablemente la que más arriba hemos identificado como **FD**.
- **JN** — Bajo el título de *Comptes rendus*, se trata de un resumen-transcripción del Seminario a cargo de Jean Nassif, publicado en sucesivos números de la revista *Lettres de l’École Freudienne de Paris*. En la Biblioteca de la E.F.B.A. se agruparon todos estos resúmenes en un volumen fotocopiado, cuyo código es CG-182. Al final de cada clase del Seminario añadiré como **Anexo 1** mi propia traducción de este texto de Nassif.

Anexo 2

LA OREJA Y EL PUENTE

Lacan, en el curso de la cuarta sesión del Seminario se refiere al dibujo de la portada de su revista *La psychanalyse*, que reproduzco aquí abajo, y que tomé de Diana ESTRIN, *Lacan día por día*, editorial pieatierra, Buenos Aires, 2002, p. 92. Esta autora me pasó además la información que acompaña a esta ilustración, relativa a esta imagen y otras similares.



The "Hieroglyphica" of Horapollo

En 1419, un monje descubrió un manuscrito del siglo 5to. conocido como el "Hieroglyphica" de Horus Apollo u Horapollo en la isla griega de Andros. Fue alegado que era una traducción griega de un trabajo egipcio que explicaba el significado oculto de los jeroglíficos egipcios. Esto generó un gran interés por entenderlo cuando llegó a Florencia en 1422. Aunque más tarde fue demostrado que mucha de la información de este trabajo era falsa, éste tuvo un gran impacto nada menos que en el pensamiento renacentista, y de hecho fue una de las inspiraciones para los libros de Emblem. El "Hieroglyphica" fue impreso por primera vez en Venecia por Aldus en 1505.

Los libros de Emblem fueron, en parte, un intento por definir el lenguaje pictográfico, así como material para la impresión recientemente realizada por la prensa. Esencialmente, el libro de Emblem era un "libro de imágenes" - el primer multimedia. La mayoría de las páginas de un típico libro emblema consistía en un título, un cuadro, y un corto poema que explicaba el significado alegórico de la imagen nombrada en el título y mostrada en el cuadro.

Jacques Lacan

**Seminario 14
1966-1967**

LA LÓGICA DEL FANTASMA

(Versión Crítica)

5

Seminario del 14 de Diciembre de 1966¹

Aguardando esa tiza de la que creo puedo tener necesidad y que espero que no va a demorar en llegar, entonces, hablemos de... de pequeñas novedades.

Es una cosa curiosa, y que no creo extraña a lo que nos reúne aquí, hablar, la manera con la que este libro es acogido en cierta zona, justamente la que ustedes representan, todos tantos como son, que es-

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 14 de Jacques Lacan, *La logique du fantasme*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 5ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

tán aquí. Quiero decir que es curioso por ejemplo que, en unas universidades alejadas en las que yo no tenía razones para pensar que hasta ahora lo que yo me limitaba a decir en mis seminarios tuviera tanto eco, y bien, no sé por qué, este libro es demandado.² Entonces, como a lo que hago alusión, es a Bélgica, señalo que esta noche a las 22 horas, la tercera cadena de *Radio Bruselas*...

pero sobre frecuencia modulada: por lo tanto no podrán beneficiarse más que los que habitan del lado de Lille, pero sé que tengo también oyentes de Lille

...y bien, a las 22 horas pasará una pequeña respuesta que he dado a una persona de las más simpáticas que ha venido a entrevistarme.³ Al respecto hay otras, desde luego, de otros países todavía más alejados, donde no es seguro que eso funcione siempre tan bien.

Pero en fin, voy a partir...

puesto que es preciso justamente hacer una transición

...voy a partir de una pregunta idiota que me ha sido formulada. Lo que yo llamo una pregunta idiota no es lo que se podría creer, quiero decir: algo que de alguna manera me desagradaría. Yo adoro las preguntas idiotas — adoro también a los idiotas... adoro también a las idiotas además, ¡esto no es un privilegio del sexo! Para decirlo finalmente, esto que yo llamo *idiotia*, es algo, en ocasiones, muy simplemente natural y propio. Un idiotismo es algo que se confunde demasiado rápidamente con la singularidad, es algo natural, simple, y para decirlo de una vez, muy a menudo ligado a la situación. La persona en cuestión, por ejemplo, no había abierto mi libro, y me formuló la pregunta siguiente:

“¿cuál es el lazo entre sus *Escritos*?”.

Debo decir que es una pregunta que no se me hubiera ocurrido, a mí solo. ¡Seguramente! Debo decir también que es una pregunta que no se me podía ocurrir que se le ocurriría a nadie. ¡Pero es una pregunta muy interesante en verdad! a la cual hago todos mis esfuerzos para responder.

² Jacques LACAN, *Écrits*, Seuil, 1966. Versión castellana: *Escritos 1 y Escritos 2*, Siglo Veintiuno Editores.

³ Jacques LACAN, «Interview à la R.T.B», el 14 de Diciembre de 1966, publicada originalmente en *Quarto* (Supplément belge à *La lettre mensuelle de l'École de la cause freudienne*), nº 7, 1982, pp. 7-11.

Y responder, y bien, ¡por Dios! como me era formulada. Es decir que, como me era formulada para mí mismo por primera vez, era para mí fuente de verdaderas interrogaciones y, para ir rápido, respondí a ella en estos términos: que lo que me parecía constituir su lazo...

pienso ahí no tanto en mi enseñanza sino en mis *Escritos* tales como pueden presentarse a alguien que justamente va a abrirlos ...y bien, es aquello a lo cual...

del orden de lo que se llama “la identidad”

...cada uno tiene derecho a remitirse, para aplicárselo a sí mismo.

Quiero decir que desde *El estadio del espejo*,⁴ hasta las últimas anotaciones que he podido inscribir bajo la rúbrica de la *Subversión del sujeto*,⁵ al fin de cuentas sería eso el lazo.

Y como ustedes saben, este año...

no lo recuerdo más que para aquellos que vienen aquí por primera vez

...creí que debía...

hablando — lo digo también para ellos — de *la lógica del fantasma*,

...partir de esta observación que, para los que aquí son habituales, no tiene nada de nuevo, pero que es esencial, que:

el significante no podría significarse a sí mismo.

Esto no es completamente lo mismo que esa cuestión dirigida al tipo de identidad, para el sujeto, que podría serle a sí mismo aplicable.

Pero, en fin, para decir las cosas de manera que las mismas resuenen, el punto de partida...

y que sigue siendo un lazo hasta el final de esta recopilación

...es justamente algo profundamente discutido — es lo menos que se pueda decir — a todo lo largo de estos *Escritos* y que se expresa bajo esta fórmula...

⁴ Jacques LACAN, «El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica» (1949), en *Escritos 1*, Siglo Veintiuno Editores. Una presentación anterior del estadio del espejo (1938) se encuentra en Jacques LACAN, *Les complexes familiaux*, Navarin Éditeur, 1984 — versión castellana: *La familia*, Editorial Argonauta, Barcelona, 1978.

⁵ Jacques LACAN, «Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano», en *Escritos 2*, Siglo Veintiuno Editores.

que se le ocurre a todos y que se mantiene, debo decir, con una lamentable certidumbre
...y que se expresa así: ¡“yo, soy yo”!

Pienso que hay pocos de ustedes que no tengan que luchar por conmovir esta convicción, y aún cuando — por otra parte — la hubieran tachado de sus papeles, grandes y pequeños, esto no impediría que sea siempre muy peligrosa. En efecto, lo que se pone en juego inmediatamente, la vía donde uno desliza es ésta, que he vuelto a señalar al comienzo de este año...

ustedes ven que la cuestión, en seguida, se plantea y de la manera más natural

...los mismos en quienes está establecida tan fuertemente esta certeza, no vacilan en zanjar también ligeramente lo que no es de ellos: “eso, no soy yo”, “yo no he actuado de esa manera”. No es el privilegio de los bebés decir que “eso no soy yo”, e incluso toda una teoría de la génesis del mundo para cada uno — que se llama psicológica — dará muy regularmente este punto de partida: que los primeros pasos de la experiencia serán...

para aquel que la vive, el ser *infans*, luego a continuación infantil

...lo que hará la distinción (dice el profesor de psicología) entre el *yo* {*moi*} y el *no-yo* {*non-moi*}. Una vez que se ha entrado en esta vía, está bien claro, que la cuestión no podría avanzar un paso, puesto que comprometerse en esta oposición como si fuera considerada como decidible, entre el *yo* y el *no-yo*, con el único límite de una negación — comportando además, el tercero excluido, supongo — deja completamente fuera del campo, completamente fuera del juego que sea abordado lo que sin embargo es la única cuestión importante, esto es, a saber, si “yo soy yo”.

Es cierto que al abrir mi libro, todo lector quedará apresado en ese lazo — y muy rápidamente — pero que eso no es sin embargo una razón para que allí se sostenga, pues lo que está anudado por ese lazo, le da bastantes ocasiones, muchísimas ocasiones de ocuparse de otras cosas, de las cosas que precisamente se esclarecen por estar ceñidas en ese lazo, y por lo tanto de deslizar otra vez fuera de su campo.

Es lo que es concebible en esto: que no es evidentemente sobre el terreno de la identificación en sí misma que la cuestión puede ser

verdaderamente resuelta. Es justamente al remitir, no solamente esta cuestión, sino todo lo que ella interesa...

en particular la cuestión del inconsciente, la que presenta, hay que decirlo, dificultades que saltan mucho más inmediatamente a la vista, en cuanto saber a qué conviene identificarlo es, llevando sobre esta cuestión de la identificación — pero no simplemente limitada a lo que del sujeto cree captarse bajo la identificación: “yo” — que nosotros empleamos la referencia a la estructura *y que tenemos que partir*⁶ de algo que es externo a lo que nos es dado inmediatamente, intuitivamente, en ese campo de la identificación, a saber, por ejemplo, la observación que yo he vuelto a evocar recién, a saber, que: *ningún significante podría significarse él mismo*.

Entonces, para partir hoy de aquello por lo cual he pedido estas tizas, puesto que se trata de estructura...

aunque aquí una de las fuentes de mi embarazo es, algunas veces, que es preciso que efectúe algunos rodeos bastante largos para explicarles ciertos elementos, que no es ciertamente mi culpa si los mismos no están a vuestro alcance, es decir en una circulación suficientemente común, para que, si podemos decir, algunas verdades primeras sean consideradas como adquiridas cuando les hablo

...voy a hacerles aquí el esquema de lo que se llama un grupo...

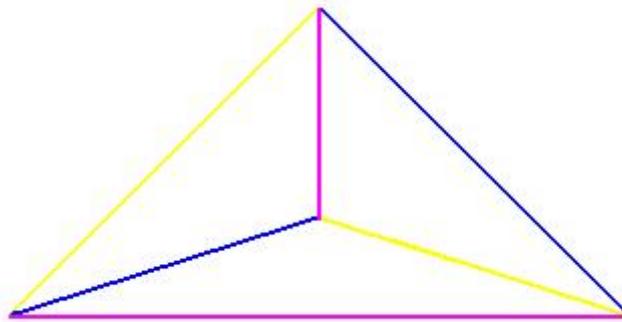
varias veces he aludido a lo que significa un grupo, partiendo por ejemplo de la teoría de los conjuntos, ¡no voy a comenzar de nuevo hoy, sobre todo considerando el camino que tenemos que recorrer!

...se trata del *grupo de Klein*, en tanto que es un grupo definido por medio de cierto número de operaciones.

No son más de tres. Lo que resulta de ellas está definido por medio de una serie de igualdades muy simples, entre dos de ellas y un resultado que puede ser obtenido de otra manera, es decir por medio

⁶ {*et qu'il nous faut partir*} / **GAO, ALI, FD**: *y que no hace falta partir {*et qu'il ne faut pas partir*}* — Salvo casos cuya fuente indicaré en su lugar, tomo como fuente-guía de este establecimiento y traducción la versión que nombro **ALI/2**, limitándome en adelante a señalar sólo las variantes más significativas, sea por su sentido y/o valor conceptual, sea por lo indicativas de las dificultades del establecimiento de un texto aceptablemente confiable.

de una de las otras por ejemplo, una por *la otra* de las dos, por ejemplo. No digo por una de las otras, y van a ver ustedes por qué.



Este *grupo de Klein*, vamos a simbolizarlo por medio de las operaciones en cuestión, a condición de que las mismas se organicen en una red tal que cada trazo de color responda a una de estas operaciones y...

el color rosa, entonces, corresponde a una sola y misma operación, este color azul igualmente, el trazo de color amarillo igualmente

...ustedes ven por lo tanto que cada una de estas operaciones...

que yo puedo dejar en la indeterminación completa, hasta que haya dado más precisiones al respecto

...cada una de estas operaciones se encuentra en dos sitios diferentes en la red.

Nosotros definimos la relación entre estas operaciones, en lo cual están fundadas como *grupo de Klein*...

se trata del mismo Klein, que les mencioné a propósito de la botella, del mismo nombre

...una operación de estas tres, que son a , b y c , cada una, todas, tienen este carácter de ser operaciones que se llaman *involutivas*.

La más simple, para representar este tipo de operación, pero no tampoco la única, es por ejemplo, la *negación*. Ustedes niegan algo, ponen el signo de la negación sobre algo, sea que se trate de un predicado o de una proposición: “no es verdadero que...”. Hacen nuevamente una negación sobre lo que acaban de obtener.

Lo importante es plantear que hay un uso de la negación donde puede ser admitido esto: no, como se les enseña, que dos negaciones valen una afirmación...

no sabemos de qué hemos partido, quizá no hemos partido de una afirmación

...sino que de lo que sea que hayamos partido, este tipo de operación, de la que les doy un ejemplo con la negación, tiene por resultado: *cero*. Es como si no se hubiera hecho nada. Es eso lo que quiere decir, que la operación es involutiva. Por lo tanto podemos escribir, si al hacer que se sucedan las letras entendemos que la operación se repite, que: $a a$, $b b$, $c c$, cada una es equivalente a cero. Cero por relación a lo que teníamos antes, es decir que si antes por ejemplo teníamos 1 , eso quiere decir que después de $a a$, habrá siempre 1 . Esto merece ser subrayado.

$$\begin{array}{l} a a = 0 \\ b b = 0 \\ c c = 0 \end{array}$$

Pero bien puede haber otras operaciones que la negación que tienen este resultado. Supongan que se trate del *cambio de signo* (esto no es lo mismo que la negación). Teniendo 1 al comienzo, tendré -1 después, haciendo funcionar el *menos* sobre el *menos* del -1 , tendré nuevamente 1 en el punto de partida. No dejará de ser cierto que estas dos operaciones, aunque diferentes, habrán tenido por igual manifestación ser involutivas, es decir llegar a cero como resultado.

Por el contrario, les basta con considerar este diagrama:

$$\begin{array}{l} a b = c \\ a c = b \\ b c = a \end{array}$$

para darse cuenta de que a al cual sucede b tiene el mismo efecto que c , que b al cual sucede c , tiene el mismo efecto que a . Esto es lo que se llama el *grupo de Klein*.

Como quizá a algunas exigencias intuitivas que pueden ser las vuestras, les gustaría tener al respecto un poco más para ponerse entre los dientes, puedo señalarles...

porque ahí, está verdaderamente, esta semana, al alcance de todo el mundo, en todos los quioscos

...un número por otra parte bastante delgado, de una revista que...

ustedes ya saben lo que yo pienso de las revistas y no voy a entregarme hoy a la repetición de ciertos juegos de palabras que me son habituales⁷

...en resumen, en esta revista donde no hay gran cosa, hay un artículo sobre la estructura en matemática que evidentemente podría ser más extenso pero que...

sobre la corta superficie que ha elegido, a fe mía con razón, puesto que es justamente del grupo de Klein que se trata

...les machaca las cosas con, debo decir, un cuidado extremo. Para lo que acabo de mostrarles ahí, que es muy simple, creo que hay, y bien, mi Dios... veinticuatro páginas, y donde se procede, podemos decirlo: paso a paso. No obstante eso puede ser un ejercicio muy útil...

en todo caso para aquellos a quienes les gustan las extensiones

...un ejercicio muy útil, que puede flexibilizarlos bastante en lo que concierne a este grupo de Klein. Si yo lo tomo es porque...

y si se los presento desde el comienzo

...va a rendirnos, al menos lo espero, algunos servicios.⁸

Si volvemos a partir de la estructura, recordarán ustedes ciertos pasos alrededor de los cuales la he hecho girar lo bastante para que pueda ocurrírseles que el funcionamiento de un grupo así estructurado... que para funcionar, ustedes lo ven, puede contentarse con cuatro

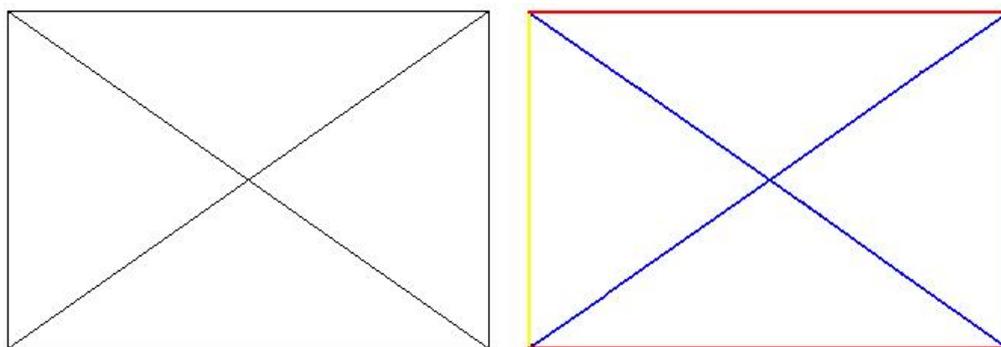
⁷ El juego consiste en introducir el neologismo *pouvellication*, que condensa las palabras *poubelle* (cubo para la basura) y *publication* (publicación). En el Seminario *Encore*, Lacan juega también con *p'oublier*, que condensa los verbos *oublier* (olvidar) y *publier* (publicar).

⁸ Marc BARBUT, «Sur le sens du mot structure en mathématiques», en *Les temps modernes*, N° 246, nov. 1966, pp. 791-815. Publicado nuevamente en *Cahiers de lectures freudiennes*, n° 10, mayo de 1986. Hay versión castellana: «Sobre el sentido de la palabra estructura en matemáticas», en J. POUILLON y otros, *Problemas del estructuralismo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971 (hay también una traducción de Mariana Trocca en la Biblioteca de la EFBA).

elementos, los cuales están representados aquí sobre la red que los soporta por los vértices, dicho de otro modo, donde se encuentran las aristas de esta pequeña figura que ustedes ven aquí inscrita. — Observen...

¡¿Eso va a durar mucho?!⁹

...Observen que esta figura no tiene ninguna diferencia con la que les dibujo aquí rápidamente con la tiza blanca y que presenta igualmente cuatro vértices, cada uno teniendo la propiedad de estar ligado a los otros tres.



Desde el punto de vista de la estructura, es exactamente la misma. Pero no tendremos más que colorear los trazos que reúnen los vértices, dos por dos, de la manera siguiente,¹⁰ para que ustedes se percaten de que es exactamente la misma estructura. En otros términos, el punto medio en esta red, en esta figura, no tiene ningún privilegio. La ventaja de representarla de otra manera es marcar que no hay, a ese respecto, privilegio.

No obstante, la otra figura tiene todavía otra ventaja, es la de hacerles palpar que hay ahí alguna cosa entre otras, que la noción de relación proporcional puede recubrir *eventualmente*¹¹. Quiero decir que por ejemplo:

⁹ La pregunta se dirige a algún perturbador.

¹⁰ Figura de la derecha: trazos verticales = amarillo, trazos horizontales = rosa, diagonales = azul.

¹¹ GAO, ALI, FD: *enteramente*

$$\frac{a}{b} = \frac{c}{d}$$

es algo que funciona, pero entre otras, entre otras numerosas diferentes estructuras que no tienen nada que ver con la proporción, según la ley del grupo de Klein.

Se trata para nosotros de saber si la función que he introducido bajo otros términos, como por ejemplo el de la función de la metáfora, tal como la he representado por la estructura: **S**, un significante, en tanto que se plantea en cierta posición que es propiamente la posición metafórica — o de sustitución — por relación a otro significante **S'**...

S viniendo por lo tanto a sustituirse a **S'** algo se produce, en tanto que el lazo de **S'** a **S** es conservado, como posible de *revelar*¹², viene a resultar de esto ese efecto de una nueva significación, dicho de otro modo, un *efecto de significado*.

Dos significantes están en cuestión, dos posiciones de uno de estos significantes, y un elemento heterogéneo: el cuarto elemento *s*, efecto de significado, que es el resultado de la metáfora y que yo escribo así:

$$\frac{S \text{ (signifiant)}}{S' \text{ (signifiant)}} \times \frac{S' \text{ (signifiant)}}{s \text{ (effet de signifié)}}$$

Es que **S** — en tanto que ha venido a reemplazar a **S'** — deviene el factor de un **S(1/s)**, que es lo que yo llamo el *efecto metafórico de significación*:

$$\frac{S}{S'} \times \frac{S'}{s} \longrightarrow S \left(\frac{1}{s} \right)$$

¹² {*révéler*} / STF: *{¿reprimir? {[*refouler*?}]}* / GAO, ALI, FD: *reprimir*

Ustedes lo saben, yo doy una gran importancia a esta estructura en tanto que es fundamental para explicar la estructura del inconsciente. Esto es, a saber, que, en el momento considerado como primero, original, de lo que es la represión, se trata, digo yo...

...puesto que ése es el modo que me es propio de presentarlo
...se trata, digo, de un efecto de sustitución significativa, en el origen.

Cuando yo digo en el origen, se trata de un *origen lógico* y no de otra cosa. Lo que es sustituido, tiene un efecto que las “pendientes” de la lengua, si podemos decir, en francés,¹³ pueden permitirnos expresar inmediatamente de una manera muy viva: *el sustituto* {substitut} *tiene por efecto sub-situar* {sub-situer} *aquello a lo cual se sustituye*. Lo que se encuentra, por el hecho de esta sustitución, en la posición que se cree, que se imagina, que incluso se hace doctrina — muy equivocadamente, en este caso — que está borrado, está simplemente *sub-situado*, lo que es la manera con la cual, hoy, traduciría — porque me parece particularmente práctica — el *Unterdrückt* de Freud.

¿Qué es por lo tanto, entonces, lo reprimido? Y bien, por paradójal que eso parezca, lo reprimido como tal, a nivel de esta teoría no se soporta, no es/está *escrito*, más que a nivel de su retorno. Es en tanto que el significante extraído de la fórmula de la metáfora, viene en enlace, en la cadena, con lo que ha constituido el sustituto, que palpamos lo reprimido, dicho de otro modo: el representante de la representación primera en tanto que ella está ligada al hecho primero — *lógico* — de la represión.

¿Es que algo, de lo que ustedes sienten completamente en seguida la relación con la fórmula...

no idéntica a ésta, sino paralela
...que *el significante es lo que representa un sujeto para otro significante*, debe aparecéseles?

Aquí, la metáfora del funcionamiento del inconsciente: el S en tanto que resurge para permitir el retorno del S' reprimido — el S re-

¹³ El castellano también, en este caso.

sulta representar al sujeto, el sujeto del inconsciente, a nivel de algo distinto, que es ahí aquello con lo que tratamos y cuyo efecto tenemos que determinar como efecto de significación y que se llama: el síntoma.

Es de esto que nos ocupamos y es, también, lo que era necesario recordar, en tanto esta fórmula de cuatro términos...

fórmula de cuatro términos que es aquí la célula, el núcleo, donde nos aparece la dificultad propia de establecer, del sujeto, una lógica primordial, como tal

...en tanto que esto viene a confluir con lo que, desde otros horizontes, por otras disciplinas que llegaron a un punto de rigor muy superior a la nuestra, particularmente la de la lógica matemática, se expresa en esto: que no es más sostenible, ahora, considerar que haya un *universo del discurso*.

Está claro que en el grupo de Klein nada implica allí esta falla del universo de discurso. ¡Pero nada implica tampoco que esta falla no esté allí! Pues lo propio de esta falla en el universo del discurso, es que si ella es manifiesta en ciertos puntos de paradoja, que no son siempre tan paradójales — por otra parte, se los he dicho: la pretendida paradoja de Russell no lo es — eso es expresado de otro modo, que es preciso designar que el universo del discurso no se cierra.

Nada indica por lo tanto, de antemano, que una estructura tan fundamental, en el orden de las referencias estructurantes, como el grupo de Klein no nos permita...

a condición de captar de una manera apropiada nuestras operaciones

...no nos permita soportar de alguna manera lo que se trata de soportar, es decir en este caso — es a esto que apunto hoy — la relación que podemos dar, a nuestra exigencia de dar su estatuto estructural al inconsciente con... ¿con qué? Con el *cogito* cartesiano.

Pues es muy cierto que este *cogito* cartesiano...

incluso no hace falta decir, subrayar que no lo he elegido al azar...es precisamente porque se presenta como una aporía, una contradicción radical al estatuto del inconsciente, que tantos debates han girado

ya alrededor de ese estatuto pretendido fundamental de la conciencia de sí.

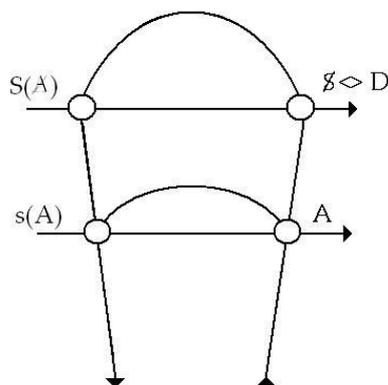
Pero si se encontrara, después de todo, que este *cogito* se presenta como siendo exactamente el mejor reverso que se pueda encontrar, desde cierto punto de vista, para el estatuto del inconsciente, habría quizá algo ganado de lo que ya podemos presumir que no es inverosímil, en cuanto que les he recordado que no podía siquiera concebirse...

yo no digo una formulación, sino incluso un descubrimiento ...de lo que atañe al inconsciente, antes del advenimiento, la promoción inaugural del sujeto del *cogito*, en tanto que esta promoción es co-extensiva del advenimiento de la ciencia.

No habría podido haber psicoanálisis fuera de la era, estructurante para el pensamiento, que constituye el advenimiento de nuestra ciencia, es sobre este punto que terminamos, no el año pasado, sino el año precedente. En efecto, recuerden el punto cuyo interés ya les he señalado, de este grafo..

de este grafo que la mayor parte de ustedes conocen y al cual ahora pueden ustedes remitirse fácilmente en mi libro ...especialmente, tal como está desarrollado a nivel del artículo: *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo*.¹⁴

Qué quiere decir — quizá vale la pena señalarlo ahora — lo que se encuentra en el nivel de la cadena superior y a la izquierda de este pequeño grafo que, dibujado, está hecho así:



¹⁴ Jacques LACAN, *op. cit.*

Aquí, tenemos la marca, o el índice: **S(A)**, que yo no he...
desde los años que hace que existe, que está situado en este gra-
fo

...sobre el cual no he producido tantos comentarios. En todo caso ciertamente no los suficientes, para que hoy no tenga la ocasión, aquí, de hacerles observar que de lo que se trata, precisamente en este sitio del grafo, es: **S(A)**, de un significante, en tanto que concerniría, que sería el equivalente en algo de esto: de la presencia de lo que he llamado el *Uno-en-exceso* {*un-en-trop*}, que es también lo que falta, lo que falta en la cadena significante, en tanto, muy precisamente, que no hay universo del discurso.

Que no hay universo del discurso quiere decir muy exactamente esto: que en el nivel del significante, este *Uno-en-exceso*, que es a la vez el significante de la falta, es hablando propiamente aquello de lo que se trata y lo que debe ser mantenido, mantenido como completamente esencial, conservado en la función de la estructura, en tanto que ella nos interesa, desde luego, si seguimos la huella donde, después de todo, hasta ahora, los he más o menos conducido a todos — puesto que ustedes están ahí — que el inconsciente está estructurado como un lenguaje.

En cierto lugar, parece...

me lo informaron y no veo por qué esta información no sería
justa

...alguien, que no me disgustaría que un día viniera a presentarse aquí, comienza sus cursos sobre el inconsciente diciendo: “Si hay aquí alguien para quien el inconsciente está estructurado como un lenguaje, ¡puede salir inmediatamente!” [risas].

Podemos descansar un poquito.

De todos modos voy a contarles cómo estas cosas son comentadas en el nivel de los bebés...

¡porque desde que mi libro apareció, hasta los bebés leen mi libro!

...en el nivel de los bebés, me relataron una que no puedo aguantarme de comunicarles: se discute por lo tanto un poco, de esto, de aquello, y de los que no están de acuerdo, hay uno que dice esto — que yo, en

suma, no hubiera inventado — : ¡“Ahí como en otra parte, hay los «a-freud»! [risas...].¹⁵ Observen que eso no cae fuera de lugar... Justo antes de una entrevista...

que yo me dejé sorprender, en la Radio
...justo antes que yo, hay alguien, una voz, debo decir anónima...
de manera que no molestaré a nadie al citarla
...a quien se le formuló la pregunta: “¿es necesario leer a Freud?”.

“¿Leer a Freud? — respondió este psicoanalista que se calificaba de eminente [risas] — ¿leer a Freud? ¡Que no! Sino, ¡en absoluto necesario {*pas nécessaire du tout*}! ¡Ninguna necesidad {*aucun besoin*}, ninguna necesidad, la técnica simplemente, la técnica! Pero Freud, no es en absoluto necesario ocuparse de él”...

De manera que verdaderamente no tengo que darme mucho trabajo para demostrar que hay sitios en los que, “a-freud” o no, ¡no se ocupan de Freud mucho que digamos!

Entonces, retomemos. Se trata, por lo tanto, este significante, este significante de esto: algo que concierne al “*Uno-en-exceso*” necesario, de la cadena significante como tal; en tanto que *escrita* — yo subrayo — ella es para nosotros lo que hace las veces {*le tenant-lieu*} del universo del discurso. Pues es precisamente de esto que se trata. Se trata ahí de lo que es, para el punto de partida de este año, nuestro hilo conductor: que es en tanto que tratamos al lenguaje, y al orden que éste nos propone como estructura, por medio de la escritura, que podemos valorar lo que resulta de la demostración, en el plano *escrito*, de la no existencia de este universo del discurso.

Si la Lógica — lo que se llama... — no hubiera tomado los caminos que ha tomado en la lógica moderna... es decir tratar los pro-

¹⁵ Juego de palabras que condensa el nombre de Freud con una *a-* privativa para que se pueda escuchar *affreux* (horroroso, espantoso). En el Seminario sobre *El síntoma* es el propio Lacan quien propone el adjetivo neológico *affreud* y lo contrasta con otro adjetivo neológico: *ajoyce*, que equivoca con la palabra inglesa que remite a la alegría: “Joyce es un *affreud/a-Freud*, diré, con el juego de palabras sobre *affreux*. Es un *ajoyce/a-Joyce*” — cf. Jacques LACAN, Seminario 23, *El síntoma*, 1975-1976, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, clase 9, sesión del 16 de Marzo de 1976.

blemas lógicos purificándolos, hasta el último límite, del elemento intuitivo que ha podido durante siglos volver tan satisfactoria, por ejemplo, la lógica de Aristóteles...

que, indiscutiblemente, de este elemento intuitivo retenía una gran parte

...volverla tan seductora que, para el propio Kant...

quien ciertamente no era un idiota

...que para el propio Kant, no había nada que agregar a esta lógica de Aristóteles... Mientras que fue suficiente dejar pasar algunos años para ver que al tratar — al solamente haber intentado tratar — estos problemas, por medio de esta suerte de transformación que resultaba simplemente del uso de la escritura, tal como desde — ya entonces — se había expandido y nos había ejercitado con sus fórmulas por medio del álgebra, súbitamente, venía a girar y cambiar de sentido en la estructura... Es decir, al permitirnos plantear el problema de la lógica de una forma muy diferente, alcanzando lo que...

lejos de disminuir su valor, es precisamente lo que le da todo su valor

...alcanzando lo que en ella, como tal, es pura *estructura*. Lo que quiere decir “estructura”: efecto del lenguaje. Es de eso que se trata.

¿Y qué es lo que eso quiere decir, esta **S** mayúscula con, en el paréntesis, esta **A** barrada, **S(A)**, si no quiere decir, en el nivel donde estamos, la designación por un significante de lo que atañe al *Uno-en-exceso*?

Pero entonces, van a decirme ustedes... — o más bien, yo lo espero, van ustedes a retenerse de decir — pues, desde luego, puesto que siempre estamos sobre el hilo, sobre el filo de la identificación — ...del mismo modo que muy naturalmente, de la boca de la persona ingenua que ustedes comienzan a adoctrinar: “yo, yo no soy yo”... “Entonces”, dice ella: “¿quién es yo?” — del mismo modo, alrededor de este invencible renacimiento del espejismo de la identidad del sujeto, podemos decir: ¿acaso al hacer funcionar este significante del *Uno-en-exceso*, no operamos como si el obstáculo, si puedo decir, fuera “vencible” y como si dejáramos en la circulación de la cadena lo que precisamente no podría entrar en ella? Esto es, a saber: el catálogo de

los catálogos que no se contienen a sí mismos, impreso en el catálogo, y por consiguiente desvalorizante.

Ahora bien, no es de eso que se trata. No es de eso que se trata, pues en la cadena significante...

que podemos considerar, por ejemplo, como constituida por toda la serie de las letras que existen en francés

...es en tanto que a cada instante, para que una cualquiera de esas letras pueda hacer las veces {*tenir lieu*} de todas las otras, que es preciso que ella allí se barre, que esta barra por lo tanto es giratoria y — *virtualmente*¹⁶ — golpee a cada una de las letras, que tenemos, insertada en la cadena, la función del *Uno-en-exceso* entre los significantes. Pero este significante en exceso, ustedes lo evocan como tal, por poco que, como aquí está indicado, lo pongamos fuera del paréntesis donde funciona la barra, siempre lista para suspender el uso de cada significante cuando se trata de que se signifique él mismo.

La indicación significativa de la función del *Uno-en-exceso*, como tal, es posible. No solamente es posible, sino que es, hablando propiamente, lo que va a manifestarse como posibilidad de una intervención directa sobre la función del sujeto.

En tanto que el significante es lo que representa al sujeto para otro significante, todo lo que hagamos que se parezca a ese **S(A)**, y que, ustedes lo ven, no responde a nada menos que a la función de la interpretación, va a juzgarse por ¿qué? — Por...

de manera conforme al sistema de la metáfora

...por la intervención, en la cadena, de este significante que le es inmanente como *uno-en-más* y, como *uno-en-más*, susceptible de producir en ella este efecto de metáfora, que va a ser aquí ¿qué? ¿Acaso es por un efecto de significado — como parece indicarlo la metáfora — que la interpretación opera? Seguramente, de manera conforme a la fórmula, por un efecto de significación. Pero este efecto de significación debe precisarse a nivel de su estructura lógica, en el sentido técnico del término. Quiero decir que la continuación de este discurso — del que les sostengo — les precisará las razones por las cuales este efecto de significación se precisa, se especifica y debe de alguna ma-

¹⁶ GAO, ALI, FD: *verticalmente*

nera delimitar la función de la interpretación en su sentido propio, en el análisis, como un *efecto de verdad*.

Pero también, esto seguramente no es más que jalón sobre la ruta, tras lo cual se abre un paréntesis. Para poder darles al respecto todos los motivos que me permiten precisar así el efecto de la interpretación, entiendan bien que he dicho: *efecto de verdad*, que no podría de ninguna manera ser prejuzgado de la verdad de la interpretación. Quiero decir si el índice “verdadero” o “falso”, hasta nueva orden, puede ser o no afectado al significante de la interpretación misma.

Este significante hasta aquí no era más que un significante *en más*, incluso *en exceso* como tal, hasta que venga, significante de alguna falta, de alguna falta precisamente como faltando en el universo del discurso. Yo no he dicho más que una cosa, es que el efecto va a ser un *efecto de verdad*. Pero no es tampoco para nada que, algunas cosas, yo las adelanto, como puedo, cada una a su turno, como se empuja a veces una tropilla de carneros. Y que les he hecho, la última vez, la observación, la observación de que en el orden de la implicación, en tanto que implicación material, es decir en tanto que existe lo que se llama la *consecuencia* en la cadena significante, lo que no quiere decir nada más que *antecedente* y *consecuente*, *prótasis* y *apódosis* — y que les he hecho observar que no hay ningún obstáculo, para que sea marcado con el índice verdad, que una premisa sea falsa con tal que su conclusión sea verdadera.

Por lo tanto, suspendan vuestro espíritu sobre lo que he llamado *efecto de verdad*, antes de que sepamos al respecto un poco más, que podamos decir al respecto un poco más sobre lo que atañe a la función de la interpretación.

Ahora, vamos a ser conducidos simplemente, hoy, a producir esto que concierne al *cogito*. El *cogito* cartesiano, en el sentido que ustedes saben, no es muy simple, puesto que entre las personas que consagran a la obra de Descartes — o que han consagrado — su existencia, subsisten, sobre lo que atañe a la manera con que conviene interpretarlo y comentarlo, muy amplias divergencias.

¿Voy o hago hasta ahora algo que consistiría en inmiscuirme, yo, especialista... no especialista [risas...], o especialista en otra cosa, en inmiscuirme en estos debates cartesianos? Seguramente, después de todo, tengo tanto derecho como todo el mundo, quiero decir que el *Discurso del Método* o las *Meditaciones*... me son también, como a todo el mundo, dirigidas. Y que me está permitido, sobre cualquier punto que se trate en ellas, interrogarme sobre la función del *ergo*, por ejemplo, en el *cogito, ergo sum*. Quiero decir que me está, tanto como a todo el mundo, permitido destacar que:

— en la traducción latina que Descartes da del *Discurso del Método*,¹⁷ muy precisamente en 1644, aparece, como traducción del “Yo pienso, entonces yo soy {*Je pense, donc je suis*}”¹⁸: *Ergo sum sive existo*.

— y por otra parte, en las *Meditaciones*...,¹⁹ en la segunda Meditación y justo después que se sienta algún entusiasmo, él compara con el punto de Arquímedes, ese punto del cual se puede esperar tanto,²⁰ nos dice: “Si yo no he palpado, no he inventado (*invenero*), más que esto (*minimum*), que comporta algo cierto e inquebrantable (*certum et inconcussum*)”; que es en el mismo texto que él formula (esta fórmula que no es absolutamente idéntica): *Ego sum, ego existo*.²¹

¹⁷ René DESCARTES, *Discurso del Método*, en *Obras Escogidas*, Editorial Charcas, Buenos Aires, 1980, pp. 134-197.

¹⁸ Dejo el *yo*, innecesario en el castellano, por la operación que en este seminario Lacan realiza sobre el *je* de esta frase cartesiana.

¹⁹ René DESCARTES, *Meditaciones Metafísicas*, en *Obras Escogidas*, *op. cit.*, pp. 199-289.

²⁰ “Para mover el globo terrestre de su lugar y trasladarlo a otro, Arquímedes no pedía sino un punto fijo y seguro. Así tendría yo derecho a concebir grandes esperanzas si fuese lo bastante afortunado como para encontrar solamente algo cierto e indudable.” — *op. cit.*, p. 223.

²¹ Lacan sigue aquí la traducción latina de Descartes. En nuestra traducción de la versión francesa tenemos: “De modo que después de haber pensado bien, y de haber examinado cuidadosamente todo, hay que concluir y tener por establecido que esta proposición: yo soy, yo existo, es necesariamente verdadera siempre que la

— Y que finalmente, en los *Principios de la búsqueda de la verdad por la luz natural*,²² es: *dubito ergo sum*; lo que, para el psicoanalista, tiene una resonancia muy diferente — pero una resonancia en la que hoy no trataré de adentrarme. Es un terreno demasiado resbaladizo, para que con las costumbres actuales... las que permiten hablar del señor Robbe-Grillet aplicándole las rejillas de la neurosis obsesiva [risas...] ...que presenta para los psicoanalistas demasiados peligros de tropiezo, incluso de ridículo, para que yo vaya lejos en ese sentido.

Pero por el contrario, subrayo que se trata para nosotros de algo que nos ofrece cierta elección. La elección que yo hago, en esta ocasión, es la siguiente: dejar suspendido todo lo que el lógico puede levantar como cuestiones alrededor del *cogito ergo sum*. Esto es, a saber: el orden de implicación del que se trata. Si es solamente de la implicación material, ustedes ven a dónde nos conduce eso. Si es de la implicación material...

según la fórmula que escribí la última vez en el pizarrón y que quiero volver a escribir por poco se me vuelva a dar lugar para ello

...es únicamente en la medida en que por la implicación, en tanto que el *entonces* {*donc*} lo indicaría, la segunda proposición — *yo soy* — fuera falsa, que el lazo de implicación entre los dos términos podría ser rechazado. Dicho de otro modo, sólo importando saber que si *yo soy* es verdadero, no habría ningún inconveniente para que ese *yo pienso* sea falso — digo: para que la fórmula sea aceptable en tanto que implicación.

Yo pienso {*Je pense*}: ¡soy yo quien lo digo {*c'est moi qui le dis*}! Después de todo, puede ser que yo crea que yo pienso, pero que

pronuncio o que la concibo en mi espíritu” (*op. cit.*, p. 224). — ALI/2 aporta el fragmento en latín citado, y propone su propia traducción al francés, que yo a mi vez traduzco al castellano: “[...] *si vel minimum qui invenero quod certum sit es inconcussum* «si soy lo bastante afortunado para encontrar solamente una cosa que sería cierta e indudable»”.

²² René DESCARTES, *Principia philosophiae...*, 1644, traducidos al francés en 1647.

yo no piense. Eso sucede incluso todos los días y a mucha gente. Puesto que la implicación: que *es...*

que se los repito, en la implicación pura y simple, la que se llama *implicación material*

no exige más que una cosa, esto es, que la conclusión sea verdadera.

En otros términos, la lógica, que comporta referencia a las funciones de verdad, estableciendo su tabla en cierto número de matrices, no puede definir — para permanecer coherente consigo misma — no puede definir ciertas operaciones como la implicación, más que al admitirlas como funciones que serían todavía mejor nombradas: *consecuencias*. *Consecuencias* que no quieren por ahí decir más que esto: la amplitud del campo en el cual, en una *cadena* significativa, podemos poner la connotación de verdad. Nosotros podemos poner la connotación de verdad sobre el enlace de un *falso* primero, de un *verdadero* a continuación, y no a la inversa.

Esto, desde luego — es cierto — nos deja lejos del orden de lo que hay para decir del *cogito* cartesiano como tal, en su orden propio, que sin duda implica, interesa la constitución del sujeto como tal, es decir complica lo que atañe a la escritura en tanto que reglando el funcionamiento de la operación lógica, y lo sobrepasa precisamente, en esto: que esta escritura inclusive no hace sin duda, ahí, más que representar un funcionamiento más primordial de algo que, a ese título, merece para nosotros ser planteado en función de escritura, en tanto que es de ahí que depende el verdadero estatuto del sujeto y no de su intuición de ser “aquel-que-piensa”. *Intuición* justificada ¿por qué? Si no es por algo que le es en ese momento profundamente oculto, a saber: ¿qué *quiere* él al buscar esa certeza sobre ese terreno que es el de la evacuación progresiva, de la limpieza, del barrido de todo lo que está puesto a su alcance en lo concerniente a la función del saber?

Y luego, después de todo, ¿qué es este *cogito*?

Ago: yo empujo (como hace un momento, yo hablaba de eso — mis carneros: eso forma parte de mi trabajo cuando estoy aquí, no es forzosamente lo mismo cuando estoy solo, ni tampoco cuando estoy en mi sillón de analista).

Cogo: empujo junto

Cogito: todo eso, ¡se mueve!

Al fin de cuentas, si no estuviera ese deseo de Descartes que orienta de manera tan decisiva esta cogitación, al *cogito* podríamos traducirlo, como se puede traducirlo, después de todo, en todas partes donde eso cogite, podríamos traducirlo: “¡yo revuelvo, hago un revol-tijo! {*je trifouille!*}” ...

¿Por qué *cogito* y no *puto*, por ejemplo, que tiene también su sentido en latín? Eso quiere incluso decir “podar” {*élaguer*}, lo que, para nosotros, analistas, tiene pequeñas resonancias... En fin, *puto ergo sum* tendría quizá otro nervio, otro estilo, quizá otras consecuencias. No se sabe, si hubiera comenzado por podar — verdaderamente en el sentido de podar — podaría quizá a Dios, ¡finalmente!²³ Mientras que con *cogito*, es otra cosa.

Y además *cogito... cogito*, está escrito, ante todo. Si nos hemos percatado de que *cogito*, eso podía escribirse, en cuanto a lo que es del conjunto de la fórmula, *cogito: “ergo sum”*, es precisamente ahí que podemos volver a captar la intuición y hacer captar que algo... contenido, ese líquido que llena, que deriva de... — propiamente: por estructura — del aparato del lenguaje.

No olvidemos, en lo que concierne a ciertas funciones, en tanto que quizá...

yo digo “quizá” porque comienzo a traerlo y porque tendré que volver sobre esto

...en tanto, quizá, que son aquellas en las que el sujeto no se encuentra simplemente en posición del *ser-agente*, sino en posición de sujeto, muy precisamente en tanto que el sujeto está más que interesado, está forzosamente determinado, por el acto mismo del que se trata.

²³ En principio, *puto*- se refiere a un “limpiar”, en el sentido de “poner en limpio”, “poner en claro”, “valorar” (asignar valores), “calcular” en el sentido de “evaluar” o “estimar” y “creer”. *puto* (1º conjugación), así formulado, es 1º sg. presente, modo indicativo. El giro *ut puto*, según el Vox, significa “en opinión mía”.

Las lenguas antiguas tenían otro registro: *diátesis*, como dicen, en este terreno, los que tienen el vocabulario, eso se llama la *diátesis media*, es para eso que...

en lo que concierne a aquello de lo que se trata y que se llama el lenguaje, en tanto que determina esta otra cosa donde el sujeto se constituye como ser hablante
se dice: *loquor*.

Y luego, no es de ayer que trato de explicar todas estas cosas a los que vienen a escucharme, cualesquiera que sean las preocupaciones que los vuelven más o menos sordos para esto. Que se acuerden del tiempo en que les explicaba la diferencia entre *el que te seguiré* {*celui qui te suivrai*} y *el que te seguirá* {*celui qui te suivra*}.²⁴ “Yo soy el que te seguiré” {*Je suis celui qui te suivrai*} no tiene el mismo sentido que “yo soy el que te seguirá” {*Je suis celui qui te suivra*}. Si al respecto hay dos...

que no se reconocen más que en esta diferencia de tiempo, tras la opacidad del relativo y del *celui* que designa al sujeto
...es porque no hay voz media en francés,²⁵ que no se ve que *seguir* no puede decirse más que *sequor*, en tanto que por el solo hecho de seguir, uno no es el mismo que de no haber seguido. Estas no son cosas complicadas. Son cosas que nos interesan en lo que concierne a

²⁴ Jacques LACAN, Seminario 3, *Las estructuras freudianas de las psicosis*, 1955-1956, sesión del 13 de Junio de 1956. Aunque en dicha sesión Lacan planteó la cuestión por el sesgo de la diferencia entre “tú eres el que me seguirás” {*tu es celui qui me suivras*} y “tú eres el que me seguirá” {*tu es celui qui me suivra*}, que suenan igual al oído.

²⁵ Nota de STF: “La voz media es una tercera voz posible en la conjugación, al lado de la voz activa y de la voz pasiva (que no existía en indo-europeo). Lo medio está caracterizado por el hecho de que el sujeto de la acción está más afectado por ésta que el objeto, el que de alguna manera no es más que una circunstancia. La distinción entre medio y activo sirve a veces para expresar dos aspectos de la misma acción: en griego, el activo *daneizó* significa “prestar” {*prêter*}, mientras que el medio *daneizomai* significa “tomar prestado” {*emprunter*}. Ejemplo de verbos tradicionalmente utilizados en la voz media en diversas lenguas indo-europeas: *alimentarse* {*se nourrir*}, seguir {*suivre*} (que, en griego como en alemán, es seguido por el dativo)... En latín, el medio se traduce por medio de los “deponentes”. En francés, el medio ha desembocado sea en una construcción en la voz activa con complemento de objeto directo (*comer* {*manger*}), sea en un verbo reflexivo (*alimentarse* {*se nourrir*})”.

lo que se podría decir de un pensamiento que sería un pensamiento. ¡Un pensamiento verdadero de verdad! ¿Cómo se diría esto en latín por la *voz media*? Lo que sería preferible, sería encontrar uno que estuviera entre lo que se llama los *media tantum*: donde el verbo no existe más que en *medio*, como los dos que acabo de citarles.

¡Es una adivinanza! ¿Nadie levanta la mano para proponer algo? Lo lamento. Yo se los diré. Pero, en fin, sería quizá ir un poco rápido decírselos ahora. Puede ser que, justamente, es en la ocasión de lo que hace el psicoanalista, cuando interpreta, que me veré llevado a decírselos... Pero, en fin, todavía es preciso avanzar, como lo hacemos, paso a paso.

Para darles a pesar de todo, sobre esta voz {*voix*}²⁶, una pequeña indicación, los remito...

ustedes comprenden que, todo esto, yo no lo saco de mi cosecha, únicamente

...al artículo de Benveniste, en su selección reciente, también, que él ha hecho. Recoge un artículo, que felizmente todos hemos leído desde hace mucho tiempo en el *Journal de Psychologie*, sobre la *voz activa* y la *voz media*.²⁷ El les explicará una cosa que, quizá, si pienso en ello ahora, puede abrirles un poco las ideas. Parece que en sánscrito se dice: “Yo sacrifico” de dos maneras. No es un verbo *media tantum*, ni *activa tantum*, hay las dos, como por otra parte para muchos verbos en latín. Pero, en fin, ¿cuándo se emplea la voz activa? Para el verbo *sacrificar*, y bien, es cuando el sacerdote hace el sacrificio al Brahma, o a todo lo que ustedes quieran — para un cliente. El le dice: “Venga, es preciso hacer un sacrificio al Dios”, y el tipo: “¡muy bien, muy bien!”, él le pone su coso y luego, ¡hop! un sacrificio. Eso, ¡es activo! Hay un

²⁶ Nota de ALI/2: “Se puede tener por cierto que en este punto Jacques Lacan juega con la homofonía: se podría aquí escribir *voie* {vía, camino} con una *e*, o con una *x* (dejando actuar el *o*, *o*, con el soporte de las letras *x* y *e*, de las que se sabe que simbolizan, *x* el deseo del analista, y *e* la castración). Es un punto donde se anudan el deseo, el fantasma, y el objeto *a*. La cuestión del acto psicoanalítico es lo que estructura la interpretación. Retomar la lectura del párrafo... S.”.

²⁷ Émile BENVENISTE, «Actif et moyen dans le verbe», *Journal de Psychologie*, Janv-fév 1950, repris dans *Problèmes de linguistique générale*, T. 1, Gallimard, 1966.

matiz: se pone la voz media cuando él oficia *en su nombre*. Es un poco complicado que yo les avance eso ahora, porque eso no hace simplemente intervenir una falla, que habría que poner en alguna parte entre el sujeto de la enunciación y el sujeto del enunciado...

lo que anda en seguida para lo que es *loquor*

...pero ahí es un poquito más complicado, porque está el Otro. El Otro que con el sacrificio, se captura en la trampa. No es lo mismo capturar al Otro en la trampa en su nombre o si es más simplemente para el cliente, quien tiene necesidad de haber devuelto un deber a la divinidad y que va a buscar al técnico. Una adivinanza...

siento que voy de adivinanza en adivinanza

...¿dónde están los análogos, en la relación llamada de la “situación analítica”? ¿Quién oficia y para quién? Es una pregunta que uno puede formularse.

Yo no la formulo más que para hacerles sentir esto: que hay una función de la decadencia de la palabra en el interior de la técnica analítica. Quiero decir que es un artificio técnico el que somete esta palabra a las solas leyes de la consecuencia, uno no se fía en nada más: esto debe ponerse en fila, simplemente. Esto no es tan natural, lo sabemos, por experiencia, la gente no aprende este oficio {*métier*}, como dice alguien, inmediatamente. O bien es preciso que tengan verdaderamente ganas de officiar {*officier*}. Porque eso se parece mucho a un oficio {*office*}, justamente, que se le demanda que haga, como debe hacerlo el bravo brahmán, cuando tiene un poquito de oficio {*métier*}, desgranando sus pequeñas plegarias o pensando en otra cosa.

Cogito ergo sum... ¿Qué es lo que *sum* en ese *sum*? Es esto lo que es de una naturaleza como para hacernos entender que de todas maneras, cualquiera que sea el justo lugar de nuestras reflexiones en cuanto a lo que concierne al paso cartesiano...

que no se trata desde luego, para nada, de reducir, ustedes saben que yo le hago su suficiente lugar histórico para que aquí

...ustedes lo ven bien, no se trata más que de una utilización, ¡pero de una *utilización*, además, que sigue siendo pertinente! A saber, que es a partir de ahí — en ese caso — si lo que yo digo es verdadero, es a partir del momento en que se trata el pensamiento...

¡el pensamiento es algo, eso tenía su pasado, sus títulos de nobleza!

Yo sé bien que antes no se soñaba — nadie había soñado nunca — con hacer girar la relación con el mundo alrededor de: ¡“yo, soy yo” {*moi, je suis moi*}! La división entre el yo {*moi*} y el no-yo {*non-moi*}, ¡ahí tienen una cosa que nunca se le había ocurrido a nadie, antes de algún siglo reciente! Es el rescate, es el precio que se paga — ¿qué? — El hecho de haber arrojado el pensamiento a la basura, quizá.

Cogito, después de todo, en Descartes, es el desecho, puesto que él lo arroja efectivamente a la basura {*il le met effectivement au panier*}, todo lo que ha examinado en su *cogito*. Pienso que los que me siguen vean un poquito el interés y la relación que todo esto tiene con lo que estoy avanzando.

A partir de la formulación escrita de la nueva lógica, se ha enunciado cierto número de cosas, que hasta entonces no habían aparecido con evidencia, y que tienen no obstante precisamente su interés. Por ejemplo esto: si ustedes quieren negar **a** y **b**, pongo la barra, y, por convención, es eso lo que constituye la negación:

$$\overline{a \text{ et } b}$$

La ventaja de estos procedimientos escritos es bien conocida: es que ¡es preciso que eso funcione como un molinete, sin necesidad de reflexionar! Eso consiste en escribir: **no-a** o **no-b**, ahí tienen, es todo.

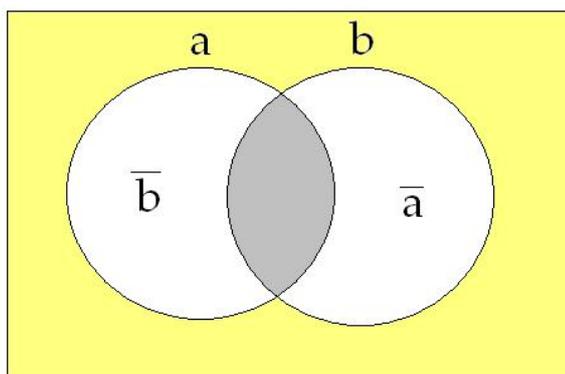
$$\overline{a \text{ et } b} = \overline{a} \text{ ou } \overline{b}$$

Ustedes irán a buscar en el señor de Morgan, quien encontró la cosa, y en el señor Boole, quien la volvió a encontrar, a qué corresponde eso.

¡Bueno! a pesar de todo yo voy — lamentándolo mucho — a figurárselos. Porque sé que habría algunas personas que se fastidiarían si no lo hiciera. Pero lo lamento, porque esas personas van probablemente a quedar satisfechas y a creer que han comprendido algo... Por

otra parte es para eso que voy a mostrárselos, pero, en ese momento, ¡quedarán definitivamente hundidas en el error!

No obstante, ¿qué quiere decir esto?



Ahí tienen dos conjuntos, **a** y **b**: ... “o el uno, o el otro”, o **no-a**, o **no-b**. (Ahí adentro, está naturalmente excluido, eso, parte sombreada.) Es decir lo que se llama la diferencia simétrica. Es lo que se llama el *complementario*²⁸ en este conjunto. Ahí está, interpretada en el nivel de los conjuntos, la función de la negación. Siendo la negación lo que *no es* este (**a** y **b**), son las otras dos áreas de estos dos conjuntos las que, como ustedes ven, tienen un sector común, son las otras dos áreas indiferentemente — indiferentemente, digo — las que cumplen esta función.

Les anuncio...

a los fines — puesto que ya son las dos de la tarde — de remitirlo para la próxima vez

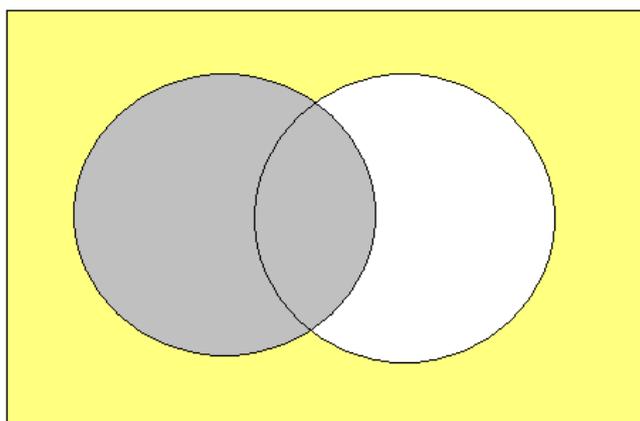
...que examinaremos todas las maneras que podemos buscar, para operar sobre este *Yo pienso, entonces yo soy*, para definir allí operaciones que nos permitirían captar su relación:

— ante todo, con su puesta en falso: “Yo pienso y yo no soy”;

²⁸ GAO, ALI, FD, CD y STF: *complemento*. Nota de ALI/2 (adaptada): “La *diferencia simétrica* es un conjunto constituido por los elementos de **a** que no están en **b** y los elementos de **b** que no están en **a**. Se trata aquí del *complementario* de $a \cap b$ («parte sombreada») «en este conjunto» $a \cup b$ ”.

— con otra transformación, igualmente, que es posible, y cuyo quemante interés verán ustedes, cuando les diga que es la posición aristotélica: “Yo no pienso o yo soy”;

— y luego la cuarta, que recubre muy exactamente a ésta y que se inscribe así:



*todo este círculo simbolizando [?]*²⁹, puesto que elegí dar un soporte para que ustedes retengan hoy algo del punto donde me detengo, “O yo no pienso o yo no soy”.

Trataré de avanzar este aparato como siendo la mejor traducción que podamos dar, para nuestro uso, del *cogito* cartesiano, para servir de punto de cristalización al sujeto del inconsciente.

Este *inverso*³⁰ — y ustedes se dan cuenta bien que este inverso no es negación más que por relación al conjunto donde lo hacemos funcionar — este inverso que el *o yo no soy o yo no pienso* realiza por relación al *cogito*, va a tratarse para nosotros de interrogarlo, de una

²⁹ GAO y STF: *Todo estos círculos simbolizando...* (*sic*) — la transcripción se revela dudosa en este punto. La última figura proviene de STF y no existe en ALI/2. La reproduzco para que el lector juzgue.

³⁰ ALI/2 y STF: {inverse} / GAO, ALI, FD: *reverso {envers}* — *idem* en el resto del párrafo.

manera tal que descubramos el sentido de ese *vel* [“o”] que lo une, y el alcance exacto que la negación puede tomar aquí, para darnos cuenta de lo que atañe al sujeto del inconsciente.

Esto es lo que haré por lo tanto el 21 de diciembre, es lo que cerrará, lo espero, finamente — si me atengo a eso — este año, lo que nos permitirá el adecuado punto de partida, para la continuación, de lo que conviene este año que recorramos como *lógica del fantasma*.

establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE

para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES

20/03/09

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 5ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **ALI/2** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, Séminaire 1966-1967. Versión de J.-P. Beaumont, B. Vanderersch y otros basada en la transcripción de Guy Sizaret (**CD**) y que toma elementos del anterior “Texte établi sous la responsabilité de Claude Dorgeuille” (**ALI**). Éditions de l’Association Lacanienne Internationale. Publication hors commerce. Document interne à l’Association lacanienne internationale et destiné à ses membres. Paris. Julio 2004.
- **STF** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, 1966-1967. en: <http://staferla.free.fr/>
- **JL** — Jacques LACAN, *La logique du phantasme*, Séminaire 1966-1967. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en la página web de la *école lacanienne de psychanalyse* <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>
- **CD** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme 66-67*, versión reproducida en un CD-ROM que contiene los seminarios de Lacan en francés, la mayoría de ellos según la versión **AFI**, pero no en este caso. Esta versión es muy cercana a la versión **JL** y corrige en ésta evidentes errores. A partir de **ALI/2** pude establecer que esta versión es debida a Guy Sizaret.
- **ALI** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, Séminaire 1966-1967. Texte établi sous la responsabilité de Claude Dorgeuille. Éditions de l’Association Lacanienne Internationale. Publication hors commerce. Document interne à l’Association lacanienne internationale et destiné à ses membres. Paris. Mars 2003.
- **GAO** — Jacques LACAN, XIV – *La logique du fantasme*, Version rue CB (version du secrétariat de J Lacan déposée à Copy86, 86 rue Claude Bernard 75005), en <http://gaogoa.free.fr/Seminaire.htm>
- **FD** — Jacques LACAN, *Logique du fantasme*, fuente desconocida que resulta indudablemente del re-tipeo de una fuente más primaria; con ausencias y errores manifiestos, deficiente sintaxis, y portadora de algunas inverosimilitudes, parece una fuente en general poco confiable. La versión fotocopiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C-6.
- **CR** — Jacques LACAN, Seminario XIV, *La lógica del fantasma*, traducción de Carlos Ruiz, “documento de trabajo que no está destinado a su reproducción por ningún medio gráfico o electrónico”, en base a dos versiones no identificadas, pero de las que una de ellas, la principalmente utilizada, es indudablemente la que más arriba hemos identificado como **FD**.
- **JN** — Bajo el título de *Comptes rendus*, se trata de un resumen-transcripción del Seminario a cargo de Jean Nassif, publicado en sucesivos números de la revista *Lettres de l’École Freudienne de Paris*. En la Biblioteca de la E.F.B.A. se agruparon todos estos resúmenes en un volumen fotocopiado, cuyo código es CG-182. Al final de cada clase del Seminario añadiré como **Anexo 1** mi propia traducción de este texto de Nassif.

**Resumen de Jean Nassif, publicado en
Lettres de l'École Freudienne de Paris, N° 2,
Abril-Mayo de 1967**

— El 14 de Diciembre de 1966 — Seminario en la Escuela Normal Superior.

Introducción

“¿Cuál es el lazo entre sus *Escritos*?”, me preguntaron.

Respondí que es, a todo lo largo de esos textos, el sacudimiento de la lamentable certeza según la cual “Yo, soy yo” {*Moi, je suis moi*}, en consecuencia, la crítica del psicologismo y de toda génesis del yo a partir del no-yo, como eludiendo la única cuestión importante, a saber: si yo soy yo, en fin, la necesidad, para responder a eso, de remitir esta cuestión fuera del campo intuitivo en que nace, el de la identificación, y referirse a la estructura cuyo primer requisito es justamente que ningún significante podría significarse a sí mismo.

I — El grupo de Klein y la estructura de la metáfora

Hoy partiré del grupo de Klein, en tanto que se define únicamente por tres operaciones: a , b , c , tales que:

$$aa = 0, bb = 0, cc = 0 \quad \text{y} \quad ab = a, ac = b, bc = a$$

Estas operaciones, indeterminadas, sea que se repitan o que se sucedan, son llamadas *involutivas*, es decir que no cambian el estado de la

cosa dada, puesto que por una parte, siempre obtenemos cero, y por otra parte, constatamos que:

a al cual sucede b tiene el mismo efecto que c
 a al cual sucede c tiene el mismo efecto que b
 b al cual sucede c tiene el mismo efecto que a

En fin, el grupo así estructurado puede contentarse con *cuatro elementos*, representables por los cuatro vértices de un triedro, teniendo cada uno la propiedad de estar ligado a los otros tres y donde cada arista representa una operación (cada operación está por lo tanto representada dos veces, puesto que hay seis aristas). Un rectángulo y sus diagonales, en la medida en que cada uno de sus vértices está ligado a los otros tres, tiene igual estructura. Esto para hacerles palpar que el trazo mediano (aquí, la diagonal) no tiene ningún privilegio.¹ Esa es una de las posibilidades ofrecidas por el grupo de Klein que la noción de relación proporcional puede justamente recubrir. Esta estructura permite entonces traducir *la función de la metáfora* que he introducido bajo la forma de una relación proporcional² entre un significante S' y el significante S que viene a sustituirlo, por una parte, y por otra parte el significante S' en su nueva posición por encima de la barra y “el efecto de significado” s que constituye el cuarto elemento heterogéneo, pero que funda la proporción. Lo que da:

$$\frac{S \text{ (significante)}}{S' \text{ (significante)}} \quad x \quad \frac{S'}{s \text{ (efecto de significado)}} = S \left(\frac{1}{s} \right)$$

Y la fórmula obtenida no es otra que el *efecto metafórico de significación*, que permite dar la estructura de la Represión. Se trata de una sustitución significativa en el origen, en la cual lo reprimido no se soporta como escrito más que a nivel de su retorno, S' , que lo designa viniendo en enlace en la cadena con lo que ha constituido su sustituto.

¹ Véanse los esquemas del triedro y del rectángulo a los que remite esta transcripción de **JN** en nuestra *Versión Crítica* de este Seminario.

² *relation proportionnelle*

El **S**, en tanto que resurge para permitir el retorno de lo reprimido **S'**, es de eso que tenemos que ocuparnos, y que resulta representar al sujeto del inconsciente, respecto de algo distinto, que es el síntoma.

II — El universo del discurso y la interpretación

Pero dar semejante estructuración del inconsciente no va sin una puesta al día de la falla del universo del discurso que el grupo de Klein, en tanto que tal, dice y no dice. Es lo que el grafo de «Subversión del sujeto...» recuerda en el nivel superior a la izquierda con el: **S(A)**, donde el significante **S** sería el equivalente de lo que he llamado “el uno en exceso” {*l'un en trop*}, necesario a la cadena significativa para que ella funcione escrita. Si este significante en exceso es para nosotros el reemplazante {*tenant-lieu*} del universo del discurso, esto no impide justamente que toda letra insertada en la cadena sea allí golpeada por la barra siempre lista para suspender el uso de cada significante, cuando se trata de que se signifique a sí mismo.

Ahora bien, si el significante en exceso es puesto fuera del paréntesis donde funciona la barra, esto es porque la posibilidad de una intervención directa sobre la función del sujeto allí se manifiesta; y en tanto que ese significante representa un sujeto para otro significante, es precisamente la función de la interpretación la que es cuestionada, como susceptible de producir, de manera conforme al sistema de la metáfora, no ya un efecto de significado, sino un efecto de significación. La continuación del discurso que sostengo precisará las razones por las cuales este efecto de significación debe de alguna manera delimitar la función de la interpretación en el análisis como *efecto de verdad*. En todos los casos, si el índice “verdadero” o “falso” puede ser afectado al significante de la interpretación, esto es porque este significante está en más {*en plus*} incluso en exceso {*en trop*}, y, como tal, es el significante de lo que falta en el universo del discurso.

III — El “*cogito cartesiano*” y la escritura

Ahora bien, resulta que la promoción inaugural del *Cogito* es coextensiva del advenimiento de la ciencia; y es ahora a este punto que debe-

mos llevar la mirada para indicar allí la falla oculta del universo del discurso.

Ante todo, me contentaré con hacer observar, desde un punto de vista lógico, que no habría inconveniente en que este “yo pienso” sea falso, para que la fórmula, si se trata de una implicación, sea aceptable en tanto que implicación verdadera. Pero esto nos deja lejos del *cogito* cartesiano en su orden propio, que interesa a la constitución del sujeto como tal. Aquí parece, en efecto, que la escritura, en tanto que regla la operación lógica, no hace más que representar un funcionamiento más primordial.

No es, en efecto, de la intuición de ser el que piensa, que depende el verdadero estatuto del sujeto, sino de la escritura que efectúa justamente la evacuación progresiva de todo lo que está puesto al alcance de ese sujeto en materia de saber; y es sobre el terreno de la escritura que se efectúa la búsqueda de su certeza. El *Cogito* podría escribirse *Cogito: “ergo sum”*: donde el sujeto no se encuentra simplemente en posición de agente, sino en posición de sujeto determinado por el acto mismo del que se trata. Tal es el registro de la diátesis media: *Loquor* designa el punto en que el sujeto se determina como ser hablante. Y en otra oportunidad yo les había hecho sentir el efecto de esta ausencia de la vía media en francés por medio de la diferencia entre: “yo soy el que te seguiré”³ y “yo soy el que te seguirá”, que por el hecho del otro no puede, como para *loquor*, ser designada como la simple falla entre el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación. En este caso sería juicioso preguntarse cómo se puede decir el “yo pienso” en latín por la vía media. (Respuesta dada en el seminario del 22 de Febrero: *Meditor*, frecuentativo de *medeor*.)

Para articular lo que me queda por decir en lo que concierne al *cogito*, recordaré la ley de De Morgan según la cual:

$$\text{No } (a \text{ y } b) = \text{No-}a \text{ o No-}b$$

Ahora bien, si *a* y *b* representan los dos términos de la fórmula (*cogito* y *sum*) sobre los cuales podremos vuelta a vuelta trasladar la negación,

³ En verdad, JN transcribe aquí: *suivrait*, que habría que traducir por “seguiría”. La transcripción ALI/2 del seminario dice, correctamente: *suivrai*, “seguiré”.

la mejor traducción que podamos dar del *cogito* cartesiano para servir de punto de cristalización al sujeto del inconsciente es:

O yo no pienso o yo no soy (No-*a* o No-*b*)

En el conjunto donde los hacemos funcionar, tendremos entonces que dar un sentido preciso a ese *O* y a ese *No*.

**traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

20/03/09

ACERCA DEL SENTIDO DEL TÉRMINO ESTRUCTURA EN MATEMÁTICAS¹

Marc BARBUT

NOTA DE PRESENTACIÓN DEL TRADUCTOR

En la sesión del 14 de diciembre de 1966, del seminario XIV sobre La lógica del fantasma, Lacan introduce en relación con la noción de estructura que necesita el psicoanálisis, la estructura algebraica de grupo, y más específicamente el llamado grupo de Klein:

“Cuando les hablo de verdades fundamentales no es culpa mía si algunas cosas no están a su alcance. Una de estas verdades primeras es la que trata de la noción de *estructura*. De entre las estructuras matemáticas llamadas algebraicas elijo lo que se llama un *grupo*. Y más concretamente se trata del *grupo de Klein*, grupo definido por cierto número de operaciones [es pues un grupo cuyos elementos son operaciones], no más de tres, y lo que resulta de estas se define por una serie de igualdades muy simples entre dos de ellas y un resultado que puede obtenerse de otra manera, es decir, por uno de los otros, uno por otro, los dos por ejemplo.”

Lacan después de decir esto y poner un ejemplo no demasiado claro, al menos en la versión de que disponemos, remite, para que todo esto que propone sea más comprensible, al artículo que presentamos aquí donde M. Barbut se refiere a la noción de estructura en matemáticas y toma como ejemplo de la misma el grupo de Klein al que se refiere Lacan.

En la recopilación de artículos que presentamos en el Aula de psicoanálisis se trata aquí de otro artículo fundamental para comprender el uso que hace Lacan de ciertos conceptos de la matemática moderna como instrumentos explicativos y operativos en relación con las estructuras fundamentales que interesan al psicoanalista.

¹Trad esp de Juan Bauzá, tomada de *Cahiers de lectures freudiennes*, 10, pp. 81-101. Las notas al pie corresponden o bien al original o son notas nuestras, en cuyo caso van precedidas por NT entre corchetes.

ACERCA DEL SENTIDO DEL TÉRMINO ESTRUCTURA EN MATEMÁTICAS

Estructura, estructuralismo, estos términos, y la idea que recubren, están desde hace una decena de años a la orden del día en las *Ciencias sociales*; actualmente, no hay ninguna de ellas que no tenga, en alguna medida, su escuela estructuralista. Los artículos de éste número de los *Temps Modernes*², convencerán al lector que, tal vez todavía no esté informado al respecto.

El término *estructura*, las *matemáticas* lo utilizan también, y, en un sentido que, pensamos nosotros, puede proporcionar un marco preciso y cómodo a lo que investigan las *Ciencias humanas* cuando pretenden expresarse en términos de estructura. Por otra parte, las *matemáticas* desempeñan, también aquí, su papel [fundamental, sin embargo] de humildes servidoras de las otras ciencias: y, en este sentido, encuentran incluso su justificación en la elaboración de los instrumentos de análisis que necesitan las otras disciplinas.

La utilización del término estructura por las matemáticas es, de todos modos, un fenómeno reciente, aunque más antiguo que su uso en las Ciencias sociales. Es decir que en matemáticas tampoco la idea de estructura se impuso de una vez por todas y, fue necesaria una lenta maduración que va, *grosso modo*, de Evariste GALOIS a BOURBAKI, para que llegara a tomar la forma que hoy conoce todo estudioso de la matemática moderna.

¿Cómo se ha constituido esta idea: qué sentido tiene el término? Mejor que largos desarrollos un ejemplo simple puede mostrárnoslo, como una primera aproximación al mismo.

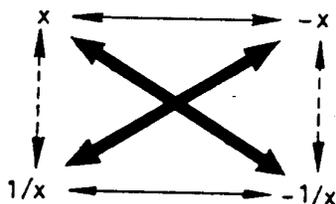
Cualquiera de nosotros aprendió en la escuela la famosa “regla de los signos”: cada número tiene su opuesto, y tomar el opuesto de un número x , opuesto que se anota $-x$, se dice también “cambiar el signo de x ”. Cambiar dos veces seguidas el signo de x , es volver a x . Lo mismo sucede si a un número x (diferente de cero, es un detalle técnico) se le asocia su inverso $1/x$: el inverso del inverso, es el número del que se ha partido³.

² Este artículo apareció inicialmente en *Les Temps Modernes* n° 246, Nov. 1966. Lo publicamos aquí con la amable autorización de Marc BARBUT, al que agradecemos su conformidad al respecto. Jacques LACAN se refiere al mismo explícitamente en la sesión del 14 de diciembre de 1966, en el contexto de su *Seminario XIV (1966-1967): La lógica del fantasma*.

³ [NT] Estas operaciones son lo que Lacan, siguiendo al autor (véase un poco más abajo), llama *operación involutiva*, que es una combinación de dos operaciones sobre un elemento por las cuales se vuelve al punto de partida, es decir al mismo elemento del que hemos partido, a la repetición de la situación primera. Efectuar una operación involutiva equivale a efectuar una operación identidad [o una operación de identificación], es decir, efectuar una operación que repetida anula esa misma operación, el resultado de esto es que a pesar de la identidad del resultado éste oculta la operación repetida gracias a la que se llega al mismo, operación que como tal queda elidida. Lacan hablará de involución significativa para referirse a la operación involutiva propia del significante, capaz de simular una identidad donde realmente no la hay. Es todo el problema de la lógica clásica donde la doble negación opera una involución que la anula haciéndola equivalente a la afirmación de partida: $I = NNI = I$, el principio de la doble negación se hace equivalente así al principio de identidad, que supone entonces una doble negación.

Se pueden también combinar las dos operaciones: tengo un número x , tomo su opuesto $-x$, después el inverso del opuesto $-1/x$; pero se puede proceder diferentemente, y tomar primero el inverso $1/x$, después el opuesto del inverso $-(1/x)$. Y se les enseña a los niños que, cualquiera que sea de entre estos dos órdenes el que se haya adoptado para hacer estas dos operaciones, el resultado es el mismo.

Todo este procedimiento puede resumirse mediante el diagrama siguiente:



en el cual la flecha \longleftrightarrow simboliza la operación involutiva (es decir, aquella cuya repetición vuelve al punto de partida de no haber cambiado nada) “tomar el opuesto”: el opuesto de x es $-x$, y volver a tomar el opuesto, en este caso el de $-x$ [$-(-x)$] es x ; del mismo modo, tomar el opuesto de $1/x$ es $-1/x$, y volver, a partir de esta primera operación, a tomar el opuesto, en este caso el de $-1/x$ es $1/x$ [$-(-1/x) = 1/x$]. Del mismo modo la flecha \dashrightarrow simboliza la operación asimismo involutiva “tomar el inverso”⁴, y la flecha \dashleftarrow la operación “producto” de las dos precedentes: tomar el inverso del opuesto⁵ (o, de manera equivalente, el opuesto del inverso⁶). Se observa que esta última operación es, también, por su parte, involutiva⁷, lo que ilustra el diagrama: puedo ir de $-1/x$ a x pasando por $1/x$, es decir recorriendo una flecha \dashrightarrow seguida de una flecha \dashleftarrow [esto es, hacer el inverso del opuesto del inverso del opuesto]. Pero tal recorrido puede llevarme también de x a $-x$, y después de $-x$ a $-1/x$, y así pues finalmente de x a $-1/x$ [esto es hacer simplemente el inverso del opuesto de x]. Paso pues tanto de $-1/x$ a x como de x a $-1/x$.

He aquí ahora un pequeño juego [como ejemplo de esa estructura]: sean cuatro letras a, b, c, d , colocadas en este orden. Regla de juego: se puede ya sea dejar las letras en ese orden primero $a b c d$, o sea tal como están, o bien ponerlas en otro orden, pero intercambiándolas de dos en dos. Por ejemplo, se puede pasar a la disposición $b a d c$ que intercambia a con b por una parte, c con d por otra, es decir: las dos primeras letras

⁴ [NT] Efectivamente, el inverso de x es $1/x$, y el inverso del inverso de x , es decir, $1/(1/x)$ es de nuevo x .

⁵ [NT] Así y siempre partiendo de x , tomar el opuesto es tomar $-x$, y tomar el inverso de ese opuesto es tomar $-1/x$, lo que es equivalente a tomar el inverso del opuesto de x [$= -1/x$].

⁶ [NT] En este caso, y todavía partiendo de x , tendríamos: tomar el inverso de x , es decir tomar $1/x$, y tomar el opuesto de éste sería tomar $-1/x$, lo que como puede verse es equivalente al caso de la nota anterior, aunque aquí hayamos tomado el opuesto del inverso de x : $-1/x$.

⁷ [NT] La operación involutiva sería aquí la que se compone, no como en los casos anteriores de tomar el opuesto del opuesto o el inverso del inverso, sino de tomar el inverso del opuesto del inverso del opuesto o el opuesto del inverso del opuesto del inverso. Veámoslo: tanto una como otra de estas dos últimas operaciones compuestas nos han llevado al término $-1/x$. Si ahora hacemos el opuesto de este esto nos conduce a $1/x$, y si hacemos a partir de ahí el inverso de éste esto nos conduce a x . Lo mismo sucede como puede comprobarse respectivamente caso de tomar el opuesto del inverso de $-1/x$. Veámoslo también: Si tomamos el inverso de $-1/x$, tendremos: $1/(-1/x)$, lo que equivale a $-x$, y el opuesto de $-x$, es $-(-x) = x$.

que es el mismo que el del primer ejemplo; sólo han cambiado los objetos a los cuales se aplican las transformaciones simbolizadas por las flechas, y la naturaleza de esas transformaciones. Pero la combinatoria de esas transformaciones es la misma, a saber: dos transformaciones que anotaremos α y β , sometidas a dos reglas de combinación:

1° Cada una de las transformaciones es involutiva: repetirla dos veces seguidas no cambia nada.

Nos hace falta, para denotar esta propiedad, un signo que simbolice “no cambiar nada”, lo que se llama la transformación “idéntica”; adoptamos el signo I.

Con esta convención, denotamos:

$$\alpha\alpha = I \quad (\alpha \text{ seguida de } \alpha \text{ no cambia nada})$$

$$\beta\beta = I$$

2° La primera seguida por la segunda es la misma transformación γ , que la segunda seguida por la primera; lo que se denota:

$$\alpha\beta = \beta\alpha (= \gamma)$$

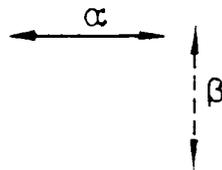
y se dice: α y β conmutan entre sí.

Estas dos reglas son suficientes para reconstruir el diagrama. Figuremos α y β por flechas; estas deben estar orientadas en ambos sentidos (regla 1)

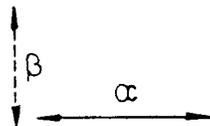


Representemos ahora la regla 2:

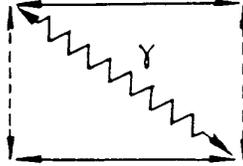
α seguida de β



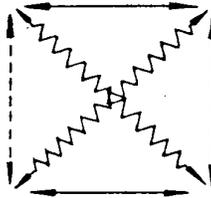
β seguida de α



es la misma transformación:



Si ahora efectuamos los recorridos $\alpha\beta$ y $\beta\alpha$ de todas las maneras posibles sobre el diagrama se completa en:



Pero también hubiéramos podido expresar todo lo que esta contenido en las dos reglas no ya mediante un gráfico, sino mediante un juego de escrituras: α seguido de β , β seguido de α , es la misma transformación γ , llamada la regla 2. ¿Y γ seguido de γ ? Escribamos:

$$\gamma\gamma = \alpha\beta\alpha\beta = \alpha\beta\beta\alpha \text{ (regla 2)}$$

Pero según la regla 1, $\beta\beta = I$ (no cambia nada). De donde:

$$\gamma\gamma = \alpha I \alpha$$

αI , es lo mismo que α , puesto que esto significa la transformación α seguida de la transformación idéntica que nada cambia. De donde:

$$\gamma\gamma = \alpha\alpha$$

Ahora bien, $\alpha\alpha$ es I (regla 1). Y así pues:

$$\gamma\gamma = I$$

¿Qué es γ seguida de α ?

$$\gamma\alpha = \beta\alpha\alpha = \beta I = \beta$$

¿Y α seguida de γ ?

$$\alpha\gamma = \alpha\alpha\beta = I\beta = \beta$$

Tenemos entonces otra consecuencia de nuestras reglas.

$$\alpha\gamma = \gamma\alpha = \beta$$

Se demostraría de la misma manera:

$$\beta\gamma = \gamma\beta = \alpha$$

Desembocamos así en la tabla de composición de las cuatro transformaciones I, α , β , γ

	I	α	β	γ
I	I	α	β	γ
α	α	I	γ	β
β	β	γ	I	α
γ	γ	β	α	I

que es fácil de retener: I compuesto con cualquier transformación no cambia a esta; cada transformación compuesta consigo misma da I; dos de las tres transformaciones distintas a I compuestas entre si dan la tercera.

Esta tabla es la del *grupo de Klein*; es célebre en matemáticas, y se halla presente en múltiples actividades humanas, como vamos a mostrarlo. Pero observemos en primer lugar que acabamos de ver dos maneras de obtenerla, dos ámbitos muy distintos en los cuales se realiza: la aritmética elemental, las permutaciones de cuatro objetos. Podemos comprobar que hay algo común a nivel operatorio, es decir en la combinatoria de las operaciones, a estos dos dominios: y esta es ya una primera abstracción.

La reconstrucción del diagrama, la construcción de la tabla han sido hechas olvidando a qué objetos se aplican las transformaciones, y reteniendo solamente las reglas específicas de composición de estas transformaciones; pero, en cambio, sabíamos que los signos α , β representaban transformaciones. Ahora podemos incluso olvidar eso, y pasar así a un segundo nivel de abstracción. Diremos: sea un alfabeto que comprenda tres letras I, α , β .

1° Con este alfabeto se pueden constituir palabras poniendo esas letras una detrás de otra indefinidamente:

$\alpha I \alpha \alpha \beta$, $\beta \alpha I \alpha \beta I$, etc., son palabras. (Técnicamente, esta regla se llama regla de *asociatividad*;

2° Si se borra la letra I de una palabra, esta palabra no ha cambiado (I sería una suerte de letra muda, pero aquí se la llama *elemento neutro*): xI , Ix , x son la misma palabra, cualquiera que sea la palabra x ;

3° Cada una de las letras α y β seguida por sí misma en una palabra puede ser reemplazada [sustituida] por la letra I (y, así pues, finalmente, borrada).

4° Si en una palabra aparece la secuencia $\alpha\beta$, puede ser reemplazada [sustituida] por $\beta\alpha$, y recíprocamente, sin que esa palabra se modifique.

Así, la palabra $\alpha I \alpha \alpha \beta$ se convertirá, sucesivamente, por la aplicación de estas reglas: $\alpha \alpha \alpha \beta$, $I \alpha \beta$, $\alpha \beta$.

La palabra $\beta\alpha I\alpha\beta I$ se convertirá: $\beta\alpha\alpha\beta I$, $\beta I\beta I$, $\beta\beta I$, $I I$, I .

Es fácil ver, nosotros hemos hecho más arriba el cálculo, que el lenguaje gobernado por la “sintaxis” cuyas cuatro reglas han sido explicitadas aquí arriba no comporta más que cuatro palabras: I , α , β y $\alpha\beta$ (o $\beta\alpha$), y que su “gramática” es la de la tabla que conocemos, la del grupo de Klein. Lo que hay que observar, es que hemos tenido, en esta presentación, que enunciar explícitamente dos reglas, la de la asociatividad y la del elemento neutro, que estaban sobreentendidas cuando hicimos el cálculo, pues dimos entonces una significación de α , β , y I , a saber: la de ser transformaciones; a continuación, ponerlas una después de otra significaba: componer entre ellas transformaciones y sabemos que esto es asociativo y que la transformación idéntica I no cambia nada. Mientras que ahora no les damos ningún sentido, nuestro “lenguaje” no tiene “semántica”.

Es aquí donde conviene pronunciar el término “estructura”; más precisamente, el de *estructura algebraica*. Una *estructura algebraica* es un conjunto cuyos elementos son *cualquiera*, pero entre los cuales se definen una o varias *leyes de composición*, u *operaciones* (en nuestro ejemplo, una sola ley). La manera según la cual los elementos se componen puede darse mediante una tabla (o varias tablas si hay varias operaciones), que indique para cada par de elementos cual es el resultado de su composición (en nuestro ejemplo se trata de una ley de composición *binaria*, es decir, de elementos por pares; puede haber también leyes ternarias, cuaternarias, etc.). Pero este procedimiento sólo es aplicable si el conjunto sobre el que se define la estructura algebraica considerada es finito. Si es infinito, se podrán, como mucho, dar fragmentos de la tabla, tales como las tablas de adición y de multiplicación de los números enteros (que constituyen un conjunto infinito) que se encuentran en las cubiertas de los cuadernos escolares. Un procedimiento mucho más general, y universalmente utilizado, consiste en dar condiciones, reglas (en nuestro ejemplo, las cuatro reglas enunciadas más arriba) a las que satisfacen la o las operaciones, y que permiten ya sea reconstruir la tabla (caso de los conjuntos finitos), ya, más generalmente, determinar unívocamente la composición de tales o cuales elementos cualquiera que se hayan dado. El conjunto de las condiciones a las cuales satisfacen las operaciones constituye lo que se llaman a menudo los *axiomas* de la estructura.

Cuando ninguna de estas condiciones es redundante, es decir, cuando no puede deducirse de las otras, su conjunto se llama la *axiomática* de la estructura.

Dicho de otra manera: una axiomática de una estructura algebraica, es un conjunto de condiciones que sea, a la vez, necesario y suficiente para reconstruir la tabla, si nos limitamos a las estructuras finitas. Por supuesto, una misma estructura puede tener varias axiomáticas (varios sistemas de condiciones pueden conducir a la misma tabla): a título de ejemplo, otra axiomática para el grupo de Klein, que hemos escogido como prototipo de una estructura algebraica, sería la siguiente:

1º) Hay cuatro elementos I , α , β , γ , entre los que está definida una operación binaria (anotada por la yuxtaposición x y designa el resultado de la operación entre x tomado como primer elemento e y tomado como segundo elemento);

2º) I es elemento neutro: $Ix = xI = x$ cualquiera que sea x (en este conjunto de cuatro elementos);

3º) La operación es asociativa: $(xy)z = x(yz)$, cualesquiera que sean x, y, z , en el conjunto;

4º) Para cada elemento x existe un “inverso”, es decir, un elemento x' que compuesto con x da el neutro $xx' = x'x = I$;

5º) Cada elemento x posee “un orden de repetición” inferior a 4; es decir, que existe un número entero n (no necesariamente el mismo para dos elementos distintos, pero siempre inferior a 4: $n = 1, 2$ ó 3) tal que x compuesto n veces consecutivas consigo mismo da el neutro I .

A decir verdad, este sistema de reglas no constituye verdaderamente una axiomática: es redundante; el lector interesado podrá en todo caso divertirse construyendo la tabla definida por estas cinco reglas, y verá que no hay más que una, a saber: la que ya conoce: la del grupo de Klein.

La definición que hemos dado *supra* de una estructura algebraica no ponía en juego más que un solo conjunto; las cosas pueden complicarse, puede haber varios conjuntos... Citemos a BOURBAKI (*Álgebra*, cap. I, “Estructuras algebraicas”, 1951, p. 41):

“El objeto del álgebra es el estudio de las estructuras determinadas por la formulación de una o varias leyes de composición, internas o externas, entre elementos de uno o varios conjuntos”.

Se observará que en esta frase, la primera del párrafo titulado por nuestros autores “Definición de una estructura algebraica”, el término “estructura” se define implícitamente por su contexto. Y BOURBAKI pasa casi enseguida a las nociones que son inseparables de la noción de estructura: la noción de **isomorfismo**, la noción de **representación**.

Digamos primero lo que es una **representación**. El grupo de Klein, formulado por su tabla, o por una axiomática conveniente, pero sin precisar lo que son sus elementos (sin semántica), es lo que se llama el **grupo “abstracto”**. Una representación de este grupo, es dar una significación a cada elemento del grupo, es hacer que objetos “concretos” se combinen como los elementos del grupo “abstracto”. Así, cuando interpretamos los cuatro elementos I, α, β, γ del grupo de Klein como siendo la permutación idéntica, y α, β, γ las permutaciones:

$$\begin{aligned}\alpha &: a b c d \rightarrow b a d c \\ \beta &: a b c d \rightarrow c d a b \\ \gamma &: a b c d \rightarrow d c b a\end{aligned}$$

de cuatro letras, nos damos una representación de este grupo como grupo de permutaciones (y este es un caso particular de un teorema muy general, debido a CAYLEY, según el cual todo grupo finito puede ser representado como grupo de permutaciones).

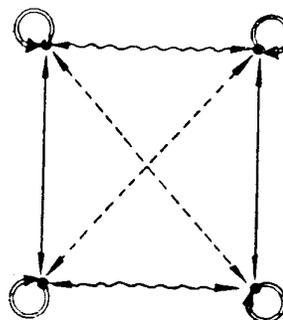
De la misma manera, la segunda interpretación que conocemos del grupo de Klein, en la cual I es la transformación idéntica, y α, β, γ son las transformaciones:

$$\begin{aligned}\alpha &: x \rightarrow -x \\ \beta &: x \rightarrow 1/x \\ \gamma &: x \rightarrow -1/x\end{aligned}$$

sobre el conjunto de los números (salvo 0) constituye una segunda representación [del grupo abstracto de Klein].

En matemáticas se ve que hay constantemente un doble proceso: pasaje de lo “concreto” a lo “abstracto” (lo que constituye la estructura, la sintaxis), retorno de lo “abstracto” a un “concreto” (la representación, la semántica) que, dando un sentido a los objetos abstractos, ofrece, si ese sentido es familiar, un soporte a la intuición, y permite una mayor eficacia en los cálculos. Y es un buen ejercicio leer los resultados de las operaciones del grupo de Klein indiferentemente sobre la tabla (grupo abstracto) o sobre el diagrama (interpretación concreta: las flechas representan transformaciones):

I	α	β	γ
α	I	γ	β
β	γ	I	α
γ	β	α	I



Las dos representaciones que conocemos del grupo de Klein constituyen dos interpretaciones en lenguajes (dotados de una semántica) distintos, y permiten una traducción fiel de uno de estos lenguajes en el otro: la sintaxis es la misma, sólo el sentido de los términos, ha cambiado. Y podemos construir un diccionario: a la izquierda, como habla el que permuta objetos; y a la derecha, como habla el que opera sobre números:

α	Cambiar a b c d en b a d c	Cambiar el número x por su opuesto $-x$
β	Cambiar a b c d en c d a b	Cambiar el número x por su inverso $1/x$
γ	Cambiar a b c d en d c b a	Cambiar el número x por el inverso de su opuesto $-1/x$
I	No cambiar nada	No cambiar nada

Estas traducciones son lo que se llaman **isomorfismos**: dos grupos (lo que decimos aquí de los grupos puede decirse de cualquier tipo de estructura) son **isomorfos** si ambos son representaciones del mismo grupo abstracto; o, dicho de otra manera: si tienen *la misma estructura*. Esto significa que sus elementos pueden ponerse en **correspondencia biunívoca**, de manera que la imagen en el segundo grupo del compuesto de dos elementos cualesquiera del primer grupo sea el compuesto de las imágenes de estos dos elementos.

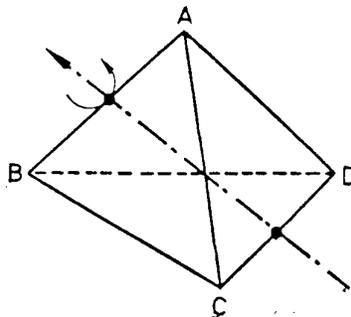
Isomorfismo, el término es claro: la forma, la “sintaxis”, la “estructura” es la misma; difieren no sólo los signos utilizados para anotar los elementos, lo que es trivial,

sino también el sentido que debe darse a los elementos; y podemos darles indiferentemente, y según las conveniencias, tantos sentidos posibles como se quiera.

Se ve así en qué las matemáticas son, como suele decirse, un instrumento de comunicación: gracias a las tres nociones vinculadas de **estructura**, **representación** e **isomorfismo**, los seres humanos que ejercen su actividad en dominios muy diversos podrán, si llega el caso, comprenderse y reconocer que aquello que, desde un cierto punto de vista, es lo más importante en su actividad: la combinatoria de sus actos, de sus gestos, y de las operaciones que realiza, es idéntico.

Se comprenderá mejor la riqueza y la potencia del procedimiento examinando algunas otras **realizaciones** de nuestro grupo de Klein, que como hemos visto podían compartir quienes no supieran más que las cuatro operaciones de la aritmética elemental y quienes sólo supieran permutar, cambiar objetos de sitio (guijarros, por ejemplo, como en el antiguo cálculo).

Supongamos ahora a un geómetra; conoce el tetraedro: cuatro puntos A, B, C, D no coplanarios; las seis aristas que los unen, las cuatro caras triangulares, que determinan. Las aristas AB y CD no tienen vértice común (ver la figura); unamos sus puntos medios respectivos (eje de puntos - - - - -).



Una media vuelta del tetraedro alrededor de este eje lleva A a B y B a A, C a D y D a C. Esta media vuelta permuta pues los vértices según la permutación $\alpha : ABCD \rightarrow BADC$. Y si hacemos dos veces seguidas esta media vuelta, cada vértice vuelve a su posición inicial: es la permutación idéntica, I.

Considerando las medias vueltas alrededor de los ejes que unen los puntos medios de AC y BD por una parte, los de AD y BC por otra, encontraremos una vez más, del mismo modo, las permutaciones β y γ . El grupo de Klein puede entonces igualmente representarse como *grupo de simetrías del tetraedro*.

Pasemos a continuación al lógico: éste trabaja sobre proposiciones ligadas entre sí por las conjunciones “y” y “o”, y opera a menudo sobre la proposición por medio de la negación: si U es una proposición, NU denotará la negación de esta proposición. Consideremos por ejemplo:

$$U = (X \text{ y } Y) \text{ o } Z$$

donde X, Y y Z son proposiciones; se sabe que

$$NU = N [(X \text{ y } Y) \text{ o } Z] = (NX \text{ o } NY) \text{ y } NZ$$

dicho de otra manera la negación de una proposición compleja se obtiene tomando la negación de las proposiciones elementales que la constituyen, e intercambiando los conectivos “y” y “o”. Pero podemos igualmente negar las proposiciones elementales sin cambiar los conectivos: se trata entonces de una nueva operación, R, sobre las proposiciones:

$$RU = (NX \text{ y } NY) \text{ o } NZ$$

O podemos asimismo cambiar los conectivos sin negar las proposiciones elementales: operación que simbolizaremos con S

$$SU = (X \text{ o } Y) \text{ y } Z$$

y vemos que tenemos:

$$RS = SR = N^8$$

(S seguido de R, o R seguido de S, da la negación N).

Además, es claro que $RR = SS = NN = I$ donde I consiste en no cambiar nada: cada una de las operaciones es involutiva, es decir, repetirla dos veces seguidas no cambia nada⁹.

Encontramos de nuevo el grupo de Klein, esta vez no por su representación como grupo de permutaciones (como en el caso del tetraedro), sino por su axiomática. Agreguemos que esta representación, mediante operaciones de lógica rudimentaria, del grupo de Klein es llamada a veces (entre los psicólogos) *grupo de Piaget*¹⁰.

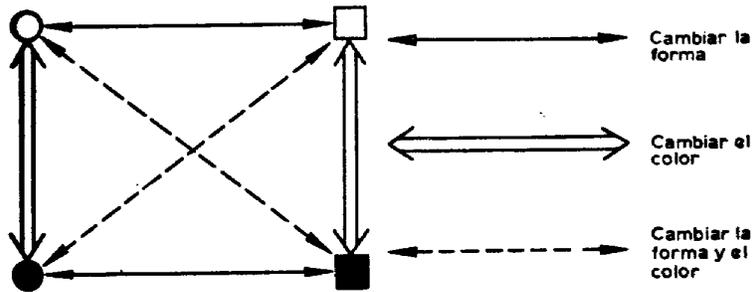
Los psicólogos experimentales, ya que hablamos de ellos, presentan a menudo a sus “sujetos” la situación siguiente: se toma un objeto, pongamos, por ejemplo, un disco blanco, y se modifica uno de sus calificativos (forma o color, en nuestro ejemplo). Se cambiará ya sea la forma, lo que transformará, por ejemplo, el objeto inicial (el disco blanco) en un cuadrado blanco; ya sea el color, lo que lo transforma en un disco negro. Podemos asimismo cambiar la forma y el color, lo que lo transforma en un cuadrado negro. Si no hay más que dos formas (disco y cuadrado) y dos colores (blanco y negro),

⁸ [NT] Veamos para que quede más claro al lector los pasos de estas operaciones. Partimos siempre de $U = (X \text{ y } Y) \text{ o } Z$, si aplicamos RS, debemos aplicar primero S y después R. Al aplicar S a U, tendremos: $(X \text{ o } Y) \text{ y } Z$. Si ahora aplicamos R a S tendremos: $(NX \text{ o } NY) \text{ y } NZ$. Hagamos lo propio para la operación SR: partimos como siempre de $U = (X \text{ y } Y) \text{ o } Z$, si aplicamos ahora SR, tendremos primero que aplicar R y después S en este aso. Al aplicar R a U, tenemos: $(NX \text{ y } NY) \text{ o } NZ$. Y si ahora aplicamos S a R, tendremos: $(NX \text{ o } NY) \text{ y } NZ$. Lo que en ambos casos vemos que es equivalente a aplicar sobre U la operación N, es decir si a $U = (X \text{ y } Y) \text{ o } Z$, le aplico N, entonces: $NU = (NX \text{ o } NY) \text{ y } NZ$.

⁹ [NT] Ayudemos al lector mostrándole cada caso. Comencemos por R, y siempre naturalmente partiendo de $U = (X \text{ y } Y) \text{ o } Z$. Si aplico R a U entonces, $RU = (NX \text{ y } NY) \text{ o } NZ$. Si vuelvo a aplicar R a esta última entonces $RRU = (NNX \text{ y } NNY) \text{ o } NNZ = (X \text{ y } Y) \text{ o } Z = U$. Si hacemos lo propio con S, tendremos: $SU = (X \text{ o } Y) \text{ y } Z$, y $SSU = (X \text{ y } Y) \text{ o } Z = U$. Finalmente con N, $NU = (NX \text{ o } NY) \text{ y } NZ$, y $NNU = (NNX \text{ y } NNY) \text{ o } NNZ = (X \text{ y } Y) \text{ o } Z$. En definitiva repetir la misma operación dos veces equivale a no cambiar nada, es decir a la operación identidad = I, donde $IU = (X \text{ y } Y) \text{ o } Z = U$.

¹⁰ Ver por ejemplo: J. PIAGET, *Traité de logique*, P.U.F.

solo hay cuatro estados posibles para nuestro objeto y estos cuatro estados están vinculados o relacionados por transformaciones elementales que resume el diagrama:



Tenemos de nuevo el diagrama del grupo de Klein.

Esto nos conduce a otra representación: cada estado posible del objeto está caracterizado por dos calificativos (forma y color) y cada uno de estos calificativos tiene a su vez dos valores posibles. Podemos denotar como x y un cambio de estado del objeto, donde $x = 0$ si la forma no cambia, y 1 si no es así, es decir si cambia; e $y = 0$ si el color no cambia, e $y = 1$ si no es así, es decir si cambia el color. Todo lo que hay que retener en cuanto al juego de las transformaciones de un estado a otro es una regla de composición de los signos 0 y 1 dada por la tabla:

	0	1
0	0	1
1	1	0

Si anotamos por $+$ (pues se trata de una adición, como se verá) esta ley de composición, tendremos por ejemplo:

$$01 + 11 = 10$$

Se suman entre sí los valores del primer carácter:

$$0 + 1 = 1 \text{ según la tabla}$$

y eso significa: modificar la forma y se procede de la misma manera respecto del segundo carácter:

$$1 + 1 = 0 \text{ según la tabla}$$

y eso significa: cambiar dos veces de color.

De la misma manera: $01 + 01 = 00$ (no cambiar la forma, cambiar dos veces consecutivas el color) y se puede construir una tabla completa:

	00	01	10	11
00	00	01	10	11
01	01	00	11	10
10	10	11	00	01
11	11	10	01	00

que es, una vez más, la del grupo de Klein, o un isomorfismo, donde:

I se traduce en 00
 α se traduce en 01
 β se traduce en 10
 γ se traduce en 11

La regla de composición de los signos 0 y 1 se retiene fácilmente si se piensa que es la de la composición por adición de números pares o impares:

par + par da par,
par + impar da impar,
impar + par da impar,
impar + impar da par,

	P	I
P	P	I
I	I	P

También se dice a menudo que se trata de aritmética binaria.

El grupo de Klein es, pues, representable por la composición por adición, en aritmética binaria de parejas de dos números; eso puede generalizarse a tripletes x y z de números:

$$011 + 110 = 101$$

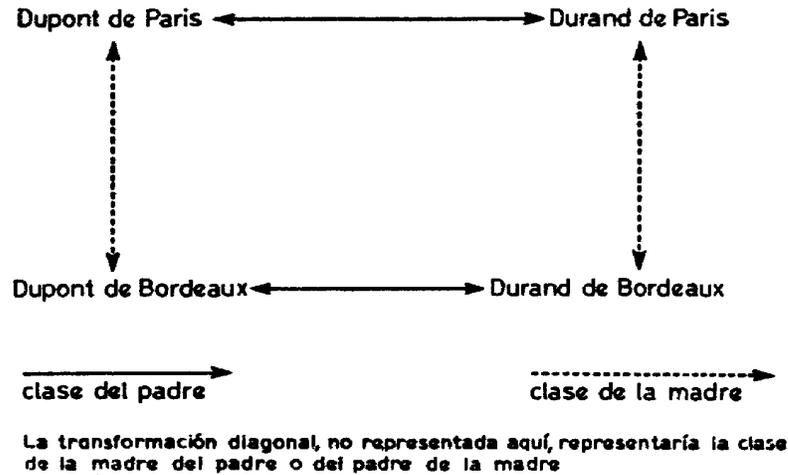
o a cuádrupletes $xyzt$, etc. Bajo la forma de cuádrupletes esta aritmética es efectivamente empleada en algunos sistemas de adivinación por geomancia¹¹. Los grupos obtenidos con los tripletes, los cuádrupletes, etc., presentan analogías con el grupo de Klein, del que son generalizaciones. Volveremos sobre este punto.

Pero en tanto estamos en la etnología, o más precisamente en una realización etnológica de nuestro grupo, citemos otra en la misma disciplina. La encontraremos descrita en *Las estructuras elementales del parentesco* (P.U.F., 1949), de Claude LÉVI-STRAUSS: se trata del sistema Kariera: Hay cuatro “clases” tales que cada individuo de la sociedad Kariera es colocado en una clase y sólo en una, y la clase de un niño está determinada únicamente por las clases de sus padres. Para explicar cómo se escogen estas clases C. LÉVI-STRAUSS utiliza (p. 208, *op. cit.*) una analogía, y nos dice que todo ocurre como si hubiera:

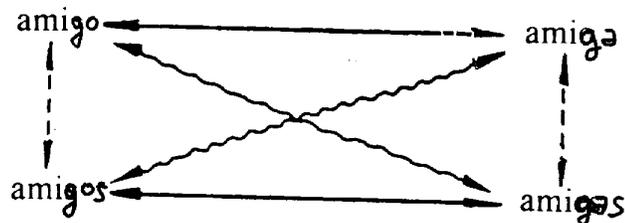
¹¹ Ver R. JAULIN, “La geomancie: Essai d’analyse formelle”

Los Dupont de París
Los Dupont de Bordeaux,
Los Durand de París
Los Durand de Bordeaux

Son las cuatro clases. Las reglas según las cuales un niño es clasificado según la clase de su padre y de su madre pueden resumirse en el diagrama:



Antes de abandonar el tema de las realizaciones de la estructura del grupo de Klein, citemos una última, que nos resultará muy familiar pues todos la practicamos cotidianamente, como el Sr. Jourdain; se trata de la combinatoria de algunas categorías gramaticales en una lengua, como la lengua francesa [o la española]. Un adjetivo, por ejemplo, es en general susceptible de poseer dos géneros (masculino o femenino), y dos números (singular o plural). Se puede, pues, transformarlo cambiando el género, o cambiando el número, o cambiando los dos, según el diagrama:



El lector puede encontrar muchos otros ejemplos del mismo tipo.

Hasta ahora no hemos hablado más que de la estructura de un grupo particular, el grupo de Klein; hay otras estructuras algebraicas; las de grupo, en primer lugar, que constituyen en su conjunto una *tipo* o *especie* de estructura; todas ellas tienen en común la definición siguiente: un conjunto provisto de una operación binaria, asociativa, que tiene un elemento neutro y tal que cada elemento admite un inverso. Entre las otras especies de estructuras algebraicas, citemos las más importantes: los monoides (o semigrupos), y los cuasi-grupos, que son debilitamientos de la estructura de grupo (se caracterizan con menos axiomas). Los anillos, los cuerpos, las álgebras, los espacios vectoriales y los módulos, que son reforzamientos de aquella (las caracterizan más

operaciones: dos o tres, y más axiomas). Los retículos, las álgebras de Boole, que pertenecen a otra “familia” de estructuras.

Fuera de las estructuras algebraicas, se distinguen, por una parte las *estructuras combinatorias o relacionales*, en las que las relaciones entre elementos de la estructura vienen dadas no ya por medio de operaciones, sino de relaciones en general binarias (es decir que relacionan elementos dos a dos), como son las relaciones clasificatorias, las *relaciones de orden* (o *jerarquizantes*), etc.

Por otra parte, están las *estructuras* llamadas *topológicas*, aquellas que formalizan las nociones intuitivas de vecindad, proximidad, interior, exterior, frontera, tomadas de nuestra percepción del espacio.

Desarrollar lo que son estas diversas estructuras no aportaría gran cosa al propósito de esta nota. En cambio, nos parece importante mostrar como una estructura produce derivados y engendra toda una familia (la palabra técnica es: una *categoría*) de estructuras que le están emparentadas. Para ello vamos a partir, ¡como no!, de la estructura de la que disponemos, el grupo de Klein. Examinemos de nuevo su tabla:

	I	α	β	γ
I	I	α	β	γ
α	α	I	γ	β
β	β	γ	I	α
γ	γ	β	α	I

Pongamos nuestra atención sobre los elementos I y α . Compuestos entre si vuelven a dar I y α .

α	I	β	γ
I	α	γ	β
β	γ	I	α
γ	β	α	I

según la tabla:

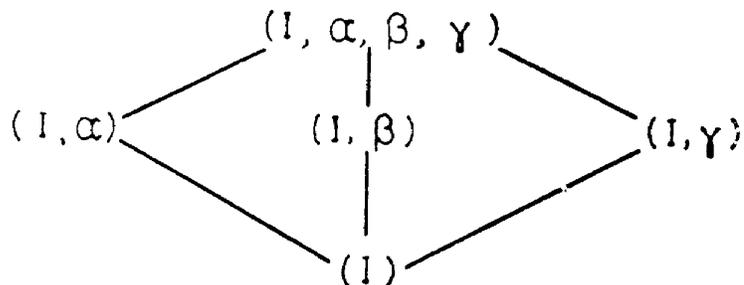
	I	α
I	I	α
α	α	I

ya la conocíamos; se corresponde salvo por las notaciones, con la de la adición del par y del impar, de la aritmética binaria.

Se dice que el conjunto constituido por I y α es una parte estable del grupo de Klein; como por lo demás la restricción a I y α de la operación del grupo da un grupo, es un *subgrupo* del grupo de Klein.

La observación hecha a propósito de I y α vale igualmente para I y β y para I y γ . Y cada vez obtenemos la misma tabla de composición entre los dos elementos retenidos. En cambio, α y β compuestos entre si dan I y γ , no constituyen, pues, una parte estable.

El lector podrá comprobar sin dificultad que los únicos subgrupos son aquí los tres que acabamos de citar, y el que está constituido únicamente por el elemento I . Se puede visualizar el conjunto formado por el grupo y sus subgrupos por medio de un diagrama de inclusión que es:



Una estructura algebraica dada posee, en general subestructuras. Pero la observación hecha a propósito de I y α va más lejos: si examinamos más atentamente la tabla, constatamos que el conjunto I, α, β, γ puede ser dividido en dos clases: I y α por una parte, y β y γ por la otra.

	I	α	β	γ
I	I	α	β	γ
α	α	I	γ	β
β	β	γ	I	α
γ	γ	β	α	I

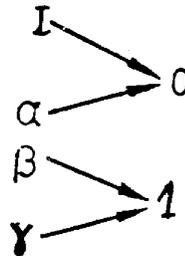
tales que las clases se componen además entre sí según las reglas de la adición binaria. Consideremos, en efecto, la clase (I, α) como un objeto único, y designémosla por el símbolo 0 ; la clase (β, α) será del mismo modo identificada con un solo objeto, y designada por 1 . La tabla se convierte en:

	0	1
0	0	1
1	1	0

El grupo obtenido, el que resulta de la composición de las clases, se llama *grupo-cociente* del grupo de Klein por su subgrupo (I, α) ; tendríamos de la misma manera un grupo cociente asociado a los subgrupos (I, β) y (I, γ) .

Aquí, subgrupo y grupo-cociente no difieren (tienen la misma estructura); en general, no es así, como lo veremos en un ejemplo dentro de un momento.

El vínculo, el parentesco, entre una estructura, una subestructura, y la estructura-cociente se hace patente por la noción de *homeomorfismo*: estas formas, estas estructuras son semejantes. Pero ¿cómo lo son de manera precisa? Constituyendo el grupo cociente, hemos hecho corresponder al subgrupo (I, α) del grupo de Klein el elemento 0 de la aritmética binaria; y a (β, γ) , hemos hecho corresponder el elemento 1 de esta aritmética. Hemos definido, pues, una correspondencia del grupo de Klein al grupo de la aritmética binaria, en la cual las imágenes de cada elemento del grupo de Klein son las que indica el diagrama:



y esta correspondencia *respeto la estructura* en el mismo sentido que el isomorfismo definido *supra*: la composición de las imágenes de dos elementos cualesquiera es la imagen de los compuestos de estos dos elementos. Por ejemplo, α tiene como imagen 0, o β tiene como imagen 1. La composición de α y β es en el grupo de partida γ . La imagen de γ es 1, que es claramente la compuesta de 0 y 1 (imágenes de α y β respectivamente) en el grupo de llegada.

Puede verse como el homeomorfismo generaliza el isomorfismo en el sentido de que este último es un homeomorfismo particular, en el cual la correspondencia entre las dos estructuras emparentadas es biunívoca. Pero hay otro procedimiento para construir estructuras homeomorfas a una estructura dada, procedimiento que es, de alguna manera, el inverso o recíproco del que acabamos de ver, el pasaje al cociente: se trata de la construcción de un *producto* de estructuras (se observará la dualidad de los términos utilizados: cociente, producto).

Consideremos el grupo de Klein $(I, \alpha, \beta, \gamma)$ por una parte, y el grupo $(0,1)$ por otra, y construyamos su producto “cartesiano” (un producto “combinatorio”): es el conjunto de las parejas $x y$ donde x puede tomar los cuatro valores I, α, β y γ , y donde y puede tomar los dos valores 0 y 1. Obtenemos así las ocho ($8 = 4 \times 2$) parejas: $I0, \alpha 0, \beta 0, \gamma 0, I1, \alpha 1, \beta 1, \gamma 1$. Definamos ahora una operación, que denotaremos Δ , entre dos parejas de la manera siguiente: si $x y$ y $x'y'$ son dos parejas, $x y \Delta x'y'$ es la pareja cuyo primer elemento es el compuesto de x y x' en el grupo de Klein (x y x' pertenecen a este grupo) y el segundo elemento, el compuesto de y e y' en el grupo $(0,1)$.

Por ejemplo:

$$\alpha 0 \Delta \gamma 1 = \beta 1$$

Podemos reconocer aquí el procedimiento que ya nos sirvió cuando tratamos del pasaje del grupo $(0,1)$ al grupo de Klein bajo la forma de las cuatro parejas $00, 01, 10, 11$; por donde se ve que el procedimiento del producto es claramente el inverso o

recíproco del cociente, puesto que el cociente del grupo de Klein por el grupo $(0,1)$ es precisamente el grupo $(0,1)$.

Para volver de nuevo al producto que estamos construyendo ahora, su tabla en la operación Δ se construye mecánicamente por la lectura de las tablas de los dos grupos compuestos:

$I0$	$\alpha0$	$\beta0$	$\gamma0$	$I1$	$\alpha1$	$\beta1$	$\gamma1$
$\alpha0$	$I0$	$\gamma0$	$\beta0$	$\alpha1$	$I1$	$\gamma1$	$\beta1$
$\beta0$	$\gamma0$	$I0$	$\alpha0$	$\beta1$	$\gamma1$	$I1$	$\alpha1$
$\gamma0$	$\beta0$	$\alpha0$	$I0$	$\gamma1$	$\beta1$	$\alpha1$	$I1$
$I1$	$\alpha1$	$\beta1$	$\gamma1$	$I0$	$\alpha0$	$\beta0$	$\gamma0$
$\alpha1$	$I1$	$\gamma1$	$\beta1$	$\alpha0$	$I0$	$\gamma0$	$\beta0$
$\beta1$	$\gamma1$	$I1$	$\alpha1$	$\beta0$	$\gamma0$	$I0$	$\alpha0$
$\gamma1$	$\beta1$	$\alpha1$	$I1$	$\gamma0$	$\beta0$	$\alpha0$	$I0$

Esta tabla pone en evidencia ciertos cocientes del grupo obtenido; la división en dos clases: $(I0, \alpha0, \beta0, \gamma0)$, que es un subgrupo, e $(I1, \alpha1, \beta1, \gamma1)$ da como cociente el grupo $(0,1)$; la división en cuatro clases $(I0, \alpha0)$, que es un subgrupo, $(\beta0, \gamma0)$, $(I1, \alpha1)$ y $(\beta1, \gamma1)$, da como cociente el grupo de Klein. Hay, pues, un homeomorfismo del grupo obtenido sobre el grupo de Klein.

En los subgrupos y en los cocientes de este nuevo grupo, sólo se reencontrarán los grupos que han servido para construirlo; pero podemos ahora fabricar otros grupos haciendo su producto con los grupos que ya conocemos, y luego recomenzar *ad infinitum*; obtendríamos así una categoría completa de los grupos de 2, 4, 8, 16, 32, etc., elementos, cuyo material elemental de construcción es el grupo $(0,1)$, y que son tales que hay siempre una correspondencia homeomorfa entre dos cualesquiera de entre ellos.

Hay, ciertamente, otros procedimientos de fabricación de estructuras a partir de una estructura dada; los que han sido indicados aquí son los más simples y los más usuales: en todo caso, darán al lector una aproximación, una información siquiera superficial, de la potencia de los instrumentos que los matemáticos pueden poner a disposición de otras disciplinas; pero terminar con esta nota optimista sería un abuso si se piensa en las ciencias del hombre.

Las estructuras matemáticas ofrecen un marco preciso, y medios operatorios cómodos; pero seguramente al lector le llamará la atención, en relación con la estructura que acabamos de estudiar, la pobreza de su vocabulario y de su “sintaxis”, y recorro a propósito a esta analogía, porque, efectivamente, conviene no perder de vista que, por ejemplo, la complejidad de la sintaxis de las lenguas naturales es un caso extremo de la oposición y del contraste entre la riqueza de las estructuras con que tienen que vérselas las ciencias del hombre, y la pobreza general relativa de aquellas a las que se refiere el matemático. Esta oposición pone en evidencia el hecho de que la gran eficacia de los modelos matemáticos se paga con una reducción de los fenómenos a los que se aplican a una simplicidad que raramente corresponde realmente a los objetos de las ciencias humanas. Cuando lo real es complejo, como lo es igualmente en el caso de las ciencias

físicas, es necesario, cuando las matemáticas, en su estado actual, se aplican a él, no perder de vista que aquellas sólo retienen [en sus estructuras] algunas características, que, sin duda son interesantes, y cuentan; pero hay que saber determinar cuáles son estas, y no olvidar que el objeto de las ciencias sociales no se reduce a ellas y, en general, las trasciende.

Jacques Lacan

**Seminario 14
1966-1967**

LA LÓGICA DEL FANTASMA

(Versión Crítica)

6

Seminario del 21 de Diciembre de 1966¹

Pienso haberles dado la última vez la prueba de que puedo soportar bien pequeñas experiencias: la lámpara, así, que se enciende y que se apaga... [risas] ¿Eh? Antaño, en las historias de cucos, se les explicaba por qué se llevaba a la gente, en ciertos rincones, a su “auto-crítica”. Eso servía para eso. En fin... era menos desagradable para mí que para ustedes, debo decir — pues yo la tenía encima mío y ustedes

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 14 de Jacques Lacan, *La logique du fantasme*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 6ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

en los ojos. Ustedes pudieron constatar que no son este tipo de pequeños inconvenientes los que son capaces de desviar mi discurso.

Es precisamente por eso que yo espero que no tratarán de referir a ningún hecho de vana quisquillosidad personal, el hecho de que hoy no habrá fiesta, a pesar de que sea la época. Se los advierto desde ahora: no haré hoy el seminario que había preparado para ustedes. Me excuso por ello, con aquellos que, quizá, hubieran demorado algo sus proyectos de vacaciones para beneficiarse del mismo. Por lo menos, nadie se habrá molestado absolutamente para nada, puesto que espero que cada uno tenga el pequeño ejemplar con el que les hago homenaje, como regalo de fin de año.² No he llegado hasta ponerles a cada uno una dedicatoria, ignorando muchos de los nombres de ustedes, pero, en fin, ¡eso siempre puede hacerse!

Hemos llegado al momento en que voy a formular sobre el inconsciente fórmulas que considero como decisivas, fórmulas lógicas cuya inscripción han visto la última vez aparecer sobre el pizarrón, bajo la fórmula de este:

« o yo no pienso o yo no soy »
{« ou je ne pense pas ou je ne suis pas »}

² Nota de ALI: “«Le Langage et l’inconscient» in *L’Inconscient*, Colloque de Bonneval, D.D.B., Paris, 1966, el artículo está modificado en los *Écrits*, bajo el título «Posición del inconsciente». — Que Lacan hable de un “pequeño ejemplar” indica que éste sólo consistía en lo que en el libro que publicaba las actas del coloquio era una sección, precisamente la titulada *El Lenguaje y el inconsciente*, la que contenía las intervenciones de Jean Laplanche, Serge Leclair, Conrad Stein, Merleau-Pont, André Green, Tosquelles, E. Minkowski, Henri Lefebvre y Jacques Lacan. — Nota de STF: “Las Actas del Congreso de Bonneval (30 de octubre – 2 de noviembre de 1960) fueron publicadas en la revista *L’inconscient*, n° IV, Paris, Desclée de Brouwer, 1966, pp. 159-170”. — Versión castellana de las actas del coloquio: *El inconsciente (coloquio de Bonneval)*, bajo la dirección de Henry Ey, Siglo Veintiuno Editores, México, 1970. El texto de Lacan, publicado sin título en este libro, y redactado en 1964, fue efectivamente modificado en 1966 para su publicación en los *Écrits*, bajo el título «Posición del inconsciente». Cf. Jacques LACAN, *Escritos 2*, Siglo Veintiuno Editores. Véase también: Jacques LACAN, «Posición del inconsciente (primera versión)» y «Posición del inconsciente (versión crítica)», textos de 1964 y 1966 respectivamente, versiones bilingües y confrontadas de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

con esta reserva de que este « *o* » no es:

- ni un *vel*: el *o* de la reunión; uno, el otro, o ambos
- ni un *aut*: al menos uno, pero no más: hay que elegir.

No es ni el uno, ni el otro.

Y esto será para mí la ocasión de introducir — lo espero — de una manera que será aceptada en el cálculo lógico, otra función: la que, en las tablas de verdad, se caracterizaría por esta operación que habría que llamar con un término nuevo, aunque haya uno del que ya me haya servido, pero que, por tener otras aplicaciones, puede producir ambigüedad — ¡no importa! — haré su aproximación: no se trata de nada distinto, se los indico...

no estoy aquí para jugar a los misterios
...que de lo que he indicado una vez aquí bajo el término de *alienación*,³ ¡pero qué importa! A ustedes les tocará hacer la elección.

Provisoriamente, llamemos a esta operación Ω [*omega*] y, en la tabla de verdad, la caracterizaríamos por esto: de las proposiciones sobre las cuales opera, si las dos son verdaderas, el resultado de la operación es falso.

Ustedes consultarán las tablas de verdad que tienen al alcance de la mano, y verán que ninguna de las que hasta aquí están en uso, de la conjunción a la disyunción, a la implicación, cumple esta condición.

Cuando he dicho que la conjunción de lo verdadero con lo verdadero da, para esta operación, lo falso, quiero decir que toda otra conjunción es allí verdadera: la de lo falso con lo falso, de lo falso con lo verdadero, de lo verdadero con lo falso.

La relación de esto con lo que es propio de la naturaleza del inconsciente, es lo que espero poder articular ante ustedes el 11 de ene-

³ Jacques LACAN, EL SEMINARIO, libro 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, 1964, capítulos XVI y XVII, sesiones del 27 de Mayo y del 3 de Junio de 1964.

ro, cuando, de todas maneras, les doy cita. Bien piensan ustedes que si no lo hago hoy...

al respecto, pienso, ustedes me tienen confianza
...es que mi formulación no está lista, ni aquello a lo cual podría hoy limitarla.

No obstante, si efectivamente es por cierto temor de proponerla ante ustedes en todo su rigor, un día en el que estoy con cierta traba, [...] hecho de que he pasado estas últimas horas interrogándome sobre algo que es nada menos que la oportunidad o no de la continuación de esto: que estamos todos juntos por el momento y que se llama mi seminario.

Si me planteo esta pregunta, es que merece ser planteada: este pequeño volumen⁴ que les he pasado y que me parece que debe ser recordado a vuestra atención justo antes de que yo aporte una fórmula lógica que permita de algún modo asegurar de una manera firme y cierta lo que atañe a la reacción del sujeto tomado en esta realidad del inconsciente, no es vano que este volumen les testimonie lo que atañe a las dificultades de esta estadía, para aquellos cuya praxis y función es estar allí. Quizá es a falta de mensurar la relación que hay entre este “estar allí” y cierto “no estar allí” necesario.

Este volumen les testimoniará lo que ha sido un encuentro alrededor de este tema de *El inconsciente*. Participaron en él y tenían un rol eminente dos de mis alumnos, de los que me eran más queridos, otros más... todo está allí, hasta los marxistas del C.N.R.S.⁵

Verán en la primera página, en caracteres muy pequeños, una muy singular manifestación. Cualquiera que sea aquí analista reconocerá en ella lo que se llama técnicamente, aquello a lo cual Freud aludía en un punto de los cinco grandes psicoanálisis...

⁴ JL y STF interpolan aquí su título: *El lenguaje y el inconsciente*. Cf. nota anterior.

⁵ Para una perspectiva relativa al contexto de lo que se dirimía en ese Coloquio de Bonneval, así como de las pasiones que se enfrentaban acompañando el debate teórico, véase: Elizabeth ROUDINESCO, *La batalla de cien años. Historia del psicoanálisis en Francia. (2) (1925-1985)*, Segunda Parte, Capítulo III, apartado III: «Un otoño en Bonneval», Editorial Fundamentos, Madrid, 1993, pp. 301-311.

les dejo el cuidado — eso les permitiré volver hojearlos un poco — de hallar ese punto
...lo que Freud, y la policía, con un mismo nombre, llaman “el regalo” o “la tarjeta de visita”. Si un día, les ocurre que vuestro departamento sea visitado en vuestra ausencia, podrán constatar, quizá, que la huella que puede dejar el visitante es una cagadita.⁶

Estamos ahí sobre el plano del objeto *a minúscula*.

Ninguna sorpresa en que tales cosas se produzcan en las relaciones con sujetos que ustedes acorralan por vuestro discurso sobre las vías del inconsciente.

En verdad, hay grandes y poderosas excusas para la carencia que demuestran los psicoanalistas de hoy para sostenerse a la altura teórica que exige su praxis. Para ellos, la función de las resistencias es algo de lo que ustedes podrán ver que...

las fórmulas que quiero estar tan seguro de mí como sea posible, el día en que trataré de dárselas en su esencial y en su verdadera instancia
...verán la necesidad que se fija a la resistencia y que ésta de ninguna manera podría limitarse al no-psicoanalizado.

Igualmente, del esquema que trataré de darles de la relación, no de lo *no pensado* y del *no-ser*...

¡no me crean en las pendientes de la mística!
...sino del « *yo no soy* » y del « *yo no pienso* » que permitirán, por primera vez, creo, y de una manera sensible, marcar no solamente la diferencia, el no recubrimiento de lo que se llama resistencia y de lo que se llama defensa, sino también marcar de una manera absolutamente esencial, aun cuando sea hasta ahora inédita, lo que concierne a la defensa, que es propiamente lo que circunscribe y lo que preserva exactamente el « *yo no soy* ».

⁶ Nota de ALI: “«Al dejar a cada uno la libertad absoluta para la expresión de su pensamiento, evidentemente yo no entendía tolerar que — sin desaprobación explícita de mi parte — algunos hayan creído tener que dar la impresión, la ilusión más bien, de que yo habría permitido a este Simposio ser un circo...» Nota de H. Ey en su prefacio.” — Esta nota, la “singular manifestación a la que alude Lacan, está ausente en la edición castellana de las actas del Coloquio.

Es a falta de saberlo que todo está desplazado, desfasado, en la dirección en que cada uno fantasea lo que puede ser la realidad del inconsciente, algo que nos falta y que constituye lo escabroso de aquello con lo cual estamos enfrentados, no por alguna contingencia: a saber, esta nueva conjunción del *ser* y del *saber*. Esta aproximación distinta del término de la verdad, hace del descubrimiento de Freud algo que no es de ninguna manera reductible y criticable por medio de una reducción a cualquier ideología que sea.

Si me dan tiempo, tomaré aquí... y si se los anuncio no es por la vanidad de agitarles algún oropel destinado a funcionarles como cebo en la circunstancia, sino más bien para indicarles aquello en lo cual no perderían nada al volver a abrir a Descartes, primero, puesto que también está ahí el pivote alrededor del cual hago girar este retorno necesario a los orígenes del sujeto, gracias a lo cual podemos retomarlo, retomarlo en términos de sujeto. ¿Por qué? Porque, precisamente, es en términos de sujeto que Freud articula su aforismo, su aforismo esencial, alrededor del cual he aprendido a girar, no solamente para mí mismo, sino para los que me escuchan, el « *wo Es war, soll Ich werden* ».⁷

El « *Ich* », en esta fórmula, y en la fecha en que ésta ha sido articulada — en las *Nuevas conferencias*, ustedes lo saben — no podría de ninguna manera ser tomado por la función « *das Ich* » tal como está articulada en la segunda tópica. Como lo he traducido:

« *là où c'était, là dois-je* {ahí donde eso era, ahí debo yo}...
he añadido *comme sujet* {como sujeto} pero es un pleonasma:
el « *Ich* » alemán, aquí es el sujeto
...*devenir* {devenir}.⁸

⁷ Sigmund FREUD, *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933 [1932], 31ª conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica, en *Obras Completas*, Volumen 22, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979. Cf. página 74: “Donde Ello era, Yo debo devenir”.

⁸ En *c'était*, el *ça*, el eso o ello freudiano, está implícito. Se tendrá presente igualmente que el verbo *être* francés corresponde a los verbos castellanos *ser* y *estar*, por lo que lo traducido aquí por “era” podría también traducirse por “estaba”.

Así como he reavivado ante ustedes el sentido del *cogito*, al poner alrededor del “yo soy” las comillas que lo esclarecen, *del mismo modo en el*⁹ aforismo de Freud, *donde encontramos*¹⁰...

fórmula más digna de la piedra que aquella con la que él había soñado: “Aquí, ha sido descubierto el sentido del sueño”.¹¹

...el « *wo Es war, soll Ich werden* »: si ustedes lo graban, no dejen de hacer saltar la coma: es “ahí donde eso era” que debe devenir « *Ich* ». Lo que quiere decir...

en el lugar donde Freud sitúa esta fórmula: lugar terminal en uno de sus artículos

...lo que quiere decir que de lo que se trata en esta indicación, no es del esperar que de pronto, en todos los seres humanos...

como se expresan en un lenguaje de gusano

...“el yo debe desalojar al ello”¹²; sino que eso quiere decir que Freud indica ahí nada menos que esa revolución del pensamiento que su obra necesita.

Ahora bien, está claro que ése es un desafío, y peligroso, para cualquiera que se proponga, como es mi caso, para sostenerlo en su lugar.

Odiosum mundo me fecit logica

Un tal Abelardo, como quizá algunos de ustedes lo tienen todavía en la oreja, escribió un día estos términos — “La lógica me ha he-

⁹ **JL, STF:** *iré al*

¹⁰ **JL, STF:** *Podemos*

¹¹ Es su carta a Fliess del 12 de junio de 1900, Freud describe una visita que hizo a Bellevue, la casa donde tuvo el sueño que se conoce como “el sueño de la inyección de Irma”, y le pregunta: “¿Crees que algún día se colocará en esa casa una placa de mármol, con la siguiente inscripción?: «En esta casa, el 24 de julio de 1895, le fue revelado al doctor Sigmund Freud el secreto de los sueños»». Por el momento parece poco probable que ello ocurra.” — *cf.* Sigmund FREUD, *La interpretación de los sueños* (1900 [1899]), II. El método de la interpretación de los sueños. Análisis de un sueño paradigmático, en *Obras Completas*, Volumen 4, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, p. 141.

¹² Como se lee en la traducción francesa de esa obra de Freud, al menos en la época en que Lacan la estaba retomando.

cho odioso al mundo”¹³, y es sobre este terreno que yo entiendo llevar algunos términos decisivos, que ya no permitan confundir aquello de lo que se trata cuando se trata del inconsciente. Se verá — o no — si alguien puede articular que ahí yo me deslizo afuera, o trato de desviarme de él.

Para aprehender lo que concierne al inconsciente, quiero señalar, para que de alguna manera puedan ustedes preparar para ello vuestro espíritu por medio de algún ejercicio, que lo que nos está allí prohibido, es exactamente esa suerte de movimiento del pensamiento que es propiamente el del *cogito*, que tanto como el análisis necesita el Otro (con una A mayúscula). Lo que no exige en modo alguno la presencia de algún imbécil.

Cuando Descartes publica su *cogito*, que él articula en ese movimiento del *Discurso del método*, que se desarrolla en escrito,¹⁴ se dirige a alguien, lo lleva sobre los caminos de una articulación cada vez más constrictiva. Y luego, de golpe, algo sucede, que consiste en despegar de ese camino trazado, para hacer surgir de esto otra cosa que es el “yo soy”.

Hay ahí esa especie de movimiento que trataré de calificar de manera más precisa para ustedes, que es el que no se encuentra más que alguna vez en el curso de la historia, que yo podría designarles... el mismo, en el VII° libro de Euclides,¹⁵ en la demostración de la que todavía estamos cautivos, pues no hemos encontrado otra para ello y es del mismo orden: muy exactamente demostrar...

¹³ Exactamente, la frase decía: *Odiosum me mundo reddidit logica* (La lógica me tornó odioso para el mundo). Véase: Pedro ABELARDO, *Historia de mis desventuras*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1967. Por su parte, Étienne GILSON, *La unidad de la experiencia filosófica*, Biblioteca del Cincuentenario, RIALP, cita una variante: *Soror Heloisa, odiosum me mundo reddidit Dialectica* (Hermana Heloísa, la Dialéctica me ha hecho odioso al mundo), que no he localizado en las *Cartas de Abelardo y Heloisa – Historia Calamitatum*, Hesperus, Barcelona, 1989.

¹⁴ René DESCARTES, *Discurso del Método*, en *Obras Escogidas*, Editorial Charcas, Buenos Aires, 1980, pp. 134-197.

¹⁵ EUCLIDES, *Los Elementos*.

cualquiera que sea la fórmula que ustedes pudieran, si eso se encontrara, dar de la génesis de los números primos ...que sería necesario...
nadie ha encontrado todavía esta fórmula, ¡pero se la encontrará!
...que se deduce necesariamente que habría otros que esta fórmula no puede nombrar.

Es esa suerte de nudo donde se marca el punto esencial de lo que concierne a cierta relación que es la del sujeto con el pensamiento.

Si me he referido el año pasado a la apuesta pascaliana, es con el mismo designio.¹⁶

Si ustedes se refieren a lo que aparece, en las matemáticas modernas, como lo que se llama “la aprehensión diagonal”, dicho de otro modo, lo que le permite a Cantor instaurar una diferencia entre los infinitos, tienen siempre el mismo movimiento.¹⁷

Y más simplemente, si ustedes quieren, de aquí a la próxima vez, procurarse bajo esta forma o bajo otra, *Fides quaerens intellectum*, de San Anselmo, en el capítulo II...¹⁸

para que yo no esté forzado a leérselos
... leerán, deberían darse algún trabajo para procurarse este librito...
éste, es la traducción de Koyré, que apareció en Vrin;¹⁹ no sé si quedan, ¡pero seguramente no quedarán!

¹⁶ Lacan mencionó lo que se conoce como “La apuesta de Pascal” en las sesiones del 20 de Enero y del 19 de Mayo de 1965, que forman parte del Seminario 12, *Problemas cruciales para el psicoanálisis*. Hace su análisis en el curso del Seminario 13, *El objeto del psicoanálisis*. Posteriormente a este Seminario sobre *La lógica del fantasma*, se referirá nuevamente a esta “apuesta”, en una lectura más completa y detallada en el curso del Seminario 16, *De un Otro al otro*.

¹⁷ Para el procedimiento de la aprehensión diagonal de Cantor, véase:
http://campusvirtual.unex.es/cala/epistemowikia/index.php?title=M%C3%A9todo_diagonal_de_Cantor

¹⁸ *Fides quaerens intellectum*, La relación entre Fé y Razón, fue el título original de lo que finalmente se llamó *Proslogion*. Versión castellana: SAN ANSELMO, *Proslogion – Sobre la verdad*, Ediciones Orbis, Buenos Aires, 1984. — Véase nuestro **Anexo 1: San Anselmo, Proslogion, capítulo II**.

...ustedes leerán el capítulo II, para volver a recorrer, a título de ejercicio, lo que toca a lo que la imbecilidad universitaria ha hecho caer en el descrédito bajo el nombre de “argumento ontológico”.

Se creía que San Anselmo no sabía que no es porque se puede pensar lo más perfecto, que existe. Ustedes verán, en ese capítulo, que él lo sabía muy bien, pero que el argumento es de un alcance muy diferente, y del alcance de esta marcha que yo trato de designarles, que consiste en conducir al adversario sobre un camino tal que sea de su brusco despegue que surja una dimensión hasta entonces inadvertida.

Tal es el horror de la relación con la dimensión del inconsciente, como ese movimiento rápidamente imposible: todo está permitido en el inconsciente... salvo articular: “entonces yo soy”.

Esto es lo que necesita otros abordajes, y propiamente los abordajes lógicos que trataré de trazar ante ustedes, de lo que rechaza a su nada {*néant*} y a su futilidad todo lo que ha sido articulado en términos fangosos de psicólogo, alrededor de “el auto-análisis”.

Pero si seguramente toda la dificultad que puedo tener para reanimar, en un campo cuya función se afirma y se cristaliza justamente por las dificultades...

llamémoslas noéticas si eso les conviene

...del abordaje teórico del inconsciente...

punto demasiado comprensible, que no excluye que en este medio mi juntura se haga sobre el plano de la técnica y por interrogaciones precisas

...justamente — por ejemplo — poder exigir que allí se reabran los términos por los que se justifica el psicoanálisis didáctico.

Puede plantearse para mí la cuestión de lo relativo a las consecuencias de un discurso, de las circunstancias y también el designio para mí de hacer uso de su rodeo...

del que me imponían esas circunstancias

...de abrir este discurso sobre Freud a un público más amplio.

¹⁹ ANSELME DE CANTORBERY, *Fides quaerens intellectum*, texte et traduction par Alexandre Koyré, 4^e édition, Vrin, 1967.

El hombre galante cuya firma está debajo de lo que he llamado “el regalo”, escribe:

“¿Conviene, bajo pretexto de libertad, tolerar que el foro se transforme en circo?”²⁰

Aquí, el regalo me es precioso: la verdad surge, incluso de la incontinencia...

Sería yo quien — precisamente — en ese volumen, sustituiría el circo al foro. ¡Dios me bendiga si verdaderamente lo hubiese logrado! ¡Seguro! En ese pequeño artículo sobre el inconsciente,²¹ he tenido precisamente, en efecto, redactándolo, el sentimiento de que me ejercitaba en algo a la vez riguroso y que hacía estallar los límites, si no los del techo del circo al menos los de la acrobacia, ¡y por qué no de la payasada, si ustedes quieren! para sustituir algo que no tiene, en efecto, ninguna relación con lo que he podido decir en ese foro de Bonneval, que era, como todos los foros, ¡una feria!

[Lacan arroja el opúsculo sobre la mesa]²²

La precisión de un ejercicio de circo es tanto menos dada a todo el mundo cuanto que lo que estoy en vías de demostrarles, cuando les hablo del *cogito*, es algo que, en efecto, tiene la forma de un circo, excepto que el circuito no se cierra, que hay en alguna parte ese pequeño desnivel que hace pasar ese “yo pienso” a ese “yo soy”, que también hace franquear en tal o cual fecha — ¡cuán rara! — de las revoluciones del sujeto, un paso esencial.

²⁰ “¿Cabe tolerar, so pretexto de libertad, que el foro se degrade en circo y que se abra la obra colectiva a la murmuración pública?”, escribe Jean Laplanche en su introducción de 1965 al texto que escribió en colaboración con Serge Leclaire para retomar su ponencia de 1960 en el Coloquio de Bonneval. Véase: Jean LAPLANCHE y Serge LECLAIRE, «El inconsciente: un estudio psicoanalítico», en *El inconsciente (coloquio de Bonneval)*, *op. cit.*, p. 95.

²¹ Jacques LACAN, «Posición del inconsciente», *op. cit.*

²² Acotación de **JL** y **STF**.

El que he considerado últimamente es el de Cantor... Sepan que a él se le ha escupido encima lo bastante [Lacan arroja otra vez el opúsculo sobre la mesa]²³ como para que por eso haya terminado su vida en un asilo. ¡Tranquilícense, no será mi caso! [risas] Soy un poco menos sensible que él a las articulaciones de los colegas y de los demás. Pero la cuestión que me planteo es saber, ahora que yo articulo — en una dimensión que es vehiculizada por la de la venta bastante sorprendente de estos *Escritos* — que yo articulo por lo tanto este discurso, si será necesario o no que me ocupe de la feria. Pues, desde luego, no se puede contar con aquellos cuyo oficio es hacerse valer...

con el apropiarse, al pasar, del cualquier cosita que se enganche, en el discurso de Lacan o en el discurso de algún otro ...para hacer un papel donde “él” demuestre su originalidad.

Entre el congreso de Bonneval²⁴ y el momento en que he pasado aquí,²⁵ he vivido en medio de una feria. Una feria en la que ahí yo era la bestia: soy yo quien estaba en venta en el mercado. Eso no me ha molestado. Ante todo, porque esas operaciones no me concernían...

quiero decir en mi discurso ...y luego, porque eso no impedía a las mismas personas que se ocupaban de ese servicio venir a mi seminario y raspar todo lo que yo decía — quiero decir escribirlo con cuidado, con tanto más cuidado cuanto que sabían muy bien que ya no habría de eso por mucho tiempo, en razón de sus propios designios. Por lo tanto, no es de cualquier feria que se trata.

²³ Acotación de **JL** y **STF**.

²⁴ 30 de octubre – 2 de noviembre de 1960.

²⁵ “aquí”: en la sala de la École Normale Supérieure del 45 rue d’Ulm, en razón de que el profesor Jean Delay, jefe de servicio de la Clínica de las Enfermedades Mentales del Hospital Sainte-Anne, le había hecho saber a Lacan, de manera bastante abrupta, luego de su primera, y única, lección del Seminario sobre *Los nombres del padre* (20 de Noviembre de 1963), que ya no le era posible dar asilo a su enseñanza en su servicio. Lacan obtuvo su nueva sala en la École Normale gracias a la intervención de personalidades como Louis Althusser, F. Braudel y Claude Lévi-Strauss, y comenzó su nuevo seminario, anunciado como *Los fundamentos del psicoanálisis*, el 15 de Enero de 1964.

Lo que va a venir ahora sobre la feria, van a ser todo tipo de otras cosas, que van a consistir — como ya se ha hecho eso y ya antes de la aparición de mis *Escritos* — que van a consistir en apoderarse de cualquiera de mis fórmulas para hacerla servir ¡para Dios sabe qué! ¡como para intentar demostrarme que yo no sé leer a Freud! ¡Después de treinta años que no hago más que eso!

[Lacan arroja por tercera vez el opúsculo sobre la mesa]²⁶

Entonces, ¿qué es lo que habrá que hacer? ¿que yo responda? ¿que haga responder? ¡Qué barullo! Quizá tengo algunas cosas más útiles para hacer. Especialmente, ocuparme del punto donde estas cosas pueden dar fruto, a saber en aquellos que me siguen en la praxis.

Como quiera que sea, como ustedes lo ven, esta cuestión no me deja indiferente. Es precisamente porque no me deja indiferente que me encontré planteándomela con la mayor agudeza.

Debo decir que una sola cosa me retiene de zanjarla de la manera en la cual ustedes ven que aquí se perfila: es no vuestra calidad, Señores y Señoras, aunque estoy lejos de no sentirme honrado por ello, por tener entre mis oyentes, hoy u otros días, algunas de las personas más formadas y de aquellas por las cuales no es vano para mí proponerme a su juicio.

No obstante, ¿esto por sí solo bastaría para justificar lo que, también, puede ser transmitido por la vía del escrito? A pesar de todo, al nivel del escrito, sucede que lo que vale algo sale a flote, aunque desde luego, en una universidad como la Universidad francesa, donde desde hace casi cien años se es kantiano, los responsables...

como ya se los he hecho observar en una de mis notas

...no han...

en el curso de los cien años en los que han hecho formar filas y empujado ante sí multitudes de estudiantes

...¡no han encontrado el medio para sacar una edición completa de Kant!

²⁶ Acotación de **JL** y **STF**.

Lo que me hace vacilar, lo que hace que quizá — quizá, si se me canta — yo continúe este discurso, no es por lo tanto vuestra calidad sino vuestro número. Pues después de todo esto es lo que me choca. Es por esto que este año, he renunciado a ese “cierre” del seminario que tuvo, los años precedentes, su pequeño tiempo de ensayo, y la ocasión de manifestar su ineficacia.²⁷ Es a causa de este número, de algo increíble que hace que la gente, una buena parte de los que están aquí, la gente...

que yo saludo puesto que también están aquí para probarme que hay en lo que yo digo algo que resuena, que resuena lo bastante para que vengan a escucharme, más bien que al discurso de tal o cual de sus profesores en lo que concierne a las cosas que les interesan porque eso forma parte de su programa ...vengan a escucharme, a mí, que no formo parte de eso. Esto me da a pesar de todo el signo de que a través de lo que yo digo, que ciertamente no puede pasar por demagogia, debe haber precisamente algo en lo que se sienten interesados.

Es por ahí que seguramente puedo justificarme, si se encuentra eso, por seguir este discurso público. Este discurso, por cierto, que como durante los quince años que ha ya durado, es un discurso donde seguramente todo no está dado de antemano, sino que yo he construido, y del que partes enteras permanecen todavía esparcidas en las “memorias”, que harán de ello, ¡a fé mía!, lo que ellas quieran; hay sin embargo algunas partes que merecerían algo más y mejor.

Haré referencia a *El chiste* {*Mot d’esprit* = palabra de ingenio} en lo que les diré de la fórmula de lo que he llamado hace un momento “la operación omega”. Durante tres meses, ante gente que no creía lo que oía, que se preguntaba si yo bromeaba, he hablado de *El chiste*.²⁸ Los invito, puesto que ustedes van a estar de vacaciones, a procurarse, si por azar es posible — pues no se sabe, las obras de Freud, ellas también, ¡son inhallables! — a procurarse *El chiste*, y a compe-

²⁷ En el transcurso de los seminarios 12 y 13, Lacan propuso que los cuartos miércoles de cada mes hubiera un “seminario cerrado”, al que había que solicitar ser admitido, y en el que intervenían los asistentes.

²⁸ Sigmund FREUD, *El chiste y su relación con lo inconciente* (1905), en *Obras Completas*, Volumen 8, Amorrortu editores, 1979.

netrarse con él. Si me sucede que deba tomar unas vacaciones, yo también, es la primera cosa — de mis seminarios del pasado — de las que trataré de dar por escrito un equivalente.

Al respecto, ahí están ustedes provistos, para este *tempo* intermedio, de lo que yo quería decir: no es siempre “fiesta”. En todo caso, ¡no siempre para mí!

La última vez que hice alusión a la fiesta, fue en un pequeño escrito, que no era del todo un escrito, puesto que me atuve a lo que queda en el estado del discurso que emití ante un público médico bastante amplio.²⁹ La acogida de ese discurso ha sido una de las experiencias de mi vida. No es por otra parte una experiencia que me haya sorprendido.

Si no la renuevo más, es que conozco bien de antemano sus resultados. Debo decirles que no he podido resistir a aportarle una modificación que no tiene verdaderamente nada que ver con el discurso: esa alusión a la fiesta, a la fiesta de *El Banquete*...³⁰ si era una alusión. El público reconocerá mejor en el boletín de mi pequeña Escuela sin duda, que en el del Collège de Médecine donde será por otra parte publicado, la alusión a la fiesta de *El Banquete*.

Se trata de aquella donde llegan, uno como mendigo, la otra como extraviada, dos personajes, dos personajes alegóricos que ustedes conocen,³¹ que se llaman Πόρος {Poros} y Πενία {Penia}: el Πόρος del psicoanálisis y la Πενία universitaria. Estoy preguntándome hasta dónde puedo dejar llegar la obscenidad.

²⁹ Jacques LACAN, «Psicoanálisis y medicina. El lugar del psicoanálisis en la medicina», conferencia durante una mesa redonda del *Collège de Médecine*, en La Salpêtrière, el **16 de Febrero de 1966** y debate posterior, publicada en *Lettres de l'École Freudienne de Paris*, n° 1. Traducción de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

³⁰ PLATÓN, *El Banquete*, 203 b-e.

³¹ Jacques LACAN, Seminario 8, *La transferencia en su disparidad subjetiva, su pretendida situación, sus excursiones técnicas* (corregido en todas sus erratas), 1960-1961, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, sesión del 18 de Enero de 1961.

Cualquiera que sea su apuesta, la cosa merece que se mire allí dos veces, quiero decir incluso si lo que está en juego es lo que el otro³² llama, bastante cómicamente, ¡el Eros filosófico!

¡Felices fiestas!

**establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

15/05/09

³² el otro = Jacques Maritain — *cf.* la clase 4 de este Seminario, sesión del 7 de Diciembre de 1967.

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 6ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **ALI/2** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, Séminaire 1966-1967. Versión de J.-P. Beaumont, B. Vandermersch y otros basada en la transcripción de Guy Sizaret (**CD**) y que toma elementos del anterior “Texte établi sous la responsabilité de Claude Dorgeuille” (**ALI**). Éditions de l’Association Lacanienne Internationale. Publication hors commerce. Document interne à l’Association lacanienne internationale et destiné à ses membres. Paris. Julio 2004.
- **STF** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, 1966-1967. en: <http://staferla.free.fr/>
- **JL** — Jacques LACAN, *La logique du phantasme*, Séminaire 1966-1967. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en la página web de la *école lacanienne de psychanalyse* <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>
- **CD** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme 66-67*, versión reproducida en un CD-ROM que contiene los seminarios de Lacan en francés, la mayoría de ellos según la versión **AFI**, pero no en este caso. Esta versión es muy cercana a la versión **JL** y corrige en ésta evidentes errores. A partir de **ALI/2** pude establecer que esta versión es debida a Guy Sizaret.
- **ALI** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, Séminaire 1966-1967. Texte établi sous la responsabilité de Claude Dorgeuille. Éditions de l’Association Lacanienne Internationale. Publication hors commerce. Document interne à l’Association lacanienne internationale et destiné à ses membres. Paris. Mars 2003.
- **GAO** — Jacques LACAN, XIV – *La logique du fantasme*, Version rue CB (version du secrétariat de J Lacan déposée à Copy86, 86 rue Claude Bernard 75005), en <http://gaogoa.free.fr/Seminaire.htm>
- **FD** — Jacques LACAN, *Logique du fantasme*, fuente desconocida que resulta indudablemente del re-tipeo de una fuente más primaria; con ausencias y errores manifiestos, deficiente sintaxis, y portadora de algunas inverosimilitudes, parece una fuente en general poco confiable. La versión fotocopiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C-6.
- **JN** — Bajo el título de *Comptes rendus*, se trata de un resumen-transcripción del Seminario a cargo de Jean Nassif, publicado en sucesivos números de la revista *Lettres de l’École Freudienne de Paris*. En la Biblioteca de la E.F.B.A. se agruparon todos estos resúmenes en un volumen fotocopiado, cuyo código es CG-182. Al final de cada clase del Seminario añadiré como **Anexo 1** mi propia traducción de este texto de Nassif.

Anexo 1

SAN ANSELMO: *Proslogion*.¹

CAPÍTULO II

Que Dios existe verdaderamente

Así, pues, ¡oh Señor! , tú que das la inteligencia de la fe, concédeme, en cuanto este conocimiento me puede ser útil, el comprender que tú existes, como lo creemos, y que eres lo que creemos. Creemos que encima de ti no se puede concebir nada por el pensamiento. Se trata, por consiguiente, de saber si tal Ser existe, porque el insensato ha dicho en su corazón: No hay Dios. Pero cuando me oye decir que hay un ser por encima del cual no se puede imaginar nada mayor, este mismo insensato comprende lo que digo; el pensamiento está en su inteligencia, aunque no crea que existe el objeto de este pensamiento. Porque una cosa es tener la idea de un objeto cualquiera y otra creer en su existencia. Porque cuando el pintor piensa de antemano en el cuadro que va a hacer, lo posee ciertamente en su inteligencia, pero sabe que no existe aún, ya que todavía no lo ha ejecutado. Cuando, por el contrario, lo tiene pintado, no solamente lo tiene en el espíritu, pero sabe también que lo ha hecho. El insensato tiene que convenir en que tiene en el espíritu la idea de un ser por encima del cual no se puede imaginar ninguna otra cosa mayor, porque cuando oye enunciar este pensamiento, lo comprende, y todo lo que se comprende está en la inteligencia: y sin duda ninguna este objeto por encima del cual no se puede concebir nada mayor, no existe en la inteligencia solamente, porque, si así fuera, se podría suponer, por lo menos, que existe también en la realidad, nueva condición que haría a un ser mayor que aquel que no tiene existencia más que en el puro y simple pensamiento. Por consiguiente, si este objeto por encima del cual no hay nada mayor estuviese solamente en la inteligencia, sería, sin embargo, tal que habría algo por encima de él, conclusión que no sería legítima. Existe, por consiguiente, de un modo cierto, un ser por encima del cual no se puede imaginar nada, ni en el pensamiento ni en la realidad.

¹ Fuente: http://ar.geocities.com/magisterioiglesia/san_anselmo/prosologion.html

Jacques Lacan

**Seminario 14
1966-1967**

LA LÓGICA DEL FANTASMA

(Versión Crítica)

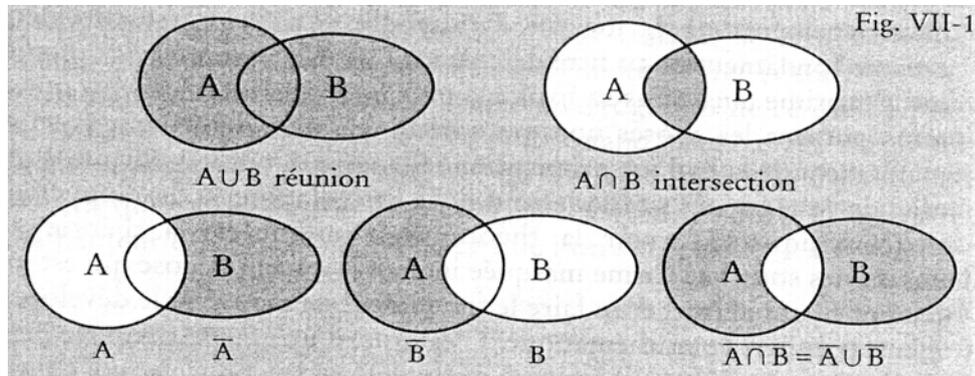
7

Seminario del 11 de Enero de 1967¹

Los he dejado en la operación definida por mí *alienación* — si ustedes se acuerdan — bajo la forma de una elección forzada donde ésta se figura incidiendo sobre una alternativa que se salda por una falta esencial. Al menos, les he anunciado que esta forma, la retomaré a propósito de la alternativa con la que yo traduzco el *cogito* cartesiano y que es ésta:

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 14 de Jacques Lacan, *La logique du fantasme*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 7ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

*o yo no pienso o yo no soy.*²



Esta transformación, un lógico formado en la lógica simbólica la reconocerá...

la reconocerá, por representar la fórmula alumbrada en el registro de esta lógica simbólica, por primera vez por de Morgan a mediados del siglo pasado

...en tanto que lo que ésta enunciaba...

lo que representaba un verdadero descubrimiento, que nunca había sido sacado a la luz bajo esta forma hasta entonces

...se expresaba ante todo así: que, en la relación proposicional que consiste en la *conjunción* de dos proposiciones...

lo que expresa, a la derecha y arriba de estas hojas blancas, sobre las cuales he escrito en negro para que sea más visible, la conjunción de A y de B:

$$A \cap B$$

...si ustedes la niegan en tanto que *conjunción*:

$$\overline{A \cap B}$$

² {ou je ne pense pas ou je ne suis pas} — Mantengo al traducir el yo, innecesario en el castellano, atendiendo a la operación que en este seminario Lacan realiza sobre el je de esta frase cartesiana. En lo que sigue, traduciré siempre je por “yo”, y sólo cuando se trate del moi aclararé: “yo {moi}”.

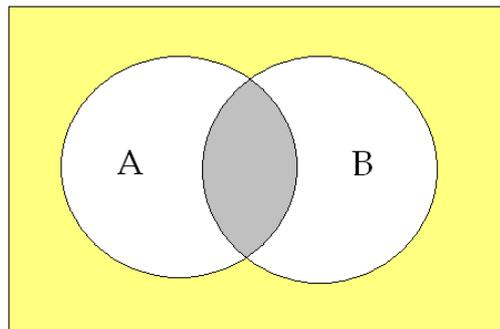
...si dicen que no es verdadero, por ejemplo, que A y B sean sostenibles juntas, esto equivale a la *reunión*:

$$\overline{A \cap B} = \bar{A} \cup \bar{B}$$

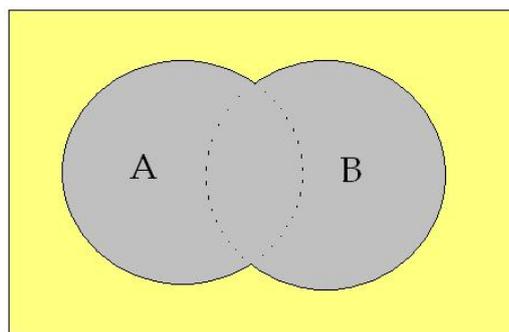
La *reunión* quiere decir otra cosa que la *intersección*. La *intersección* es...

si ustedes representan, si ustedes figuran, el campo de lo que es emitido en cada una de estas proposiciones por medio de un círculo que cubre un área

...la *intersección* es esto:



La *reunión* es esto:



Como ustedes ven, esto no es la *adición*, pues puede haber, en cada uno de los dos campos, una parte común.

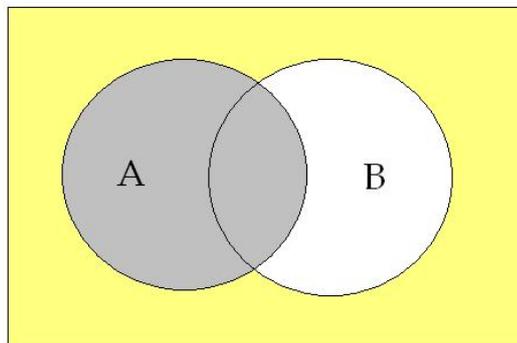
Y bien, el enunciado de de Morgan se expresa así:

$$\overline{A \cap B} = \bar{A} \cup \bar{B}$$

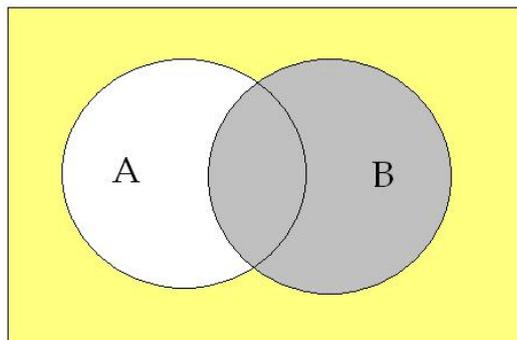
que, en el conjunto formado por estos dos campos, aquí cubiertos por las dos proposiciones en cuestión, la negación de la intersección...

a saber, lo que concierne a que A y B estén juntas

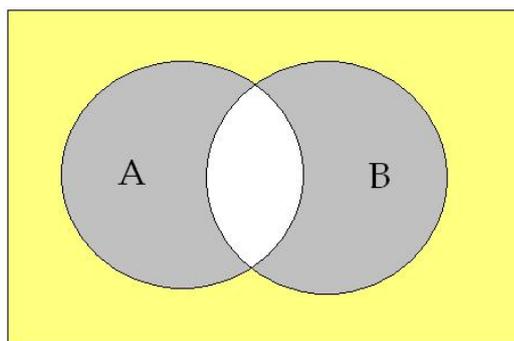
...está representada por la reunión de la negación de A — escribamos aquí A: lo que es su negación es esta parte de B [en blanco]:



...y de la negación de B — es decir de esta parte de A:



Ustedes ven que queda en el medio algo que está exceptuado, que es el complemento de la reunión de estas dos negaciones y corresponde, para hablar con propiedad, a lo que está negado, es decir al campo de la intersección de A y de B:



Esta fórmula tan simple resultó tomar tal alcance en los desarrollos de la lógica simbólica, que es considerada en ella como fundamental a título de lo que se llama el *principio de dualidad*, que se expresa así bajo su forma más general: a saber que, si llevamos las cosas *no* a esta tentativa de literalización del manejo de la lógica proposicional, sino si la llevamos sobre el plano de lo que llega al fundamento de la formulación del desarrollo matemático, a saber, la teoría de los conjuntos, la teoría de los conjuntos bajo una forma enmascarada introduce algo que es justamente lo que permite hacer de ella el fundamento de lo que es el desarrollo del pensamiento matemático.

Esto es que — de una manera enmascarada, podemos decir — lo que les he enseñado a distinguir del *sujeto del enunciado* como siendo el *sujeto de la enunciación*, se encuentra...

en los enunciados primarios, en la definición del conjunto como tal

...el *sujeto de la enunciación* se encuentra allí de alguna manera fijado — ni siquiera desaparece, queda allí implicado — en tanto, por supuesto, que la teoría de los conjuntos es lo que permite desarrollar la exposición, asegurar la coherencia del desarrollo del pensamiento matemático.

Otra cosa, desde luego, es el progreso de invención, la marcha propia del razonamiento matemático, que no es la de una tautología, se diga lo que se diga al respecto,³ que tiene su fecundidad propia, que se arranca del plano puramente deductivo, y por ese resorte que le es esencial, alcanza lo que se llama el razonamiento por recurrencia, o

³ Nota de ALI/2: “Wittgenstein en particular...”.

también, para emplear el término de Poincaré, “la inducción completa”.

Esto, para ser valorado, exige el recurso a la *temporalidad*. La marcha del razonamiento en tanto que está escandida por algo que es propiamente lo que es constitutivo del razonamiento por recurrencia, se desarrolla como fundado sobre una marcha indefinidamente repetible.

Pero en el nivel de la teoría de los conjuntos, no tenemos más que buscar un aparato que nos permita simbolizar lo que está asegurado del desarrollo matemático, y para eso, lo que en el acto de la enunciación se aísla como el sujeto: sujeto de la enunciación en tanto que es diferente de esa punta en el enunciado donde podemos reconocerlo. Es esto lo que, en la noción de conjunto...

y muy precisamente en tanto que ésta se funda sobre la posibilidad del conjunto vacío como tal
...es eso donde se asegura de una manera velada la existencia del sujeto de la enunciación.

En el nivel de la teoría de los conjuntos, la transformación de de Morgan se expresa así: que en toda fórmula donde tenemos: un conjunto (algún conjunto), el conjunto vacío, el signo de la reunión y el signo de la intersección, al intercambiarlos dos por dos, es decir al sustituir: al conjunto el conjunto vacío, al conjunto vacío un conjunto, a la reunión la intersección, a la intersección una reunión, conservamos el valor de verdad que ha podido ser establecido en la primera fórmula.

Esto es, fundamentalmente, lo que quiere decir que nosotros sustituimos, al *Yo pienso, entonces yo soy*, algo, que exige que lo consideremos atentamente en su manejo, pero que, muy brutalmente, muy masivamente, muy ciegamente, diría, puede ante todo articularse como algo cuyo *o* de la reunión debe considerarse con cuidado y que un *yo no pienso* con un *yo no soy*.

Del mismo modo, estos dos *no {ne... pas}* no son bien entendidos: a partir del momento en que se introduce esa dimensión del conjunto vacío...

en tanto que la misma soporta algo definido por la enunciación, a lo cual, sin duda, puede ser que nada responda, pero que está establecido como tal

...este conjunto vacío, en tanto que representando al sujeto de la enunciación, nos fuerza a tomar, bajo un valor que debe examinarse, la función de la negación.

Seguramente, desde siempre y al más simple examen del enunciado, la ambigüedad de la negación, tomada simplemente en su empleo gramatical, es absolutamente evidente.

Tomemos el *yo no deseo*. Está claro que este *yo no deseo*, por sí solo, está hecho para hacer que nos preguntemos sobre qué incide la negación. Si es un *yo no deseo* transitivo, implica lo indeseable (lo indeseable procede de mí: hay algo expresamente que yo no deseo). Pero también, la negación puede querer decir que no soy *yo* {*ce n'est pas moi*}⁴ el que desea, implicando que me descargo de un deseo, que puede también ser lo que me lleva aun no siendo *yo* {*moi*}. Pero todavía queda que esta negación puede querer decir que *no es verdadero* que yo desee, que el deseo, sea o no mío {*qu'il soit de moi ou de pas-moi*}, no tiene nada que ver con la cuestión.

Esto es decirles que esta dialéctica del sujeto, en tanto que tratamos de ordenarla, de delinearla, entre sujeto del enunciado y sujeto de la enunciación, es una obra muy útil y especialmente en el nivel donde retomamos hoy la interrogación del *cogito* de Descartes, en tanto que es eso lo que puede permitirnos dar sentido verdadero, situación exacta, a lo que por Freud se modifica de ello y — para decirlo de una vez — que se propone a nosotros bajo estas dos formas demasiado fácilmente superpuestas y confundidas, que se llaman respectivamente el *inconsciente* y el *ello*, y que son lo que se trata para nosotros de distinguir a la luz de esta interrogación que hacemos partir del examen del *cogito*.

Que el *cogito* sea todavía discutido — esto es un hecho en el discurso filosófico — es precisamente a la vez lo que nos permite entrar en él nosotros mismos con el empleo con el que entendemos ha-

⁴ La particularidad de esta fórmula francesa es que puede traducirse tanto por “no soy yo” como por “no es yo”.

cerlo servir, puesto que también, esa cierta fluctuación que puede quedar en él, es precisamente lo que, en él, testimonia de algo donde debiera completarse.

Si el *cogito*, en la historia de la filosofía, es una base — ¿por qué? Es que — para decirlo seguramente como mínimo — sustituye a la relación patética, a la relación difícil que había hecho toda la tradición de la interrogación filosófica, que no era otra que la de la relación del *pensar* con el *ser*...⁵

Vayan a abrir, no a través de los comentadores, sino directamente... por supuesto, esto será para ustedes más fácil si saben griego, si ustedes no lo saben hay buenas traducciones, comentarios muy suficientes en lengua inglesa, de la *Metafísica* de Aristóteles. Hay una traducción francesa, que es la de Tricot, que en verdad no deja de aportar el velo y la máscara de un perpetuo comentario tomista. Pero en tanto que a través de esas deformaciones ustedes puedan tratar de alcanzar el movimiento original de lo que Aristóteles nos comunica, podrán percatarse de cuánto, pero *après coup*, todo lo que ha podido acumularse de críticas o de exégesis alrededor de este texto — del que tal o cual escoliasta nos dice que tal pasaje es discutible, o que el orden de los libros ha sido trastornado — cuánto, para una lectura primera, todas esas cuestiones parecen verdaderamente secundarias al lado de no sé qué de directo y de fresco, que hace de esta lectura — con la única condición de que ustedes la saquen de la atmósfera de la Escuela — una cosa que los sorprende del registro de lo que recién he llamado lo “patético”...

Cuando ustedes vean, a todo momento, renovarse y volver a brotar, en algo que parece todavía llevar la huella del discurso mismo en que se ha formulado, esta interrogación de lo que concierne a la relación del pensamiento y del ser, y cuando vean surgir tal término, como el de το σεμνόν {*to semnon*}, “lo que hay de digno”, la dignidad, que es la que hay que preservar del “pensar”, respecto de lo que debe devolverlo a la altura de lo que concierne a lo que se quiere captar, a saber: esto no es solamente el *ente* o *lo que es*, sino aquello *por*

⁵ Lacan interrumpe su frase para retomarla unos párrafos más adelante: *cf.* “Ahora bien, el *cogito*...”, p. 10.

donde el ser allí se manifiesta. Lo que se ha traducido diversamente: “el ser en tanto que ser”, se ha dicho. Muy mala traducción para estos tres términos que me tomé el trabajo de anotar arriba y a la izquierda de este pizarrón, y que son propiamente:

- el, en primer lugar, το τί ἐστι {*to ti esti*}, que no quiere decir otra cosa que el ¿*qué es?*. Me parece que es una traducción tan válida como la del *quid* al cual se cree habitualmente que debe limitarse;⁶
- el το τί ἦν εἶναι {*to ti en einai*},⁷ que es precisamente, a fe mía, uno de los rasgos más sobresalientes de la vivacidad de ese lenguaje que es el de Aristóteles, pues ciertamente no es — aquí, todavía mucho menos — “el ser en tanto que ser” lo que conviene para traducirlo.⁸ Puesto que, por poco que sepan el griego ustedes, pueden leer esto — que es un giro común del griego, y no solamente literario — que es manifiestamente ese rasgo de *origen* del verbo griego y que tiene precisamente en común con lo que el imperfecto quiere decir en francés, en lo cual tan a menudo me detengo en el curso de aquello cuya huella he podido trazar en mis *Escritos*: ese *c’était* {“*era*” o “*estaba*”}, que quiere decir: “eso acaba de desaparecer”, al mismo tiempo que puede querer decir: “un poco más eso iba a ser”.

Este το τί ἦν εἶναι {*to ti en einai*}⁹ — que es lo mismo que lo que se dice en el *Hipólito* de Eurípides,¹⁰ cuando se dice: Κυπρις οὐκ ἀρ’ ἦν θεός {*Kupris ouk ar en theos*}, a saber: “Cypri-Afrodita, para ti, *no era* {*n’était pas*} una diosa”. Lo que quiere decir que, para haberse conducido como acaba de hacerlo, seguramente lo que ella era nos huye y se nos escapa, y que

⁶ Nota de ALI/2: “Tricot traduce por: «La esencia de una cosa»”.

⁷ ARISTÓTELES, *Metafísica*, Libro VI, 1029 b.

⁸ Nota de ALI/2: “Tricot: «la quiddidad»”.

⁹ Literalmente “el ser lo que era” (latín: *quod quid erat esse*).

¹⁰ Verso 359.

también, es preciso que volvamos a cuestionar todo lo relativo a lo que es una diosa o un dios.

Este το τί ην ειναι {*to ti en einai*}, el “lo que era *ser*” — “lo que era *ser*” ¿cuándo? Antes de que yo hable de eso, para hablar con propiedad. Es esa especie de sentimiento que hay, en el lenguaje mismo de Aristóteles, del *ser* todavía inviolado y en tanto que ya él tocaba, con ese νοειν {*noein*}, con ese pensamiento, del que todo lo que es examinado es saber hasta qué grado puede ser digno de él, es decir elevarse a la altura del ser [το αυτό νοειν και ειναι {*to auto noein kai einai*}: “lo mismo, pensar y ser”]¹¹. Ahí tienen en qué trazado de origen, cuya raíz, del orden de lo sagrado, ustedes no pueden no sentir de alguna manera, ahí tienen dónde se anuda la primera articulación del filosofema: en el nivel *de aquel que allí ha introducido*¹² — se puede decirlo — el primer paso de una ciencia positiva.

- Para el το ον η ον {*to on hei on*}¹³ es precisamente, en efecto, también — este último término — “el ente, por donde, η, él es ente”, es decir todavía algo que apunta hacia el ser. Y cualquiera sabe que el... libre movimiento de la tradición filosófica no representa otra cosa que el progresivo alejamiento de esta fuente de hallazgos, de esta primera invención, que ha desembocado, a través de las escuelas que se suceden una tras otra, en no encerrar más que alrededor de la articulación lógica, lo que puede ser retenido de esta interrogación primera.

...Ahora bien, el *cogito* de Descartes tiene un sentido: es que a esta relación del pensamiento y del ser, sustituye pura y simplemente la instauración del ser del *yo*.

¹¹ PARMÉNIDES, *El poema*. Cf. Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación*, 1961-1962, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, sesión del 14 de Marzo de 1962. — Lo entre corchetes es en este caso interpolación de STF.

¹² {*de celui qui y a introduit*} / *de aquel que hay, para introducir* {*de celui qu'il y a, à introduire*}

¹³ ARISTÓTELES, *Metafísica*, libro IV, 1023 a 21.

Lo que yo quiero producir ante ustedes es esto: es que, en tanto que la experiencia, que no es más que una experiencia que, ella misma, es continuación y efecto de este franqueamiento del pensamiento que representa, en fin, algo que puede llamarse “*rehusamiento* {*refus*} de la cuestión del Ser”... — y precisamente en tanto que este rehusamiento ha engendrado esta continuación, esta nueva erupción del abordaje sobre el mundo, que se llama la ciencia — ...que si algo, en el interior de los efectos de este franqueamiento, se ha producido, que se llama el descubrimiento freudiano, o aun su pensamiento, incluso su pensamiento sobre el pensamiento... el punto esencial es que esto, en ningún caso, quiere decir: un retorno al pensamiento del Ser. Nada, en lo que aporta Freud, sea que se trate del inconsciente o del *ello*, retorna a algo que, en el nivel del pensamiento, nos vuelva a situar sobre ese plano de la interrogación del Ser.

No es más que en el interior — y permaneciendo en las consecuencias de este límite de franqueamiento, de esta fractura por la cual, a la *cuestión* que el pensamiento plantea al Ser, es sustituida, y bajo el modo de un *rehusamiento*, la sola *afirmación* del ser del *yo* — es en el interior de esto que toma su sentido lo que aporta Freud, tanto del lado del *inconsciente* como del lado del *ello*. Es para mostrárselos, mostrarles cómo se articula eso, que yo me introduzco este año en el dominio de la lógica, y que también proseguimos ahora.

En el *cogito* mismo, que merece a este respecto que sea una vez más vuelto a recorrer, vamos a encontrar los esbozos, los esbozos de la paradoja que es la que introduce el recurso a la fórmula morganiana tal como se las he producido al comienzo y que es ésta: ¿hay un ser del *yo* fuera del discurso? Esta es justamente la pregunta que zanja el *cogito* cartesiano, todavía es preciso ver cómo lo hace.

Es para formular su pregunta que hemos introducido esas comillas alrededor del *ergo sum*, que lo subvierten en su alcance ingenuo (si podemos decir), que hacen de él un *ergo sum* cogitado, cuyo único ser, en suma, se sostiene en este *ergo*, que, en el interior del pensamiento, se presenta para Descartes como el signo de lo que él mismo articula en varias ocasiones, y tanto en el *Discurso del método* como en las *Meditaciones*... o en los *Principios*..., a saber: como un *ergo* de necesidad {*nécessité*}. Pero si, solamente, este *ergo* representa esta

necesidad, ¿acaso no podemos ver lo que resulta de esto?: que el *ergo sum* no es más que *rehusamiento* del duro camino del *pensar* al *Ser*, y del *saber* que debe, este camino, recorrerlo. Toma, este *ergo sum*, el atajo de ser aquel que piensa, pero para pensar que no hay siquiera necesidad de interrogar al ente sobre el recorrido por donde sostiene su ser, puesto que ya la cuestión se asegura, ella misma, de su propia existencia.

¿No es eso situarse, como *ego*, fuera de la captura por la cual el ser puede abrazar el pensamiento? Postularse *ego*, *yo pienso* como puro *piensa-ser*, *como subsistiendo*¹⁴ por ser el *yo* de un *no soy* local; lo que quiere decir: *yo no soy más que en cuanto la cuestión del ser sea *eludida**¹⁵, *yo* prescindo de ser, *yo...* no soy, salvo ahí donde — necesariamente — *yo soy*, por poder *decirlo*. O para decir mejor: donde *yo soy*, por poder hacerlo decir a *usted/es* {*vous*}, o más exactamente por hacerlo decir al Otro, pues ésa es precisamente la marcha, cuando ustedes la siguen de cerca en el texto de Descartes.

Es en esto, por lo demás, que es una marcha fecunda, en cuanto que tiene, para hablar con propiedad, el mismo perfil que la del razonamiento por recurrencia, que es de alguna manera esto: llevar al otro mucho tiempo sobre un camino, sobre un camino que es aquí, para hablar con propiedad, el camino de renunciar a tal, y cual, y muy pronto a todas las vías del saber, y luego, en un recodo, sorprenderlo en esta confesión: que ahí, *al menos* — por haberle hecho recorrer ese camino — *es preciso justamente que yo sea*.

Pero la dimensión de este Otro es allí tan esencial que se puede decir que está en el nervio del *cogito*, y que es *ella* la que constituye propiamente el límite de lo que puede definirse y asegurarse, a lo sumo, como el conjunto vacío, que constituye el *yo soy* en esta referencia donde *yo* — en tanto que *yo soy* — se constituye propiamente por esto: *por no contener ningún elemento*.

Este marco no vale más que en tanto que el *yo pienso*, *yo lo pienso*, es decir que argumento el *cogito* con el Otro. *No soy* significa

¹⁴ STF: *como sustituto subsistiendo*

¹⁵ STF: *elidida*

que no hay elemento de este conjunto que, bajo el término de *yo*, exista: *Ego sum, sive ego cogito*, pero sin que haya nada que lo amueble.

Este encuentro vuelve claro que el *yo pienso* no es más que un ropaje semejante. Si no es del nivel del *yo pienso* — que prepara esta confesión de un conjunto vacío — que se trata, es del vaciamiento de otro conjunto. Es después de que Descartes haya hecho la puesta a prueba de todos los accesos al saber, que haya fundado este pensamiento, para hablar con propiedad, por el vaciamiento del ser, para no estar ávido más que de certeza, y que resulta en esto, que ya hemos llamado *vaciamiento*, y que se termina por esta interrogación: a saber, si esta operación misma, como tal, no basta para dar del *ego* la única y verdadera sustancia.

Es precisamente de ahí, y en tanto que captamos su importancia, que solamente se vuelve pensable, como por un hilo conductor, aquello de lo que va a tratarse cuando Freud nos aporte... ¿qué? ¿Qué? Si no es lo que resulta de ello, en lo que él llama, para emplear sus propios términos, no el “funcionamiento mental” (como se lo traduce falsamente cuando se traduce del alemán al inglés) sino el *psychische Geschehen*, el acontecimiento psíquico.¹⁶

Como vamos a verlo, no queda nada, en aquello sobre lo cual Freud se interroga, de algo que pueda reanimar, reavivar el pensamiento del ser, más allá de lo que el *cogito* le ha asignado en adelante como límite.

De hecho, el ser está tan bien excluido de todo aquello de lo que puede tratarse que, para entrar en esta explicación, yo podría decir que, para retomar una de mis fórmulas familiares, la de la *Verwerfung*, es precisamente, de hecho, de algo de este orden que se trata. Si algo se articula en nuestros días, que puede llamarse el fin de un humanismo — lo que no data por supuesto de ayer ni de antes de ayer, ni del momento en que el señor Michel Foucault pudo articularlo, ni yo mismo, que es cosa hecha desde hace mucho tiempo — es muy precisa-

¹⁶ Lacan se refiere al artículo de Freud *Formulierungen über die zwei Prinzipien des psychischen Geschehens*, cf. Sigmund FREUD, «Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico» (1911), en *Obras Completas*, Volumen 12, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980.

mente en cuanto que la dimensión nos es abierta, la que nos permite descubrir cómo juega, según la formula que he dado de ella, esta *Verwerfung*, este rechazo {*rejet*} del ser. *Lo que es rechazado de lo simbólico*, he dicho desde el comienzo de mi enseñanza, *reaparece en lo real*.

Si algo que se llama el ser del hombre es en efecto precisamente lo que, a partir de cierta fecha, es rechazado, lo vemos reaparecer en lo real y bajo una forma completamente clara.

El ser del hombre, en tanto que es fundamental de nuestra antropología, tiene un nombre, donde el término *ser* se encuentra en su medio, donde basta ponerlo entre paréntesis. Y, para encontrar ese nombre, como también lo que designa, basta salir de la casa de uno, un día, al campo, para ir a hacer un paseo y, atravesando la ruta, ustedes encontrarán un lugar de “camping”, y sobre el camping, o más exactamente todo alrededor, marcándolo con el círculo de una escoria, lo que ustedes encontrarán, es ese ser del hombre en tanto que — *verworfen* — reaparece en lo real, tiene un nombre: esto se llama el *détritus*. [risas]¹⁷

No es de ayer que sabemos que el ser del hombre, en tanto que rechazado, es ahí que reaparece bajo la forma de esos pequeños círculos de hierro retorcido, de los que no se sabe por qué es ahí, alrededor del lugar habitual de los acampantes, que encontramos cierta acumulación de estos.

Por poco que seamos prehistoriadores, o arqueólogos, debemos presumir que este rechazo del ser debe tener algo, que no apareció por primera vez con Descartes ni con el origen de la ciencia, pero que quizá marcó cada uno de los franqueamientos esenciales que permitieron constituir, bajo formas escandidas pero efímeras y siempre precarias, las etapas de la humanidad. Y no tengo necesidad de volver a articular ante ustedes, en una lengua que no practico y que me lo volvería impronunciable, lo que se designa, lo que se destaca como señal de tal o cual fase de ese desarrollo tecnológico, bajo la forma de esos amonto-

¹⁷ *détritus* — cf.: “tiene un nombre donde el término *ser* se encuentra en su medio, donde basta ponerlo entre paréntesis”: *détritus* – *d(être)itus*.

namientos de conchillas que se encuentran en ciertas áreas, en ciertas zonas de lo que nos queda de esas civilizaciones prehistóricas.¹⁸

El *detritus* es ahí precisamente el punto a retener, que representa — y no solamente como señal, sino como algo esencial — aquello alrededor de lo cual va a girar, para nosotros, lo que va a formar parte ahora de lo que tenemos que interrogar de esta alienación.

La alienación tiene una cara *patente*, que no es que nosotros somos el Otro, *o*¹⁹ que “los otros”, como se dice, al volver a tomarnos, nos desfiguren o nos deformen. El hecho de la alienación no es que seamos retomados, rehechos, representados en el Otro, sino que está esencialmente fundado, al contrario, sobre el rechazo del Otro, en tanto que este Otro — el que yo señalo con una A mayúscula — es lo que ha venido *al lugar* de esa interrogación del Ser, alrededor de lo cual hago girar hoy esencialmente el límite y el franqueamiento del *cogito*.

¡Ojalá, entonces, que la alienación consistiera en que nos encontremos, en el lugar del Otro, cómodamente!

Para Descartes, es seguramente lo que le permite el júbilo de su marcha. Y, en las primeras *Regulae*...²⁰

que representan su obra original, su obra de juventud, aquella cuyo manuscrito, más tarde, fuera encontrado — y permanece por otra parte siempre perdido — entre los papeles de Leibniz

¹⁸ Cf. Jacques LACAN, Seminario 13, *El objeto del psicoanálisis*, sesión del 8 de Diciembre de 1965: “...eso lleva un lindo nombre en danés pero soy incapaz de pronunciarlo — es una acumulación de detritus, entonces, ¡ahí tenemos el objeto a!”. El nombre que Lacan es incapaz de pronunciar es *Kjökkenmöding*. El término nombra montones de conchillas resultantes generalmente del consumo de moluscos durante un largo período (a lo cual se asocian diversos objetos y a veces carbón de madera) por parte de las poblaciones mesolíticas y neolíticas del Báltico, Escocia, Francia, Portugal, América del Sur, etc.

¹⁹ ALI/2: *para*

²⁰ René DESCARTES, *Regulae ad directionem ingenii*, 1701. Versión castellana: *Reglas para la dirección del espíritu*, en *Obras Escogidas*, Editorial Charcas, Buenos Aires, 1980, pp. 33-133.

...el *sum ergo Deus est* es exactamente la prolongación del *cogito ergo sum*. ¡Por supuesto! Es ventajosa la operación que deja enteramente a cargo de otro...

el que no se asegura de nada más que de la instauración del ser, como siendo el ser del *Yo*

...de un Otro, que el Dios de la tradición judeo-cristiana facilita por ser Aquél que se ha presentado él mismo, como siendo: *Yo soy lo que yo soy* {*Je suis ce que je suis*}; pero seguramente, este fundamento fideísta que queda tan profundamente anclado todavía en el pensamiento en el nivel del siglo XVII, es aquel precisamente que no es para nosotros tan sostenible, y es por que esté anulado subjetivamente que nos aliena realmente.

Lo que ya he ilustrado con esa *libertad o la muerte*.²¹ Maravillosa intimación, sin duda. ¿Quién, en esta intimación, no rechazaría en efecto ese Otro por excelencia que es la muerte? Mediante lo cual, como se los he hecho observar, le queda la libertad de morir.

Es igual para lo que ya el estoico formula en el *et non propter vitam vivendi perdere causas*²². Pero para no perderlas, ¿acaso ustedes van a perder la vida? Las cosas no se leen, ya, aquí, claramente. Pero, para nosotros, de lo que se trata es de saber lo que va a ser de eso entre este *o yo no pienso o yo no soy*, quiero decir: *yo como no soy*.

¿Cuál va a ser el resultado? ¡El resultado donde no tenemos la elección! No tenemos la elección, a partir del momento en que ese *yo*, como instauración del ser, ha sido elegido. No tenemos la elección: es hacia el *yo no pienso* que tenemos que ir. Pues esta instauración del *yo* como solo y único fundamento del ser es muy precisamente lo que desde entonces pone un término — un término, entiendo: un punto final — a toda interrogación del *voev* {*noein*}, a toda marcha que haría otra cosa del pensamiento, que lo que Freud, con su tiempo y con la

²¹ Cf. Jacques LACAN, Seminario 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, sesión del 27 de Mayo de 1964, y Seminario 13, *El objeto del psicoanálisis*, sesión del 8 de Diciembre de 1965.

²² JUVENAL, *Sátiras*, Sátira VIII, vv. 83-84, Editorial Gredos, Los Clásicos de Grecia y Roma, p. 222: "...tú ten por infamia suprema preferir la vida al honor, y para salvarla perder la razón de vivir".

ciencia, hace de él: *Das Denken* {el pensamiento}, escribe en las *Formulaciones sobre el doble principio del acontecimiento psíquico*. Esto no es nada más que una fórmula, una fórmula de ensayo y de alguna manera de desbrozamiento, que siempre hay que hacer con el menor investimento psíquico, lo que nos permite interrogar, mensurar, trazar también, la vía por donde vamos a encontrar satisfacción de lo que nos apremia y nos estimula, por algún camino motriz a trazar en lo real.

Este *yo no pienso* esencial, es ahí donde tenemos que, nosotros, cuestionar lo que resulta de él, en lo que concierne a la pérdida resultante de la elección: el *yo no soy*, ¡por supuesto!, en sí mismo, tal como lo hemos fundado hace un momento, a saber como esencia del *yo* mismo. ¿Es a esto que se resume la pérdida de la alienación? Ciertamente no. Precisamente, algo aparece, que es forma de negación, pero de negación que no incide de ningún modo sobre el ser, sino sobre el *yo* mismo en tanto que fundado en ese *no soy*.

Conexo a la elección del *yo no pienso*, algo surge, cuya esencia es *no ser yo* {*de n'être pas je*}, en el lugar mismo del *ergo*, en tanto que hay que ponerlo en la intersección del “yo pienso” con el “yo soy”, en lo que, solo, se soporta como ser de cogitación: este *ergo*, “por lo tanto” {*donc*}, en este lugar mismo algo aparece, que se sustenta por *no ser yo*.

Este *no-yo* {*pas-je*}, tan esencial de articular como siendo así en su esencia, es lo que Freud nos aporta en el nivel del segundo paso de su pensamiento y lo que se llama “la segunda tópica”, como siendo el *ello* {*ça*}.

Pero es precisamente ahí que está el mayor peligro de error y que también — al aproximarlo yo mismo en la medida en que he podido hacerlo, cuando hablé del *wo es war* — no he podido, a falta de la articulación lógica que le permite tomar su verdadero valor, hacer sentir bien dónde yace la esencia de ese *no-yo* que constituye el *ello* y que vuelve tan ridículo aquello en lo cual parece caer infaliblemente cualquiera que sobre ese asunto {*sujet*} haya quedado en los senderos psicológicos, es decir en tanto que estos heredan de la tradición de la filosofía antigua: que del alma, o de la *Ψυχή* {*psiqué*}, hacen algo que es. El *ello*, para ellos, será siempre lo que tal imbécil me martilló en las orejas durante diez años de vecindad, que “el *ello* es un yo malo”.

¡No podría, de ninguna manera, ser formulado algo semejante! Y, para concebirlo, es extremadamente importante percatarse de que, este *ello*, en esa extraña anómala positividad que toma por ser el *no* {*pas*} de ese *yo* {*je*} que por esencia *no soy* {*ne suis pas*}, es preciso saber lo que esto puede querer decir, de qué extraño complemento puede tratarse en ese *no-yo* {*pas-je*}.

Y bien, hay que saber articularlo y decirlo, tal como efectivamente toda la delineación²³ de aquello de lo que se trata en el *ello* nos lo articula.

El *ello* del que se trata no es seguramente, por supuesto, de ninguna manera, la “primera persona”, como es un verdadero error...

a rechazar al rango de lo grotesco, hay que decirlo justamente, cualquiera que sea el respeto que tengamos, en nombre de la historia, a su autor²⁴

...verse llevado a producir que la psicología de Freud era ¡una “psicología en primera persona”! Y que tal de mis alumnos²⁵ ...

en el curso de ese pequeño informe que forma parte del opúsculo que les he distribuido la última vez

²³ Nota de STF: “Acción de delinear, de representar un objeto bajo todas sus formas y con la precisión que requiere; figura, trazado resultante de esta acción”.

²⁴ Lacan se refiere sin duda a Georges Politzer.

²⁵ El aludido es ahora Jean Laplanche. Cf. Jean LAPLANCHE et Serge LECLAIRE, «L’inconscient, une étude psychanalytique», in *Les Temps Modernes*, n° 183, Paris, 1961. / Jean LAPLANCHE y Serge LECLAIRE, «El inconsciente: un estudio psicoanalítico», en *El inconsciente (Coloquio de Bonneval)*, bajo la dirección de Henry EY, Siglo Veintiuno Editores, México, 1970, pp. 95-134, con discusión posterior en pp. 148-191. Sin la discusión posterior, este texto se encuentra también en AA.VV., *El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1969, pp. 13-78. Ambas versiones incluyen un breve *Post-scriptum* de Jean Laplanche, fechado en 1965. — La nota de STF en este punto dice: “Daniel Lagache, en su obra sobre *La unidad de la psicología* (1949), habla de «psicología en primera persona», la de la introspección, y de «psicología en la tercera persona», la del estudio experimental”. Pero Lagache nunca fue alumno de Lacan.

...que tal de mis alumnos se haya creído obligado a volver a pasar por ahí, teniendo por un momento la ilusión de que era incluso una vía por la cual yo los habría llevado...

para formular, como está muy naturalmente forzado, tras haberme escuchado, ¡para formular lo contrario, ¿no es cierto?!

...es en sí mismo una suerte de *bluff* y de estafa, pues esto no tiene nada que hacer en la cuestión.

El *ello* no es ni la primera, ni la segunda persona, ni siquiera la tercera, en tanto que, para seguir la definición que da al respecto Benveniste, la tercera sería aquella de la cual se habla.²⁶

El *ello* {*ça*}, nos aproximamos a un poco más a él, en enunciados tales como el “eso brilla” {*ça brille*}, o el “llueve” {*ça pleut*}, o el “se mueve” {*ça bouge*}. ¡Pero es todavía caer en un error creer que este *ça*, sería *ça* en tanto que se enuncia por sí mismo! Esto es todavía algo que no da suficientemente su relieve a aquello de lo que se trata.

El *ello* es, para hablar con propiedad, aquello que, en el discurso, en tanto que estructura lógica, es muy exactamente todo lo que no es *yo*, es decir todo el resto de la estructura. Y cuando digo “estructura lógica”, entiéndala *gramatical*.

No es poca cosa, que el soporte mismo de aquello de lo que se trata en la pulsión, es decir el fantasma, pueda expresarse así: *Ein Kind wird geschlagen*, “un niño es pegado” {«*un enfant est battu*»}.²⁷

¡Ningún comentario, ningún metalenguaje dará cuenta de lo que se introduce en el mundo en tal fórmula! ¡Nada podría redoblarlo ni explicarlo! La estructura de la frase *un niño es pegado* no se comenta, simplemente: *se muestra*. No hay ninguna φύσις {*physis*} que pueda dar cuenta de que un *niño sea pegado*. Puede haber, en la φύσις, algo que necesite que se golpee, pero ¡que *sea pegado*, es otra cosa! Y que

²⁶ Émile BENVENISTE, «La naturaleza de los pronombres», en *Problemas de lingüística general*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1976, pp.172-178.

²⁷ Sigmund FREUD, «Pegan a un niño». *Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales* (1919), en *Obras Completas*, Volumen 17, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.

este fantasma sea algo tan esencial en el funcionamiento de la pulsión, es algo que no hace simplemente más que recordarnos lo que, de la pulsión, he demostrado ante ustedes, a propósito de la pulsión escopofílica o a propósito de la pulsión sadomasoquista, que es *trazado*, que es *montaje* — trazado, montaje gramatical, cuyas inversiones, reversiones, complejizaciones, no se ordenan de otro modo que en la aplicación de diversas inversiones (*Verkehrung*), de negaciones parciales y elegidas, que no hay otra manera de hacer funcionar la relación del *yo* en tanto que ser-en-el-mundo, que pasando por esta estructura gramatical, que no es otra cosa que la *esencia del ello*.

Por supuesto, no voy, hoy, a volver a hacerles esa lección. Tengo un campo suficiente a recorrer para que sea preciso que yo me contente con marcar lo que es la esencia del ello, en tanto que *no* es *yo*: es todo el resto de la estructura gramatical. Y no es azar si Freud señala que...

en el análisis de *Ein Kind wird geschlagen*, en el análisis de *Un niño es pegado*

...jamás el sujeto, el *Ich*, el *Yo*, que sin embargo debe tomar lugar en él...

para *nosotros*, en la reconstrucción que hacemos de eso, en la *Bedeutung* que vamos a darle, en la interpretación necesaria, a saber, que en un momento sea *él* quien sea el pegado

...pero, en el enunciado del fantasma, nos dice Freud, ese tiempo — ¡y con motivo! — nunca es confesado, pues el *yo*, como tal, está precisamente excluido del fantasma.

De esto no podemos darnos cuenta, más que al marcar la línea de división de *dos complementarios: el *yo* del *pego* — ese puro ser que es*²⁸, como rechazo del ser — con lo que resta como articulación del pensamiento y que es la estructura gramatical de la frase. Esto, por supuesto, no toma su alcance y su interés más que por ser aproximado al otro elemento de la alternativa, a saber, lo que allí va a ser perdido.

La verdad de la alienación no se muestra más que en la parte perdida, que no es otra — si ustedes siguen mi articulación — que el *yo no soy*.

²⁸ STF: *dos complementos tales el “yo pego” o el “no-yo” donde bascula ese ser que es*

Ahora bien, es importante captar que ahí está precisamente lo esencial de aquello de lo que se trata en el inconsciente. Pues todo lo que del inconsciente depende, se caracteriza por lo que, sin duda, sólo *un* discípulo — un sólo discípulo — de Freud ha sabido mantener como un rasgo esencial, a saber por la *sorpresa*.²⁹ El fundamento de esta sorpresa, tal como aparece a nivel de toda interpretación verdadera, no es nada más que esta dimensión del *yo no soy* y es esencial que sea preservada como carácter, si podemos decir, revelador, en esta fenomenología.

Es por esto que el chiste {*mot d'esprit*} es lo más revelador y lo más característico de los efectos de lo que he llamado: “las formaciones del inconsciente”.³⁰ La risa en cuestión, se produce en el nivel de este *yo no soy*. Tomen al respecto cualquier ejemplo y, para tomar el primero que se ofrece al abrir el libro,³¹ el del *famillonario*, ¿acaso no es manifiesto que el efecto de irrisión de lo que allí dice Hirsch-Hyacinthe — cuando dice que con Salomon de Rotschild está en una relación “completamente famillonaria” — resuena a la vez por la inexistencia de la posición del rico, en tanto que ésta no es más que ficción, y de aquella de algo donde el que habla — o el sujeto — se encuentra, en esta inexistencia misma, reducido él mismo a una suerte de ser para el que no hay lugar en ninguna parte? ¿No es manifiesto que es ahí que reside el efecto de irrisión de ese “famillonario”?

Pero ahí, muy por el contrario — muy por el contrario de lo que sucede cuando definimos el *ello* y donde ustedes han podido reconocer, en esta referencia a la estructura gramatical, que se trata de un efecto de *Sinn* o de sentido — nos las tenemos que ver con la *Bedeutung*.³² Es decir que ahí donde yo no soy, lo que sucede, es algo que tenemos que localizar por el mismo tipo de inversión que nos ha guia-

²⁹ Theodor REIK, *Der überraschte Psychologe (El psicólogo sorprendido)*, 1935.

³⁰ Jacques LACAN, Seminario 5, *Las formaciones del inconsciente*, 1957-1958.

³¹ Sigmund FREUD, *El chiste y su relación con lo inconciente* (1905), el *Obras Completas*, Volumen 8, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.

³² Cf. Gottlob FREGE, «Sobre sentido y referencia» (1892), en *Estudios sobre semántica*, Editorial Ariel, Barcelona, 1971.

do hace un momento: el *yo* del *yo no pienso* se invierte, se aliena él también en algo que es un *piensa-cosas* {*pense-choses*}.

Es esto lo que da su verdadero sentido a lo que Freud dice del inconsciente, que está constituido por las representaciones de cosas, *Sachevorstellungen*.³³ Esto no es en absoluto un obstáculo a que el inconsciente esté estructurado como un lenguaje, *pues no se trata de la *Ding*, de la cosa indecible, sino del *asunto* {*affaire*} perfectamente articulado, pero en tanto, en efecto, que éste se adelanta — como *Bedeutung* — respecto de lo que sea que pueda ordenarlo*³⁴.

Para designar lo que concierne al inconsciente, en cuanto al registro de la existencia y de su relación con el *yo*, diré que:
— tal como hemos visto que el *ello*, es un pensamiento mordido por algo que es, no el retorno del ser, sino como por un *deser* {*désêtre*}
— igualmente la inexistencia en el nivel del inconsciente, es algo que está mordido por un *yo pienso* que no es *yo*. Y este *yo pienso* que no es *yo*, y por lo cual — para poder por un instante reunirlo con el *ello* — lo he indicado como un *ello habla*, es sin embargo ahí, ustedes van a verlo, un cortocircuito y un error.

El modelo del inconsciente, es el de un “ello habla”, sin duda, pero a condición de que nos percatemos bien de que no se trata de ningún ser. Esto es, a saber, que el inconsciente no tiene nada que ver con lo que, Platón todavía y muchos otros después de él, supieron conservar como siendo el nivel del entusiasmo. *Puede haber algo de dios en el “Ello habla”, pero muy precisamente lo que caracteriza la función del inconsciente, es que no lo hay.*

Si el inconsciente, para nosotros, debe ser delimitado, situado y definido, es en tanto que la poesía de nuestro siglo no tiene nada que ver con la que fue la poesía, por ejemplo, de un Píndaro.

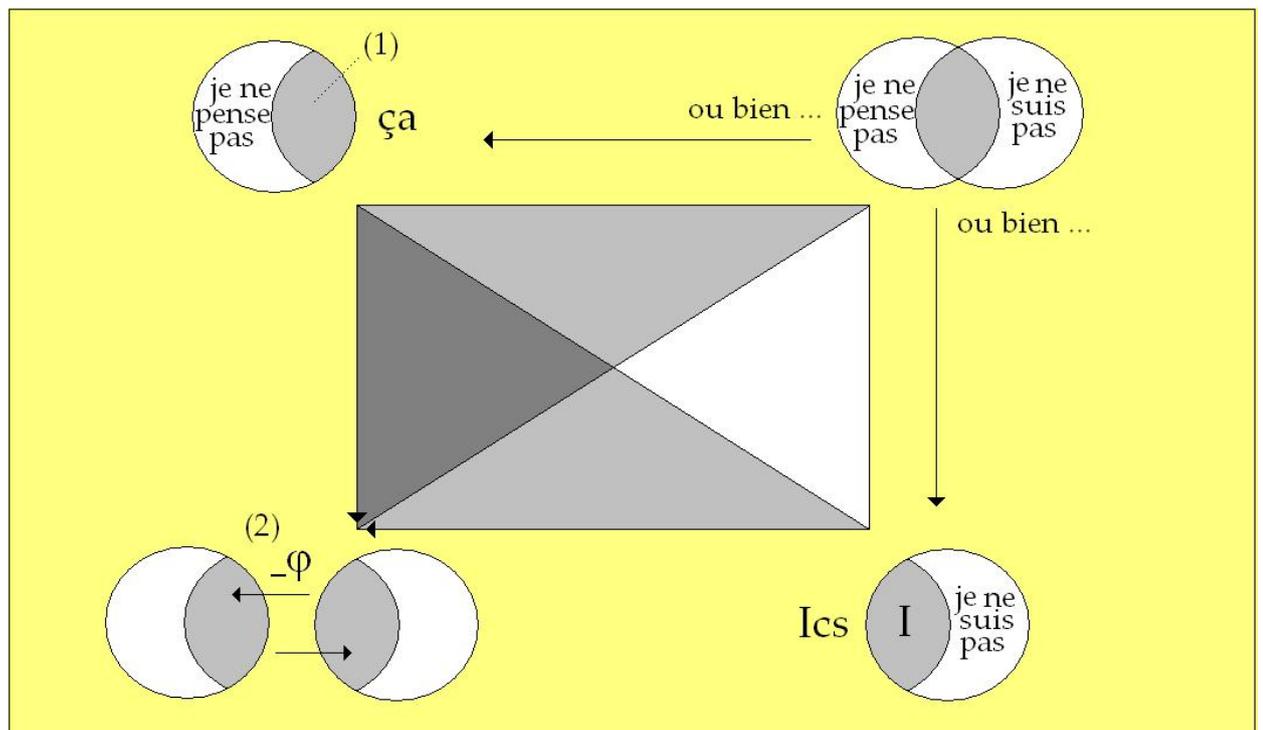
³³ Sigmund FREUD, «Lo inconsciente» (1915), en *Obras Completas*, Volumen 14, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.

³⁴ STF: *pues no se trata de *Das Ding*, de La Cosa indecible, sino de la parte {*partie*} perfectamente articulada, pero en tanto, en efecto, que ella se adelanta — como *Bedeutung* — respecto de lo que sea que pueda ordenarla*

Si el inconsciente ha jugado un papel de referencia tal, en todo lo que se ha trazado de una nueva poesía, es muy precisamente por esta relación de un pensamiento que no es nada más que no ser el *yo* del “yo no pienso”, en tanto que {dicho pensamiento} viene a morder sobre el campo que define al *yo* en en tanto que “yo no soy”.

¿Y entonces?...

Si les he dicho recién que — el campo lleno, aquí [(1)] del *ello* — yo hubiera podido, en el “ello habla”, dar el sentimiento de que tiene algo que recubre el inconsciente, es muy precisamente sobre esto que hoy quiero terminar: es que, justamente, no se recubren.

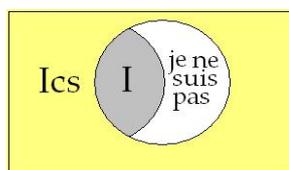


Si los dos círculos, los dos campos que acabamos de oponer como representando los dos términos, de los que uno sólo llega al acceso en lo real de la alienación, si estos dos términos se oponen como constituyendo relaciones diferentes del *yo* en el pensamiento y la existencia, es para que al considerar de más cerca los círculos donde esto viene ahora a circunscribirse, ustedes vean que, en un tiempo ulterior, lo

que se acaba de esta operación, en un cuarto término, término cuádrico, que va a situarse aquí [(2)] — es que este “yo no pienso”, en tanto que correlato del *ello*, está llamado a confluir con el “yo no soy”, en tanto que correlato del inconsciente, pero de alguna manera en cuanto que se eclipsan, se ocultan uno al otro, recubriéndose. Es al lugar del “yo no soy” que el *ello* va a venir, desde luego, positivándolo en un “yo soy *ello*” que no es más que de puro imperativo, de un imperativo que es muy propiamente el que Freud formuló en el *Wo es war, soll Ich werden*.

Si este *Wo es war* es algo, es lo que hemos dicho recién, pero si *Ich soll*, debe allí *werden* (¿diría yo... allí *verdecer* {y *verdir*}?), ¡es que no está allí! Y no es por nada que he recordado hace un momento el carácter ejemplar del sadomasoquismo: estén seguros de que el año no pasará sin que tengamos que interrogar de más de cerca lo que concierne a esa relación del *yo* como esencial en la estructura del masoquismo. Y simplemente les recuerdo aquí la aproximación que he hecho, de la ideología sadiana con el imperativo de Kant.³⁵ Ese *soll Ich werden* es quizá tan impracticable como el *deber* kantiano, justamente por esto, que *yo* no sea/esté allí, que el *yo* es llamado — no, como se lo ha escrito ridículamente (¡que al menos aquí la referencia nos sirva!): a “desalojar el *ello*” — sino a alojarse allí y, si ustedes me permiten este equívoco, a alojarse {*se loger*} en su lógica {*sa logique*}.

Inversamente, lo que puede ocurrir también, es que aquí *su*³⁶ pasaje [(3)]...



el pasaje por donde un círculo es de alguna manera ocultado, eclipsado por el otro, se produzca en sentido inverso y que el inconsciente, en

³⁵ Jacques LACAN, «Kant con Sade» (1963), en *Escritos 2*, Siglo Veintiuno Editores.

³⁶ ALI/2: *en el*

su esencia poética y de *Bedeutung*, venga al sitio de este “yo no pienso”. Lo que nos revela, entonces, es justamente lo que, en la *Bedeutung* del inconsciente, está golpeado por no sé qué caducidad en el pensamiento.

Del mismo modo que en el primer tipo de ocultación, lo que teníamos era — en el lugar del *yo no soy* — la revelación de algo que es la verdad de la estructura...

y veremos cuál es ese factor, diremos lo que es: es el *objeto a*) ...del mismo modo, en la otra forma de ocultación, esta falla {*faille*}, esta defección {*défaut*} del pensamiento, este agujero en la *Bedeutung*, esto — a lo cual no hemos podido acceder más que después del camino, enteramente trazado por Freud, del proceso de la alienación — su sentido, su revelación, es: *la incapacidad de toda Bedeutung para cubrir lo que concierne al sexo*.

La esencia de la castración, es lo que en esta otra relación de ocultación y de eclipse, se manifiesta en esto: que la *diferencia sexual* no se soporta más que de la *Bedeutung* de algo que *falta* {*manque*}, bajo el aspecto del *falo*.

Por lo tanto, hoy les habré dado el trazado del aparato alrededor del cual vamos a poder reformular cierto número de cuestiones. ¡Ojalá que puedan haber entrevisto en él la parte privilegiada que en él juega, como operador, el *objeto a*, único elemento que queda todavía oculto en la explicación de hoy!

establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE

para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES

09/09/09

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 7ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **ALI/2** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, Séminaire 1966-1967. Versión de J.-P. Beaumont, B. Vandermersch y otros basada en la transcripción de Guy Sizaret (**CD**) y que toma elementos del anterior “Texte établi sous la responsabilité de Claude Dorgeuille” (**ALI**). Éditions de l’Association Lacanienne Internationale. Publication hors commerce. Document interne à l’Association lacanienne internationale et destiné à ses membres. Paris. Julio 2004.
- **STF** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, 1966-1967. en: <http://staferla.free.fr/>
- **JL** — Jacques LACAN, *La logique du phantasme*, Séminaire 1966-1967. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en la página web de la *école lacanienne de psychanalyse* <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>
- **CD** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme 66-67*, versión reproducida en un CD-ROM que contiene los seminarios de Lacan en francés, la mayoría de ellos según la versión **AFI**, pero no en este caso. Esta versión es muy cercana a la versión **JL** y corrige en ésta evidentes errores. A partir de **ALI/2** pude establecer que esta versión es debida a Guy Sizaret.
- **ALI** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, Séminaire 1966-1967. Texte établi sous la responsabilité de Claude Dorgeuille. Éditions de l’Association Lacanienne Internationale. Publication hors commerce. Document interne à l’Association lacanienne internationale et destiné à ses membres. Paris. Mars 2003.
- **GAO** — Jacques LACAN, XIV – *La logique du fantasme*, Version rue CB (version du secrétariat de J Lacan déposée à Copy86, 86 rue Claude Bernard 75005), en <http://gaogoa.free.fr/Seminaire.htm>
- **FD** — Jacques LACAN, *Logique du fantasme*, fuente desconocida que resulta indudablemente del re-tipeo de una fuente más primaria; con ausencias y errores manifiestos, deficiente sintaxis, y portadora de algunas inverosimilitudes, parece una fuente en general poco confiable. La versión fotocopiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C-6.
- **JN** — Bajo el título de *Comptes rendus*, se trata de un resumen-transcripción del Seminario a cargo de Jean Nassif, publicado en sucesivos números de la revista *Lettres de l’École Freudienne de Paris*. En la Biblioteca de la E.F.B.A. se agruparon todos estos resúmenes en un volumen fotocopiado, cuyo código es CG-182. Al final de cada clase del Seminario añadiré como **Anexo 1** mi propia traducción de este texto de Nassif.

**Resumen de Jean Nassif, publicado en
Lettres de l'École Freudienne de Paris, N° 2,
Abril-Mayo de 1967**

— El 11 de Enero de 1967 — Seminario en la Escuela Normal Superior.¹

Introducción

La alienación, en tanto que implica en una alternativa una elección forzada que en cada ocasión se salda por una falta, es esto lo que tenemos que retomar a propósito de la alternativa por la cual yo traduzco el *Cogito* y que es, lo recuerdo: “O yo no pienso, O yo no soy”.

Esta transformación que, como el esquema de la alienación, puede tener como soporte intuitivo a los círculos de Euler, no es otra que la segunda rama de la fórmula de De Morgan:

$$\overline{A \cap B} = \overline{A} \cup \overline{B}$$

es decir, la no reunión de A y B equivale a la intersección de no-A por no-B.

Ahora bien, lo que hay que ver bien, es que esta fórmula sólo se sostiene enunciada en tanto que en ella está velado el sujeto de la enunciación, al cual hay que referir en la teoría de los conjuntos donde ella se volvió el “principio de dualidad”, la posibilidad del conjunto vacío,

¹ JN no transcribió la sesión del 21 de Diciembre de 1966, correspondiente a la 6ª clase del Seminario.

y en el *cogito* cartesiano, la función de la negación, cuya ambigüedad conocemos. Esta vez importa levantarla a propósito justamente del *Cogito*, en la medida en que ver, en lo que le concierne, lo que atañe al sujeto de la enunciación y al sujeto del enunciado, nos permitirá distinguir lo que en Freud se propone bajo esas dos formas demasiado fácilmente confundidas que se llaman: el Inconsciente y el Ello.

I — El alcance del *Cogito*

La importancia del *Cogito* cartesiano en la tradición filosófica viene del hecho de que en la relación del pensamiento con el ser, cuya patética evolución podemos seguir en las formulaciones de Aristóteles interrogando lo que era, “ser”, antes de que yo hable de él, donde “era” quiere decir tanto: “lo que acaba de desaparecer” como “lo que iba a ser” — a esta relación, por lo tanto, Descartes la sustituye pura y simplemente por la instauración del ser del “Yo” {*Je*} y la determinación correlativa del ente como objetividad.

A la pregunta: “¿Hay un ser del «yo», por fuera del discurso?”, el *Cogito* tiene entonces por función el responder zanjándola; y lo interesante es ver cómo arriba a eso: particularmente, haciendo del *ergo sum* un *ergo sum* cogitado e introduciendo el *ergo* como signo de la necesidad de tomar, sobre el largo camino del pensar al ser, el atajo de ser aquél que piensa.

Ahora bien, muy bien podemos volver a traducir este enfoque. Yo no soy, digamos, sino en tanto que esté eludida la cuestión del ser, yo prescindo de ser, *Yo* no soy, salvo ahí donde necesariamente yo soy por ser aquél que puede decirlo, o más exactamente, por ser aquél que puede hacerlo decir al otro, pues la dimensión de este otro es esencial. En efecto, él es aquél que yo conduzco por un camino en el que le hago renunciar a tal y a cual y muy pronto a todas las vías del saber, hasta sorprenderlo en un recodo haciéndole confesar que es muy necesario que “yo sea” para haberle hecho recorrer todo ese camino.

Volvemos a encontrar aquí el conjunto vacío y la función de la negación. El “yo soy”, en efecto, en definitiva no es otra cosa que el conjunto vacío, puesto que se constituye por no contener ningún elemento, y puesto que el “yo pienso” no vale más que en tanto yo argumente

con el otro. El “yo pienso”, entonces, de hecho no es más que esta operación de vaciado del conjunto del “yo soy”. El pensamiento está propiamente fundado sobre el vaciamiento del ser, y el sujeto ya no está ávido más que de certeza.

Ahora bien, en la medida misma en que este “rehusamiento {*refus*} de la cuestión del ser” engendró este abordaje nuevo sobre el mundo que se llama la Ciencia, y que en el interior de los efectos de este franqueamiento se produjo el descubrimiento freudiano, nada queda en la interrogación de Freud sobre el *psychische geschehen* (el acontecimiento, y no el funcionamiento, psíquico)² que pueda reanimar el pensamiento del ser, más allá de lo que el *Cogito* le asignó en adelante como límite. Nada de lo que aporta Freud, así se trate del Inconsciente o del Ello, retorna a algo que a nivel del pensamiento nos vuelva a llevar a una interrogación sobre el ser.

Sin embargo, el rechazo {*rejet*} de lo que yo designo como el Otro llegó ahora al lugar de esta interrogación sobre el ser que el *Cogito* obtura. Con el “rehusamiento de la cuestión del ser”, el esclarecimiento del Otro se volvió posible, como lo que reaparece en lo real, consecutivamente a todo rechazo fuera de lo simbólico, y que a propósito del hombre se especifica bajo la forma de sus detritos que nos dejan su huella indudable.

II — La alienación del “yo” en el pensamiento y en la existencia o lo que distingue el Ello del Inconsciente

No tenemos elección. A partir del momento en que el “yo” ha sido elegido como instauración del ser, es hacia el “yo no pienso” que debemos ir, en tanto que esta inauguración del “yo” pone un término a toda interrogación, constitutiva del pensamiento, sobre el no-ser, del que en Descartes mismo está planteado que “no tiene atributo”. El *denken* de las «Formulaciones sobre los dos principios...» ya no es otra cosa que una forma de ensayo y, de alguna manera, de desbroza-

² Lacan se refiere al artículo de Freud *Formulierungen über die zwei Prinzipien des psychischen Geschehens*, cf. Sigmund FREUD, «Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico» (1911), en *Obras Completas*, Volumen 12, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980.

miento que siempre hay que hacer con el menor investimento y que permite trazar en lo real la vía hacia la satisfacción.

Pero no es a eso que se resume la pérdida de la alienación; aparece una negación que ya no lleva sobre el ser, sino precisamente sobre el “yo” mismo. Conectado a la elección del “yo no pienso”, surge algo cuya esencia es no ser yo. Este “no-yo”, es el ello, que no es ni la primera ni la segunda persona, ni tampoco la tercera que, si hay que creerle a Benveniste, es, hablando propiamente, aquella de la que se habla, sino precisamente todo lo que en el discurso no es yo, es decir, todo el resto de la estructura gramatical.

Esto es precisamente lo que se enuncia en *Ein kind ist geschlagen* (“un niño es pegado”).³ Este fantasma, como soporte mismo de lo que está en juego en la pulsión, no se comenta, sino que se muestra como el montaje gramatical donde se ordena siguiendo diversas inversiones (*Verkehrung*) el destino de la pulsión, e indica bien que no hay otra manera de hacer funcionar el “yo” en tanto que “ser” en su relación con el mundo, que al hacerlo pasar por esta estructura gramatical que es la esencia del ello, en tanto que no es yo. Es por eso que el sujeto en tanto que “yo” está excluido del fantasma: no aparece como sujeto pegado, sino en la reconstrucción significante de la interpretación. Así el ser que es como rehusamiento {*refus*} del ser, cae en lo que resta como articulación del pensamiento, a saber la articulación gramatical de la frase.

Al contrario, aquello de lo que se trata en el Inconsciente no resulta de esta ausencia de *Bedeutung*, en tanto que se caracteriza por la *sorpre-sa*, que es precisamente un efecto de sentido. Y esta sorpresa, que toda interpretación verdadera hace surgir inmediatamente, tiene por fundamento la dimensión del “yo no soy”, lo que aparece en claro en la risa que despierta el chiste. El efecto de irrisión de “Famillonario”, por ejemplo, reside en la inexistencia de la posición del rico, convertido en pura ficción, y en la inexistencia correlativa del sujeto reducido en

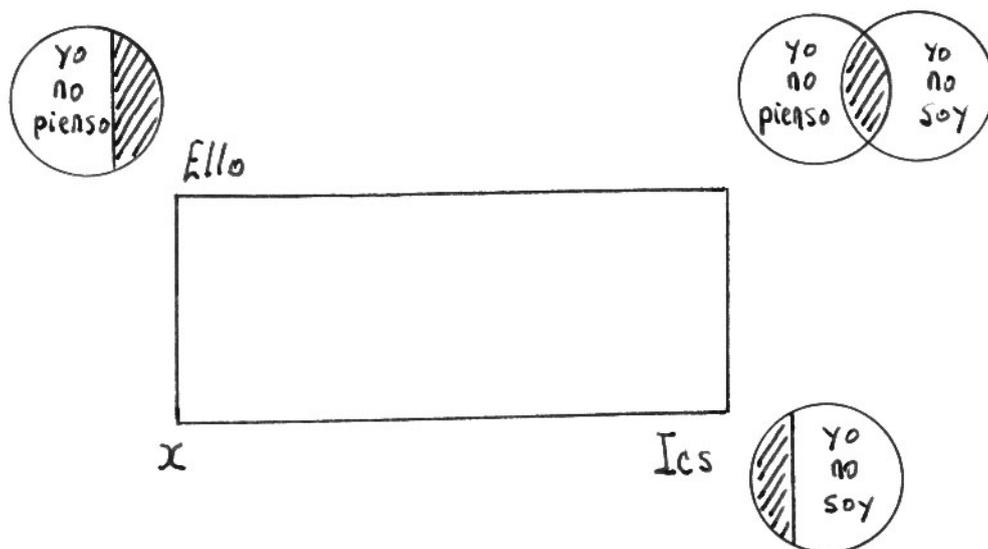
³ La fórmula correcta es en verdad: “*Ein Kind wird geschlagen*”. Cf. Sigmund FREUD, «“Pegan a un niño”. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales» (1919), en *Obras Completas*, Volumen 17, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.

esa relación con ese rico a una especie de ser para quien no hay existencia en ninguna parte.

Pero en ese lugar donde “yo no soy”, el “yo” del “yo no pienso” se aliena a su vez en un piensa-cosas, lo que Freud articula bajo la forma de las representaciones de cosas por las que el inconsciente, que tiene como característica tratar a las palabras como cosas, está constituido. En consecuencia, podemos decir que, conectado a la elección del “yo no soy”, surge algo cuya esencia es ser un “yo pienso” que no es “yo”. Ahora bien, este “no-yo” no se confunde con el “no-yo” del ello, pues el inconsciente no tiene nada que ver con lo que, después de Platón, se supo conservar como siendo el nivel del entusiasmo. Puede haber dios en el “ello habla” (modelo erróneo en cuanto que cortocircuita los dos restos de la alternativa), pero muy precisamente lo que caracteriza la función del inconsciente, es que no lo hay.

Los campos llenos del “yo no pienso”, correlativo del ello, y del “yo no soy”, correlativo del inconsciente, no podrían entonces de ninguna manera recubrirse; uno solo de los dos términos accede a lo real de la alienación, pues ellos se oponen como constituyendo relaciones diferentes del “yo” en el pensamiento y en la existencia.

III — El cuarto término en el esquema del cuadrángulo



Sin embargo, lo que se acaba de esta operación en un cuarto término (a situar en el ángulo inferior izquierdo), es que el “yo no pienso”, en tanto que correlato del ello, es llamado a reunirse ulteriormente con el “yo no soy”, en tanto que correlato del inconsciente, pero con la expresa condición de eclipsarse y de ocultarse el uno al otro recubriéndose.

Por ejemplo, en el lugar del “yo no soy” donde el ello va a venir, el “yo” va a ser positivado en un “yo soy ello”, lo que nos aproxima al imperativo: *Wo es war, soll ich werden*, donde el “yo” no está justamente llamado a desalojar al ello, sino, si me permiten este equívoco, a alojarse en su lógica, o en lo que es la verdad de la estructura, para confrontarse con el *a*.

Inversamente, el Inconsciente, en su esencia poética de *Bedeutung*, puede venir al lugar del “yo no pienso”, correlativo del ello, para revelarnos lo que está golpeado por no sé qué caducidad en el pensamiento, a saber la incapacidad de toda *Bedeutung* para recubrir lo que concierne al sexo. En efecto, la diferencia de los sexos no se soporta más que por la *Bedeutung* de algo que falta bajo el aspecto del falo.

traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE

para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES

7-09-09

Jacques Lacan

**Seminario 14
1966-1967**

LA LÓGICA DEL FANTASMA

(Versión Crítica)

8

Seminario del 18 de Enero de 1967^{1, 2}

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 14 de Jacques Lacan, *La logique du fantasme*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 8ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

² Salvo casos cuya fuente indicaré en su lugar, tomo como fuente-guía de este establecimiento y traducción las versiones que nombro **ALI/2** y **STF**, limitándome a señalar sólo las variantes más significativas, sea por su sentido y/o valor conceptual, sea por lo indicativas de las dificultades del establecimiento de un texto aceptablemente confiable.

Hoy volveré, para articularlo una vez más y con mayor insistencia, sobre la operación que introduce la última vez bajo el término de *alienación*.

La *alienación* es, en lo que yo les expongo, el punto-pivote y, ante todo, en el sentido que este término transforma el uso que se ha hecho de él hasta aquí. Es el punto-pivote gracias al cual puede y debe ser mantenido para nosotros el valor de lo que se puede llamar bajo el ángulo del sujeto la *instauración freudiana*, el paso decisivo que el pensamiento de Freud, y más aún la praxis que se mantiene por su patronazgo bajo el nombre de psicoanálisis, han aportado a nuestra consideración de decisivo.

Hablaremos de un pensamiento que no es *yo* {*je*}³: así es, desde un primer abordaje impreciso, como se presenta el inconsciente. La fórmula es ciertamente insuficiente; tiene el valor de que pone, en el pivote de lo que Freud produce para nosotros como decisivo, este término del *yo*. Por supuesto, esto no nos permite, sin embargo, contentarnos con esta fórmula tan vaga, aunque poética...

que, por otra parte, sólo se extrae de su contexto poético siempre con un poquito de abuso
...no es decir todo proponer que: “*Yo es otro*” {«*Je est un autre*»}.⁴

Es por esto que es necesario dar al respecto una articulación lógica más precisa. Ustedes lo saben, la función del Otro...

tal como lo escribo con esta A mayúscula situada en la esquina, arriba, a la izquierda de nuestro pizarrón, hoy
...es su función determinante.

No solamente es imposible articular justamente la *lógica* del *pensamiento* tal como la *experiencia freudiana* la establece, es imposible igualmente comprender nada en lo que ha representado en la tradición filosófica, tal como ha llegado a nosotros hasta Freud, es imposible situar justamente lo que ha representado ese paso de la puesta en el centro de la reflexión, de la función del sujeto como tal:

³ En lo que sigue, traduciré siempre *je* por “yo”, y sólo cuando se trate del *moi* aclararé: “yo {*moi*}”.

⁴ Arthur RIMBAUD, *Lettres à Izambard le 13 mai et à Demeny le 15 mai 1871*.

— si no hacemos entrar en juego esta función del Otro, tal como la defino cuando la marco con esa A mayúscula

— si no recordamos que yo llamo el *Otro*, así marcado, a lo que toma función de ser el *lugar de la palabra*.

¿Qué quiere decir esto? Nunca volveremos sobre esto suficientemente, aunque creo ya haberlo machacado un poco:

Freud, cuando nos habla de “ese pensamiento que no es yo”, en el nivel por ejemplo de lo que él llama *los pensamientos del sueño*, los *Traumgedanken*, parece decirnos que ese pensamiento queda singularmente independiente de toda lógica.⁵ El subraya ante todo: tampoco su sistema se traba con la contradicción. Más de un rasgo todavía es articulado: los [los rasgos] que dicen, en un primer abordaje, que la negación como tal no podría en él representarse, y que también la *articulación causal*, la *subordinación*, el *condicionamiento*, parecen huir de lo que, de esos pensamientos, en apariencia se encadena y no puede ser vuelto a hallar en su hilo más que por las vías de la más libre asociación. Hay ahí algo que yo no recuerdo sino porque para muchos, ésa es todavía la idea que es aceptada de aquello de lo que se trata en el orden del inconsciente. Pero de hecho, hablar del lazo desanudado que presentarían los pensamientos que localizamos en el nivel del inconsciente, que son precisamente los de un sujeto, o deben serlo, decir que esos pensamientos no siguen las leyes de la lógica no es más que *un abordaje primero*, el cual supone algo que es más bien una antinomia con un real preconcebido, o más bien una preconcepción de lo que deberían ser las relaciones de todo pensamiento con lo real.

Lo real, pensamos nosotros — ahí está el justo y buen orden de toda eficacia del pensamiento — debería imponerse a éste. En verdad, esto transparenta demasiado el presupuesto de una lógica pedagógica que se funda sobre un esquema de la adaptación, para no justificar a la vez que Freud, hablando a espíritus no formados de otro modo como podían serlo las personas de su audiencia habitual, haga referencia a ello, pero que también, para toda reflexión que destaque lo que pasa

⁵ Sigmund FREUD, *La interpretación de los sueños* (1900 [1899]), en *Obras Completas*, Volúmenes 4 y 5, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979. Cf. Capítulo VI. El trabajo del sueño, pp. 285 y ss.

de diferente en lo que es de la relación de un sujeto cualquiera con lo real — por el hecho de que él, sujeto, no se *funda*, no se *establece* más que en tanto hay ya, en ese real y ejerciéndose como tal, los poderes del lenguaje — nos obliga a llevar más lejos nuestra interrogación.

El paso que nos hace dar Freud no es ciertamente menos asombroso — a decir verdad sólo toma el valor que funda el asombro que conviene que sea el nuestro al escucharlo — en cuanto articulemos más precisamente lo que renueva de las relaciones del *pensamiento* con el *ser*. Seguramente tema, luego, llegado a la orden del día por el discurso de tal de los filósofos contemporáneos, en el primer plano Heidegger; pero seguramente, en el ruido que se hace alrededor de lo que él articula, sería precisamente la forma más ingenua de traducir lo que él llama [pensar], como ese no sé qué recuerdo que debería, en esta vuelta del camino en la que estamos, venir del Ser mismo al pensamiento — para que éste sea por ello renovado, para que rompa con lo que, del hilo que ha seguido desde hace unos tres mil años, lo ha conducido a no sé qué impase donde no se captaría más a sí mismo en su esencia — y donde uno podría interrogarse como lo hace Heidegger: *Was heisst Denken? ¿Qué quiere decir pensar?*⁶, no esperar la renovación del sentido de este término *pensar* más que de no sé qué accidente trans-metafísico, que equivaldría a un vuelco total de todo lo que el pensamiento ha trazado. Seguramente no es ése el sentido del texto de Heidegger y, para aquellos que se detuvieran en él, se podría evocar la humorística e irrisoria metáfora que sería la de la joven que no sabe ofrecerse de otra manera que al exponerse sobre un lecho, los miembros abiertos de par en par, esperando que la iniciativa venga de aquél al cual así piensa ella ofrecerse — esto no es una aventura tan rara en un tiempo de mediocre civilización y cualquiera sabe que el personaje que se encuentre allí confrontado ¡no está allí, por eso, especialmente estimulado para intervenir! Convendría que el pensamiento no tenga una imagen del mismo orden, sino que consienta en acordarse de que nunca es sin un poquito de esfuerzo que se producen las verdaderas conjugaciones.

Es precisamente, de hecho, algo que tiene que contribuir a este problema del *ser*, que nos aporta el camino que ha trazado Freud. Pero

⁶ Martin HEIDEGGER, *¿Qué significa pensar?*, Editorial Nova, Buenos Aires, 1978.

no de otro modo — vuelvo sobre ello — que al evaluar la juntura, las consecuencias de lo que resulta para el pensamiento de ese paso decisivo, de ese paso zanjado que es el que hemos llamado, por una suerte de convención históricamente fundada, *el paso cartesiano*, a saber, el que limita la instauración del ser como tal a aquel del *yo pienso* del *cogito*. Dicho de otro modo del *yo soy* que implica el puro funcionamiento del sujeto del *yo pienso* como tal, en tanto que da esa apariencia — pues no es más que una apariencia — de ser transparente a sí mismo, de ser lo que podríamos llamar un *soy-pensamiento* {*sui-pensée*}. Permítanme, con este neologismo, traducir o soportar caricaturalmente lo que habitualmente es llamado *conciencia de sí*, término que resuena mal e insuficientemente, al lado del uso que permite al respecto la composición germánica de *Selbstbewusstsein*. Pero también, en el nivel de Descartes y del *cogito*, es propiamente de un *soy-pensamiento* que se trata, de ese *yo pienso*, que no se sitúa más que en el momento donde no se soporta más que por articular: “yo pienso”.

Es de la continuación de la consecuencia de esto, en tanto que es la marcha decisiva, que se trata — quiero decir que es en un pensamiento determinado por ese paso primero que se inscribe el descubrimiento de Freud.

He hablado del Otro... Está claro que en el nivel del *cogito* cartesiano, son remitidas a cargo del Otro las consecuencias de este paso. Si el *cogito ergo sum* no implica lo que Descartes escribe con todas las letras en sus *Regulae*...⁷

donde se leen tan bien las condiciones que lo han determinado como pensamiento

...si el *cogito* no se completa con un: *sum, ergo Deus est*...

lo que seguramente vuelve las cosas mucho más cómodas

...no es sostenible. Y sin embargo, si no es sostenible como articulación — entiendo: filosófica — esto no impide que el beneficio está adquirido; del camino que reduce a este delgado margen del ser pensante, en tanto que piensa poder fundarse, por este único pensamiento, como *yo soy*, queda que algo es adquirido, cuyas consecuencias se leen, muy rápidamente por otra parte, en una serie de contradicciones. Pues

⁷ René DESCARTES, *Regulae ad directionem ingenii*, 1701. Versión castellana: *Reglas para la dirección del espíritu*, en *Obras Escogidas*, Editorial Charcas, Buenos Aires, 1980, pp. 33-133.

es precisamente el lugar de señalar, por ejemplo, que el fundamento pretendido de la simple intuición, que vería distinguirse radicalmente por ella la *cosa extensa* [res extensa] de la *cosa pensante* [res cogitans]...

la primera, como siendo fundada por una exterioridad de una a otra de sus partes, por el fundamento *partes extra partes*, como característica de la extensión

...es, en muy breve lapso, anulado por el descubrimiento newtoniano, del cual yo creo que no se subraya bastante que la característica que da a la extensión, es precisamente que en cada uno de sus puntos, si puedo decir, ninguna masa ignora lo que ocurre en el mismo instante en todos los otros puntos. Paradoja por cierto evidente y que le costó a los contemporáneos, y muy especialmente a los cartesianos, mucho trabajo admitirla — una resistencia que no ha cesado y donde se demuestra algo que, para nosotros, se completa ciertamente con esto: que la *cosa pensante* se impone a nosotros, precisamente por la experiencia freudiana, como siendo, *ella*,⁸ ya no esa cosa siempre apuntada por una unificación indefectible, sino, muy por el contrario, como marcada, como caracterizada por ser fragmentada, incluso fragmentante, por llevar en ella esta misma marca, que se desarrolla y de alguna manera se demuestra en todo el desarrollo de la lógica moderna. A saber, que lo que llamamos la *máquina*, en su funcionamiento esencial, es lo que hay de más próximo a una combinatoria de notaciones, y que esta combinatoria de notaciones es para nosotros el fruto más precioso, el más indicativo del desarrollo *del pensamiento*.

Freud, aquí, aporta su contribución al demostrar lo que resulta del funcionamiento *efectivo* de esta faz del pensamiento. Quiero decir: de sus relaciones, no ya con el sujeto de la demostración matemática, cuya esencia vamos a recordar en seguida, sino con un sujeto que es el que Kant llamaría *sujeto patológico*, es decir con el sujeto en tanto que, de esta suerte de pensamiento, puede padecer. El sujeto sufre del pensamiento, en tanto, dice Freud, que lo *reprime*. El carácter fragmentado y fragmentante de ese pensamiento reprimido es lo que nos enseña nuestra experiencia de cada día, en el psicoanálisis.

Es por esto que es una mitología grosera y deshonestamente presentificar, como fondo de nuestra experiencia, no sé qué nostalgia de una

⁸ Este *ella*, subrayado en la transcripción, pero innecesario en la traducción, remite a *la cosa*.

unidad primitiva, de una pura y simple pulsación de la satisfacción en una relación con el Otro, que es aquí el único que cuenta, y que se imagina, que se representa como el Otro de una relación nutricia. El paso siguiente, más escandaloso, si puedo decir, aunque el primero, se vuelve necesariamente lo que sucede, lo que se articula en la teoría psicoanalítica moderna a lo largo y a lo ancho: ¡la confusión de este Otro nutricional con el Otro sexual!

No hay verdaderamente salvación — si puedo decir — del pensamiento, preservación posible de la verdad introducida por Freud, pero también, diré, honestidad técnica, que no puedan, que no deban, fundarse sobre la distancia de ese señuelo grosero, de ese abuso escandaloso que representa: una suerte de pedagogía a contrapelo, un uso deliberado de una captura, por una suerte de ilusión especialmente insostenible ante cualquiera que arroje una mirada directa sobre lo que es la experiencia psicoanalítica.

Restablecer al Otro en el único estatuto que valga, que es para él el del *lugar de la palabra*, es el punto de partida necesario donde cada cosa, en nuestra experiencia analítica, puede retomar su justo lugar.

Definir al Otro como *lugar de la palabra*, es decir que no es ninguna otra cosa que el lugar donde el aserto se plantea como verídico. Es decir, al mismo tiempo, que *no tiene ninguna otra especie de existencia*. Pero, como decirlo es todavía apelar a él para situar esta verdad, es hacerlo volver a surgir cada vez que yo hablo. Y es por esto que este decir: “que no tiene ninguna especie de existencia”, yo no lo puedo *decir*, pero lo puedo *escribir*. Y es por esto que yo escribo S, significante de A mayúscula barrado, S(\bar{A}) como constituyendo uno de los puntos nodales de esa red alrededor de la cual se articula toda la dialéctica del deseo, en tanto que ella se cava por el intervalo entre el *enunciado* y la *enunciación*.

No hay ninguna *insuficiencia*, ninguna reducción a no sé qué gesto gratuito, en este hecho de afirmar que la escritura S(\bar{A}) juega aquí para nuestro pensamiento un rol pivote esencial. Pues no hay ningún otro fundamento para lo que se llama *verdad matemática*, sino el recurso al Otro, en tanto que a aquellos a quienes hablo les pido que se refieran a él — entiendo: en tanto que gran Otro — para ver allí inscribirse los signos de nuestras *convenciones* iniciales en cuanto a lo que

atañe a lo que yo manipulo en matemáticas, que es muy exactamente lo que el señor Bertrand Russell, experto en la materia, irá hasta osar designar con estos términos: que “no sabemos de qué hablamos, ni si lo que decimos tiene allí la menor verdad”. Y en efecto, ¿y por qué no? Simplemente el recurso al Otro — en tanto que en cierto campo correspondiente a un uso limitado de ciertos signos, es indiscutible que, habiendo hablado, yo puedo escribir y mantener lo que he escrito. Si no puedo, en cada tiempo del razonamiento matemático, hacer ese movimiento de vaivén entre lo que articulo por medio de mi discurso y lo que inscribo como estando establecido, no hay ninguna progresión posible de lo que se llama verdad matemática, y ésta es toda la esencia de lo que se llama, en matemática, demostración. Es precisamente del mismo orden que es aquello de lo que se trata aquí — El recurso al Otro es, en todo efecto del pensamiento, absolutamente determinante.

El *yo soy* del *yo pienso* cartesiano, no solamente no lo evita, sino que se funda en él, se funda en él, antes mismo de que sea forzado — a este Otro — situarlo en un nivel de esencia divina. Ya nada más que para obtener del interlocutor lo que sigue: el *por lo tanto* del *yo soy*, este Otro es muy directamente apelado. Es a él, es a la referencia a ese lugar, como lugar de la palabra, que Descartes se remite, para un discurso que apela al consentimiento para hacer lo que estoy haciendo ante ustedes: al exhortarme a la duda, ustedes no negarán que yo soy. El argumento es ontológico desde esta etapa y seguramente, si no tiene el filo del argumento de San Anselmo, si es más sobrio, no deja por eso de comportar consecuencias que son aquellas a donde vamos a llegar ahora y que son precisamente las que resultan de deber escribir por medio de un significante, que este Otro no es otra cosa.

San Anselmo... yo les había pedido que durante estas vacaciones se remitieran ustedes a cierto capítulo, y para que la cosa no quede en el aire, recordaré aquí de qué orden es ese famoso argumento, que es injustamente despreciado y que es apropiado para poner en todo su relieve la función de este Otro. El argumento no lleva de ninguna manera, como se lo dice en los manuales, sobre esto: que la esencia más perfecta implicaría la existencia. Capítulo II del *Fides quaerens intellectum*, articula el argumento de *dirigirse* a lo que él llama el “insen-

sato”⁹; el insensato que, dice la Escritura, ha dicho en su corazón: “No hay Dios”.

El argumento consiste en decir: “¡Insensato! todo depende de lo que tú lllames *Dios*, y como está claro que has llamado *Dios* al Ser más perfecto, no sabes lo que dices.” Pues, dice San Anselmo: “yo sé bien, yo, San Anselmo, yo sé que no basta que la idea del Ser más perfecto exista como idea, para que este Ser exista. Pero si tú, tú consideras que tienes derecho de tener esta idea, como dices, que este Ser no existe, ¿a qué te pareces, si por azar El existe? Pues tú demuestras entonces, que al formar la idea del Ser más perfecto, formas una idea inadecuada, puesto que está separada de esto: que este Ser puede existir y que, como existente, es más perfecto que una idea que no implica la existencia.”

Es una demostración de la impotencia del pensamiento en aquel que lo articula, por cierto sesgo de crítica concerniente a la inoperancia del pensamiento mismo. Es demostrarle que al articular algo sobre el pensamiento, él mismo no sabe lo que dice. Es por esto que lo que hay que rever está en otra parte, y muy precisamente a nivel del estatuto de este Otro, donde no solamente yo puedo sino donde no puedo hacer de otro modo más que establecerme, cada vez que se articula algo que es del campo de la palabra.

Este Otro, como lo ha escrito recientemente uno de mis amigos, nadie cree en él. En nuestra época, desde los más devotos a los más libertinos — si es que este término tenga todavía un sentido — todo el mundo es ateo. Filosóficamente, es insostenible todo lo que se fundaría sobre una forma de existencia cualquiera de este Otro.

Es por esto que todo se reduce, en el alcance del *yo soy* que sigue al *yo pienso*, a esto: que ese *yo pienso* produce sentido, pero exactamente de la misma manera que cualquier *sinsentido* produce sentido. Todo lo que ustedes articulan, con esta sola condición, ya se los he enseñado, de que sea mantenida una cierta forma gramatical...

¿Tengo necesidad de volver sobre las *green colourless ideas...*
etc.?¹⁰

⁹ SAN ANSELMO, *Proslogion – Sobre la verdad*, Ediciones Orbis, Buenos Aires, 1984.

...todo lo que tiene simplemente forma gramatical produce sentido. Y esto no quiere decir nada más que, a partir de ahí, yo no puedo ir más lejos. Dicho de otro modo, que la estricta consideración del alcance lógico que comporta toda operación de lenguaje, se afirma en lo que es el efecto fundamental y seguro de esto que se llama *alienación*, y que no quiere decir de ningún modo que en ella nos sometemos al Otro, sino, al contrario, que nos percatamos de la caducidad de todo lo que se funda solamente sobre este recurso al Otro, del cual no puede subsistir más que lo que funda el curso de la demostración matemática de un razonamiento por recurrencia, cuyo *tipo* es que si podemos demostrar que algo es verdadero para n , lo es también para $n+1$. Es suficiente que sepamos lo que pasa para $n = 1$, para poder afirmar que la misma cosa es verdadera de toda la serie de los números enteros. ¿Y después?...

Esto no comporta en sí ninguna otra consecuencia que la naturaleza de una verdad que es la que hace un momento destacó suficientemente con la apreciación de Bertrand Russell. Para nosotros, debemos plantear — puesto que algo viene a revelarnos la verdad que se oculta detrás de esta consecuencia — puesto que de ningún modo tenemos lugar para retroceder ante esto que es esencial: que el estatuto del pensamiento, en tanto que allí se realiza la alienación como caída del Otro, está compuesto por esto: a saber, por este campo blanco que está a la izquierda del *Es* y que corresponde a este estatuto del *yo*, que es el del *yo* tal como reina, y esto sin discusión, sobre la mayor parte de nuestros contemporáneos y que se articula por un *yo no pienso*, ¡no solamente confiado sino incluso glorioso de esta afirmación! Mediante lo cual, lo que lo completa es lo que, ahí, he designado con el *Es* y que he articulado la última vez como siendo un complemento, ciertamente, pero complemento que le viene de la parte caída de esta alienación, a saber: de lo que le viene de ese lugar del Otro desaparecido, en lo que resta de él como siendo el *no-yo* {*non-je*} y que he llamado, porque es

¹⁰ Cf. Jacques LACAN, Seminario 12, *Problemas cruciales para el psicoanálisis*, 1964-1965, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. — La frase fue introducida como ejemplo por Noam CHOMSKY en su libro *Syntactic structures*, Mouton, La Haya, 1957 (versión castellana: *Estructuras sintácticas*, Siglo XXI, México, 1974) y retomada por Roman JAKOBSON en el capítulo XIII, «La significación gramatical según Boas», de su libro *Essais de linguistique générale*, Minuit, Paris, 1963 (versión castellana: *Ensayos de lingüística general*, Editorial Ariel).

así que es preciso designarla, nada más que esto: *la estructura gramatical*.

La cosa, por cierto, no es el privilegio de un freudiano, que se conciba así, lean al señor Wittgenstein: *Tractatus Logico-Philosophicus...*¹¹ No crean que porque toda una escuela, que se llama lógico-positivista, nos repita hasta la saciedad una serie de consideraciones antifilosóficas de las más insípidas y de las más mediocres, que el paso del señor Wittgenstein sea nada. Esta tentativa de articular lo que resulta de una consideración lógica tal que la misma pueda prescindir de toda existencia del sujeto, merece que sea seguida en todos sus detalles y yo les recomiendo su lectura.

Para nosotros, freudianos, por el contrario, lo que esta estructura gramatical del lenguaje representa es exactamente lo mismo que lo que hace que cuando Freud quiere articular la pulsión, no puede hacer de otro modo que pasar por la estructura gramatical que, sola, da su campo completo y ordenado a lo que, de hecho, cuando Freud tiene que hablar de la pulsión, viene a dominar, quiero decir, a constituir los dos únicos ejemplos *funcionando*, de pulsiones como tales, a saber la pulsión escotofílica y la pulsión sado-masoquista.

No es más que en un mundo de lenguaje que pueda tomar su función dominante el *yo quiero ver* dejando abierto saber de dónde y por qué soy mirado.

No es más que en un mundo de lenguaje, como lo he dicho la última vez para puntualizarlo solamente al pasar, que *un niño es pegado* tiene su valor pivote.

No es más que en un mundo de lenguaje que el sujeto de la acción haga surgir la pregunta que lo soporta, a saber, ¿para *quién* actúa?

Sin duda, nada puede *decirse* sobre *lo que concierne* a estas estructuras. Nuestra experiencia sin embargo nos afirma que son ellas las que dominan...

¹¹ Ludwig WITTGENSTEIN, *Tractatus Logico-Philosophicus*, Alianza.

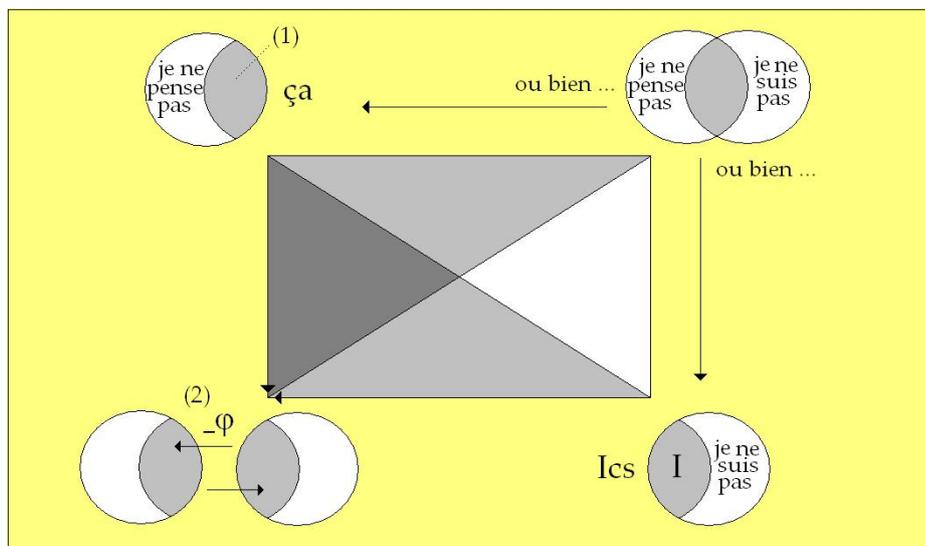
y no lo que ronda en no se sabe qué corredor de la *Asamblea analítica*, a saber, una pulsión “genital” que quien sea sería perfectamente incapaz de definir como tal

...que son ellas las que dan su ley a la función del deseo. Pero esto no puede ser *dicho*, sino al *repetir* las articulaciones gramaticales donde ellas se constituyen, es decir, al *exhibir* en las frases que las fundan lo que podrá ser deducido de las diversas maneras que el sujeto tendrá de alojarse en ellas. Nada, digo, puede ser *dicho* de esto, sino lo que escuchamos de hecho, a saber el sujeto en su *queja*.

A saber, en tanto que no se reencuentra en ella, que el deseo que allí funda tiene para él ese valor ambiguo de ser un deseo que él no asume, que él *no quiere* sino *a pesar suyo*. Es precisamente para volver sobre este punto que articulamos todo lo que tenemos aquí, ante ustedes, que desarrollar. Es precisamente porque es así y porque se ha *osado decirlo*, que es preciso examinar *de dónde* ha podido partir ese discurso. Pudo partir de esto: que es un punto de experiencia en el que podemos ver lo que pasa con la verdad de lo que llamaré como ustedes quieran: oscurecimiento, estrangulamiento, impase de la situación subjetiva, bajo esta incidencia extraña cuyo resorte último hay que fundarlo en el estatuto del lenguaje.

Está en el nivel, donde el pensamiento existe como: *no es YO quien piensa* { *ce n'est pas JE qui pense* }.

Este pensamiento, tal como está ahí, soportado por esta pequeña lanzadera — abajo a la derecha en el esquema — que lleva la I mayúscula...



...este pensamiento, que tiene el estatuto de los pensamientos del *inconsciente*, implica esto: que *no puede decir* — y ése es el estatuto que le es propio — ni *por lo tanto yo soy* ni tampoco el *por lo tanto yo no soy*, que sin embargo lo completa y que es su estatuto virtual en el nivel del Otro.

Pues es ahí que este Otro, y solamente ahí, mantiene su instancia. Es ahí donde el *yo*, como tal, no viene a inscribirse efectivamente más que por un *yo no soy*. Por un *yo no soy* que está soportado por este hecho:

- que se soporta de tantos otros como los hay para constituir un sueño,
- que el sueño, nos dice Freud, es esencialmente egoísta,
- que, en todo lo que nos presenta el sueño, tenemos que reconocer la instancia del *Ich*, bajo una máscara; pero, también, que es en tanto que no se articula allí como *Ich*, que se enmascara, que está allí presente.

Es por esto que el lugar de todos los pensamientos del sueño está marcado aquí [esquema], en su parte derecha, por esta área blanca donde se designa que el *Ich*, como tal, nos está ciertamente indicado volver a encontrarlo en cada uno de los pensamientos del sueño, pero lo que va a constituir lo que Freud llama *Trauminhalt*, es, a saber, muy precisamente, este conjunto de significantes por los que un sueño está constituido por los diversos mecanismos que son los del inconsciente: condensación, desplazamiento, *Verdichtung*, *Verschiebung*. Si el *yo*, el

Ich, el *ego*, está allí presente en todos, es muy precisamente en cuanto que está allí *en todos*, es decir que *está allí absolutamente disperso*.

¿Qué quiere decir, y cuál es el estatuto que le queda a los pensamientos que constituyen este inconsciente, si no es el de ser lo que nos dice Freud, a saber, esos signos por donde cada una de las cosas — en el sentido que he dicho la última vez: «Sache», asuntos {affaires}, “cosas de encuentro” — juegan las unas por relación a las otras esa función de reenvío que nos hace, en la operación psicoanalítica, perdernos un tiempo en su abundancia, como en un mundo no ordenado?

¿Pero qué va a ser la operación que realiza Freud — y especialmente en esa parte de la *Traumdeutung* que se llama el “trabajo del sueño”, *die Traumarbeit*?¹² — sino mostrarnos lo que él articula — lo que articula al comienzo de ese capítulo de la manera más clara y *con todas las letras*, sea lo que sea lo que digan al respecto las personas que me leen en estos tiempos por primera vez y que se sorprenden — que desde hace tantos años yo articulo: ¡que el inconsciente está estructurado como un lenguaje! “*Der Trauminhalt*, el contenido del sueño, está dado: *gleichsam*, todo como en una escritura hecha de imágenes (lo que designa los jeroglíficos) cuyos signos deben solamente *zu übertragen*, traducirse, *in die Sprache*, en la *lengua* de los pensamientos del sueño”. Y toda la continuación sobre los *Zeichenbeziehung*, sobre la comparación con un *rébus*, sobre el hecho de que no se comprende un *rébus* más que al leerlo y al articularlo, pues de otro modo es absurdo ver una imagen — nos dice — compuesta por una casa sobre la cual hay un navío o una persona que está corriendo con una coma en el lugar de su cabeza — que todo esto no tiene sentido más que en una *lengua*. Y después de habernos dicho que el mundo de los pensamientos del sueño es de naturaleza ilógica...

Les ruego que se remitan al texto de Freud, lo que no es simplemente para testimoniarles lo que está verdaderamente patente y groseramente ilustrado en cada página, a saber, que no se habla nunca más que de lenguaje, sino para ver que lo que Freud articula, son *todas las maneras* que hay para que en ese mundo “de las cosas”...

sin duda, ¿pero qué quiere decir eso?, eso quiere decir las *Bedeutungen*

¹² Sigmund FREUD, *op. cit.*

...de aquello con lo cual eso se relaciona, ese sentido del *rébus*. Y aquello con lo cual eso se relaciona, es decir, en efecto, las imágenes que lo *constituyen*, ¿qué es lo que Freud hace?, sino mostrarnos cómo, en cierta manera justamente de alterarlas a esas imágenes, por ejemplo, podemos designar el índice gracias al cual, en su secuencia, volvemos a encontrar todas las funciones gramaticales desde el principio eliminadas. Y mostrarnos cómo se expresa la relación de una subordinada con una principal (lean todo ese enorme capítulo VI de la *Traumarbeit*), cómo una relación causal puede expresarse, cómo también hace su reentrada la forma de la negación. Y muy precisamente, volverán a encontrar allí cosas cuyo parentesco con los esquemas que les he dado, entregado aquí, les parecerá evidente, como de la función de *el o bien... o bien...*, dice, que sirve para expresar, porque no se puede hacerlo de otro modo, una *conjunción*. Y cuando ustedes miren allí atentamente, volverán a encontrar en ello exactamente lo que les he dicho: es decir que en el *o bien... o bien...* suspendido entre dos negaciones, ustedes tienen justamente el mismo valor que en la negación de esta conjunción.

Seguramente estos... “trucos”, si puedo decir, les parecerán un poquito más avanzados en sus resultado que los que les entrega Freud, pero Freud se los entrega muy suficientemente para incitarlos a ir en la misma vía. Es decir que cuando ustedes toman el sueño *Sezerno*, o el sueño donde hay que cerrar o bien un ojo o bien dos ojos, se percatarán de lo que esto significa, al ver que eso quiere decir: que no se puede tener, a la vez, un ojo abierto o dos ojos abiertos, que no es lo mismo.

En resumen, la legitimidad de la lógica del fantasma es precisamente algo a lo cual todo el capítulo de Freud, para no hablar más que de éste, nos prepara, nos prepara al mostrarnos que aquello cuya vía traza Freud, es una *lógica* de esos pensamientos, a saber, esto que quiere decir: *ella* exige ese soporte del lugar del Otro, que no puede muy precisamente, aquí, articularse más que por un *por lo tanto, yo no soy*.

Así, aquí nos vemos suspendidos, en el nivel de esta función, a un *tú no eres, por lo tanto yo no soy*. ¿Es que eso no cosquillea vuestras orejas de cierta manera? ¿Acaso no está ahí el lenguaje — diría el más inoportuno — del amor mismo?

¿Qué quiere decir? ¿Es preciso empujar más lejos el sentido, que por otra parte da su verdad: *tú no eres más que lo que yo soy*? Cualquiera sabe y puede reconocer que si el sentido del amor, es justamente en efecto esta fórmula el que lo da, el amor también, en su turbación, en su impulso ingenuo, como en muchos de sus discursos, no se recomienda como *función* del pensamiento...

Quiero decir que si, de tal fórmula: *tú no eres, por lo tanto yo no soy*, sale el monstruo cuyos efectos conocemos suficientemente bien en la vida de cada día, esto es muy precisamente en tanto que esta verdad — la del *tú no eres, por lo tanto yo no soy* — está, en el amor, rechazada, *verworfen*. Las manifestaciones de amor, en lo real, ésta es muy precisamente la característica, que es la que yo enuncio de toda *Verwerfung*, a saber: los efectos más incómodos y más deprimentes. Hay ahí precisamente una ilustración más al respecto — ¡donde las vías del amor no están en ninguna parte a designar como tan cómodamente trazadas!

Seguramente, en la época de Descartes estas **vías**¹³ no eran, por supuesto, ignoradas por nadie. Estábamos en la época de Angelus Silesius, quien se atrevía a decir a Dios: “Si yo no estuviera aquí, y bien, es muy simple: Tú, Dios, en tanto que Dios existente, Tú no estarías aquí tampoco”.¹⁴ En una época así podemos hablar de los problemas de la nuestra; más exactamente, podemos reemplazarlos para juzgar sobre lo que nos hace impase.

¿Qué nos dice Freud, al llevar más lejos el examen de su lógica? Si ustedes hubieran todavía conservado la menor duda concerniente a la naturaleza de esta subversión, que hace de la *Bedeutung*...

en tanto que la captemos en el momento de su alteración, de su torsión como tal, de su amputación, incluso de su ablación ...el resorte que puede permitirnos reconocer en ella la función restablecida de la lógica... Si ustedes tuvieran todavía la menor duda, verían las dudas desvanecerse al ver cómo Freud, en el sueño, reintegra todo lo que en él aparece como juicios, ya sean esos juicios internos a

¹³ {voies} / STF: *leyes {lois}*

¹⁴ Lacan parafrasea *El Peregrino Querubínico*.

lo vivido del sueño, pero más todavía si se presentan como juicios — en apariencia — al despertar.

Cuando — nos dice, a propósito del sueño — algo, en el relato del soñante, se indica como siendo un momento de fluctuación, de interrupción, una laguna {*lacune*} (como en otra ocasión decía yo en el tiempo en que me apoyaba un poco sobre “lagunas”)¹⁵, *Lücken*, una *Unterbrechung*, una ruptura, en el relato que yo {*moi*}, soñador, puedo darles del mismo, eso mismo hay que restablecerlo, nos dice Freud, como formando parte del sueño. ¿Y qué es lo que esto designa? Me bastará remitirme, en alguna parte, a lo que en Freud nos da como ejemplo de esto: “Voy, dice uno de sus soñantes, con Fraülein K., *in das Volksgartenrestaurant*, en el restaurante de *Volksgarten...*”, y ahí, está la *dunkel Stelle*, es el pasaje del que no hay más nada para decir: él no sabe más, y luego retoma: ...“Entonces, me encuentro en el salón de un burdel, *in dem ich zwei oder drei Frauen sehe*, en el cual veo dos o tres mujeres, una en camisa y en bombachita”.

Análisis: la Fraülein K. es la hija de su patrón anterior, y lo que es característico, es la circunstancia en la que ha tenido que hablarle y que él designa en estos términos: “Nos hemos reconocido, *man sich erkannte, gleischam*, en una suerte de igualdad, *in seiner Gesehlechtigkeit*, en su cualificación de sexo, como si se quisiera decir: soy un hombre — *Ich bin ein Mann* — und du ein Weib — y tú una mujer”.

Ahí tienen, muy precisamente, por qué es elegida la Fraülein K.: para constituir la entrada al sueño, pero también, sin duda, para determinar la síncope. Pues lo que va a seguir, en el sueño, demuestra ser muy precisamente lo que viene a perturbar esa bella relación plena de certeza entre el hombre y la mujer. A saber, que las tres personas que están ligadas, para él, al recuerdo de ese restaurante y que representan también a las que encuentra en el salón del burdel, son, respectivamente, su hermana, la mujer de su cuñado y una amiga de ésta (o de éste, ¡qué importa!), en todo caso tres mujeres con las cuales no se puede decir que sus relaciones estén marcadas por un abordaje sexual franco y directo.

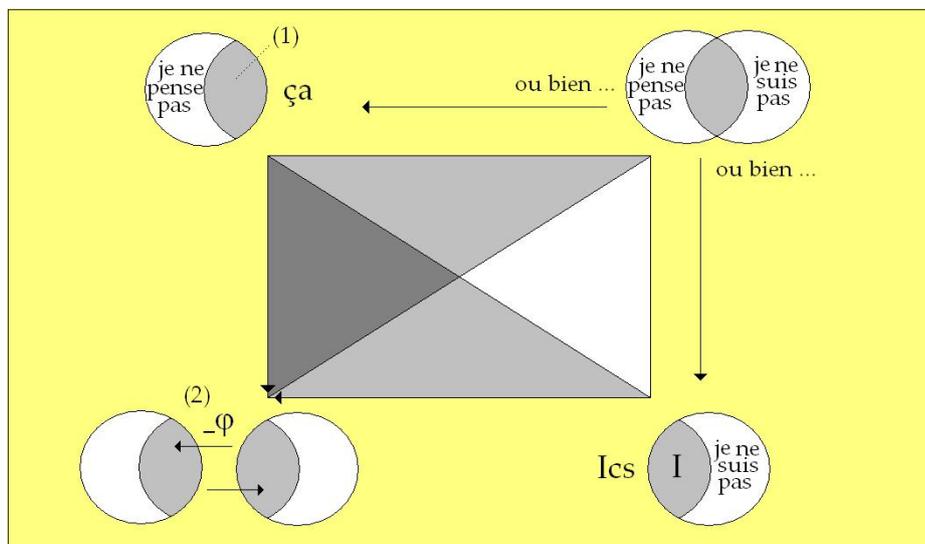
¹⁵ cf. Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación*, 1961-1962, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, clase 12, sesión del 7 de Marzo de 1962.

Dicho de otro modo, lo que Freud nos demuestra como siendo *siempre* y estrictamente correlativo de esta síncopa del *Trauminhalt*, de la carencia de los significantes, está desde, precisamente, que es abordado lo que fuere que, *en el lenguaje* — y no simplemente los espejismos de mirarse los ojos en los ojos — pondría en cuestión {*en cause*} lo que concierne a las relaciones del sexo como tal.

El sentido lógico original de la castración, en tanto que el análisis ha descubierto su dimensión, reposa en esto: que en el nivel de las *Bedeutungen*, de las significaciones, el lenguaje — en tanto que es él el que estructura al sujeto como tal — muy matemáticamente defeciona {*fait défaut*}, quiero decir: *reduce* lo que concierne a la relación entre los sexos a lo que designamos como podemos, por medio de algo a lo cual el lenguaje *reduce* la polaridad sexual, esto es, a saber, un *tener o no tener* la connotación fálica.

Es muy precisamente lo que representa — y solamente representa — el efecto del análisis.

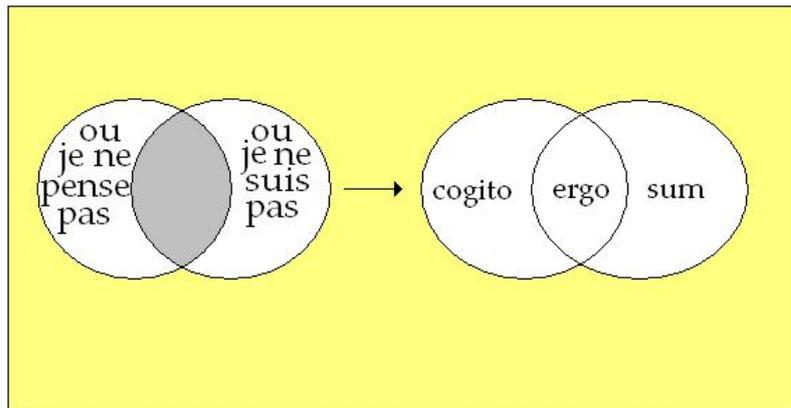
Ningún abordaje de la castración como tal es posible para un sujeto humano, sino en una renovación — en otro piso (separado por toda la altura de este rectángulo que he dibujado ahí) — de esta función, que he llamado hace un momento: *alienación*, esto es, a saber: donde interviene, como tal, la función del Otro en tanto que debemos marcarla como barrada: \bar{A} .



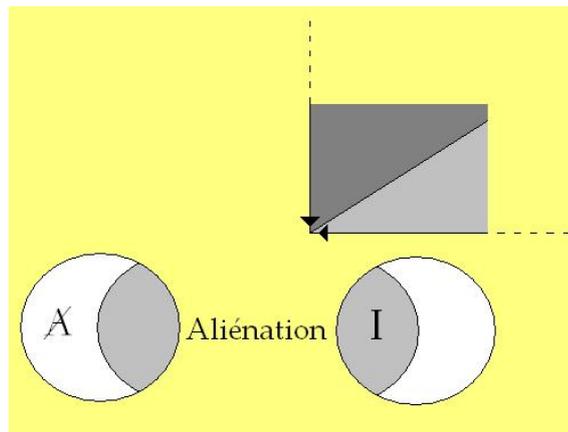
Es justamente en tanto que el análisis, por su trabajo, viene a *invertir* esta relación, que hacía de todo lo que era del orden del estatuto del sujeto en su *yo no soy* un campo vacío — sujeto no identificable — es en tanto que ese campo va a llenarse (aquí: en la esquina de abajo, a la izquierda), que va a aparecer inversamente (aquí) el $-\phi$ del fracaso de la articulación de la *Bedeutung* sexual.¹⁶ *Die Bedeutung des Phallus* titulé (puesto que la pronuncié en alemán), esta conferencia que dí sobre «La significación del falo»... — es a partir de ahí, que debe ser formulada la pregunta acerca de qué es lo que *distancia* a esas dos operaciones igualmente alienantes: la de la alienación pura y simple, lógica, y la de la *relectura* de la misma necesidad alienante en la *Bedeutung* de los pensamientos inconscientes. Con, en los dos casos, ustedes lo ven, un resultado diferente — puesto que incluso parecen, al mirarlos tal como están ahí, sombreados, oponerse estrictamente el uno al otro.

Es que toda la distancia entre una y otra de esas operaciones, consiste en su campo de partida, del cual uno:

¹⁶ Jacques LACAN, «La significación del falo (*Die Bedeutung des Phallus*)», conferencia pronunciada en alemán el 9 de mayo de 1958 en el Institut Max Planck de Munich, en *Escritos 2*, Siglo Veintiuno Editores.



es éste — reconstruido — a partir del cual yo designo el fundamento de toda la operación lógica, a saber, la elección ofrecida del *o yo no pienso o yo no soy*, como siendo el sentido verídico del *cogito* cartesiano. Este:



desemboca en un *yo no pienso* y en el fundamento de todo lo que, del sujeto humano, hace un sujeto sometido especialmente a las dos pulsiones que he designado como escotofílica y sadomasoquista.

Que si algo *diferente*, que tiene relación con la sexualidad, se manifiesta a partir de los pensamientos del inconsciente, es muy precisamente el sentido del descubrimiento de Freud, pero también *esto* por lo cual se designa *la radical inadecuación del pensamiento a la realidad del sexo*.

La cuestión no es *franquear* lo que hay ahí de impensable — de impensable y sin embargo de saludable — pues está ahí todo el nervio de aquello por lo cual Freud se atenía tan esencialmente a la teoría sexual de la libido.

Es preciso leer, bajo la pluma verdaderamente... chamánica, inspirada — ¡Dios sabe! no sé cómo calificarla — de Jung, su estupor, su indignación, al recoger de la boca de Freud algo que le parece constituir no sé qué posición estrictamente anti-científica, cuando Freud le dice: “Y luego, sobre todo, ¡eh! usted, Jung, no lo olvide: hay que atenerse a eso, a esta teoría”.

— “¿Pero por qué?”, le dice Jung.

— “¡Para impedir”, dice Freud, “el *Schlammflut*, el río de fango!”

— “¿Cuál?”

— “Del ocultismo”, le dice Freud, sabiendo muy bien todo lo que comporta el hecho de no haber tocado ese límite precisamente designado; porque éste constituye sin duda la esencia del lenguaje, en el hecho de que el lenguaje no domina...

por este fundamento del sexo en tanto que es quizá el más profundamente ligado a la esencia de la muerte
...no domina lo que concierne a la realidad sexual.

Tal es la enseñanza de sobriedad que nos da Freud.

Pero entonces, ¿por qué hay así dos *vías* y dos *accesos*? Sin duda que hay algo que merece un nombre en la operación de la que no hemos hablado, la que nos hace pasar del nivel del pensamiento inconsciente a ese estatuto lógico, teórico. Inversamente, la que puede hacernos pasar de este estatuto del sujeto, en tanto que es sujeto de las pulsiones escoptofílica y masoquista, al estatuto del sujeto analizado, en tanto que para éste tiene un sentido la función de la castración. Esto, que llamamos *operación verdad* — porque, como la verdad misma, sopla y se realiza donde quiere, cuando habla — esto, que ha estado ligado al descubrimiento, a la irrupción del inconsciente, al retorno de lo reprimido... esto nos permite concebir por qué podemos volver a encontrar la instancia de la castración en el objeto-núcleo, en el objeto *-core* (para decirlo en inglés), en el objeto alrededor del cual gira el estatuto del sujeto gramatical... esto puede ser designado y traducido

a partir de esta esquina obtenida del hecho de que el lenguaje es, por su estatuto mismo, “antipático” (si puedo decir) a la realidad sexual.

Esto no es nada más que el lugar de la operación alrededor de la cual vamos a poder definir, en su estatuto lógico, la función del objeto *a*.

**establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

29/09/09

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 8ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **ALI/2** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, Séminaire 1966-1967. Versión de J.-P. Beaumont, B. Vandermersch y otros basada en la transcripción de Guy Sizaret (**CD**) y que toma elementos del anterior “Texte établi sous la responsabilité de Claude Dorgeuille” (**ALI**). Éditions de l’Association Lacanienne Internationale. Publication hors commerce. Document interne à l’Association lacanienne internationale et destiné à ses membres. Paris. Julio 2004.
- **STF** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, 1966-1967. en: <http://staferla.free.fr/>
- **JL** — Jacques LACAN, *La logique du phantasme*, Séminaire 1966-1967. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en la página web de la *école lacanienne de psychanalyse* <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>
- **CD** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme 66-67*, versión reproducida en un CD-ROM que contiene los seminarios de Lacan en francés, la mayoría de ellos según la versión **AFI**, pero no en este caso. Esta versión es muy cercana a la versión **JL** y corrige en ésta evidentes errores. A partir de **ALI/2** pude establecer que esta versión es debida a Guy Sizaret.
- **ALI** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, Séminaire 1966-1967. Texte établi sous la responsabilité de Claude Dorgeuille. Éditions de l’Association Lacanienne Internationale. Publication hors commerce. Document interne à l’Association lacanienne internationale et destiné à ses membres. Paris. Mars 2003.
- **GAO** — Jacques LACAN, XIV – *La logique du fantasme*, Version rue CB (version du secrétariat de J Lacan déposée à Copy86, 86 rue Claude Bernard 75005), en <http://gaogoa.free.fr/Seminaire.htm>
- **FD** — Jacques LACAN, *Logique du fantasme*, fuente desconocida que resulta indudablemente del re-tipeo de una fuente más primaria; con ausencias y errores manifiestos, deficiente sintaxis, y portadora de algunas inverosimilitudes, parece una fuente en general poco confiable. La versión fotocopiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C-6.
- **JN** — Bajo el título de *Comptes rendus*, se trata de un resumen-transcripción del Seminario a cargo de Jacques Nassif, publicado en sucesivos números de la revista *Lettres de l’École Freudienne de Paris*. En la Biblioteca de la E.F.B.A. se agruparon todos estos resúmenes en un volumen fotocopiado, cuyo código es CG-182. Al final de cada clase del Seminario añadiré como **Anexo 1** mi propia traducción de este texto de Nassif.

**Resumen de Jacques Nassif, publicado en
Lettres de l'École Freudienne de Paris, N° 2,
Abril-Mayo de 1967**

— El 18 de Enero de 1967 — Seminario en la Escuela Normal Superior.

Introducción

La alienación es, en lo que yo les expongo, el punto-pivote; ella permite ver en qué Freud cumplió un paso decisivo por el descubrimiento de un pensamiento que no es “yo” {*je*} — pero en función de ese Otro que yo designo como siendo el lugar de la Palabra y que Freud, en referencia a una preconcepción en lo concerniente a las relaciones del pensamiento con lo real, situaba como una “escena”, más acá de toda articulación lógica.

Ahora bien, la lógica a la cual Freud hace referencia, para decir que el pensamiento no aplica sus leyes, se funda sobre un esquema de la adaptación a la realidad. Por otra parte, el sujeto no se constituye sino en tanto que ese real está ya enteramente saturado por el lenguaje y sus poderes. Es por esto que tenemos que llevar nuestra interrogación más adelante.

Pero, si está claro que es la relación del pensamiento con el ser lo que está en cuestión en la marcha de Freud, no está menos claro que es en un pensamiento determinado por el paso decisivo del *Cogito* cartesiano que viene a inscribirse lo que él aporta.

I — El sujeto del *Cogito* y el recurso al Otro

Ahora bien, sabemos bien, como está escrito con todas las letras en las *Regulae*, que, si no se completa con un: *Sum, ergo Deus est*, el *Cogito* no es sostenible. Descartes remite por lo tanto a cargo del Otro las consecuencias decisivas de ese paso, las cuales, históricamente, se leen en una serie de contradicciones.

La menor no es seguramente que el descubrimiento newtoniano, lejos de implicar un espacio *partes extra partes*, da a la extensión por esencia el tener precisamente cada uno de sus puntos unido por su masa a todos los otros. Ahora bien, el descubrimiento freudiano viene a inscribirse como la otra cara de esta contradicción, puesto que, correlativamente, la “cosa pensante”, lejos de ser un punto de unificación indefectible, lleva al contrario la marca de la fragmentación, la cual se demuestra de alguna manera en todo el desarrollo de la lógica moderna, desembocando en hacer de la *res cogitans* no un sujeto, sino una combinatoria de notaciones.

Freud aporta aquí su contribución al mostrar las consecuencias del funcionamiento efectivo de este pensamiento para el sujeto patológico, en el sentido en que lo entiende Kant. Dice en efecto que el sujeto sufre del pensamiento, en tanto que lo reprime. El carácter fragmentante y fragmentado de este pensamiento reprimido es lo que nos enseña nuestra experiencia cotidiana que no sé qué mitología grosera y deshonesto llega a presentar como nostalgia de una unidad primitiva en la experiencia de satisfacción. Es justamente al restablecer al Otro en el único estatuto que valga, el del lugar de la palabra, o más precisamente el del lugar donde el aserto se plantea como verídico, que cada cosa en nuestra experiencia analítica puede retomar su justo lugar, en la medida misma en que ese lugar no tiene ninguna otra especie de existencia.

Son las matemáticas las que nos permiten articular mejor esta no-existencia que no puedo decir, pero que puedo escribir, en tanto que el recurso al Otro corresponde en ese campo a un empleo limitado de ciertos signos (es el axioma de especificación) y a la posibilidad del vaivén entre lo que es establecido y lo que es articulado. Ahora bien, yo no entiendo nada diferente cuando escribo S significativo de A barrado $\{S(A)\}$, designando así que toda la dialéctica del deseo y la red de es-

critura que ella forma se cavan en el intervalo entre el enunciado y la enunciación.

Es por tanto a nivel del estatuto de este Otro que yo debo establecerme cada vez que se articula algo que forma parte del campo de la palabra; y esto, que es bastante evidente para el *Cogito*, que se funda en el recurso al Otro, se muestra ya claramente en el argumento de San Anselmo, que importa saber leer.

Lejos de decir que basta con que la idea del ser más perfecto exista, para que este ser exista, él se dirige a “el insensato (que) dice en su corazón: no hay Dios”, para hacerle observar que si se siente con el derecho de tener esta idea para demostrar que el ser que le corresponde no existe, no demuestra nada más que la impotencia del pensamiento. Pues si este ser existiera, la idea en tanto que tal del Existente más perfecto seguiría siendo una idea que no implica la existencia. Este Otro, en nuestra época, nadie cree más en él. Filosóficamente, es insostenible todo lo que se fundaría sobre una forma cualquiera de su existencia.

Es por esto que todo se reduce, en el alcance del *Cogito, ergo sum*, a lo siguiente: que el “yo pienso” produce sentido, pero exactamente de la misma manera que cualquier sin sentido, con tal de que sea de una forma gramatical correcta. Igualmente, al considerar estrictamente el alcance lógico de toda operación de lenguaje, podemos decir que su efecto fundamental y seguro es *la alienación*, a propósito de la cual no hay que comprender que con ella nos sometemos al Otro, sino al contrario que nos damos cuenta de la caducidad de todo lo que se funda *solamente* sobre ese recurso al Otro, del que en definitiva no puede subsistir más que lo que toma la forma de un razonamiento por recurrencia.

II — La ausencia del sujeto

No es indiferente que el Sr. Wittgenstein intente articular lo que resulta de una consideración de la lógica, tal que la misma pueda prescindir de toda existencia del sujeto; pero para nosotros, freudianos, es en el nivel de la estructura gramatical del lenguaje que esta ausencia del sujeto es más manifiesta.

Es solamente en un mundo de lenguaje que “Un niño es pegado” tiene su valor-pivote o que la función dominante del “yo quiero ver” deja abierta la cuestión de saber desde dónde y por qué soy mirado. Es por lo tanto sólo la estructura gramatical la que da su campo completo y ordenado a lo que viene a dominar cuando Freud tiene que hablar de la pulsión. En efecto, son estas estructuras gramaticales las que dan su ley a la función del deseo del que nada puede ser dicho, sino que el sujeto en su queja no se reconoce en él, no lo asume — el estatuto del lenguaje mostrándonos el pensamiento en el nivel en que no es “yo” {*je*} el que piensa.

Ahora bien, este pensamiento que tiene el estatuto de los pensamientos del inconsciente implica lo siguiente, que no puede decir ni “por lo tanto yo soy”, ni “por lo tanto yo no soy”. En efecto, el sueño, nos dice Freud, es esencialmente egoísta; y, por consiguiente, en todo lo que presenta un sueño, tenemos que reconocer la instancia del *Ich* del soñante, bajo una máscara, lo que implica en retorno que no está allí presente sino porque allí no se articula como *ich*, o, porque estando en todos los significantes del sueño, está allí absolutamente disperso.

¿Cuál es entonces el estatuto que queda a los pensamientos del inconsciente? Seguramente ningún otro que el de ser cosas; pero esas cosas tienen aquí el sentido de asuntos que encontrándose son tomados en ese juego que constituye la función del reenvío. En consecuencia, no hay más que remitirse al capítulo VI de la *Traumdeutung* sobre «El trabajo del sueño» para darse cuenta de que los pensamientos del sueño no tienen sentido más que por relación a una lengua, leyéndose y articulándose el *rébus* a partir de ese juego gramatical. Esta lectura permite reconstruir esas funciones gramaticales que se presumía que el sueño había eliminado y además esas funciones lógicas de la negación y de la conjunción que se presumía que el inconsciente no tomaba en cuenta.

En resumen, la legitimidad de la lógica del fantasma es aquello a lo cual todo ese capítulo de Freud nos prepara. Ahora bien, esta lógica, exigiendo este soporte del lugar del Otro, tal como lo hemos articulado, no puede comprenderse más que a partir de un “por lo tanto yo no soy”, que nos permite cerrar el recorrido del cuadrángulo situado la

vez pasada y bloquear sus dos formas de alienación en un: “Tú no eres, por lo tanto yo no soy”.

III — El pensamiento y el sexo

Ahora bien, es esta fórmula misma la que se encuentra rechazada (*verworfen*) en el amor, reapareciendo en lo real bajo la forma de sus efectos más inoportunos. “Tú no eres más que lo que yo soy”: éste es el lenguaje del amor, que da su verdad a la primera fórmula.

Es por lo tanto una subversión la que hace de la *Bedeutung* — en tanto que la captamos en el momento de su amputación — el resorte que puede permitirnos reconocer en el sueño la función restablecida de la lógica. Vuestras dudas se desvanecerían al ver cómo Freud reintegra el juicio en el sueño, y muy especialmente en la interpretación de lo que se presenta como la laguna, es decir, las síncopas del relato. Lo que en efecto él demuestra como siendo estrictamente correlativo de esta carencia de los significantes, es precisamente el abordaje por medio del lenguaje de lo que cuestiona las relaciones con el sexo. Pues el sentido lógico de la castración reside en esto, que el lenguaje, en tanto que es él el que estructura al sujeto como tal, muy matemáticamente defeciona y reduce la polaridad sexual a un tener o no tener la connotación fálica.

Y podemos decir que ningún abordaje de la castración como tal es posible para un sujeto humano, sino en esta renovación que instaaura el análisis, en la medida en que permite medir la distancia entre la alienación pura y simple, lógica, y la relectura de esta misma necesidad alienante en la *Bedeutung* de los pensamientos inconscientes. Esto permite al campo vacío que era el orden del sujeto en su: “yo no soy”, volverse un campo que puede llenarse con el fracaso de la *Bedeutung* para articular el sexo, lo que hace aparecer el menos ϕ .

Podemos por lo tanto decir que toda la distancia entre estas dos operaciones consiste en su campo de partida. Uno es el de la elección alienante, que he reconstruido como siendo el sentido verídico del *Cogito* cartesiano, sometiendo al sujeto en el “yo no pienso” a las dos pulsiones sadomasoquista y escoptofílica. El otro es lo que se manifiesta a partir de los pensamientos del inconsciente en lo que concierne a la ra-

dical inadecuación del pensamiento al sexo, a la cual hay que atenerse, bajo pena de ser víctima de aquello con lo que Freud amenazaba a Jung, a saber, “el río de fango del ocultismo”.

Ahora bien, nos queda por decir lo que hace pasar de un campo al otro, de la *Bedeutung* a la lógica y de la lógica al sujeto. La llamaremos “la operación verdad”, designando así que podemos encontrar la instancia de la castración en el objeto-núcleo alrededor del cual gira el estatuto del sujeto gramatical, ese objeto que puede ser traducido a partir de la inadecuación del lenguaje a la realidad sexual, en resumen, ese objeto *a* cuyo estatuto lógico vamos a poder definir.

**traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

29/09/09

Jacques Lacan

**Seminario 14
1966-1967**

LA LÓGICA DEL FANTASMA

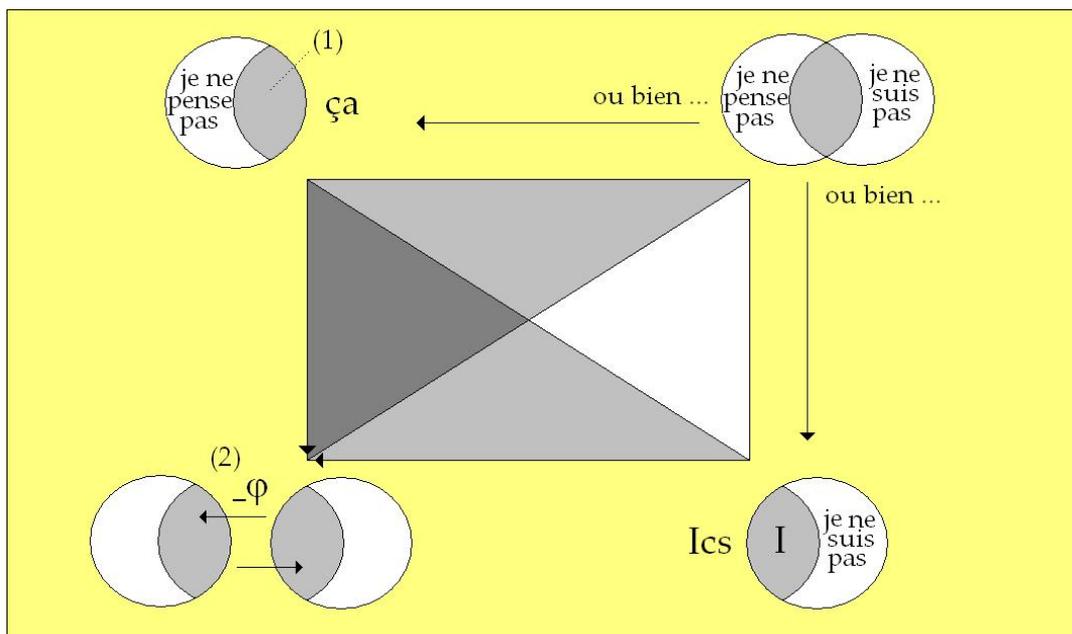
(Versión Crítica)

9

Seminario del 25 de Enero de 1967^{1, 2}

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 14 de Jacques Lacan, *La logique du fantasme*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 9ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

² Salvo casos cuya fuente indicaré en su lugar, tomo como fuente-guía de este establecimiento y traducción las versiones que nombro **ALI/2** y **STF**, limitándome a señalar sólo las variantes más significativas, sea por su sentido y/o valor conceptual, sea por lo indicativas de las dificultades del establecimiento de un texto aceptablemente confiable.



Los he dejado, la última vez, sobre un primer recorrido del rectángulo que está aquí repetido a manera de soporte evocador para ustedes, de indicación de que se trata siempre de remitirse a él en cuanto al fundamento de lo que tratamos de construir, este año, de una lógica del fantasma.

Que la elección planteada al principio del desarrollo de estas operaciones lógicas sea esa suerte de alternativa muy especial, que trata de articular bajo el nombre — propio — de alienación, entre un *yo no pienso* y un *yo no soy*, con lo que comporta de forzado en la elección que impone, que va de suyo, al *yo no pienso*, es de ahí que retomamos.

Seguramente hemos recorrido suficiente camino para saber ahora cómo se sitúa la referencia analítica al descubrimiento del inconsciente, en tanto que da, este descubrimiento, la verdad de esta alienación.

Algo está ya suficientemente indicado de lo que hay, de lo que soporta esta verdad, bajo el término muchas veces repetido ante ustedes, del objeto *a* minúscula.

Seguramente, todo esto no es posible sino en tanto que desde hace mucho tiempo les hablo de él, de este objeto *a* minúscula, y que

ya puede representar para ustedes algún soporte. Aunque la articulación especial que tiene con esta lógica no está llevada — ¡muy lejos de eso! — hasta su término. Simplemente, he querido indicales, al final de nuestro último encuentro, que la *castración* no carece seguramente de relación con este objeto, que ella representa esto, esto es:

- que este objeto, como causa del deseo, domina todo lo que es posible al sujeto circunscribir como campo, como aprehensión, como captura de lo que se llama, para hablar con propiedad, en la esencia del hombre, el *deseo*.
(Inútil decirles que aquí, la esencia del hombre es una referencia spinoziana, y que yo no acuerdo, a este término de *hombre*, más acento que el que le doy de ordinario);
- que este deseo, en tanto que se limita a esta causación por el objeto *a* minúscula, es exactamente el mismo punto que necesita que en el nivel de la sexualidad, el deseo se represente por la marca de una falta;
- que todo se ordena y se origina, en la relación sexual tal como se produce en el ser hablante, en razón de esto, alrededor del signo de la castración, a saber, en el punto de partida, alrededor del falo, en tanto que representa la posibilidad de una falta de objeto.

La castración, entonces, es algo como despertarse a que la sexualidad — quiero decir: todo lo que se realiza de ella en el acontecimiento psíquico — sea *eso*: a saber, algo que se marca con el signo de una falta. De ésta, por ejemplo, que el Otro, el Otro de lo vivido inaugural de la vida del niño, deba en un momento aparecer como castrado y, sin duda, este horror está ligado a la primera aprehensión de la castración, como siendo soportada por lo que designamos en el lenguaje analítico como *la Madre* — a saber, lo que no hay que tomar pura y simplemente como el personaje encargado de diversas funciones en cierta relación tipificada en el origen de la vida del pequeño humano, sino también como algo que tiene la relación más profunda con este Otro que está cuestionado en el origen de toda esta operación lógica. Que este Otro esté castrado, el horror correlativo y regular, si podemos decir, que se produce en este descubrimiento, es algo que nos lleva al corazón de aquello de lo que se trata en cuanto a la relación del sujeto con el Otro en tanto que ésta se funda allí.

La sexualidad, tal como es vivida, tal como opera, es, a este respecto, algo fundamentalmente — en todo lo que localizamos en nuestra experiencia analítica — algo que representa un *defenderse de dar curso a esta verdad: que no hay Otro*.

Es lo que tengo que comentar para ustedes hoy. Pues, seguramente, he tomado el abordaje de la tradición filosófica para pronunciar: “Este Otro no existe”, y a propósito de esto, evocar la correlación ateísta que esta profesión comporta. Pero, por supuesto, esto no es algo en lo cual podamos detenernos. Y es preciso justamente que nos exijamos ir más lejos en el sentido de formular la pregunta: esta caída de A mayúscula, este $S(A)$, que planteamos como siendo el término lógicamente equivalente de la elección inaugural de la alienación, ¿qué quiere decir?

Nada puede caer sino lo que es, ¿y si A no es?... Postulamos que no hay ningún lugar donde se asegure la verdad constituida por la palabra. Si no son las palabras las que son vacías, sino si son más bien... si es preciso más bien decir que las palabras no tienen lugar que justifique el cuestionamiento — siempre por la conciencia común — de lo “que no es más que palabras”, se dice, ¿qué quiere decir, qué añade esta formulación: S mayúscula paréntesis de A barrada, que les doy como siendo la clave que nos permite partir, partir con un paso justo y que podamos sostener suficiente tiempo, en lo concerniente a la lógica del fantasma?

Si es un algoritmo del tipo matemático, del que yo me sirvo para soportar este $S(A)$, es sin duda para afirmar que hay otro sentido, más profundo, a descubrir. Lo que — si verdaderamente, como yo lo digo, la conciencia moderna, sea la de los religiosos o la de los que no lo son, es en su conjunto atea — ¿es que no sería algo como soplar una sombra, simplemente, afirmar esta no existencia de A mayúscula? ¿Acaso no se trata, detrás de eso, de otra cosa?

Hay muchas maneras de percatarse de que se trata, en efecto, de otra cosa.

¿Qué quiere decir A mayúscula marcado con una barra: \bar{A} ? Y bien, acabo de decirlo — no tengo necesidad de ir a buscarlo más lejos: está *marcado*.

El sentido de lo que Pascal llamaba el Dios de la filosofía — de esa referencia al Otro tan esencial en Descartes y que nos ha permitido partir de ahí para asegurar nuestro primer paso — ¿acaso esto no es, justamente, que el Otro...

el Otro de lo que Pascal llama el “Dios de los filósofos”, el Otro en tanto que es en efecto tan necesario para la edificación de toda filosofía

...acaso no lo caracteriza más, mejor...

e incluso también iríamos más lejos: en los místicos contemporáneos de la misma etapa de la reflexión sobre este tema del Otro

...acaso no lo caracteriza *esencialmente* no estar marcado? Teología negativa...

¿Y qué quiere decir esa perfección invocada en el *argumento ontológico*, si no es precisamente que ninguna marca lo disminuye?

En este sentido, el símbolo S(\mathbb{A}) quiere decir que no podemos razonar nuestra experiencia más que a partir de esto: que el Otro está *marcado*.

Y es precisamente en efecto de esto que se trata, desde el abordaje de esta castración primitiva que alcanza al ser materno: el Otro está marcado. Nos damos cuenta de ello muy rápido, por pequeños signos...

Si fuera preciso, antes de que yo lo profiera aquí, ante ustedes, de manera magistral (lo que es siempre abusar un poco de la creencia que se otorga a la palabra del que enseña), tratar de ver en pequeños signos como los que se ven en lo que se hace cuando se traduce, si yo hablara en alemán, ustedes pueden plantearse la pregunta de saber cómo lo traduciría yo, a este Otro, que ustedes me pasan desde hace tantos años, ¡porque les he llenado las orejas con él!: *¿das Anderes, o der Andere?*

Ven ustedes la dificultad que aparece por el solo hecho, no, como se dice, de que haya lenguas donde el neutro constituiría lo no-marcado en cuanto al género... ¡Eso es totalmente absurdo! La noción del género no se confunde con la bipolaridad masculino-femenino. El

neutro es un género también y justamente marcado. Lo propio de las lenguas donde no está marcado, es que puede haber algo no marcado que va a abrigarse bajo lo masculino, regularmente. Y esto es lo que me permite hablarles del Otro, sin que ustedes tengan que interrogarse si es preciso traducir por *der Andere* o *das Anderes*.

Lo que entraña, pueden ustedes observarlo, si se tiene que hacer la elección... Sería preciso que yo hable, no he tenido tiempo para ello antes de edificar para ustedes estas reflexiones hoy, sería preciso que yo hable con algún anglófono, éstos no faltan en mi auditorio, pero, yo quería hacerlo anoche, no tuve tiempo... ¿Por qué, en inglés, hay alguna dificultad — pude darme cuenta de ello durante mi último discurso para Baltimore — para traducirlo por *the Other*? A lo que parece, eso no es evidente en inglés... Me imagino que es en razón del valor enteramente diferente que tiene el *the*, el artículo definido en inglés, y fue preciso justamente que yo pase — para hablar de este Otro, de *mi* Otro — por *the Otherness*.³

³ Jacques LACAN, *Of Structure as an Inmixing of an Otherness Prerequisite to Any Subject Whatever*, intervención en el Symposium Internacional del Johns Hopkins Humanities Center: «Les langages critiques et les sciences de l'homme», Baltimore, 18-21 de Octubre de 1966; publicada en *The Languages of Criticism and the Sciences of Man: The structuralist Controversy*, The Johns Hopkins Press, 1970. Versiones inglesa y francesa de esta y otras intervenciones de Lacan en este simposio se encontrarán en *Pas-tout Lacan*, en el sitio *web* de la *école lacanienne de psychanalyse*. Anthony Wilden fue quien asistió a Lacan como traductor en Baltimore, y me comenta Diana Estrin en una comunicación personal que: “cuando Lacan fue a Baltimore, le asignaron como intérprete a Anthony Wilden, y que éste se volvió loco durante dos días trabajando con Lacan en la traducción del artículo que con insistencia de Lacan pasó a llamarse *Of Structure as an Inmixing of an Otherness Prerequisite to Any Subject Whatever*, un título que en inglés suena totalmente exótico”. Este Anthony Wilden es el que con Anika y Antonella (su traductora al italiano) aporta la inicial de su nombre a una serie que insiste y que Lacan subraya en su prólogo a la tesis universitaria de Anika RIFFLET-LEMAIRE, *Lacan*, EDHASA, Barcelona, 1971. El título de esta intervención, también conocida como *Discurso de Baltimore*, podría traducirse como *Sobre la estructura como una inmixión de una Otredad prerequisite de cualquier sujeto que fuere*, y conozco de la misma dos versiones castellanas: «Discurso de Baltimore. De la estructura como “inmixing” del prerequisite de alteridad de cualquiera de los otros temas», en *Lacan Oral*, Xavier Bóveda Ediciones, Buenos Aires, 1983, y «Acerca de la estructura como mixtura de una Otredad, condición sine qua non de absolutamente cualquier sujeto», traducción directa del inglés de Leonel Sánchez Trapani, en la revista virtual *Acheronta*, Número 13, Julio 2001.

Se trataba siempre de ir en el sentido de lo no marcado. Se tomó la vía que se pudo, en inglés. Se ha pasado por... una cualidad, una cualidad incierta, la *Otherness*, algo que se sustrae esencialmente, puesto que — donde la alcancemos — será siempre otra. No puedo decir que yo esté muy a gusto para encontrar en eso un representante del sentido que quiero dar al Otro y, seguramente, los que me propusieron la traducción, ¡tampoco!

Pero esto, esto en sí mismo, es bastante significativo de lo que está en juego y, muy precisamente, de la repugnancia que hay en introducir, en la categoría del Otro, la función de la marca.

Entonces, cuando ustedes se las ven con el “Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob”⁴, entonces, ahí, ¡ustedes no están privados de la marca! Es precisamente por eso que eso no va solito y que también, que los que se las ven, indirectamente, personalmente, colectivamente, todavía con esta especie de Otro, ellos también tienen un destino bien marcado.

Yo había soñado, para algunos “pequeños” de esta tribu, que me rodean, hacerles el servicio de elucidar un poco la cuestión, concierne a sus relaciones con el nombre... al Dios...⁵ el Dios del nombre impronunciable... con aquel que se ha expresado en el registro del *Yo* {*Je*}⁶, hay que decirlo. No “Yo soy el que soy”, pálida transposición de un pensamiento plotiniano, sino: “Yo soy lo que Yo soy”, muy simplemente.⁷ Sí, yo había pensado — lo he dicho, volveré siempre a ello — rendirles este servicio, pero quedaremos siempre ahí en tanto que no haya retomado esta cuestión del Nombre del Padre...

⁴ Cf. PASCAL, *Memorial*: “Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob, no de los filósofos y de los sabios...”

⁵ *nom... au Dieu* equivoca con *nom odieux*, “nombre odioso”.

⁶ Como en las clases anteriores de este Seminario, en lo que sigue, traduciré siempre *je* por “yo”, y sólo cuando se trate del *moi* aclararé: “yo {*moi*}”.

⁷ *Exodo* 3-14.

He hablado de los “pequeños”. Seguramente, están también, los “grandes”... Los grandes judíos que no tienen necesidad de mí para enfrentarse con su Dios.

Pero nosotros, nosotros aquí nos las vemos con el Otro en tanto que campo de la verdad. Y, que este Otro esté marcado, lo queramos o no como filósofos, que esté marcado de movida, y por la castración, he ahí con qué, hoy, nos las vemos, y aquello contra lo cual, desde que el análisis existe, nada podría prevalecer.

Es por esto que considero que hay totalmente lugar para romper sobre cierto terreno; que hay especulaciones para las cuales no hay que dejarse llevar a esta pendiente, ni siquiera juzgar, como se me lo ha imputado, sino simplemente ir a buscar allí aquello de lo que ellas testimonian involuntariamente, de la verdad que carecen. Porque, hacerlo observar allí...

en el pensamiento, por ejemplo, de tal filósofo contemporáneo, que en tal punto, hay algo que viene a tomar el lugar de una falta, justamente, y que se expresa de manera más o menos dificultosa, por ejemplo como “conciencia tética de sí”⁸, de lo que no hay verdaderamente nada para decir, si no es más que eso no es un *Unsinn*, pues un *Unsinn* no es “nada en cuanto al *Sinn*”, lo sabemos, sino que es, hablando con propiedad — he dicho: “conciencia no-tética de sí”, ¿no es cierto? — que es, hablando con propiedad, *sinnlos*

...esto es todavía demasiado decir, pues es conceder que este punto podría ser la marca del lugar mismo que haría algo indicado como faltante.

Ahora bien, no es en ninguna parte, no es en nada semejante, no es en esta impensable anterioridad de lo que se instauro como punto de *Selbstbewußtsein*, que debemos buscar ese punto nodal, si es necesario definirlo — y es necesario definirlo, porque es encontrable, van a verlo — ese punto nodal, que sería para nosotros, en la posición donde estamos colocados, el punto de viraje donde volver a encontrar el lugar del *cogito*.

⁸ Nota de ALI/2: “Mismo lapsus — corregido, esta vez — que en la lección IV”.

No es poca cosa sin embargo, que el Otro reaparezca, por ejemplo en tal especulación, en tanto que aquí yo lo invoco. Y si yo hablo de él, es para mostrar que hasta en los detalles perseguidos, sólo la ruptura puede responder a la búsqueda anteriormente trazada.

Cómo, por ejemplo, no darse cuenta de que este pensamiento que aquí yo invoco — sin querer darle su etiqueta, precisamente para marcar bien aquello de lo que se trata, en cuanto a aquello de lo que tenemos que decidir sobre este camino del pensamiento — no podría de ninguna manera autorizarse de ninguna etiqueta, ¡y menos la mía que de cualquier otra!

Miren a dónde lo conduce este pensamiento, cuando se trata del extravío del *voyeur*, por ejemplo: ese acento puesto, esa mirada también, ese pensamiento que se dirige, para justificarlo, hacia su sorpresa — la del *voyeur* — por la mirada de otro, justamente: de uno que llega, de uno que llega de improviso, mientras que él tiene el ojo en la puerta. De manera que esta mirada es ya suficientemente evocada por el ruidito anunciador de esta llegada, cuando muy precisamente aquello de lo que se trata, en cuanto al estatuto del acto del *voyeur*, es precisamente en efecto algo que nos es preciso, a nosotros también, nombrar la *mirada*, que se trata; pero que hay que buscar muy en otra parte, a saber justamente en lo que el *voyeur* quiere ver, pero donde desconoce que se trata de lo que lo mira más íntimamente, de lo que lo fija en su fascinación de *voyeur*, hasta el punto de hacerlo a él mismo tan inerte como un cuadro.

No retomaré aquí el trazado de lo que ya he desarrollado ampliamente. Pero la errancia radical que es la misma que la que se expresa a... “puerta cerrada” en esta fórmula: que el infierno, es nuestra imagen para siempre fijada en el Otro...⁹ ¡lo que es falso! Si el infierno está en alguna parte, es en el *yo*.

Y en toda esta errancia, no hay ninguna “mala fe” que invocar, tan excusante al fin de cuentas como la astucia cristiana apologética de la buena fe, hecha para domesticar el narcisismo del pecador. Hay la vía justa o hay la vía falsa, no hay transición, los tropiezos de la vía falsa no tienen ningún valor en tanto que no son analizados y no pue-

⁹ Cf. Jean-Paul SARTRE, *A puerta cerrada*.

den ser analizados más que a partir de un punto de partida radicalmente diferente en este caso. En este caso, la admisión — en la base y en el principio — del *inconsciente* y la búsqueda de lo que constituye, como tal, su estatuto.

Lo que suple en la falta de la *Selbstbewußtsein* no podría ser de ninguna manera situado como su propia imposibilidad. Es en otra parte que tenemos que buscar su “función”, si puedo decir, puesto que no será incluso la misma función.

Sobre lo que concierne, en esta huella que yo abandono ahora y sobre la cual me fue preciso justamente, en nombre de algunas confusiones... donde parece que es casi necesario encontrarse implicado, puesto que he podido escuchar de la boca de analistas, que había de todos modos algo para retener, en la aproximación que desde el exterior se trataba de instaurar, la irrupción de cierto pensamiento, sobre el fondo supuesto de una filosofía presuntamente atacada por él, incluso subvertida. Es muy sorprendente que la posibilidad de tal referencia pueda ser incluso — y por alguien por ejemplo que sea analista — admitida como uno de esos simples efectos posibles de lo que se llama, en este caso, alienación. He escuchado esto — y en la boca de alguien que ciertamente no siempre se equivoca — ciertamente en una fecha en la que yo todavía no había, quizá, hecho resonar bastante en sus orejas lo que concierne verdaderamente a lo que hay que pensar del término *alienación*.

La alienación no tiene absolutamente nada que ver con lo que resulta de deformación, de pérdida, en todo lo que es comunicación, incluso, diría finalmente, de la manera más tradicional, y desde que ahora está suficientemente establecido, de un pensamiento que se llama “marxista”. Está claro que la alienación en el sentido marxista no tiene nada que ver con lo que no es, para hablar con propiedad, más que confusión. La alienación marxista, por otra parte, no supone absolutamente en sí la existencia del Otro, consiste simplemente en que yo no reconozco, por ejemplo, mi trabajo en esa cosa...

lo que no tiene absolutamente nada que ver con la opinión y que ninguna... persuasión sociológica modificará en ningún caso ...a saber, que mi trabajo, el mío, a mí mismo, me vuelve y que es preciso que yo lo *pague* con cierto *precio*. Hay ahí algo que no se resuelve por ninguna dialéctica directa, que supone el juego de toda

suerte de eslabones bien reales, si se quiere modificar — no la cadena, ni el mecanismo, que es imposible romper — sino sus consecuencias más nocivas.

Es lo mismo para aquello de lo que se trata en lo que concierne a la alienación, y es por esto que lo importante de lo que yo enuncio aquí, en lo que concierne a la alienación, toma su relieve, no de lo que tal o cual permanezca más o menos sordo al sentido de lo que articulo, sino muy precisamente de sus efectos sobre aquellos que lo comprenden perfectamente; con la sola condición de que estén allí concernidos de manera primera.

Y es por esto que es en el nivel de los analistas que algunas veces, sobre lo que yo enuncio de más avanzado, recojo los signos de una angustia, digamos, que puede llegar hasta la impaciencia, y que, simplemente, la última vez por ejemplo, donde pude enunciar de una manera como lateral...

hecha para dar su verdadero esclarecimiento a lo que yo definía allí como la posición del *yo no soy*, en tanto que es correlativa de la función del inconsciente

...y que articulaba sobre ese punto la fórmula como la verdad de lo que el amor aquí se permite formular — a saber: “¡si tú no eres, yo muero!, dice el amor, se conoce ese grito y yo lo traduzco: *tú no eres nada, más que lo que yo soy* — ¿no es extraño que una fórmula así...

que va ciertamente mucho más allá en lo que ella traza como abertura al amor, por cuanto simplemente indica allí que la *Verwerfung* que ella constituye no resulta precisamente más que de esto: que el amor no piensa... pero que no articula — como Freud lo hace, pura y simplemente — que el fundamento de la *Verliebtheit*, del amor, es el *Lust-Ich* y que no es nada más — pues esto está en Freud afirmado — que el efecto del narcisismo;

...cómo pues, en una fórmula...

de la que aparece inmediatamente que es infinitamente más abierta, para no ir menos lejos que a esta observación — implicada en cierto mandamiento que, pienso, no les es desconocido¹⁰ — que es en lo más secreto de ti mismo que debe ser buscado el resorte del amor al prójimo;

¹⁰ “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” — cf. *Mateo*, 22 39, *Marcos* 12 31.

...cómo por lo tanto una fórmula así puede...

e insisto en ello: ¡en una oreja analítica!

...evocar no sé qué alarma, como si lo que yo hubiera pronunciado ahí fuera despreciativo, si — como lo he escuchado — cometiera alguna imprudencia del orden de ésta: “que a unos oyentes de veinticinco años, yo me permito adelantar una proposición que reduciría el amor a nada”?

Cosa singular, en el nivel de los veinticinco años, no he tenido para esta emisión...

en mi conocimiento, por supuesto... pero hay algunos de ellos que vienen a hacerme, en la semana siguiente, confidencias ...más que reacciones singularmente tónicas, diría. Por austera que sea la fórmula, pareció saludable a muchos.

¿Qué es, por lo tanto, lo que condiciona posiblemente la inquietud de un analista?... sino muy precisamente esto que he marcado aquí sobre esta fórmula, con este ganchito que desplaza una nada {*d'un rien*} el nada {*le «rien»*}:

*Tu no eres nada más que lo que yo soy.*¹¹

Tú no eres más que esa nada que yo soy

que no es menos verdadera, en efecto, que la fórmula precedente, en tanto que nos relaciona con la función-clave, que equivale — en el estatuto de ese *yo* del “yo soy” — a ese *a* minúscula, que constituye, en efecto, toda su cuestión...

y es sobre esto que quiero hoy demorarme todavía un poco ...y de la que se concibe, que en efecto, interesa al analista.

Pues, en la operación del análisis — en tanto que sólo ella nos permite ir suficientemente lejos en esta relación del pensamiento con

¹¹ *Tu n'es rien que ce que je suis*. Es a esta fórmula que Lacan le aplica el “ganchito”:

Tu n'es rien que ce que je suis

que la transforma en la fórmula siguiente: *Tu n'es que ce rien que je suis*.

el ser en el nivel de *yo*, para que sea *ella* la que introduzca la función de la castración — el *a* minúscula, en esta operación, tiene que ser acabado con una cola significante: el *a* minúscula, en el camino que traza el análisis, *es el analista*.

Y es porque el analista tiene que ocupar esta posición del *a* minúscula, que en efecto, *para él*, la fórmula — y muy legítimamente — suscita la angustia que conviene, si se recuerda lo que he formulado de la angustia: que no es sin objeto. Y esto indica que sea tanto más fundada, que con este objeto, el que es llamado por la operación significativa que es el análisis, se encuentra, en ese lugar mismo, suscitado a interesarse, al menos.

Que saber cómo lo asume, éstas son cosas que están todavía bastante distantes de la consideración que podríamos traer aquí. Pero cómo no reconocer que no hay ahí nada que deba desconcertarnos más que lo que desde hace bastante tiempo había sido formulado por las vías de cortocircuito aforístico de una sabiduría ciertamente perdida pero no completamente sin eco, bajo la forma del *Tat tvam asi*:¹² reconócete, “tú eres esto”. Lo que, desde luego, no podía más que quedar opaco a partir de cierto sesgo de la tradición filosófica. Si el *esto*, de ninguna manera, puede ser en efecto identificado al correlato de la representación donde se instaura cada vez más, en esta tradición, el sujeto, nada es más vacío que esta fórmula. Que *yo* sea mi representación no es ahí más que algo, de lo que es demasiado fácil decir que corrompe todo el desarrollo moderno de un pensamiento bajo el nombre de idealismo — y el estatuto de la representación como tal, tenemos que retomarlos.

Seguramente, si estas palabras tienen un sentido, las que se llaman estructuralismo...

no quiero dar otras, ver *Nouvelle Critique*
...deben desde luego comenzar por articular algo concerniente a la representación.

¿Acaso no está bien claro, al abrir solamente un volumen como el último aparecido de las *Mitológicas* de Claude Lévi-Strauss, que si el análisis de los mitos, tal como nos es presentado, tiene un sentido,

¹² *Chandogya Upanishad*.

es que *descentra* completamente la función de la representación? Seguramente, nos las tenemos que ver con materia muerta, respecto de la cual ya no tenemos ninguna relación de *yo*. Y este análisis es un juego, es un juego fascinante por lo que nos recuerda y cuyo testimonio podrán encontrar — para no tomar más que este último volumen — desde las primeras páginas. *De la miel a las cenizas*, se titula,¹³ y vemos articularse en cierto número de mitos, las relaciones de la miel — concebida como sustancia nutritiva preparada por otros que el hombre y, de alguna manera, desde antes de la distinción de la naturaleza y la cultura — con lo que opera más allá de *lo crudo y lo cocido* de la cocina, a saber, lo que se reduce a humo: el tabaco. Y encontramos bajo la pluma de su autor, algo singular, ligado a alguna pequeña observación que él engancha sobre ciertos textos, por ejemplo medievales, sobre el hecho de que antes de que el tabaco nos llegara, su lugar estaba de alguna manera preparado por esa oposición de cenizas que estaba ya indicada por la relación con la miel, que de alguna manera, ¡la cosa-miel, desde hacía mucho — desde siempre — esperaba a la cosa-tabaco!

Sea que sigan ustedes o no en esta vía el análisis de Claude Lévi-Strauss, ¿acaso la misma no está hecha para sugerirnos lo que conocemos en la práctica del inconsciente y lo que permite llevar más lejos la crítica de lo que Freud articula bajo el término de *Sachevorstellungen*? En la perspectiva idealista, se piensa — y después de todo, ¿por qué Freud no lo habría escrito en ese sentido? — representación de cosas en tanto que son las cosas las que son representadas.

¿Pero por qué tendríamos repugnancia a pensar las relaciones de las cosas, como soportando algunas representaciones que pertenecen a las cosas mismas? Puesto que las cosas se hacen signo — con toda la ambigüedad que ustedes pueden poner en este término — se hacen signo entre ellas, que pueden llamarse y esperarse, y ordenarse como orden de las cosas; que, sin ninguna duda, es sobre esto que jugamos cada vez que interpretando como analistas, hacemos funcionar algo como *Bedeutung*.

¹³ Claude LÉVI-STRAUSS, *Mitológicas II. De la miel a las cenizas* (1976), Fondo de Cultura Económica, México.

Seguramente, ésa es la trampa. Y no es tampoco trabajo analítico, por divertido que sea su juego, volver a encontrar en el inconsciente la red y la trama de los antiguos mitos. ¡Al respecto, siempre estaremos servidos! Desde que se trata de la *Bedeutung*, volveremos a encontrar todo lo que queramos como estructura de la era mítica.

Es precisamente por eso que al cabo de cierto tiempo, el juego cansó a los analistas. Es que se dieron cuenta de que era demasiado fácil. El juego no es fácil cuando se trata de textos recogidos, atestigüados, de mitos existentes. Estos no son justamente cualesquiera. Pero, en el nivel del inconsciente del sujeto en el análisis, el *juego*¹⁴ es mucho más flexible. ¿Y por qué? Precisamente porque allí está desligado, porque viene a conjugarse a un *yo no soy*, donde se manifiesta suficientemente — lo he dicho la última vez — en esas formas que hacen, en el sueño, omnipresente y nunca completamente identificable, la función del *yo*.

¡Pero es otra cosa lo que debe retenernos! Son precisamente los agujeros, en este juego de la *Bedeutung*. ¿Cómo no se ha observado esto, que es sin embargo de una presencia enceguedora, a saber, el aspecto de *Bedeutung* “taponada” si puedo decir, bajo el cual se manifiesta todo lo que atañe al objeto *a* minúscula?

Por supuesto, los analistas hacen todo para volver a ligarlo a alguna función primordial que se imaginan haber fundado en el organismo, como, por ejemplo, cuando se trata del objeto de la pulsión oral. Es por esto que, igualmente, irán de un modo completamente incorrecto a hablar de “buena” o de “mala leche”, mientras que no se trata de nada de eso, ¡puesto que se trata del seno!

Es imposible hacer el lazo de la leche con un objeto erótico — lo que es esencial al estatuto, como tal, del objeto *a* minúscula — mientras que es bien evidente que, en cuanto al seno, la objeción no es la misma.

¡Pero quién no ve que un seno, es algo — mis amigos, ¿alguna vez pensaron en ello? — que no es representable! No creo tener aquí una demasiado grande minoría de personas para quienes un seno pue-

¹⁴ ALI/2: {*jeu*} / STF: **yo** {«*je*»}*

de constituir un objeto erótico, ¿pero son ustedes capaces, en términos de representación, de definir en nombre de qué? ¿Qué es un bello seno, por ejemplo? Aunque el término sea comúnmente pronunciado, ¡desafío a quienquiera a que dé un soporte cualquiera a este término de “bello seno”!

Si hay algo que el seno constituye, sería preciso para esto, como un día un aprendiz de poeta, que no está muy lejos, lo articuló al final de una de esas breves cuartetas que cometió, bajo estas palabras: “la nube deslumbrante de los senos”; no hay ninguna otra manera, me parece, que jugar con este registro de la nubosidad, adicionándole algo más, del orden del reflejo, a saber menos aprehensible, por medio de lo cual puede ser posible soportar, en la *Vorstellung*, lo que concierne a este objeto que, más bien, no tiene otro estatuto que lo que podemos llamar, con toda la opacidad de estos términos, un punto de goce. ¿Pero qué quiere decir eso?

Diría que... he tratado de decirlo, lean un poco — no sé como llego a hacerlo pasar, ¡pero que importa! quizá lo he escrito en otros términos — pero mientras que yo me esforzaba por centrar, para hacérselos sentir, lo que yo llamo en este caso esa “síncopa de la *Bedeutung*”, puesto que era para mostrarles que está ahí el punto que viene a colmar el *Sinn*, muy súbitamente, me pareció que lo que había de más apropiado para soportar ese rol del objeto-seno en el fantasma, en tanto que es, verdaderamente, el soporte específico *del juego, del juego*¹⁵ de la pulsión oral, pero eso no era nada más que la fórmula...

puesto que ustedes son todos aquí más o menos iniciados, practicantes, hasta *aficionados* de mi discurso

...pero la fórmula, de la que me he servido cien veces para figurar el carácter puramente estructural del *Sinn*: *Colourless green ideas*, esas ideas sin color — y verdes también, ¿por qué no? — ¡*sleep furiously!* ¡He ahí los senos! [risas]

Nada, me parece, puede expresar mejor el privilegio de este objeto, nada lo expresa de una manera más adecuada, es decir en este caso poética: que ellos duermen, furiosamente en este caso, y que no sea, para nosotros, despertarlos, un pequeño asunto... Ahí está precisamente todo aquello de lo que se trata, cuando se trata de los senos.

¹⁵ ALI/2: {*du jeu, du jeu*} */ STF: *del “yo” - del “yo” {*du «je» - du «je»*}*

Esto está hecho para ponernos sobre una pista. A saber, la que va a aproximarnos a la cuestión dejada en suspenso, de lo que puede permitarnos suplir a la *Selbstbewußtsein*. Pues, desde luego, esto no es otra cosa que el objeto *a* minúscula. Solamente, hay que saber encontrarlo donde está. Y no es porque se sepa su nombre anticipadamente que se lo encuentra y, por otra parte, encontrarlo no significa nada, sino alguna ocasión de diversión.

¿Pero qué es lo que Freud — si tomamos las cosas en el nivel del sueño — viene a articular para nosotros?

Nos asombraremos, seguramente, por lo que suelta, si puedo decir, para indicar cierto costado vigil del sujeto, precisamente en el dormir. Si hay algo que caracteriza bien esta falta {*faute*}, o esta “falta de Otro” {*faute d’Autre*}, que yo designo como fundamental de la alienación, si el *yo* no es justamente: más que la opacidad de la estructura lógica, si la intransparencia de la verdad es lo que da el estilo del descubrimiento freudiano, ¿no es extraño verlo decir que tal sueño que contradice su teoría del deseo no significa ahí nada más que el deseo de no darle la razón?¹⁶

¿Es que esto no es ahí suficiente, a la vez para mostrar la justeza de esta fórmula que yo articulo, que el deseo es el deseo del Otro, y mostrar en qué suspenso el estatuto del deseo es dejado si el Otro, justamente, se puede decir que no existe?

¿Pero no es todavía más notable ver a Freud, al final de una de las secciones de ese capítulo VI sobre el cual he insistido la última vez, precisar que es de una manera muy segura que el soñador se arma y se defiende con esto: que lo que él sueña no es más que un sueño? A propósito de lo cual va tan lejos como a insistir sobre esto: que haya una instancia que sabe siempre — él dice: “que *sabe*” — que el sujeto duerme, y que esa instancia — incluso si eso puede sorprenderlos — no es el inconsciente, que es precisamente el preconsciente, el que representa, nos dice en este caso, el deseo de dormir.

¹⁶ Sigmund FREUD, *La interpretación de los sueños* (1900 [1899]), en *Obras Completas*, Volúmenes 4 y 5, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979. Cf. en el capítulo IV, pp. 164-169, el sueño de la que Lacan llama “la bella carnicera”.

Esto nos dará para reflexionar sobre lo que sucede al despertar. Porque si el deseo de dormir resulta, por medio del dormir, tan cómplice con la función del deseo como tal — en tanto que ésta se opone a la realidad — ¿qué es lo que nos garantiza que, saliendo del dormir, el sujeto esté más defendido contra el deseo, en tanto que enmarca lo que se llama “realidad”? El momento de despertar quizá no es nunca más que un corto instante: aquel donde se cambia de telón.

Pero dejemos aquí esta primera puesta en suspenso, sobre la cual volveré, pero que he querido sin embargo hoy tocar, puesto que ustedes vieron que aquí escribí el término: *el despertar*.

Sigamos a Freud. ¡Soñar que se sueña debe ser el objeto de una función muy segura, para que podamos decir que en todo momento esto designa la aproximación inminente de la realidad! Que algo pueda percatarse, que se amuralle con una función de error para no localizar la realidad, ¿acaso no vemos que hay ahí...

aunque por una vía exactamente contraria que el aserto de que una idea es transparente a sí misma

...la huella de algo que merece ser seguido? Y para hacerles sentir cómo entenderlo, me parece que no puedo hacer mejor que ir, gracias al camino que me ofrece una fábula, muy conocida por ser extraída de un viejo texto chino, de un tal Chuang Tzu — ¡Dios sabe lo que se le hace decir, al pobre! — y especialmente que a propósito de ese sueño muy conocido, de lo que habría dicho, a propósito de haber soñado... de haberse soñado él mismo siendo una mariposa: él habría interrogado a sus discípulos sobre el asunto de saber cómo distinguir Chuang Tzu soñándose mariposa, de una mariposa que — por despierta que se crea — no haría más que soñar ser Chuang Tzu.¹⁷ Es inútil decirles que esto no tiene absolutamente el sentido que se le da habitualmente en el texto de Chuang Tzu, y que las frases que siguen muestran suficientemente de qué se trata y a dónde nos lleva eso. No se trata de nada menos que de la formación de los seres. A saber, de cosas y de vías

¹⁷ “Chuang Tzu soñó que era una mariposa y no sabía al despertar si era un hombre que había soñado ser una mariposa o una mariposa que ahora soñaba ser un hombre.” — cf. *El sueño de Chuang Tzu*, en Jorge Luis BORGES y Adolfo BIOY CASARES, *Cuentos breves y extraordinarios*, Santiago Rueda Editor, Buenos Aires, 1967.

que se nos escapan desde hace mucho tiempo en una enorme medida, quiero decir en cuanto a lo que era exactamente pensado al respecto, por aquellos que han dejado sus huellas escritas.

Pero, este sueño, voy a permitirme suponer que ha sido inexactamente informado. Chuang Tzu, cuando se soñó mariposa, se dijo: “esto no es más que un sueño” — lo que, se los aseguro, es completamente conforme a su mentalidad. El no duda un instante superar ese pequeño problema de su identidad en cuanto a ser Chuang Tzu. Se dice: “esto no es más que un sueño”, y es precisamente en esto que él falla la realidad. Pues, en tanto que algo que es el *yo* de Chuang Tzu reposa en esto, que es esencial a toda condición del sujeto, a saber que el objeto es *visto*, no hay *nada* que permita mejor superar lo que tiene de *traidor* ese mundo de la visión, en tanto que soportaría esa suerte de reunión (de cualquier manera que la llamemos, *mundo* o *extensión*), de la cual el sujeto sería el único soporte y el único modo de existencia. Lo que hace la *consistencia* de este sujeto en tanto que él ve, es decir en tanto que no tiene más que la geometría de su visión (en tanto que puede decir al otro: “esto está a la derecha” y “esto está a la izquierda” y “esto está adentro” y “esto está afuera”), qué es lo que permite situarlo como *yo*, sino esto — que ya les he subrayado en su momento¹⁸ — que es él mismo *cuadro* en ese mundo visible: que la mariposa no es ninguna otra cosa más que lo que lo designa a él mismo como *mancha*, y como lo que tiene de original la *mancha* en el surgimiento, en el nivel del organismo, de algo que hará visión.

Es precisamente en tanto que el *yo* mismo es *mancha* sobre *fondo* y que aquello de lo cual él va a interrogar lo que ve es muy precisamente lo que no puede volver a hallar y que se sustrae: este origen de mirada — cuánto más sensible y manifiesto al ser articulado para nosotros que la luz del sol para inaugurar lo que es del orden del *yo* en la relación escotofílica.

¿Acaso no es ahí que el *yo solamente sueño* no es precisamente sino lo que enmascara la realidad de la mirada, en tanto que hay que descubrirla?

¹⁸ Jacques LACAN, Seminario 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, especialmente en las lecciones del 19 de febrero y 4 de marzo.

Es precisamente a este punto que yo quería conducirlos hoy, en lo concerniente a este recuerdo de la función del *objeto a* y su correlación estrecha con el *yo*.

Sin embargo, ¿no es cierto que, cualquiera que sea el lazo que soporta, que indica — como enmarcándolo — el *yo* de todos los fantasmas, no podemos todavía aprehender, en una multiplicidad, por lo demás, de estos objetos *a*, lo que le da ese privilegio en el estatuto del *yo*, en tanto que se plantea como deseo?

Esto es solamente lo que nos permitirá esbozar, inscribir de una manera más precisa, la invocación de la repetición.

Si el sujeto *puede* inscribirse en cierta relación, que es relación de *pérdida* por relación a este campo donde se dibuja el *trazo* por el que se asegura en la repetición, es que este campo tiene una estructura, digamos, lo que ya hemos avanzado bajo el término de *topología*.

Asegurar de una manera rigurosa lo que quiere decir el *objeto a*, por relación a una superficie — lo hemos ya aproximado en esa imagen de algo, que se recorta en algunas de esas superficies privilegiadas, de manera de dejar caer algo, este objeto de caída, que nos ha retenido y que incluso hemos creído poder figurar en un pequeño fragmento de superficie — seguramente esto es todavía representación grosera, por supuesto, e inadecuada. Ni la noción de superficie debe rechazarse ni la noción del efecto del trazo y del corte. Pero, por supuesto, no es con la forma de tal o cual jirón, por propicia que nos parezca esta imagen al ser aproximada a lo que es usual en el discurso analítico bajo el término de objeto parcial, que tenemos que contentarnos.

Respecto de superficies que hemos definido, no como algo que deba considerarse bajo el ángulo espacial, sino algo de lo que precisamente *cada punto* testimonia de una estructura que no puede ser excluida de él — quiero decir en cada punto — es en tanto que llegaremos a articular allí algunos efectos de corte que conoceremos algo en esos puntos evanescentes que podemos describir como objetos *a* minúscula.

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 9ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **ALI/2** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, Séminaire 1966-1967. Versión de J.-P. Beaumont, B. Vandermersch y otros basada en la transcripción de Guy Sizaret (**CD**) y que toma elementos del anterior “Texte établi sous la responsabilité de Claude Dorgeuille” (**ALI**). Éditions de l’Association Lacanienne Internationale. Publication hors commerce. Document interne à l’Association lacanienne internationale et destiné à ses membres. Paris. Julio 2004.
- **STF** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, 1966-1967. en: <http://staferla.free.fr/>
- **JL** — Jacques LACAN, *La logique du phantasme*, Séminaire 1966-1967. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en la página web de la *école lacanienne de psychanalyse* <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>
- **CD** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme 66-67*, versión reproducida en un CD-ROM que contiene los seminarios de Lacan en francés, la mayoría de ellos según la versión **AFI**, pero no en este caso. Esta versión es muy cercana a la versión **JL** y corrige en ésta evidentes errores. A partir de **ALI/2** pude establecer que esta versión es debida a Guy Sizaret.
- **ALI** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, Séminaire 1966-1967. Texte établi sous la responsabilité de Claude Dorgeuille. Éditions de l’Association Lacanienne Internationale. Publication hors commerce. Document interne à l’Association lacanienne internationale et destiné à ses membres. Paris. Mars 2003.
- **GAO** — Jacques LACAN, XIV – *La logique du fantasme*, Version rue CB (version du secrétariat de J Lacan déposée à Copy86, 86 rue Claude Bernard 75005), en <http://gaogoa.free.fr/Seminaire.htm>
- **FD** — Jacques LACAN, *Logique du fantasme*, fuente desconocida que resulta indudablemente del re-tipo de una fuente más primaria; con ausencias y errores manifiestos, deficiente sintaxis, y portadora de algunas inverosimilitudes, parece una fuente en general poco confiable. La versión fotocopiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C-6.
- **JN** — Bajo el título de *Comptes rendus*, se trata de un resumen-transcripción del Seminario a cargo de Jacques Nassif, publicado en sucesivos números de la revista *Lettres de l’École Freudienne de Paris*. En la Biblioteca de la E.F.B.A. se agruparon todos estos resúmenes en un volumen fotocopiado, cuyo código es CG-182. Al final de cada clase del Seminario añadiré como **Anexo 1** mi propia traducción de este texto de Nassif.

**establecimiento del texto,
traducción y notas:**

RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE

**para circulación interna
de la**

ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES

5-11-09

**Resumen de Jacques Nassif, publicado en
Lettres de l'École Freudienne de Paris, N° 3,
Junio-Julio de 1967**

— **El 25 de Enero de 1967** — Seminario en la Escuela Normal Superior.

Introducción

El descubrimiento del inconsciente da la verdad a la alienación, tal como la he definido: Una elección ineluctable entre un: “yo no pienso” y un “yo no soy”. Lo que soporta esta verdad, es el objeto *a*, con el cual la castración seguramente no carece de relación, puesto que el falo, como su signo, representa justamente la posibilidad ejemplar de la falta de objeto.

Esta falta es inaugural para el niño que no se despierta a todo lo que se realiza en el acontecimiento psíquico más que al mismo tiempo que descubre con horror que su madre está castrada, la madre no designando aquí nada menos que ese Otro que es cuestionado en el origen de toda operación lógica.

En suma, la sexualidad, tal como es vivida y tal como opera, puede ser fundamentalmente presentada, a partir de lo que localizamos en la experiencia analítica, como un “defenderse” de dar curso a esta verdad de que no hay Otro. ¿Qué quiere decir esto?

I — Que no hay Otro

Planteamos así que no hay ningún lugar donde se asegure la verdad constituída por la palabra, ningún sitio que justifique el cuestionamiento por medio de las palabras de lo que no es más que palabras; y formulamos esta verdad escribiendo $S(A)$, como único punto de partida concerniente a la lógica del fantasma.

Pero como esta afirmación, que no hay Otro, tiene resonancias ateístas, puede plantearse la cuestión de saber si su sentido radical está bien dado por lo que equivaldría a soplar una sombra. Es preciso ver que se trata de otra cosa: Si A está barrado, es para designar ante todo que está marcado. Ahora bien, el Dios que es tan necesario a la elaboración de toda filosofía, ¿no tiene justamente por característica no estar marcado, lo que tiende a probar la teología negativa y que invoca el argumento ontológico, cuando se apoya sobre la idea de Perfecto?

A este Otro “de los filósofos y de los sabios” ninguna marca por lo tanto lo disminuye, sino que a la lengua misma le repugna introducir la función de la marca en la categoría del Otro, como puede hacérselos sentir la dificultad que habría en elegir entre *das Anderes* y *der Andere* para traducir en alemán lo que yo propongo bajo este término, tanto como la necesidad en que me ví en Baltimore de emplear *the otherness*, en lugar de *the Other*.

Al contrario, cuando ustedes se las tienen que ver con el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, la marca, ustedes no están privados de ella. Y los que se las tienen que ver, indirectamente, personalmente o colectivamente con este tipo de Otro tienen ellos también un destino bien marcado. Y esto no es evidente, pues, para nosotros, que el Otro esté marcado, es precisamente aquello de lo que se trata en la castración primitiva del ser materno, lo que se traduce en el campo de la verdad que nos ocupa aquí por la fórmula S significativa de A mayúscula barrada, contra la cual nada podría prevalecer.

Es por esto que, ante toda especulación que tiende a embrollar esta marca del Otro, aun colmando su falta por algún concepto para hablar con propiedad *sinnlos*, tal como “conciencia no-tética de sí”, no es otra actitud que la ignorancia. Lo que suple al defecto de la *Selbstbewußtsein* no podría ser de ninguna manera situado como su propia imposibilidad. Y si en el extravío del *voyeur*, es precisamente de la mirada que se trata, el estatuto de esta mirada hay que buscarlo muy en

otra parte, en lo que el *voyeur quiere* ver, pero desconociendo que se trata de lo que lo mira más íntimamente, lo que lo fija en su fascinación de *voyeur*, al punto de volverlo a él mismo tan inerte como un cuadro.

Ahora bien, es lo que este análisis demasiado conocido desconoce en su errancia radical lo que lo lleva por otra parte a afirmar que el infierno, es nuestra imagen para siempre fijada en el Otro: lo que es falso. Si el infierno está en alguna parte, es en el *yo {je}*. Y sólo la admisión, en el principio y en la base, del inconsciente, constituye como tal el estatuto de la alienación, la cual, en la letra de los textos de Marx, no tiene nada que ver con lo que resulta de deformación y de pérdida en la comunicación, puesto que se trata de mi trabajo, y del hecho bien real que me vuelve bajo la forma de un producto que es preciso que yo pague a cierto precio, aun incluso cuando yo soy su productor.

Que algunos analistas experimenten alguna resistencia para escuchar sin una angustia que puede llegar hasta la impaciencia, lo que yo enuncio a propósito de esto, no tiene aquí nada de asombroso, en la medida en que esta inquietud está condicionada por un: “Tú no eres más que esta nada que yo soy”, a llevar dentro de un registro que no es más el del amor, pero que implica igualmente una relación del “yo soy” con el *a* minúscula.

En efecto, el *a* minúscula, en el camino que traza el análisis, es el analista. Y es porque el analista tiene que ocupar la posición del objeto *a*, que la fórmula suscita, en él, al no ser rechazada, una angustia muy legítima.

II — La representación y la cosa

Pero no hay ahí nada que desconcierte. Volvemos a encontrar en nuestro camino el viejo aforismo de una sabiduría ciertamente perdida, pero no sin eco; quiero hablar del: *Tat Twamasi* (reconóctete: tú eres esto).

Ahora bien, si el “esto” es identificado al correlato de una representación, como se ha apresurado a hacerlo toda la tradición filosófica, nada es más vacío de esta fórmula. Es por esto que el estatuto de la re-

presentación como tal tendríamos que retomarlo, a la luz, por ejemplo, del último volumen de las *Mitológicas* de Claude Lévi-Strauss. Incluso si ya no nos las vemos aquí más que con una materia muerta cuyo yo está ausente, no es menos cierto que el análisis de los mitos descenra completamente la función de la representación; es así fascinante ver que antes mismo de que el tabaco nos llegara, su sitio estaba de alguna manera marcado en ciertos textos medievales como constituyendo ese opuesto de cenizas que la miel ya indicaba. Por así decir, la cosa-miel, desde hacía mucho tiempo — desde siempre — esperaba a la cosa-tabaco.

¿No tenemos ahí lo que Freud articula bajo el término: *Sachevorstellung*? Se dirá ciertamente que Freud entendía decir bajo este término que eran cosas las que estaban representadas. Pero por qué tendríamos repugnancia a pensar las relaciones de las cosas entre sí como soportando representaciones pertenecientes a las cosas mismas, puesto que también las cosas se hacen signo entre ellas — dejemos a esta expresión toda su ambigüedad — se llaman, se esperan y pueden expresarse en un “orden de las cosas”, y puesto que es, sin ninguna duda, sobre esto que jugamos, cada vez que interpretando como analistas, hacemos funcionar algo como *Bedeutung*.

Por cierto, ahí está la trampa; pues en el nivel del sueño, el yo que está como desligado — pues, viniendo a conjugarse con un “yo no soy”, está allí a la vez omnipresente y nunca completamente identificable — permanece mucho más flexible que en los mitos; y uno no se equivoca si dice que uno siempre estará servido, si se quiere volver a encontrar en el inconsciente la red y la trama de los antiguos mitos.

Si el psicoanalista no se detiene ahí, es porque lo que debe ante todo retener, es que haya agujeros en ese yo de la *Bedeutung*, donde se manifiesta todo lo que concierne al objeto *a*. Pero los analistas hacen todo para volver a ligarlo a alguna función orgánica, hablando, por ejemplo, a propósito de la pulsión oral, de “buena” y de “mala” leche, mientras que se trata del seno, el que en tanto que objeto erótico es justamente perfectamente irrepresentable. Es apenas lo que podemos llamar un “punto de goce” cuya opacidad puede ser devuelta bajo estas palabras de poeta hablando de “nube deslumbrante de los senos” o en el fantasma también por toda frase gramaticalmente correcta. Es por lo tanto precisamente el objeto *a*, y sólo él, el que puede permitir-

nos suplir a la imposible *Selbstbewußtsein*; todavía es preciso saber encontrarlo donde está. Ahora bien, ¿qué nos dice Freud a propósito de esto, si tomamos las cosas a nivel del deseo del sueño?

III — Las suspensiones del deseo

Es ante todo bastante sorprendente, si el *yo* no es nada más que la opacidad de la estructura lógica, si la intransparencia de la verdad es lo que da el estilo del descubrimiento de Freud, verle decir que tal sueño que contradice su teoría del deseo, no significa nada más que el deseo de no darle la razón; ciertamente podemos retraducir esto diciendo que el deseo, es el deseo del Otro; pero si este Otro se puede sospechar de él que no existe, ¿en qué suspenso no es dejado el estatuto del deseo?

Ahora bien, éste es justamente el punto que nos interesa y que Freud precisa de una manera muy segura al final del capítulo VI de la *Traumdeutung*, cuando hace observar que el soñante se arma y se defiende con esto: que lo que él sueña no es más que un sueño, y que hay una instancia que sabe siempre que el sujeto duerme, la cual no es de ningún modo el inconsciente sino el preconscious. Ahora bien, esta complicidad del deseo de dormir que representa en preconscious, con el deseo en tanto que se opone a la realidad, debe darnos para reflexionar sobre lo que sucede en el despertar; quizá no es más que un corto instante: aquel donde se cambia de telón.

Pero esta puesta en suspenso tiene otra vertiente que el relato de un sueño de Chuang Tzu me permitirá ilustrar. Este habría interrogado a sus discípulos sobre el asunto de saber cómo distinguir a Chuang Tzu soñándose mariposa, de una mariposa que, por despierta que se crea, no haría más que soñarse Chuang Tzu. Este sueño, voy a permitirme suponer que ha sido efectivamente soñado y mal informado, Chuang Tzu diciéndose, cuando se sueña mariposa: “esto no es más que un sueño”; lo que, se los aseguro, es completamente conforme a su mentalidad, ya que él no duda un segundo en superar este pequeño problema de su identidad en cuanto a su ser Chuang Tzu.

Ahora bien, lo que permite situarla como *yo*, para él, que no tiene más que la geometría de su visión y que no puede responder al Otro más que: “esto está a la derecha, esto está a la izquierda”, es que él es él

mismo cuadro en ese mundo visible, y que “mariposa” no es ahí nada más que lo que lo designa a él mismo como mancha sobre un fondo.

Es por esto que lo que resulta interrogado en esta segunda puesta en suspenso del: “yo sueño”, lo que se sustrae, es este origen de la mirada: el objeto *a*, en tanto que enmascara la realidad de la mirada y que está en correlación estrecha con la función del “yo quiero ver”. Pero no podremos captar este privilegio del objeto *a* (que es, por lo demás, múltiple) como enmarcando el *yo* de todos los fantasmas, en tanto que no lo hayamos articulado de una manera más precisa por relación a la repetición.

El sujeto puede inscribirse en cierta relación de pérdida por relación a ese campo donde se esboza el trazo por el que se asegura en la repetición: la topología de este campo nos permitirá, a partir de ciertos efectos de corte, describir estos puntos evanescentes: los objetos *a*.

**traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

23-10-09

Jacques Lacan

**Seminario 14
1966-1967**

LA LÓGICA DEL FANTASMA

(Versión Crítica)

10

Seminario del 1º de Febrero de 1967^{1, 2}

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 14 de Jacques Lacan, *La logique du fantasme*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 10ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

² Salvo casos cuya fuente indicaré en su lugar, tomo como fuente-guía de este establecimiento y traducción las versiones que nombro **ALI/2** y **STF**, limitándome a señalar sólo las variantes más significativas, sea por su sentido y/o valor conceptual, sea por lo indicativas de las dificultades del establecimiento de un texto aceptablemente confiable.

Son las 12 y media y les agradezco que hoy hayan venido tantos, mientras que estamos, como nadie lo ignora tampoco, en un día de huelga. Les agradezco tanto más cuanto que tengo también que excusarme con algunos, puesto que es sobre el anuncio que he hecho — hasta un día y una hora reciente — de que haría hoy lo que se llama mi seminario, que ciertamente una parte de las personas que están aquí están allí. Yo tenía, en efecto, la intención de hacerlo, y de hacerlo sobre el tema humorístico del que ya había escrito...

en lo alto de estas páginas blancas de las que me sirvo para suplir a la mala iluminación del pizarrón
...del que ya había escrito este *cogito, ergo Es*, que, como ustedes lo sospechan por el cambio de tinta,³ es un juego de palabras y juega sobre la homonimia, la homofonía aproximativa del *es* latino y el *Es* alemán, que designa lo que ustedes saben en Freud, a saber, lo que se ha traducido en francés por la función del *ça* {*ello* o *eso*}.

Sobre una lógica... Una “lógica” que *no* es una lógica, que es una lógica totalmente inédita, una lógica después de todo a la cual no he dado todavía — no he querido dar, antes de que sea instaurada — su denominación. Tengo al respecto una, que me parece válida, para mí, aunque me pareció conveniente esperar haberle dado un desarrollo suficiente, para darle su designación.

Sobre una lógica, cuyo punto de partida, curioso, se hizo por esa elección — elección alienante, subrayé — que le es ofrecida entre un *yo no pienso* y un *yo no soy*, uno puede de todos modos preguntarse cuál es el lugar del hecho de que estamos aquí para algo que bien podría llamarse un ¡*nosotros pensamos!* Ya eso nos llevaría lejos, puesto que este *nosotros*, seguramente, ustedes lo sienten — en los caminos donde avanzo, que son los del Otro barrado — plantea una cuestión.

Como quiera que sea, esto ciertamente no deja de ser *motivo* para una tan amplia audiencia, que yo haga algo que se parece mucho a remolcarlos en las vías del pensamiento. Entonces este estatuto del pensamiento bien merecería ser, de alguna manera, al menos indicado como haciendo pregunta, a partir de tales premisas.

³ Nota de ALI/2: “*Cogito, ergo* en rojo y *Es* en negro”.

Pero hoy, me limitaré a esto: es que, como cualquier hombre que se dedique...

se imagine, en todo caso, dedicarse

...a esta operación del pensamiento, soy muy amigo del orden, y que uno de los fundamentos más esenciales de nuestro orden...

del orden existente, es siempre el único al cual uno tiene que remitirse

...¡es la huelga! Ahora bien, siendo esta huelga seguida, desafortunadamente me enteré de ello un poquito tarde, por el conjunto de la función pública, no tengo la intención de ser la excepción en esto. [*risas*]

Es por esto que no haré hoy la lección, la que ustedes podían esperar y especialmente no...

salvo al anunciárselas como tal

...sobre este *cogito, ergo Es*.

No me arrepiento sin embargo de estar aquí, por una causa...

la que quizá me volvió ciego, un poquito más tarde de lo que hacía falta, al hecho de que era mejor que yo no hiciera mi lección

...que es la cosa siguiente, a saber: la presencia entre nosotros, hoy, del profesor Roman Jakobson, con el cual todos ustedes saben cuál es nuestra deuda, por relación a lo que se prosigue aquí como enseñanza. El debía llegar a anoche a París, París donde me hizo el honor de ser mi huésped, y, seguramente, me daba una alegría hacer ante él mi lección ordinaria. El está muy de acuerdo conmigo, e incluso completamente de acuerdo, sobre esto: que es preferible que no la haga. Al menos, ha venido aquí, y si alguien tiene aquí una pregunta para formularle, él está muy dispuesto a responder a ella — acto de cortesía que no tiene nada que ver con el mantenimiento, hoy, de nuestra reunión.

Por lo tanto, voy todavía a pronunciar algunas palabras, para dejarles tiempo de ubicarse. Si alguien está en la circunstancia de tener, preparada, una pregunta para formular particularmente y, como para él mismo, al profesor Roman Jakobson, que está aquí en la primera fila, tiene tiempo...

mientras que todavía voy a entretenerlos con algunas palabras

...de madurarla, de madurarla para tener en esta ocasión algo que, si en efecto la pregunta es una verdadera pregunta, puede tener un gran interés para todo el mundo. ¡Vean!

Al respecto, para mantenerlos interesados, indicaré qué vía — pienso que ustedes ya lo percibieron — ¡para qué serían ustedes aquí, tan asiduos, si no previeran a qué momento más o menos candente la continuación de nuestro seminario nos conduce!

Como había, ya entonces, previsto que el miércoles próximo — esto, por razones de conveniencia personal, y ligado a lo que se llama el tiempo de pausa, transformado este año en bastante largas vacaciones, del martes de carnaval — no haría mi seminario, sépanlo, y esta vez, sépanlo por anticipado: no lo haré el próximo miércoles. Es por lo tanto el 15 de febrero que les doy cita; espero que no se afloje demasiado el hilo de lo que nos une, este año, sobre una misma línea de atención.

Para de todos modos apuntar de qué se trata: este *cogito, ergo Es*, ven bien ustedes en qué sentido nos lleva. Y que es una manera de volver a plantear la cuestión de lo que es ese famoso *Es*, que de todos modos no es tan evidente, puesto que también, me he permitido calificar de imbéciles a los que no encuentran sino demasiado fácilmente cómo situarse al respecto, al ver en él una suerte de otro sujeto y, para decirlo todo, de *yo {moi}* constituido de otro modo, de cualidad sospecha, de *outlaw* del *yo {moi}* o, como algunos lo han dicho muy crudamente, de “Yo malo” *{mauvais Moi}*.

Seguramente, ¡no es fácil dar su estatuto a tal entidad! Y pensar que conviene substantificarlo simplemente con lo que nos llega de un oscuro empuje interno, no es de ningún modo descartar el problema del estatuto del *Es*. Pues, en verdad, si fuera eso, no sería nada más que lo que, desde siempre y muy legítimamente, ha constituido esa suerte de sujeto que se llama el Yo *{le Moi}*.

Bien sienten ustedes que es a partir del Otro barrado, del que se trata, que vamos a tener, no que volver a pensarlo, sino muy simplemente que pensarlo. Y que este Otro barrado, en tanto que partimos de él como del lugar donde se sitúa la afirmación de la palabra, es precisamente algo que pone en cuestión, para nosotros, el estatuto de la segunda persona.

Desde siempre, se ha instaurado una suerte de ambigüedad, por la necesidad misma de la marcha que me ha hecho introducir, por la vía de *Función y campo de la palabra y del lenguaje*,⁴ aquello de lo que se trata en lo que concierne al inconsciente.

El término *intersubjetividad* seguramente rueda todavía y rodará largo tiempo, puesto que allí está escrito con todas las letras en lo que fue el recorrido de mi enseñanza. Nunca fue sin acompañarlo de algunas reservas...

pero de reservas que no eran, para el auditorio que tenía, inteligibles entonces

...que me serví de ese término de intersubjetividad. Todos saben que fue demasiado fácilmente aceptado, y que, seguramente, seguirá siendo la fortaleza de todo lo que, precisamente, yo combato de la manera más precisa.

El término de intersubjetividad — con los equívocos que mantiene en el orden psicológico, y, precisamente, en el primer plano, el que desde siempre he designado como uno de los más peligrosos para señalar, a saber el estatuto de *la reciprocidad*, muralla de todo lo que, en la psicología, está más hecho para asentar todos los desconocimientos que conciernen al desarrollo psíquico... Para simbolizárselos, marcárselos de alguna manera con una imagen ruidosa y grosera la vez, diría que el estatuto de la reciprocidad, en tanto que señala el límite estatutario donde la madurez del sujeto se instauraría en alguna parte en el desarrollo, está representado, si ustedes quieren, para todos los que hayan visto algo...

y pienso que los habrá suficientemente en la asamblea para que mi palabra baste; ¡que los demás se informen!

...para los que han leído o visto en el cine *Las tribulaciones del estudiante Törless*⁵ — diría que el estatuto de la reciprocidad, es lo que hace el equilibrio de ese colegio de los profesores que supervisan, y que en suma no quieren saber nada, ni tener nada que tocar de esa atroz historia. Lo que no vuelve más que más manifiesto que para lo

⁴ Jacques LACAN, «Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis» (1953), en *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2008.

⁵ Robert MUSIL, *Las tribulaciones del estudiante Törless*, Editorial Sur, Buenos Aires, 1960. — La película fue dirigida por Völker Schlöndorff (1966).

que concierne a la formación... a la formación de un individuo, pero muy especialmente de un niño, los educadores harían mejor si se preguntaran cuáles son las mejores vías que le permitan situarse, como siendo, por su existencia misma, la presa de los fantasmas de sus pequeños camaradas, antes de buscar percatarse de en qué etapa, en cual estadio, será capaz de considerar que el *yo* y el *tú* son recíprocos.

He ahí evidentemente de qué se trata en aquello sobre lo cual avanzamos este año bajo el nombre de *lógica del fantasma*. Se trata de algo que arrastra consigo intereses de importancia. Seguramente, esto no va de ninguna manera en el sentido de un solipsismo, sino justamente en el sentido de saber de qué se trata en lo que concierne a ese gran Otro. Este gran Otro cuyo lugar ha sido sostenido, en la tradición filosófica, por la imagen de ese Otro divino, vacío, que Pascal designa bajo el nombre de “Dios de los filósofos”, y con el cual ya no podríamos absolutamente contentarnos — esto no por razones de pensamiento, o de libre-pensamiento — el libre-pensamiento es como la libre asociación, ¡no hablemos de eso! [*risas*]. Si estamos aquí para seguir el hilo y la huella del pensamiento de Freud, aprovecho la ocasión para decirlo, a saber para terminar al respecto con no sé qué forma de tábano⁶ del que yo podría, en este caso, resultar la víctima designada; eso no es el pensamiento de Freud en el sentido en que el historiador de la filosofía puede — así fuese con la ayuda de la crítica de textos más atenta — “definirlo”, en el sentido, al fin de cuentas, de minimizarlo. Es decir de hacer observar que en tal o cual punto, Freud no ha ido más allá, que no se podría imputarle algo diferente que no sé qué falla, de agujero, parche mal hecho, en tal recodo de lo que ha enunciado...

Si Freud nos retiene, no es por lo que él ha pensado en tanto que individuo en tal o cual rodeo de su vida eficiente. Lo que nos interesa, no es el pensamiento de Freud; es el *objeto* que ha descubierto Freud.

El pensamiento de Freud tiene para nosotros su importancia, por lo que constatamos que no hay mejor vía para volver a encontrar las aristas de este objeto, que seguir la huella del mismo, de este pensamiento de Freud. Pero lo que legitima este lugar que nosotros le da-

⁶ *taon* — Lacan deletrea a continuación: (*t.a.o.n*), para distinguirlo de homofonías como *tan* (tanino), *tant* (tanto), *temps* (tiempo).

mos, es justamente que en todo momento esas huellas no hacen más que señalarnos...

y de modo de alguna manera tanto más desgarrador, cuanto que esas huellas están desgarradas

...de qué objeto se trata y de reconducirnos a esto, a esto que es aquello de lo que se trata, a saber que se trata de no desconocerlo. Lo que es seguramente la tendencia irresistible y natural, en el estado actual de las cosas, de toda subjetividad constituida.

Esto es precisamente lo que redobla el drama de lo que se llama búsqueda y cuyo estatuto seguramente ustedes saben también que, para mí, no deja de ser sospechoso.⁷ Estamos muy cerca de volver sobre eso y de volver a plantear la cuestión — pienso hacerlo la próxima vez — del estatuto que podemos dar a este término de “búsqueda”, detrás del cual se protege en nosotros, habitualmente, la mayor mala fe.

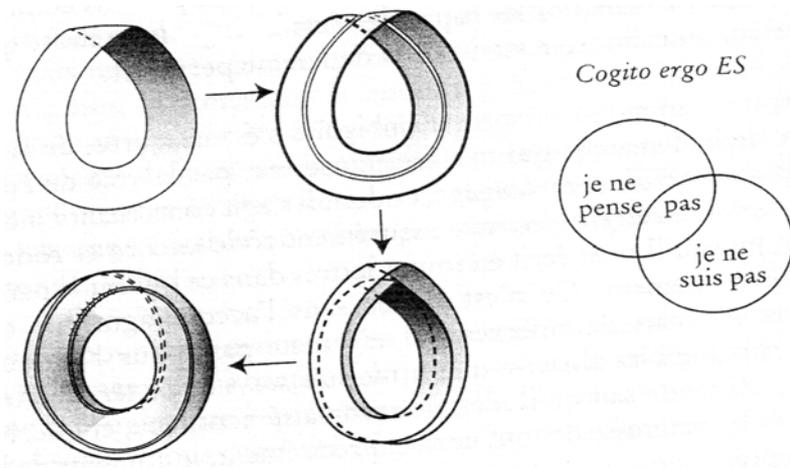
¿Qué es la búsqueda? Nada más, seguramente, que lo que podemos fundar como el origen radical de la marcha de Freud en lo concerniente a su objeto, nada más puede dárnoslo que lo que aparece como el punto de partida irreductible de la novedad freudiana — a saber, la repetición. O bien esta búsqueda es de alguna manera ella misma repetida por la cuestión que levanta lo que llamaré nuestras relaciones. A saber, lo que atañe a una enseñanza que supone que hay sujetos para quienes el nuevo estatuto del sujeto que implica el objeto freudiano está realizado. Dicho de otro modo, que supone que hay analistas. Es decir, sujetos que sostendrían en sí mismos algo que se aproxima tan cerca como sea posible a este nuevo estatuto del sujeto, el que comanda la existencia y el descubrimiento del objeto freudiano. Sujetos que serían aquellos que estén a la altura de esto: que el Otro, el gran Otro tradicional, no existe, y que sin embargo tiene justamente una *Bedeutung*.

Esta *Bedeutung* — para todos los que hasta aquí me han seguido lo suficiente como para que, para ellos, los términos que yo empleo (digo: que yo empleo) tengan un sentido — esta *Bedeutung*, que basta que yo la abroche aquí con algo que no tiene otro nombre que éste, a saber: la *estructura*, en tanto que es *real*.

⁷ *recherche*: “búsqueda”, pero también “investigación”.

Si hice exponer estas pequeñas imágenes sobre las cuales debía hoy correr mi lección,⁸ y ustedes reconocerán una vez más la banda de Moebius, la banda de Moebius cortada en dos, en tanto que esto no la divide, la banda de Moebius, una vez cortada en dos, que se desliza de alguna manera sobre sí misma, para redoblarse de la manera más natural...

como pueden constatarlo, si saben copiar bien lo que me he tomado el trabajo de dibujar



...y por lo tanto, al fin de cuentas, para obtener algo que está perfectamente cerrado, que tiene un adentro y un afuera y que es la cuarta figura, que es la de un toro. *La estructura, es que algo que es así — es real.*

Yo no digo que es eso, por sí solo, la estructura. Les digo que lo que es real bajo el nombre de estructura es exactamente de la naturaleza de lo que está ahí dibujado, y que hay, de alguna manera, una sustancia estructural, que esto no es una metáfora, y que es en la medida en que, a través de esto, es posible algo que podemos reunir como un conjunto con el término *corte*, que aquello de lo que nos ocupamos es existente.

¿Qué es una enseñanza que supone, ella también, la existencia de lo que, seguramente, no existe? Pues no hay todavía, según toda

⁸ Referencia a los esquemas en papel fijados al pizarrón. Véase abajo.

apariencia, ningún analista que pueda decir que soporta en sí mismo esta posición del sujeto. Y esto no hace nada menos que plantear la cuestión: ¿qué es lo que me autoriza a tomar la palabra como dirigiéndome a esos sujetos todavía no existentes?

Ven ustedes que las cosas no dejan de ser soportadas, como se lo señala burlescamente, por algunas suposiciones, de las que lo menos que se pueda decir es que son dramáticas; ¡esto no es sin embargo para hacer con ello psicodrama! Pues tenemos que cerrarlo con una clausura lógica. Esto es lo que es nuestro objeto este año.

Seguramente, sea lo que fuere lo que me autorice — y quizá podremos, sobre eso, decir al respecto un poco más — está claro que no estoy sólo. Si tuviera que formular una pregunta, yo mismo, al profesor Roman Jakobson, pero les doy a ustedes mi palabra de que no he siquiera, viniendo en auto, dejado entrever...

no es que se me ocurra ahora, pero es ahora que se me ocurre formularla

...le preguntaría si él, cuya enseñanza sobre el lenguaje tiene para nosotros tales consecuencias, si también él piensa que esta enseñanza es de una naturaleza que exige un cambio de posición radical en el nivel de lo que constituye, digamos, el sujeto en aquellos que la siguen. Le plantearé también la cuestión de saber...

pero es una cuestión muy *ad hominem*

...sí, por el hecho mismo de lo que comporta como inflexiones...

no quiero emplear grandes vocablos y me cuido de vocablos que pueden sugerir la ambigüedad que se adhiere a la palabra “ascesis”, incluso a la palabra que corre en las novelas de ciencia-ficción, de “mutación”... [*Lacan puntúa con una sonrisa*] ¡Ciertamente no estamos para esas pavadas!

...Se trata del sujeto lógico y de lo que él comporta, de lo que comporta de disciplina de pensamiento, en aquellos que, a esta posición, son por su pensamiento introducidos... ¿Acaso si las cosas, para él, (para el profesor Jakobson) en las consecuencias de lo que él enseña, van tan lejos... acaso, para él, tiene un sentido el término “discípulo”? Pues yo diría, en cuanto a mí, que no lo tiene; que de derecho, está literalmente disuelto, evaporado, por el modo de relación que inaugura tal pensamiento. Quiero decir que “discípulo”, debe ser distinguido del término “disciplina”. Si instauramos una disciplina, que es también una nueva era en el pensamiento, algo nos distingue de aquellos

que nos han precedido, en cuanto que nuestra palabra no exige discípulos.

Si Roman quiere comenzar por responderme, a mí... si se le canta, ¡que lo haga!

Prof. R. Jakobson — ¿No le parece que, quizá, sería mejor si me formulan varias preguntas? ¿Y las respondo juntas, entonces?

De acuerdo. ¿Quién tiene una pregunta para plantear a Roman Jakobson?

Sra. J. Aubry — [*presentándose*] Doctor Aubry, que es psicoanalista...

[*a Roman Jakobson*] Y que usted conoce... y especialista de psiquiatría infantil.

Sra. J. Aubry — Quisiera preguntar al Sr. Jakobson, dado que me intereso particularmente en los problemas de dificultades de lectura y de escritura, de acceso al lenguaje escrito, de su valor simbólico, si en estas dificultades y aparte de los errores que pueden ser ubicados como lapsus, si piensa que ciertas estructuras del lenguaje se relacionan con la estructura misma del sujeto, o más exactamente con su posición respecto del Otro.

Me explico por medio de ejemplos de orden clínico: no leo el alemán y no he podido leer las *Kindersprache*,⁹ que debe ser traducido muy pronto, creo. He retenido al respecto, según lo que me han dicho, que, por ejemplo, las confusiones de los fonemas B-P, D-T, M-N son confusiones que existen durante el aprendizaje de la palabra para el niño que aprende los fonemas en un orden determinado comenzando por el sistema consonántico y vocálico mínimo, común a todas las lenguas, luego ampliando su registro en un orden constante, según las características de su lengua materna. Y yo pensaba, según ciertos signos clínicos, que la persistencia de tales confusiones en la edad del aprendizaje de la lectura podía marcar el

⁹ Roman JAKOBSON, *Kindersprache. Aphasie und allgemeine Lautgesetze*. Versión francesa, *Langage enfantin et aphasie*, Les Éditions de Minuit, 1969. Versión castellana: *Lenguaje infantil y afasia*, Editorial Ayuso, Madrid, 1974.

deseo del niño de mantenerse en esa posición infantil. Que, por ejemplo, esto se relaciona también dentro de cierta medida con el no acceso al estadio del espejo, comprendido como identificación primera, narcisista, y antes que de aparezca el *yo* {*je*}.

Ahora bien, las carencias maternas, es decir en cierta medida la ausencia del discurso del Otro, entre los seis y los dieciocho meses determinan la incapacidad de acceder, durante el estadio del espejo, a la imagen del cuerpo propio, y naturalmente a las identificaciones. Estas tienen por corolarios constantes una deficiencia a menudo irreversible del lenguaje, y ciertas particularidades de estructura del lenguaje. Cuando la unidad del sonido, de la palabra, de la frase, no es respetada en el lenguaje oral como en el lenguaje escrito, si esta ruptura no es la de un lapsus, ¿acaso no evocaría la imagen fragmentada del cuerpo y ese estadio pre-narcisista?

Del mismo modo los errores que se producen sobre el uso de los pronombres personales, serían del resorte de la incapacidad para distinguir el *yo* y el otro, la incapacidad para distinguir los verbos de estado y de acción, el ser y el actuar, respondería a ese estatuto no de sujeto, sino de objeto accionado por el Otro. Es la definición misma de la alienación.

Todas estas cuestiones, me las planteo no solamente para las dislexias, sino para otros problemas, en particular para las psicosis del niño antes del estadio del lenguaje.

En fin, hay una última cosa, que es la inversión en las sílabas, de dos o tres letras que marca efectivamente una dificultad de organización témporo-espacial, puesto que una letra situada a la derecha debe ser leída después, diferentemente de... ¡Bueno!... Pero todo niño que no reconoce la derecha y la izquierda de su propio cuerpo y de el del otro, tiene posibilidades de tener dificultades para escribir. Esto es más evidente todavía para los que escriben en espejo.

Y se puede también suponer que el niño zurdo, que encuentra siempre al otro en espejo, puesto que su mano dominante encuentra en espejo la mano dominante del diestro y no en diagonal, tendrá más dificultades para franquear este escollo. Y que en el nivel de la escritura, y probablemente no solamente en el nivel de la escritura, la siniestralidad favorece la inversión.

En fin, el momento de acceso al lenguaje escrito es en principio contemporáneo de la resolución del complejo de Edipo, donde el niño, en la situación triangular, ha aceptado y reconocido la ley del padre y su representación simbólica, al mismo tiempo que ley social. Cuando esta evolución no se cumple, ¿acaso no es eso el rechazo o la incapacidad del acceso al saber y a la representación simbólica?

Ahí están las preguntas, quizá de orden más práctico y más próximo de una clínica cotidiana, que habré tenido el gusto de formular al señor Jakobson.

¿Quién tiene otra pregunta? Ya que el señor Jakobson prefiere cotejarlas a todas... ¿Señorita Luce Irigaray? ¡Señora! Perdón...

Luce Irigaray — Yo quisiera preguntar al Señor Jakobson cómo, él... [*la voz se pierde*]

¡Hable todo lo que pueda, toda su voz, sin eso él no la oirá!

Luce Irigaray — Quisiera preguntar al Sr. Jakobson cómo hace la articulación entre el sujeto de la enunciación y el sujeto del enunciado, es decir, entre el sujeto que produce el mensaje y el sujeto realizado en el mensaje.

[*repitiendo para el profesor Jakobson*] ...entre sujeto de la enunciación y el sujeto del enunciado, a saber el que — en el enunciado — se designa... etc. En fin...

Prof. R. Jakobson — Ah, bien...

Luce Irigaray — [*prosiguiendo...*] Y, por otra parte, preguntarle si no cree que se puede, que se podría hacer establecer una diferenciación en los *shifters*, en función de esta articulación de la enunciación con el enunciado.

[*repitiendo para el profesor Jakobson*] ...si no cree que se podría introducir una diferenciación entre los... ¿Usted ha dicho?...

Luce Irigaray — ¡Los *shifters*! Emplearlos, diferenciarlos en función de esta articulación de la enunciación con el enunciado.

[*repetiendo para el profesor Jakobson*] ...si usted piensa que en los shifters podemos ver uno más vertido en el sujeto de la enunciación o los otros en el sujeto del enunciado...

Jean Oury — Es justo una cuestión, una precisión que yo quisiera pedir al Sr. Jakobson. Es porque desde hace algún tiempo, en los problemas de análisis de los grupos en el interior de las instituciones, no tenemos tantos útiles, conceptos teóricos, y se hace algunas veces uso de una manera quizá azarosa de nociones lingüísticas. Justamente desde hace algún tiempo, yo trato de introducir la noción de “contexto” para tratar de ver allí un poco más claro en lo que se podría llamar los efectos de sentido en el interior de un grupo. Ahora bien, esta noción de “contexto”, me gustaría que se pueda precisarla más.

Quiero dar simplemente algunos puntos de referencia. Me ha sido... he sido sorprendido por el uso bastante práctico que se puede hacer por ejemplo de su artículo sobre la poética. Me pareció que este artículo sobre la poética era algo que podía ser muy útil en la comprensión de lo que ocurre en los grupos. Pero por otra parte...

Diga un poco en qué sentido, para una parte de la asamblea que no lo... Por poco que sea, dé una indicación...

Jean Oury — Por ejemplo, me parece que lo que está en juego en una institución son mensajes poéticos, es decir una especie de crítica del fonologismo, y la colocación de mensajes que tienen en cuenta la sintaxis, dicho de otro modo la noción de mensaje sintáctico. Lo que plantea como problema las relaciones entre el plano semántico y el plano sintáctico. ¿Acaso hay ahí un verdadero problema, o una serie de falsos problemas? En particular con todas las nociones actuales de “operadores” que se ponen en juego entre el plano semántico y el plano sintáctico. Dicho de otro modos, la reorganización sintáctica, esto es una imagen, de las estructuras de un grupo, cambia el mensaje y da cierto sentido a lo que se hace en la institución.

Permaneciendo dentro de esta perspectiva, ¿es posible precisar mejor la noción de sujeto de la enunciación? ¿Acaso esta noción de sujeto de la enunciación puede articularse claramente con esta noción de “contexto”, por una parte, y de “mensaje sintáctico”?

Lucien Méléze — Quisiera abusar un poco de la presencia del Señor Jakobson para plantearle una cuestión que es un parecer: si eso gira un poquito alrededor de la música concreta, es decir la posibilidad de escuchar

muchas cosas que no habían sido previstas, se trata del soporte vocal, y si... fuera de lo que puede ser del orden del *rebus* en un enunciado vocal, por ejemplo un canturreo o una inflexión manifiestamente relatada... si el soporte vocal ha sido estudiado en alguna parte como representando una posición del sujeto por relación al cuerpo del Otro representado en su voz. Es un parecer.

[Lacan acaba de escribir en el pizarrón un aviso que concierne al auditorio:
LA GRÈVE N’AUTORISE LA FUMÉE.¹⁰

Risas...]

Eso se dirige a los fumadores.

Sra. Aubry — No está el “*pas*” {*Il n’y a pas le “pas”*}.

[*como lamentándolo*] *N’autorise pas la fumée*, sí. Será preciso que se lo ponga...: “No autoriza fumar”. O: “Que aquellos para quienes el fumar no es absolutamente indispensable tengan a bien, justamente, privarse de ello.” ¿Quién tiene todavía una pregunta para formular?

Dr. Stoianoff — ¿Históricamente la dependencia prolongada de un grupo étnico por relación a otro podría influir sobre el lenguaje del primero de manera que se obtenga un discurso indirecto muy particular que usted ha descrito? En la lengua búlgara, por ejemplo, cuando se dice de un lado, por ejemplo: “un barco... *swaminer*” (dicho de otro modo, se dice que ha partido), o bien “*swaminer*” (ha partido efectivamente). En suma, ¿hay factores históricos de dependencia que podrían explicar esta introducción en la lengua de una manera de ver mediatizada?

Está bien que cada uno, así, aproveche la presencia del Sr. Roman Jakobson para sacarse cierto número de espinas de la piel. [*risas*]
¿Quién tiene todavía una pregunta para formular?

[*Roman Jakobson indica, con el gesto: eso basta*]

¹⁰ Lacan comete un lapsus de escritura: al escribir esta frase omite el PAS que la completaría como negación: LA GRÈVE N’AUTORISE PAS LA FUMÉE = LA HUELGA NO AUTORIZA FUMAR. Se lo señalarán en seguida.

Eso basta así, porque al Sr. Jakobson le cuesta decírselos.
¿Si le parece, quizá, responder de ahí?

[Lacan invita al profesor Jakobson a subir a la tribuna]

[Lacan, fijando el micrófono al cuello del profesor Jakobson] Es como cuando se va a decir misa: son nuevos instrumentos. [risas]

[Preparado, el Profesor Jakobson sube a la tribuna]

Prof. R. Jakobson — Debo decir que me siento en una posición bastante difícil porque no me esperaba hablar. Porque no me esperaba, en primer lugar, que yo debería ser el “*strike breaker*”. Puesto que hay huelga, soy yo quien debería hablar, pero como estando fuera del contexto. [risas] No sé lo que es ese *strike*, no sé lo que es la huelga.

Bien... Trataré de responder, y responderé más bien en bloque.

Diré que la cuestión que me parece sobre todo que aproxima la cuestión de la lingüística y del psicoanálisis, es verdaderamente la cuestión del desarrollo del lenguaje en el niño. Ahí hay problemas donde será preciso trabajar juntos. Cada uno de los dos dominios ve sus cuestiones “para él”, son... Las cuestiones están en relación de complementariedad. Y bien, es preciso captar los dos aspectos.

Porque llegamos ahora al dominio del lenguaje infantil. Lo que vemos cada vez más, es el número, el gran número, el gran porcentaje de los fenómenos universales: la universalidad domina. Eso cambia completamente, incluso, el problema de la enseñanza del lenguaje, porque vemos ahora que para captar cualquier lengua, para aprender cualquier lengua, cada niño está preparado, y preparado por cierto modelo innato. Porque ahí, el límite entre la naturaleza y la cultura cambia de lugar.

Se ve, se ha pensado que en la comunicación de los animales, está únicamente el fenómeno de los instintos, únicamente los fenómenos de la naturaleza, mientras que en el hombre está únicamente la cuestión de la enseñanza, la cuestión de la cultura.

Ahora bien, se muestra que la cuestión es mucho más complicada: que tenemos en los animales un gran papel del aprendizaje, y por otra parte en los niños humanos, tenemos un enorme papel de este modelo innato, de estas predisposiciones, de esta posibilidad de aprender la lengua que existe

a cierta edad en el niño, que existe algunos meses después de su nacimiento: la posibilidad de adquirir un código.

Y que por otra parte — eso es un fenómeno más curioso, quizá, y mucho más inesperado — a cierta edad, el niño pierde la capacidad de aprender su primera lengua. Si el niño estaba en una situación artificial, en la que durante los primeros años de su vida, donde no ha conocido un lenguaje humano, puede siempre recuperarlo enteramente, puesto en una situación normal, hasta los siete años más o menos. Después de los siete años ya no será nunca capaz de aprender la primera lengua.

Todos estos fenómenos son importantes y todos estos fenómenos nos muestran que debemos analizar cada etapa de la adquisición del lenguaje, desde el punto de vista de los fenómenos biológicos, psicológicos e intrínsecamente lingüísticos.

Permítanme que me detenga en dos o tres problemas que han sido tocados aquí.

Hay, cuando el niño comienza a hablar, a emplear las palabras, hay dos fenómenos completamente revolucionarios desde el punto de vista de la mentalidad del niño.

Una de estas etapas es la etapa de la adquisición de los pronombres personales. [...] Es una enorme generalización, es un enorme intercambio, es la posibilidad de ser *yo* {*moi*} en un instante, y de escuchar al otro volverse *yo*.

Ustedes conocen esa discusión entre los niños que, cuando aprenden los pronombres, dicen: “no eres tú el que es yo, soy yo el que es yo y tú, tú no eres más que tú”, etc... {*ce n'est pas toi qui es moi, c'est moi qui es moi et toi, tu n'es que toi*}. Y por otra parte, la incapacidad de ciertos niños cuando han aprendido el pronombre de la primera persona de hablar de sí mismos y de decir su propio nombre, pues el niño para sí mismo no es más que “yo”.

Todas esas cosas cambian al niño completamente.

Me acuerdo cuando el profesor y la Sra. Katz, unos psicólogos alemanes que fueron al comienzo de la última guerra a Estocolmo, y que se ocuparon mucho de la psicología de la infancia... me mostraron un niño que era egocéntrico de una manera asombrosa, él quería dominar todo, habitaba todas las casas, quería tener todos los juguetes para él, etc... Entonces, yo lo estudié un poco, desde el punto de vista lingüístico, a este niño. Ví que no tenía ninguna traza de pronombre personal. Les dije: enséñenle el pronombre personal, él sabrá sus límites, porque sabrá que él no es el único.

Ahí está el intercambio, hay diferentes momentos, cuando uno es yo y el otro es yo, etc. El *yo* no es más que el autor del mensaje en cuestión. Y verdaderamente, eso anduvo.

Ahora, hay otra operación, otra operación que me parece otra cuestión del cambio en la vida lingüística de un niño, que es un cambio enorme.

Hay un caso muy conocido, se lo encuentra en las descripciones más diferentes, en los países más diferentes.

Un niño de tres años que llega corriendo hasta su padre y dice: “el gato ladra” o ¡no importa!, “el gato, *guau, guau*”. Entonces, si el padre es “religioso”, si el padre es “pedante”, dice: “no, es el perro el que ladra y el gato el que hace *miau*”. El niño llora, se le ha destruido su juego. Si el padre al contrario dice: “sí, el gato ladra, mamá dice *miau*, etc.”, el niño está muy feliz.

Le conté esta historia a Claude Lévi-Strauss, y de golpe tuvo el caso poco tiempo después en su hijo, que tenía tres años en esa época, que vino con lo mismo. Lévi-Strauss quiso hacerse el padre liberal. Dijo... [*risas*] Y bien, ¡no tuvo éxito! ¡Porque su hijo consideraba ese juego como un privilegio de niño! [*risas*] Y el padre debió hablar de otra manera.

Entonces, analicemos ahora: ¿de qué se trata?

¿De qué se trata ahí? De ese enorme descubrimiento que hace el niño a cierta edad, es el descubrimiento de la predicación. Que no solamente se puede nombrar las situaciones dadas, por medio de frases, una palabra: se puede adherir a un sujeto un predicado. Y la cosa esencial es que se puede adherir al mismo sujeto diversos predicados y el mismo predicado puede ser empleado por relación a los diversos sujetos: el gato corre, duerme, come... entonces el gato puede ladrar también.

Sí, es simplemente — la cuestión está ahí — que el niño comprende que la predicación no es más la dependencia de un código, la predicación es ya una libertad individual. Entonces el niño emplea de manera exagerada esta libertad. El niño no conoce la definición de la libertad que fue dada por la emperatriz rusa, Catalina: que “la libertad es el derecho de hacer lo que las leyes permiten”... ¡Entonces el gato ladra!

Es un fenómeno muy interesante, porque volvemos a encontrar el mismo problema en la afasia, volvemos a encontrar el mismo problema en la antropología, porque encontramos que en un gran número de pueblos el hecho de atribuir algunas acciones humanas a los animales, o de atribuir las acciones de ciertos tipos de animales a los otros, está considerado como

un pecado. Un pecado que por ejemplo en los Dayaks, está castigado de la misma manera que el incesto. Porque es justamente ahí y ahí que la libertad rompe, quiere romper la ley.

Entonces, si se discute la cuestión del desarrollo fonológico, nos encontramos ante los mismos problemas, estamos ahí, ante los problemas de esos diferentes estadios. Y yo podría, en una discusión más detallada, mostrarles cuáles son las etapas, cuáles son las reglas universales, dónde se tiene la posibilidad de desarrollar cierta libertad, porque no hay regla universal.

Hay, ahí también, una cuestión muy importante, es la cuestión del orden temporal, no de las adquisiciones, sino el orden temporal de una secuencia, de una serie, de un grupo, de las leyes donde la *metátesis* es imposible.

Ahora: para la lectura. Para la lectura estamos ahí en un nuevo dominio. No hay que olvidar que la lectura y la escritura es siempre una superestructura, una estructura secundaria parasítica. Si no se habla, es patología, si no se lee o no se escribe, es analfabetismo. Y este fenómeno existe — según las últimas estadísticas de la UNESCO — en el sesenta por ciento de la población del mundo.

Entonces, ahí, no hay que olvidar que estos son fenómenos completamente diferentes, es decir que la escritura, la lectura, remiten ya, remiten a la base que es el lenguaje hablado. Pero lo que no quiere decir que la escritura es simplemente un espejo del lenguaje hablado. Hay ahí una cantidad de nuevos problemas que aparecen, y uno de esos problemas — como se lo ha dicho muy bien — es la cuestión del espacio: la escritura no es solamente temporal, sino también espacial. Y ahí lo que aparece es la cuestión arriba-abajo, izquierda-derecha, etc. Y esto introduce una cantidad de principios nuevos. Por ejemplo desde el punto de vista de la estructura de la escritura, lo que es más interesante es justamente el análisis de diferentes formas de dislexias y de agrafia, que muestran muy bien cuál es todo el mecanismo y cuáles son las desviaciones individuales, personales y con cuáles otras desviaciones mentales, esas desviaciones están en relación.

Ahora, para la cuestión de la relación entre el problema semántico y los problemas sintácticos...

Yo creo que, cada vez más, vemos que la oposición de estos dos fenómenos corre el riesgo de volverse demasiado rígida, que se trata ahí — en el dominio sintáctico — del orden de combinaciones. El agrupamiento se ha hecho, pero cada combinación se opone a otra combinación posible y la relación entre estos dos fenómenos sintácticos es necesariamente un fenómeno semántico. Por lo tanto ahí estamos también, necesariamente, al

mismo tiempo, en el dominio de lo semántico y de lo sintáctico y de lo gramatical. Es imposible separar estas cosas.

Diría que para un lingüista, en general, no hay fenómeno en el lenguaje que no posea un aspecto semántico. La significación es un fenómeno que concierne a cualquier nivel del lenguaje. Ustedes saben que está ese problema que fue planteado de muy bella manera — quizá hasta hoy la más bella — en la antigua doctrina de los gramáticos y filósofos del lenguaje hindú, tales como Pantajali¹¹ u otros: es que la lengua tiene varias articulaciones, y, donde particularmente una articulación según esta vieja terminología hindú, la doble articulación de los elementos, de los elementos que no son significativos pero que son necesarios para construir unidades significativas. Y bien, estos elementos que no son significativos, son — como lo han dicho muy bien Panini¹² y Patanjali y los otros los hindúes, y como eso fue repetido en la Edad Media y en la lingüística moderna de los años treinta — es que esos elementos son distintivos, por lo tanto participan en la significación. Si no se respetan esos elementos se obtiene el efecto de una homonimia. Por lo tanto la significación comienza desde el principio, y el fonema o el trazo distintivo son igualmente signos, signos de otro nivel, signos auxiliares, pero a pesar de todo signos.

Y bien, eso es a propósito de los fenómenos sintácticos y semánticos...

Estoy completamente de acuerdo: si se me pregunta cuál es el problema más actual de la lingüística, el problema interdisciplinario, respecto de la psicología, respecto del psicoanálisis, respecto de la etnología... es el problema del contexto. Y el contexto tiene dos aspectos: está el contexto verbalizado, lo que está dado en el discurso, y el contexto no verbalizado: la situación, el contexto no verbalizado pero siempre verbalizable. Y bien, pienso que es esta cuestión de verbalización... no diría que el psicoanálisis se reduce al problema de la verbalización, sino que es lo que el psicoanálisis tiene en común con la lingüística... es que el problema de la verbalización desempeña el papel esencial, principal en estos dos dominios.

¹¹ Mircea ELIADE, *Pantajali et le yoga*, Seuil, Paris, 1962.

¹² Nota de STF: Panini, cuya actividad se sitúa en el VIº o en el Vº siglo antes de J.C., es el autor de un tratado notablemente sistemático sobre la lengua sánscrita de su tiempo. Esta obra se distingue por la profundidad de los conceptos lingüísticos fundamentales, por la exactitud y la precisión del análisis del sánscrito y por el rigor de la presentación. El esfuerzo de formalización en la descripción está tan impulsado que se puede hablar de una verdadera metalengua organizada sobre un material abundante de términos técnicos, de abreviación, de símbolos, de convenciones de enunciado, de reglas de interpretación. (*Enc. Universalis*).

Ahora, sujeto de la enunciación y sujeto del enunciado...

Sí, es preciso, para que esta distinción sea alcanzada... se tiene justamente — el niño tiene — necesidad de elaborar los pronombres personales, pero esto es un problema todavía mucho más complicado. Es un problema en general de la enunciación que implica las citas. Y a decir verdad, cuando hablamos, o bien decimos abiertamente: “Jean ha dicho eso”, o “como lo dijo Jean, es esto y aquello”, “se pretende que...”, o bien no citamos, pero decimos cosas que no hemos visto nosotros mismos, y que en ciertos enunciados deben tener sufijos especiales, verbos especiales: “lo hemos oído decir”, “no hemos visto cómo Julio Cesar fue asesinado”, pero si hablamos de eso es que citamos.

Si analizamos mejor nuestras enunciaciones, nos damos cuenta de que la cuestión de las citas juega el rol primario, esencial. La *oratio* directa, la *oratio* oblicua, son problemas más amplios que el lugar que les está indicado por la gramática clásica. Es uno de los problemas que todavía no está completamente elucidado. Es una cuestión que el psicoanalista y el lingüista deben trabajar juntos.

Ahora, justamente un fenómeno muy curioso, es que en búlgaro, como esto se ha citado aquí, se tienen diferentes formas verbales para indicar el fenómeno del que uno está seguro, que se ha visto, y los fenómenos que uno supone, de los que se ha oído. Estonces se plantea la cuestión de saber por qué en búlgaro esto ha sido desarrollado. Hay razones históricas para este surgimiento. Es justamente la influencia de una lengua sobre otra lengua: es la influencia del turco sobre el búlgaro y sobre algunas otras lenguas balcánicas. Y debo decir que es una cuestión que es interesante no solamente desde el punto de vista histórico, sino desde el punto de vista estructural. Es que cada *cuento*¹³ verbal, cada lengua, no es una lengua monolítica: cada lengua supone varios sub-códigos. Y en los bilingües está la posibilidad de hablar en dos lenguas diferentes, y no hay cortina de hierro entre las dos lenguas que se emplean, hay interacción, el juego de las dos lenguas. Y hay un fenómeno importante, muy importante, que juega un papel enorme, es cómo una lengua de los “bilingües” ha cambiado bajo la influencia de la otra lengua. Hay una cantidad de posibilidades. Es el problema de nuestra diversa actitud respecto de las lenguas que se hablan.

Es curioso, por ejemplo, si yo hablo de mi generación, de los intelectuales rusos, debo decir que para nuestra generación, hemos podido ser bilingües, o tener varias lenguas, hemos podido hablar ruso y alemán, ruso e inglés, etc., pero había una imposibilidad del código del ruso de emplear en el mismo mensaje el ruso y el inglés, el ruso y el alemán.

¹³ ALI/2 da este término, *conte*, como “incierto”. — Por lo que viene a continuación, podría tratarse de *code*, “código”.

Introducir palabras, expresiones alemanas en una frase rusa era considerado como un fenómeno cómico. Mientras que se podían introducir en esta frase, tantas palabras francesas en el ruso, como ustedes lo saben por *Guerra y paz* de Tolstoi, esto era posible. Choca a veces en Francia, pero cuando yo digo: desde el punto de vista de mi generación de los intelectuales rusos, el francés no era una lengua, sino simplemente... un estilo del ruso hablado. [risas]

¡Y esto es importante, estas relaciones entre las lenguas! Eso muestra una actitud diferente. No hace falta decir que eso tiene, que eso juega un papel enorme en toda la actitud no solamente respecto de esas lenguas y respecto de su estructura, sino respecto de la cultura, respecto de los países...

Y bien, yo pienso que — ¡vean! — esta cuestión de la complejidad del código juega un papel muy esencial. Por ejemplo, ¿qué quiere decir este fenómeno búlgaro? Este fenómeno búlgaro, ¿qué es lo que eso cambia?

Escuchen, en los fenómenos gramaticales que empleamos, los fenómenos gramaticales que aparecen en nuestra lengua, cada uno tiene su propia función, pero si uno habla otra lengua, uno puede muy bien expresar lo que está ausente en la gramática de la primera lengua. Si yo hablo, en lugar del búlgaro, el francés o el ruso, puedo muy bien decir: “he visto llegar el barco”, o bien: “creo que el barco ha llegado”. Estas son dos frases diferentes pero hay ahí una enorme diferencia. Una enorme diferencia: según que esté dado por la gramática [como en búlgaro], o si es solamente una posibilidad, de explicarlo por medios léxicos [como en francés o en ruso]. Para ilustrar esta diferencia empleo siempre un ejemplo muy simple. Si cuento en inglés que he pasado la última noche *with a neighbour*, es decir con un vecino o con una vecina, porque no hay diferencia de género, y entonces, si me preguntan: ¿era un hombre o una mujer?, tengo el derecho responder: *it is our affair and not your business!* [risas...]. Mientras que si lo digo en francés, debo decir que era “un vecino” o “una vecina”: ¡debo ser lo más completamente sincero! [risas...] Lo mismo en alemán y lo mismo en ruso. Y ustedes saben, el hecho, lo que debemos decir todo el tiempo y lo que podemos omitir... no es aquí, en este auditorio, que debo explicar cuál es la enorme diferencia entre esos fenómenos. [risas...]

Ahora, la pregunta de mi amigo que yo admiro tanto, y cuyos trabajos son para mí siempre una fuente de instrucción, de modo que me siento — para emplear el término del Doctor Lacan — me siento su “discípulo”.

Debo decir a pesar de todo que tengo grandes dificultades para responder a su pregunta. Quisiera que me la formule de una manera más breve, porque de otro modo, de la manera como me fue formulada... [risas...] Eso requiere como respuesta un libro al menos tan grande, tan voluminoso

como su último libro [*risas...*] Dicho de otro modo, le prometo responder a esta pregunta en mi próximo viaje a París...

¿Acaso usted encuentra, acaso usted piensa que un lingüista de sus alumnos, alguien profundamente formado en las disciplinas lingüísticas, esto engendra en él una marca tal, que su modo de abordaje de todos los problemas, comprendidos entre éstos los problemas morales, es algo que lleva un sello absolutamente original?

En segundo lugar, en cuanto que usted es el que transmite esta suerte de disciplina, justamente porque no es cualquier otra disciplina — aquella precisamente que es la más cercana a la nuestra — ¿acaso este modo de relación que hace surgir en usted el hecho de ser el que transmite esa disciplina, acaso es algo que hace que para usted haya algo que es la dimensión de lo que es ser un *discípulo*... y que es algo esencial, exigible y que cuenta para usted?

Prof. R. Jakobson — Debo decir que podría responder a esta pregunta de la misma manera que respondí a esa cuestión del problema de la diferencia entre las estructuras gramaticales de las diversas lenguas. Es decir: es posible, para un lingüista, tratar de cesar, en ciertos momentos, de ser solamente lingüista, y ver los problemas desde otro lado, desde otro aspecto: desde el aspecto de un psicólogo, desde el aspecto de un antropólogo, desde el aspecto de un biólogo, etc. Todo esto es posible, pero la presión de la disciplina es enorme.

¿Cuál es el tipo mental del lingüista? Es muy curioso que un lingüista... que es casi... ¡eso casi no existe... que uno se vuelva lingüista!

Los psicólogos han mostrado que las matemáticas, la música, la lingüística, son pasiones o preocupaciones, capacidades, que aparecen a edad muy precoz, en la edad infantil.

Si ustedes leen las biografías de los lingüistas ven que se los ve ya predispuestos a convertirse en lingüistas a los seis, siete, ocho años. Es, parece, el hecho de varios, de una cantidad de lingüistas. ¿Qué quiere decir eso? Y bien, me permito decir que la gran mayoría de los niños saben muy bien pintar y dibujar, pero a cierta edad, la mayoría pierde esta capacidad y los que se convierten en pintores conservan cierta adquisición infantil, cierto rasgo infantil.

Pienso que el lingüista es un hombre que conserva una actitud infantil respecto de la lengua. La lengua misma interesa al lingüista como interesa al niño, eso se vuelve para él, por así decir, el fenómeno más esencial en una complejidad de hilos, y esto permite a un lingüista ver muy netamente las relaciones internas, las leyes estructurales de la lengua. Pero hay ahí también un peligro: que las relaciones entre lo que es el lenguaje y los otros fenómenos pueden ser deformadas fácilmente, justamente a causa del acento un poco demasiado unilateral puesto sobre la lengua. Y ahí está, creo, la gran necesidad del trabajo que se llama con ese término muy ambiguo, muy vago, pero al mismo tiempo importante: el término de lo *interdisciplinario*.

Y en todo caso, desde mis experiencias en Nueva York, durante la última guerra y mis encuentros con los psicoanalistas, cuando discutimos juntos — los psicoanalistas, un antropólogo como Lévi-Strauss, yo y algunos otros lingüistas — cuando discutimos nuestros problemas... he visto que era importante volverse por un momento el discípulo de esas otras disciplinas para poder ver la lengua desde el exterior, como se ve la tierra desde el exterior subiendo a un *sputnik*. [*larga ovación*]

No volveré a tomar la palabra después de Roman Jakobson, sino para agradecerle en nombre de todos, y renovarle, para decir todo, estos agradecimientos que ustedes acaban de darle por medio de sus aplausos.

Les digo: ¡hasta el 15 de Febrero!

establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE

para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES

30/12/09

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 10ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **ALI/2** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, Séminaire 1966-1967. Versión de J.-P. Beaumont, B. Vanderersch y otros basada en la transcripción de Guy Sizaret (**CD**) y que toma elementos del anterior “Texte établi sous la responsabilité de Claude Dorgeuille” (**ALI**). Éditions de l’Association Lacanienne Internationale. Publication hors commerce. Document interne à l’Association lacanienne internationale et destiné à ses membres. Paris. Julio 2004.
- **STF** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, 1966-1967. en: <http://staferla.free.fr/>
- **JL** — Jacques LACAN, *La logique du phantasme*, Séminaire 1966-1967. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en la página web de la *école lacanienne de psychanalyse* <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>
- **CD** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme 66-67*, versión reproducida en un CD-ROM que contiene los seminarios de Lacan en francés, la mayoría de ellos según la versión **AFI**, pero no en este caso. Esta versión es muy cercana a la versión **JL** y corrige en ésta evidentes errores. A partir de **ALI/2** pude establecer que esta versión es debida a Guy Sizaret.
- **ALI** — Jacques LACAN, *La logique du fantasme*, Séminaire 1966-1967. Texte établi sous la responsabilité de Claude Dorgeuille. Éditions de l’Association Lacanienne Internationale. Publication hors commerce. Document interne à l’Association lacanienne internationale et destiné à ses membres. Paris. Mars 2003.
- **GAO** — Jacques LACAN, XIV – *La logique du fantasme*, Version rue CB (version du secrétariat de J Lacan déposée à Copy86, 86 rue Claude Bernard 75005), en <http://gaogoa.free.fr/Seminaire.htm>
- **FD** — Jacques LACAN, *Logique du fantasme*, fuente desconocida que resulta indudablemente del re-tipeo de una fuente más primaria; con ausencias y errores manifiestos, deficiente sintaxis, y portadora de algunas inverosimilitudes, parece una fuente en general poco confiable. La versión fotocopiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C-6.
- **JN** — Bajo el título de *Comptes rendus*, se trata de un resumen-transcripción del Seminario a cargo de Jacques Nassif, publicado en sucesivos números de la revista *Lettres de l’École Freudienne de Paris*. En la Biblioteca de la E.F.B.A. se agruparon todos estos resúmenes en un volumen fotocopiado, cuyo código es CG-182. Esta clase falta en esta versión.